

La salud mental en China

Gregorio Bermann



UNLa Universidad Nacional de Lanús
EDUNLA COOPERATIVA
Secretaría de Investigación y Posgrado

Colección Cuadernos del ISCo

Títulos publicados

Serie Salud Colectiva

El médico y la medicina: autonomía y vínculos de confianza en la práctica profesional del siglo XX.
Lilia Blima Schraiber, 2019

Gobernantes y gestores: las capacidades de gobierno a través de narrativas, puntos de vista y representaciones.
Hugo Spinelli, Jorge Arakaki, Leonardo Federico, 2019

Morir de alcohol: saber y hegemonía médica
Eduardo L. Menéndez, 2020

Violencia obstétrica en América Latina: conceptualización, experiencias, medición y estrategias
Patrizia Quattrocchi, Natalia Magnone (compiladoras), 2020

Serie Clásicos

Política sanitaria argentina.
Ramón Carrillo, 2018

Medicina del trabajo al servicio de los trabajadores
Instituto de Medicina del Trabajo, 2019

Geopolítica del hambre: Ensayo sobre los problemas de la alimentación y la población del mundo
Josué de Castro, 2019

Serie Didáctica

Teorías dominantes y alternativas en epidemiología.
Marcelo Luis Urquía, 2019

Serie Informes Técnicos

Salud en cárceles: Informe de auditoría de la situación sanitaria en el Servicio Penitenciario Bonaerense, 2013-2014
Instituto de Salud Colectiva, 2020

La salud mental en China

Gregorio Bermann

Secretaría de Investigación y Posgrado

Bermann, Gregorio
La salud mental en China / Gregorio Bermann. - 1a ed. - Remedios de Escalada : De la UNLa - Universidad Nacional de Lanús, 2020.
Libro digital, PDF - (Cuadernos del ISCo / Clásicos ; 10)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-4937-64-3

1. Salud Mental. 2. Psiquiatría. 3. China. I. Título.
CDD 362.2

Colección *Cuadernos del ISCo*
Serie *Clásicos*

Director: *Hugo Spinelli*
Editores ejecutivos: *Viviana Martinovich, Jorge Arakaki*
Corrección: *Ludmila Báez, Jorge Arakaki*
Diagramación: *Ludmila Báez*
Editor de esta obra: *Juan Pablo Zabala*

Fotografías de tapa e interiores: *Archivo General de la Nación. Archivo Gregorio Bermann, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Centro de Conservación y Documentación y Audiovisual, Universidad Nacional de Córdoba, Colección Antonio Novello. World Health Organization, Historical Collection.*

30 AÑOS INVESTIGACIÓN, INTERDISCIPLINA Y POSGRADO
cea centro de estudios avanzados
facultad de ciencias sociales
UNC Universidad Nacional de Córdoba

Agradecemos al Archivo Gregorio Bermann del Centro de Estudios Avanzados (CEA), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, cuya colaboración hizo posible esta edición. Especialmente a su responsable, archivera Gabriela Baglione, y a Adriana Boria y Marcelo Casarin, directora y coordinador de investigación del CEA respectivamente.

Primera edición en español
© 1970, Editorial Jorge Alvarez

De esta edición
© 2020, EDUNLa Cooperativa

ISBN 978-987-4937-64-3
Doi: 10.18294/9789874937643

EDUNLa Cooperativa
Edificio “José Hernández”, 29 de Septiembre 3901, B1826GLC Remedios de Escalada,
Buenos Aires, Argentina. Teléfono: (54-11) 5533-5600 int. 5727
edunla@unla.edu.ar

Instituto de Salud Colectiva
Edificio “Leonardo Werthein”, 29 de Septiembre 3901, B1826GLC Remedios de Escalada,
Buenos Aires, Argentina. Teléfono: (54-11) 5533-5600 int. 5958
http://cuadernosdelisco.unla.edu.ar

Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

Gregorio Bermann

Antiguo profesor en la Facultad de Ciencias Médicas de Córdoba. Director del Instituto Neuropático. Miembro del Comité fundador de la Organización Mundial de la Salud. Presidente de la Asociación Psiquiátrica de América Latina.

LIST OF MEMBERS OF THE TECHNICAL PREPARATORY COMMITTEE FOR THE INTERNATIONAL HEALTH CONFERENCE

1. *The following members were present:*

Dr. René SAND, Conseiller technique au Ministère de la Santé, Brussels, Belgium. *Chairman.*

Dr. Manuel MARTINEZ BAEZ, former Chief Health Officer, Mexico City, Mexico, Representative of Mexico to UNESCO. *Vice-Chairman.*

Dr. Brock CHISHOLM, Deputy Minister of National Health, Ottawa, Canada. *Rapporteur.*

Dr. Gregorio BERMANN, former Professor, University of Córdoba, Argentina.

Dr. Joseph CANČIK, Professor of Hygiene, University of Prague, Czechoslovakia.

Dr. André CAVAILLON, Secrétaire général de la Santé au Ministère de la Santé publique et de la Population, Paris, France.

Dr. Aly Tewfik CHOUCHA Pacha, Under-Secretary of State, Ministry of Public Health, Cairo, Egypt.

Dr. Karl EVANG, Director General of Public Health, Oslo, Norway.

Sir WILSON JAMESON, K.C.B., Chief Medical Officer, Ministry of Health, London, England.

Dr. Martin KACPRZAK, President of the National Health Council, Warsaw, Poland.

Dr. Phokion KOPANARIS, Director General, Ministry of Health, Athens, Greece.

Major C. MANI, I.M.S. Deputy Public Health Commissioner, New Delhi, India.

Surgeon-General Thomas PARRAN, United States Public Health Service, Washington, D.C., United States of America.

Dr. Geraldo H. DE PAULA SOUZA, Professor, University of São Paulo, Brazil, Brazilian Embassy, Washington, D.C.

Dr. Andrija STAMPAR, Professor, Rector of the University of Zagreb, Yugoslavia.

Dr. Szeming SZE, Senior Technical Expert, National Health Administration of China, Chinese Embassy, Washington, D.C.

2. *The following alternates and advisers were present:*

Dr. James A. DOULL, Chief, Office of International Health Relations, United States Public Health Service, Washington, D.C., United States of America. *Alternate* to Dr. Parran.

Dr. H. van Zile HYDE, Technical Adviser, United States Public Health Service, Washington, D.C., United States of America. *Adviser* to Dr. Parran.

Dr. Chuni Lal KATIAL, Chairman, Medical Board, Ministry of Pensions, London. *Adviser* to Dr. Mani.

Dr. Xavier LECLAINCHE, Inspecteur général au Ministère de la Santé publique et de la Population, Paris, France. *Adviser* to Dr. Cavaillon.

Miss Marcia MAYLOTT Technical Adviser, State Department, Washington, D.C., United States of America. *Adviser* to Dr. Parran.

Dr. Melville D. MACKENZIE, Senior Medical Officer, Ministry of Health, London, England. *Alternate* to Sir Wilson Jameson.

Dr. Wasfy OMAR, Deputy Director General, Quarantine Administration, Alexandria, Egypt. *Alternate* to Dr. Choucha Pacha.

Mr. Jean RAZIS, Chief of the Section on International Sanitary Conventions, Ministry of Health, Athens, Greece. *Alternate* to Dr. Kopanaris.

Listado de miembros titulares y suplentes del Comité Técnico Preparatorio de la Conferencia Internacional de Salud, de asesores y observadores de Pan American Sanitary Organization, League of Nations Health Organization, United Nations Relief and Rehabilitation Administration, Office International D'hygiène Publique y de la Secretaría, organizada por las Naciones Unidas, a cargo de Mr. Howard B. Calderwood. Como resultado de este encuentro se crea, en 1948, la Organización Mundial de la Salud. [Continúa en p. XVIII]

Fuente: Official Records of the World Health Organization No. 1. Minutes of the Technical Preparatory Committee for the International Health Conference. 1946

Dedico esta obra a mis compañeros y colegas de la Asociación Psiquiátrica de América Latina que sufren el drama de la salud mental de sus pueblos, y a la Asociación Médica China que ha posibilitado su realización.



Miembros titulares y suplentes del Comité Técnico Preparatorio de la Conferencia Internacional de Salud, asesores y observadores de Pan American Sanitary Organization, League of Nations Health Organization, United Nations Relief and Rehabilitation Administration, Office International D'hygiène Publique y de la Secretaría, organizada por las Naciones Unidas, a cargo de Mr. Howard B. Calderwood, reunidos en París entre marzo y abril de 1946, bajo la presidencia del Dr. René Sand de Bélgica. Como resultado de este encuentro se crea, en 1948, la Organización Mundial de la Salud.
De izquierda a derecha. Sentados: Dr. Szeming Sze, Dr. Thomas Parran, Dr. Howard B. Calderwood, Dr. Manuel Martinez Baez, Dr. René Sand, Dr. Hugh Cumming, Dr. André Cavaillon, Dr. Geraldo H. de Paula Souza, Dr. Brock Chisholm. De pie: Dr. MT Morgan, Dr. Xavier Leclainche, Dr. Chandra Mani, Dr. Yves M. Biraud, Dr. James A. Doull, Dr. Melville D. Mackenzie, Dr. Gregorio Bermann, Dr. Robert Pierret, Dr. Karl Evang, Dr. Andrija Stampar, Dr. Joseph Cancik, Dr. Marcin Kacprzak, Dr. Wasfy Omar, Dr. Aristides A. Moll, Dr. Phokion Kopanaris, Dr. Neville M. Goodman, Dr. Aly Tewfik Shousha.

Foto: World Health Organization

Índice

Prólogo de esta edición IX
Hugo Spinelli

Aclaraciones sobre esta edición XVII
Jorge Arakaki

Advertencia del autor XIX

Prólogo de la primera edición XXI

Primera parte. Antecedentes

Capítulo 1. Trasfondo histórico 1

Capítulo 2. El pasado sociocultural 7

Capítulo 3. Medicina tradicional china y psiquiatría 17

Capítulo 4. Historia de la psiquiatría china 23

Segunda parte. Asistencia psiquiátrica

Capítulo 5. La asistencia psiquiátrica 33

Capítulo 6. Algunas enfermedades psiquiátricas y su tratamiento 39

Capítulo 7. Formación del personal psiquiátrico, enseñanzas y doctrinas 53

Capítulo 8. Formación en psicología y neurología 57

Capítulo 9. Sobre ciertos aspectos vinculados a la psiquiatría 61

Capítulo 10. La psicoterapia en China 69

Capítulo 11. La psicoterapia de los psicóticos crónicos en el hogar de convalecientes de Shanghái 75

Tercera parte. Los problemas de la salud mental

Capítulo 12. Los problemas de la salud mental 85

Capítulo 13. Los grandes grupos sociales 91

Capítulo 14. Una institución fundamental: la familia y el hogar 105

Capítulo 15. Las edades de la vida 109

Capítulo 16. La vieja sociedad nos convertía en espectros, la nueva en personas 119

Capítulo 17. Un gigantesco movimiento comunitario de salud mental 123

Cuarta parte. Sanidad y medicina

Capítulo 18. Una medicina de masas 129

Capítulo 19. Sanidad y medicina en las zonas rurales 135
Capítulo 20. El pensamiento de Mao y la medicina 141
Capítulo 21. Hermanos, no clientes: ética médica china 157

Quinta parte. La revolución cultural

Capítulo 22. Introducción a la revolución cultural 167
Capítulo 23. El pensamiento de Mao 177
Capítulo 24. El ABC del pensamiento de Mao 183
Capítulo 25. Aspectos psicológicos del pensamiento de Mao 193
Capítulo 26. La apasionada decisión de transformar al hombre 201

Sexta parte. Revolución cultural y psiquiatría

Capítulo 27. Revolución cultural y psiquiatría 211
Capítulo 28. En el hospital psiquiátrico de Shanghái I 213
Capítulo 29. El Departamento de psiquiatría de Pekín 223
Capítulo 30. La confesión del profesor Wu 229
Capítulo 31. Pensamiento correcto y psicoterapia 233

Séptima parte. Salud mental y salud moral

Capítulo 32. El lavado de cerebro en China 241
Capítulo 33. Salud mental y salud moral 247

Glosario 259

Bibliografía 261

Prólogo de esta edición

Gregorio Bermann: médico social, humanista e internacionalista

Hugo Spinelli

Director de la colección Cuadernos del ISCo, Director del Instituto de Salud Colectiva, Universidad Nacional de Lanús.

Rescatar la memoria para construir identidad es uno de los objetivos de la serie "Clásicos" de la colección Cuadernos del ISCo. La publicación de *La salud mental en China* se inscribe dentro de ese propósito, al recuperar la figura de Gregorio Bermann, partícipe de la Reforma Universitaria de 1918; dinamizador del campo de la salud mental en América Latina en discusiones que atraviesan la psiquiatría, el psicoanálisis y la psicología; un intelectual ligado a ideas socialistas con acción política a nivel nacional e internacional; y uno de las dieciséis miembros titulares expertos en salud pública que conformaron el Comité Técnico Preparatorio de la Conferencia Internacional de Salud, de la cual surge, en 1948, la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Gregorio Bermann nació en Buenos Aires, el 1 de septiembre de 1894 y murió en Córdoba el 5 de mayo de 1972. Fue el menor de los ocho hijos (seis varones y dos mujeres) del matrimonio entre Santiago Bermann y Flora Levin, inmigrantes polacos de una familia de la pequeña burguesía comercial proveniente de una población cercana a Varsovia (Fito, 1998).

La influencia ejercida por uno de sus hermanos, Samuel, quien llegó a desempeñarse como profesor en la cátedra de Obstetricia de la Universidad de Buenos Aires (UBA) lo orientó hacia la medicina. Los Bermann serían a partir de entonces una familia de médicos, a la que se integrarían, décadas después, dos de los hijos de Gregorio Sylvia y Claudio[1] (Fitó, 1998).

[1]Su hija Sylvia (1922-2012), una reconocida psicoanalista con gran compromiso social, fue presidenta de la Federación Argentina de Psiquiatría. Se casó con Arnaldo Torrents (1954-1977), dirigente universitario, militante de izquierda, médico y notorio sanitarista. Una de sus hijas fue Irene Laura Torrents, estudiante de matemáticas en Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires, militante montonera detenida-desaparecida en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) y una de las tres jóvenes a las cuales Mario Testa dedica su libro *Pensar en Salud*. Claudio (1926-2012), segundo hijo de Gregorio Bermann, también fue un reconocido psicoanalista. En octubre de 1975, fue detenido por fuerzas policiales y liberado. Poco después, el 27 de abril de 1976, fue secuestrado en su domicilio en el barrio Alto Alberdi, y recién fue liberado en 1978, con la condición de irse del país. En Barcelona, donde se establece con su familia, desarrolla una carrera muy exitosa, pasando a ser un referente de la corriente kleiniana, y un participante

Su juventud transcurrió en el clima intelectual y cívico de las primeras décadas del siglo XX, en una Buenos Aires que, bajo la influencia de las corrientes de pensamiento y artísticas de las últimas décadas del siglo XIX y de la inmigración europea, se abría al sufragio universal y se estremecía con las noticias de la Primera Guerra Mundial. El camino abierto por su hermano y la influencia de maestros como Telémaco Susini, Alejandro Korn y José Ingenieros fueron fundamentales en sus primeros pasos políticos. Como presidente de la Federación Universitaria de Buenos Aires fue protagonista de la Reforma Universitaria de 1918, participando en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes que la Federación Universitaria Argentina (FUA) organizó en Córdoba para apoyar la rebelión estudiantil (Celentano, 2006; Tarcus, 2007). Fue allí donde se inició una relación muy importante con Deodoro Roca (1890-1942), redactor del Manifiesto Limininar de la Reforma, vínculo que se prolongaría hasta la muerte de Roca[2].

Una de las tantas expresiones de su compromiso como médico social la encontramos en la lectura que realiza en nombre de la Universidad Libre, en el sepelio de Carolina Muzzilli, del texto que esta obrera textil, militante del socialismo, periodista y feminista, muerta por tuberculosis el 28 de marzo de 1917, había publicado en *La Vanguardia*, el 11 de junio de 1909:

> A la llegada del centenario nacional, cuando el gobierno y las clases directoras y explotadoras del país se preparan a mostrar a la faz del mundo los progresos alcanzados en el campo de la industria, del comercio, de la agricultura, y que se traducen en riqueza para ellos y sus representados del exterior, sería necesario conocer, lo más exactamente posible, el cuadro de la vida obrera, para ver si no desentona con el de la prosperidad capitalista.

Durante la década de 1920, Bermann integró el Partido Socialista de Córdoba junto a Deodoro Roca y otros intelectuales como Saúl Taborda, Arturo y Raúl Orgaz. En 1928, a diez años de la reforma universitaria, realiza un análisis crítico y se pregunta sobre sus efectos:

> ...¿que hizo en ese tiempo?, ¿en que ha servido a la creación de las ciencias, a la formación de un espíritu humanista? ¿en que ha contribuido a la comprensión de los fenómenos sociales y a aminorar el sufrimiento e ignorancia de las masas? ¿en que ha ayudado a los jóvenes ansiosos de cultura general y de formar su personalidad? ¿en que a la selección e incorporación de los mejores maestros? [...] Es evidente el triple fracaso moral, ideológico y científico de la Universidad, que cae por sí misma como un fruto caduco y seco (Celentano, 2006).

A fines de 1929, viajó con su esposa a Europa donde permanecieron alrededor de seis meses. De esta época data la conferencia "El suicidio como venganza" pronunciada el 13 de marzo de 1930 en la *Akademischer Verein ffir Medizimische Psichologie* de

muy importante de la fundación del Grupo Psicoanalítico de Barcelona. Estos hechos destacan el compromiso social y político de la familia de Gregorio Bermann (Baschetti,s/f; Berman, 2006; Tarcus 2007).

[2]Luego de la muerte de Roca, Bermann entre los años 1956 y 1968 compila y edita como antologías la obra de su amigo (Tarcus, 2007).

Viena. Bermann había realizado las primeras lecturas del psicoanálisis freudiano en América Latina. Hasta entonces, sus marcos referenciales remitían a las influencias de José Ingenieros y lo que se ha dado en llamar el "positivismo de izquierda", en el que el libro *El hombre mediocre* se tornó una obra de relevancia (Ingenieros, 1913; Celentano, 2006; Vezzetti, 1996). El 26 de febrero de 1930 visita a Sigmund Freud en su casa en Viena, donde tienen una larga conversación, a partir de la cual se inicia una relación que se mantiene en el tiempo a través de comunicaciones epistolares.

Tras el golpe de Estado de 1930, fue el primer preso político universitario de la dictadura y fue expulsado de su cátedra, a la que se reintegró dos años después. En 1931, a comienzos de la llamada Década Infame (1930-1943), Bermann fue candidato a gobernador de la provincia de Córdoba y Roca a intendente de la municipalidad cordobesa, por una alianza entre el Partido Socialista y el Partido Demócrata Progresista, elecciones cuestionadas por fraude electoral. Fue conferencista y docente en la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE)[3], fundada en 1935 y dirigida por Aníbal Ponce, en la que participaban intelectuales como Alberto Gerchunoff, Rodolfo Puiggros, Raúl González Muñón, Emilio Troise, y Córdoba Iturburu.

En 1937, luego de la separación de su primera esposa Leonilda Barrancos[4], viajó a España para apoyar a la República en la Guerra Civil. En ese país, combina la militancia antifascista con la actividad científica al participar como jefe de la misión argentina de neuropsiquiatría y del servicio de neuropsiquiatría en el Hospital Militar N° 6 de Madrid —también conocido entonces como Hospital Chamartín— con el grado de "comandante médico" del ejército republicano. Basado en esa experiencia escribe *Las neurosis en la guerra* (1941). En 1937, también en España, publicó *Dialéctica del fascismo y su psicopatología* (Celentano, 2006; Tarcus, 2007). En 1938, escribió el prólogo de *Principios elementales de filosofía* del filósofo húngaro-francés Georges Politzer, por cuya influencia empezó a cuestionar el psicoanálisis como ciencia idealista burguesa.

Su relación con el gobierno peronista fue conflictiva, expresión del modo en que la izquierda, formada desde una miraba europea, interpretaba a los movimientos populares de América Latina, lo cual no significaba falta de preocupación por las cuestiones latinoamericanas. Así, en 1950, en el Primer Congreso Mundial de Psiquiatría realizado en París, Bermann jugó un rol preponderante al reunir a los psiquiatras del continente para contribuir al estudio de la psiquiatría y del "hombre latinoamericano" (Celentano, 2006).

En la última década de su vida, Bermann cuestionó el pensamiento oficial del Partido Comunista y se acercó a la Revolución Cubana y a Ernesto "Che" Guevara, ubicándose más próximo al Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV) y al grupo integrado por Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler, José Aricó y otros

---

[3]Gregorio Bermann fue su presidente en 1943.

[4]Leonilda Barrancos (1892-1954) proveniente de una familia de estancieros de Chivilcoy, fue una activa militante del partido socialista y una de las pocas candidatas mujeres que llevó el partido, en 1951, por la Ciudad de Buenos Aires. Es reconocida como una pedagoga de referencia no solo en el país, sino en América Latina. Era prima hermana de Arístides Barrancos, médico psiquiatra (que trabajó con Carrillo). Su matrimonio con Gregorio Bermann se extendió entre los años 1921 y 1936 (Lugones *et al*., 2018).

jóvenes expulsados del Partido Comunista, que publicaban la revista de orientación gramsciana, *Pasado y presente*, con la que colaboró desde el primer número (Tarcus, 2007). El propio Aricó señaló que sus primeros contactos con Gramsci los tuvo a través del semanario *Orientación* del partido comunista, donde se publicó el prólogo que Gregorio Bermann había escrito para la edición en español de las *Cartas desde la cárcel*, publicadas por Editorial Lautaro, en 1950 (Chirino, 2017).

Infatigable viajero, encontró en sus viajes la fuente de muchas de sus publicaciones. En marzo de 1963, viajó a Cuba y se encontró con el Che Guevara. En 1965, ejerció la presidencia de la Asociación Psiquiátrica de América Latina. En 1970, publicó *La salud mental en China*, país al que viajó tres veces: la primera, en 1957, acompañado por su hija y las otras dos, en 1965 y 1967, con su última esposa, invitado por la Asociación Médica China. Entre sus dos últimos viajes se había iniciado la revolución cultural. Su libro, publicado en 1970 en español por Jorge Álvarez[5], fue traducido al italiano, al francés y al alemán. La versión italiana fue traducida y prologada por Franco Basaglia, uno de los principales referentes de la reforma psiquiátrica italiana, y publicada en 1972 en la prestigiosa editorial de Giulio Einaudi. Fue traducido al francés por Alain Barbaste y publicado en 1973, en el auge del maoísmo entre los intelectuales franceses, por la editorial de François Maspero que, al igual que Einaudi en Italia, fueron propagadoras del pensamiento de izquierda europeo. En Maspero, este libro de Bermann fue incluido en una colección junto a autores como Guattari y Castel. La edición alemana se publicó en 1973, traducida por Thomas Lorenzen y publicado por la editorial Europäische Verlagsanstalt.

La salud mental en China debe ser leído en dos claves: política y sanitaria. En términos políticos, cabe rescatar que los elogios a la China maoísta y la reivindicación de las transformaciones impulsadas por la revolución comunista se inscriben en la polémica y la ruptura con los comunistas pro-Rusia de numerosos sectores que, en Argentina, harían una primera escala en el maoísmo y luego terminarían en otras expresiones políticas, incluido el peronismo de izquierda. Desde un punto de vista sanitario, vamos a encontrarnos con un Bermann que duda cada vez más de los métodos de la clínica psiquiátrica, y que migra desde la idea de la alienación, en el sentido psiquiátrico, hacia la de enajenación, en el sentido filosófico, para mirar y

[5]Jorge Álvarez (1932-2015) fue un productor discográfico y empresario editorial, y uno de los principales promotores de la cultura argentina de los años 1960 y 1970. Fundó su primera empresa distribuidora de artículos literarios en el año 1963, bajo el nombre de Editorial Jorge Álvarez. Luego crea otras dos editoriales con las cuales emitió unos trescientos títulos, entre traducciones y libros de reconocidos escritores argentinos como Félix Luna y Rodolfo Walsh. Propició hacer una historieta biográfica sobre el Che Guevara y se encargó de la publicación de *Vida del Che*, creada por Héctor Germán Oesterheld, Alberto Breccia y Enrique Breccia (1968). Editó libros como *Los oficios terrestres* de Rodolfo Walsh, *La señora Ordóñez* de Marta Lynch, *La traición de Rita Hayworth* de Manuel Puig, *Los caudillos* de Félix Luna, *Mi amigo el Che* de Ricardo Rojo, *Entre sajones y el arrabal* de Leopoldo Torre Nilsson, los primeros números de Mafalda de Quino (que se siguió editando con Ediciones De la Flor), *Literatura argentina y realidad política* de David Viñas, y traducciones de Jean-Paul Sartre y Roland Barthes. Su librería en la calle Talcahuano 485 fue uno de los salones literarios de la década de 1960. En 1967, Álvarez ofreció a Daniel Divinsky (quien había hecho traducciones para Álvarez), formar una nueva editorial. Fue entonces que Pirí Lugones se refirió al proyecto como: "*Ustedes quieren una flor de editorial*", debido a las grandes aspiraciones de ambos editores, de donde surge el nombre de Ediciones De La Flor. También produjo álbumes del rock argentino de grupos como Sui Generis, Manal y de músicos como Luis Alberto Spinetta. En España produjo a Joaquín Sabina y Manolo Tena (Wikipedia, 2020).

comprender la realidad desde la lucha político-sanitaria, uniendo las dos claves señaladas. De allí deriva su apoyo a los movimientos de liberación nacional en América Latina, que se extendió a sus hijos y nietos (Celentano, 2006). En los últimos años de su vida fue una figura de la nueva izquierda. Al momento de morir preparaba un libro sobre el Che Guevara cuyos borradores se han perdido (Tarcus, 2007).

Su vida fue un entramado entre política y ciencia que transcurrió entre el positivismo, el rol social de la universidad, la psiquiatría, el psicoanálisis, el marxismo (en distintas corrientes), el periodismo y el trabajo editorial (Celentano, 2003; Tarcus, 2007; Rodríguez, *et al* 2015). Desempeño numerosos cargos científicos y políticos. En 1938, fue designado en París presidente de la Asociación Mundial de Estudiantes por la Paz, la Libertad y la Cultura. En 1940, asumió la presidencia de Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), fundada en 1935 y hasta entonces dirigida por su amigo Aníbal Ponce. También presidió el Comité ProPaz y Liberación de América, y fue miembro de la Liga por los Derechos del Hombre. El capital social acumulado a lo largo de su vida es muy significativo: entre sus amistades se encontraban, entre otros Salvador Allende, Eleanor Roosevelt, esposa del presidente Roosevelt, Lino Spilimbergo, Enrique Pichon-Riviére, Alicia Moreau de Justo, Pablo Neruda y Ernesto Che Guevara, a quien conoció de joven en la biblioteca de Deodoro Roca, la cual frecuentaba el Che en sus viajes a las sierras cordobesas, y con quien se reencontraría en la Cuba socialista (Fitó, 1998; Celentano 2006, Tarcus, 2007). En el archivo Gregorio Bermann del Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba existe una muy rica y abundante correspondencia de la cual destacamos, desde lo sanitario, la que mantuvo con Nikolai Semashko, Comisario Popular de Salud Pública de Rusia, entre 1918 y 1930, (rol equivalente a ministro de Salud) y con George Brock Chisholm (1896-1971), primer presidente de la OMS y también psiquiatra.

De la Reforma Universitaria a la Organización Mundial de la Salud

Al fin de la Segunda Guerra Mundial, los aliados decidieron crear una red de organismos que aseguraran la paz mundial y les permitieran conservar la hegemonía. Así nacía, en 1948, la Organización Mundial de la Salud (OMS) junto a otras agencias de Naciones Unidas como el Banco Mundial, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) (Cueto *et al.*, 2011).

En el proceso de creación de la Organización Mundial de la Salud, Gregorio Bermann tiene un rol muy destacado, como podemos ver en la foto de las páginas iniciales de este libro, fue uno de los 16 expertos internacionales en salud pública que, convocados por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, conformaron

el Comité Técnico Preparatorio. Este Comité se reunió en París entre marzo y abril de 1946 y fue el encargado de redactar el borrador de la Constitución de la Organización Mundial de la Salud, que aún rige a la entidad. También fue el encargado de convocar a una Conferencia Internacional de Salud, realizada en Nueva York en julio de 1946, en la que el médico Alberto Zwanck[6] y Francisco Martone[7] representaron al gobierno argentino, que fue la encargada de aprobar la creación de la OMS de acuerdo con las definiciones elaboradas por el Comité Técnico. En esta Conferencia también se decide la creación de una Comisión Interina, que fue la encargada de organizar sus acciones hasta el reconocimiento formal del resto de los países realizado en 1948, que marca el inicio oficial de la entidad.

En cuanto al rol que cumplió Bermann en el Comité Técnico, sabemos que formó parte del grupo que participó en la elaboración de la histórica definición de salud finalmente adoptada por la OMS desde 1948. Szeming Sze, representante por el gobierno chino, recuerda de ese momento que:

> Muchos pensaban que no podíamos definir la salud en la Constitución de la OMS. Yo solo intervine, porque me encontré en el subcomité sobre el preámbulo de la Comisión Técnica Preparatoria. Creo que éramos tres: el Dr. Brock Chisholm, de Canadá (que fue el primer Director General de la OMS), el Dr. Gregorio Bermann, de Argentina, y yo: era un grupito muy agradable, y tuvimos algunas discusiones académicas muy interesantes. Chisholm, que era psiquiatra, deseaba mencionar la salud mental y yo creía que debíamos incluir algo que pusiera de relieve la importancia de la prevención. Así es como llegamos a decir en la Constitución que la salud no es solamente la ausencia de afecciones o enfermedades. (Sze, 1988)

Esta definición de salud afirma que "La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y también social, no solamente la ausencia de enfermedad o dolencia" (World Health Organization, 1958). Esa definición tiene una clara influencia de Henry Sigerist, a quien Bermann cita en *La salud mental en China* y al que califica como "el más grande de los historiadores y sociólogo de la medicina de nuestro tiempo"[8]. Sigerist decía sobre la salud:

> ...este largo análisis histórico nos ha dado una noción de lo que es la salud y lo que significa para el bienestar humano. Como los romanos y como John Locke, pensamos que la salud es una condición física y mental. *Mens sana in corpore sano* sigue siendo nuestro lema. Pero debemos dar un paso más y considerar la salud en su aspecto social también. Un individuo sano es el que está equilibrado en su cuerpo y en su mente, y bien adaptado a su ambiente físico y social. Está en pleno control de sus facultades físicas y mentales, es capaz de adaptarse a cambios de ambiente siempre y cuando no rebasen los límites

[6]Alberto Zwanck, era médico, director de la Escuela de Servicio Social del Museo Social Argentino; profesor y director del Instituto de Higiene de la Facultad de Ciencias Médicas, donde tenía su sede la Escuela de Visitadoras de Higiene Social desde el año 1924.
[7]Médico, secretario de la Comisión de Salud de la Cámara de Diputados.
[8]Sigerist fue un pionero de la historia social de la medicina y de la sociología médica (Nunes, 1992).

> normales y contribuye al bienestar de la sociedad, de acuerdo con sus posibilidades. Por lo tanto, la salud es, no solamente la ausencia de enfermedad; es algo positivo, una actitud positiva ante la vida y una jovial aceptación de las responsabilidades que la vida impone a la persona (Sigerist, 1941).

De este modo, por su papel en el Comité Técnico Preparatorio, y por el aporte sustancial que este tuvo en la organización posterior de la institución, entendemos que es necesario recuperar y reconocer a Gregorio Bermann como uno de los fundadores de la Organización Mundial de la Salud.

El castillo y la memoria

En la ciudad de Córdoba, en un terreno de dos hectáreas, limitado por las calles Nazareth, Manuel Quintana, Temístocles Castellanos y costanera Norte, se observa un castillo que un inmigrante alemán hizo construir en la década de 1920, siguiendo los planos de otro erigido en Alemania a orillas del Rhin. A los pocos años, esta propiedad fue adquirida por el doctor Ramón J. Cárcano[9], enconado rival político de Bermann. Unos años después, los familiares de Cárcano vendían el castillo a Gregorio Bermann, quien creó allí, en 1932, el Instituto Neuropático de Córdoba que funcionaría como Sanatorio Bermann hasta mediados de 1990, bajo la dirección de sus hijos: Claudio y Sylvia. En esos años de neoliberalismo, que también atravesaron el campo de la salud, gerenciadoras que administraban cápitas y prestaciones del PAMI llevaron a la quiebra a esa simbólica institución. De este modo, el castillo y los terrenos circundantes sufrieron un abandono edilicio muy grave y fueron objeto de operaciones inmobiliarias que, en la actualidad, tienen como proyecto hacer del castillo un restaurante de lujo rodeado de imponentes torres.

La institución que funcionó en esos terrenos no solo fue un centro de innovación en el campo de la salud mental al oponerse a la reclusión de los pacientes y trabajar a puertas abiertas, sino que también fue un lugar de encuentros de intelectuales, políticos y artistas. La avidez del capital no tiene límites y no duda en arrasar con todo símbolo que atente contra su declamado "progreso", por lo que la historia se presenta muchas veces como un obstáculo. Vale entonces afirmar que podrán apropiarse del castillo, pero no podrán negar la historia. Nos cabe mantener viva la memoria a través del recuerdo de quienes lucharon desde distintas ideas, trincheras, y con distintos argumentos, pero siempre buscando un país más justo. Este es nuestro pequeño aporte desde los Cuadernos del ISCo.

---

[9]Ramón José Cárcano (1860-1946), historiador, político conservador y abogado fungió como gobernador de la provincia de Córdoba entre 1913 y 1916; y entre 1925 y 1928. Fue el primer gobernador cordobés elegido por voto secreto para varones y también el primer presidente de la Sociedad Rural.

BIBLIOGRAFÍA

Baschetti, R. (s.f). Torrents Bermann, Irene Laura. En: Militantes del peronismo revolucionario uno por uno. Recuperado de: https://tinyurl.com/yddhaepk.

Bermann, G. (1970). La salud mental en China. Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez.

Bermann, S. (2006). Sylvia Bermann: itinerarios de una revolucionaria. Recuperado de: https://tinyurl.com/y97khy9h.

Celentano, A. (2006). Psiquiatría, psicología y política de izquierdas en Argentina del siglo XX: la historia intelectual de Gregorio Bermann. História Unisinos, v. 10, n. 1, p. 53-64.

Celentano, A. (2003). El humanismo de Gregorio Bermann. En: Guadarrama González, P. El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana. Recuperado de: https://tinyurl.com/y95hnf92.

Chirino, J. Aricó: primeras lecturas. *El Diario del Centro del País*. Recuperado de: https://tinyurl.com/y23b8wvp.

Cueto, M.; Brown, T.; Fee, E. (2011). El proceso de creación de la Organización Mundial de la Salud y la Guerra Fría. *Apuntes Revista de Ciencias Sociales*, v. 38, n. 69, p. 129-156.

Fitó, J. L. (1998). Gregorio Bermann: Reformista, pensador y psiquiatra. *Temas de historia de la Psiquiatría Argentina*, n. 6. Recuperado de: https://tinyurl.com/ybv3frpw.

Ingenieros, J. (1913). *El hombre mediocre: ensayo de psicología y moral*. Buenos Aires: Renacimiento.

Jauretche, A. (1985). *Manual de las Zonceras Argentinas*. Buenos Aires: Peña Lillo Editor.

Lugones, M.; Díaz M.; Romero, S. (2018). Leonilda Barrancos: una embajadora reformista. Semblanza y entrevista con Dora Barrancos. *Etcétera, Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFFyH*, n. 3, p. 1-27.

Nunes, E. D. (1992). Henry Ernest Sigerist: pioneiro da história social da medicina e da sociologia médica. *Educación Médica y Salud*, v. 26, n. 1, p. 70-81.

Rodriguez, M. M.; Lallana, N.; Bianchi, Y. D. (2015). Los proyectos editoriales en Gregorio Bermann: el caso del Boletín de la Asociación de Psiquiatras de América Latina (APAL). *VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: https://tinyurl.com/y3a4c8y2.

Sigerist, H. E. *Medicine and human welfare.* New Haven, Yale University Press, 1941.

Sze, S. (1988). Los modestos comienzos de la OMS. *Foro Mundial de la Salud*, n. 9, p. 33-35.

Tarcus, H. (dir.). (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Emecé Editores.

United States (1947). *International Health Conference: New York, N.Y., June 19 to July 22, 1946: Report of the United States Delegation Including the Final Act and Related Documents*. Washington: United States Government Printing.

Vezzetti, H. (1996). *Aventuras de Freud en el país de los argentinos: De José Ingenieros a Enrique Pichon-Rivière*. Buenos Aires: Paidós.

Vezzetti, H. (2006). Gregorio Bermann y la revista latinoamericana Psiquiatría: Psiquiatría de izquierda y 'partidismo'. *Frenia*, v. 6, p. 39-55.

Wikipedia. (2020). *Jorge Álvarez (productor)*. Recuperado de: https://tinyurl.com/y5e5uyqv.

World Health Organization. (1958). *The First Ten Years of the World Health Organization*. Ginebra: World Health Organization.

Aclaraciones sobre esta edición

Jorge Arakaki

Editor ejecutivo de la colección Cuadernos del ISCo. Docente-investigador del Instituto de Salud Colectiva, Universidad Nacional de Lanús.

El texto abunda en términos chinos, especialmente nombres propios, de personas, lugares geográficos, etc. Es bien conocido que la fonética china difiere de la de las lenguas romances, hecho del cual deriva la dificultad de escribir los términos del lenguaje chino utilizando el alfabeto latino.

Del esfuerzo de representar de la mejor forma las palabras chinas surgieron dos sistemas, el de Wade-Giles, que fue el más utilizado hasta la década de 1980, y el *pinjin*, la forma oficial establecida por las autoridades chinas para la escritura latina de los términos chinos, que es predominante en la actualidad. Un ejemplo de la primera forma es *Mao Tse-tung*, y de la segunda, *Mao Zedong*. La segunda tiene la ventaja de reproducir más fielmente, para los lectores de lenguas romances, las variedades de la pronunciación china.

Otra fuente de confusión procede de la costumbre oriental (de países como China, Japón, Corea y otros) de nombrar a las personas utilizando primero el apellido. Por ejemplo, en el caso de Mao Tse-tung, Mao es el apellido.

En esta edición hemos optado por reproducir los términos chinos en la forma utilizada en la edición de 1970. Para las referencias bibliográficas, utilizamos el sistema de autor-año en el cuerpo de texto y en el listado de referencias colocamos, como es de uso, el apellido en primer lugar.

LIST OF MEMBERS OF THE TECHNICAL PREPARATORY COMMITTEE FOR THE INTERNATIONAL HEALTH CONFERENCE

Mr. Charis STEPHOPOULOS, Chief of Section, Ministry of Health, Athens, Greece. *Adviser* to Dr. Kopanaris.

Médecin-Général Marcel VAUCEL, Directeur du Service de Santé du Ministère des Colonies, Paris, France. *Adviser* to Dr. Cavaillon.

Mr. Gilbert YATES, Assistant Secretary, Ministry of Health, London, England. *Adviser* to Sir Wilson Jameson.

3. *The following attended as observers:*

PAN AMERICAN SANITARY ORGANIZATION.

Dr. Hugh CUMMING, Director.

Dr. Aristides A. MOLL, Secretary.

LEAGUE OF NATIONS HEALTH ORGANIZATION.

Dr. Jacques PARISOT, Chairman, Health Committee.

Dr. Yves M. BIRAUD, Head of Service of Epidemiological Intelligence and Public Health Statistics.

UNNRA.

Dr. Andrew TOPPING, Assistant Director, Relief Services, European Regional Office.

Dr. Neville GOODMAN, Director, Health Division, European Regional Office.

Dr. L. M. GAUD, Chief Medical Officer, UNNRA Mission to France.

OFFICE INTERNATIONAL D'HYGIÈNE PUBLIQUE.

Dr. M. T. MORGAN, Medical Officer of Health, Port of London Health Authority.

Dr. Robert PIERRET, Directeur-Général.

4. *The Secretariat, arranged for by the United Nations:*

Mr. Howard B. CALDERWOOD, Adviser, State Department, Washington, D.C., Secretary.

[Continuación de p. IV] *Listado de miembros titulares y suplentes del Comité Técnico Preparatorio de la Conferencia Internacional de Salud, de asesores y observadores de Pan American Sanitary Organization, League of Nations Health Organization, United Nations Relief and Rehabilitation Administration, Office International D'hygiène Publique y de la Secretaría, organizada por las Naciones Unidas, a cargo de Mr. Howard B. Calderwood. Como resultado de este encuentro se crea, en 1948, la Organización Mundial de la Salud.* [Continúa en p. XX]

Fuente: Official Records of the World Health Organization No. 1. Minutes of the Technical Preparatory Committee for the International Health Conference. 1946

Advertencia del autor

En octubre de 1957 visité China por primera vez, acompañado por mi hija, por invitación del Consejo Chino por la Paz. Mi segunda visita fue en 1965, por gentileza de la Asociación Médica China, para visitar sus instituciones psiquiátricas. La tercera fue en febrero de 1967, también invitado por la Asociación Médica; en esta visita, como en la anterior, acompañado por mi esposa.

El profesor Ari Kiev, de la Universidad de Columbia, de Nueva York, en conocimiento de que había recogido elementos acerca de la asistencia psiquiátrica en China, me solicitó que redactara la parte referente a este país para el libro que editó sobre la asistencia psiquiátrica en los países comunistas *(Psychiatry in the Communist World,* edited by Ari Kiev, Science House, January 1968, New York). Las dos primeras partes de la presente obra y parte de la tercera que trata sobre la salud mental, contienen aquella redacción, corregida y aumentada.

Entre mi segundo y tercer viaje estalló la revolución cultural, que si bien tuvo larga gestación, se desenvolvió prácticamente en 1966. La revolución cultural imprimió nuevo curso a la vida del pueblo chino y va teniendo extraordinarias consecuencias, también en psiquiatría y salud mental. El resto de la obra la toma en cuenta en la medida en que estuvo a mi alcance.

MEMBERS OF SUB-COMMITTEES

1. Drafting Sub-Committee.

Dr. Brock CHISHOLM, *Chairman.*
Dr. K. EVANG.
Dr. C. MANI.
Dr. S. SZE.

2. Sub-Committee on the Preamble.

Dr. S. SZE, *Chairman.*
Dr. G. BERMANN.
Dr. Brock CHISHOLM.
Dr. J. CANČIK.

3. Sub-Committee on Aims and Objectives.

Dr. R. SAND, *Chairman.*
Dr. A. CAVAILLON.
Dr. A. T. CHOUCHA Pacha.
Dr. K. EVANG.
Sir WILSON JAMESON.
Dr. M. KACPRZAK.
Dr. P. KOPANARIS.
Dr. C. MANI.
Dr. T. PARRAN.
Dr. G. H. DE PAULA SOUZA.
Dr. A. STAMPAR.

4. Sub-Committee for the Executive Organ.

Dr. M. MARTINEZ BAEZ, *Chairman.*
Dr. G. BERMANN.
Dr. A. CAVAILLON.
Dr. M. KACPRZAK.
Dr. T. PARRAN.

5. Sub-Committee for the Governing Body.

Dr. M. MACKENZIE, *Chairman.*
Dr. J. CANČIK.
Dr. A. T. CHOUCHA Pacha.
Dr. P. KOPANARIS.
Dr. G. H. DE PAULA SOUZA.
Dr. A. STAMPAR.

6. Sub-Committee on Resolutions.

Dr. M. KACPRZAK, *Chairman.*
Dr. G. BERMANN.
Dr. P. KOPANARIS.
Dr. M. MACKENZIE.
Dr. A. STAMPAR.

7. Sub-Committee for the Study of the Agenda of the International Health Conference.

Dr. G. H. DE PAULA SOUZA, *Chairman.*
Dr. J. CANČIK.
Dr. A. CAVAILLON.
Dr. A. T. CHOUCHA Pacha.
Dr. M. MARTINEZ BAEZ.
Dr. T. PARRAN.

8. Sub-Committee for the Study of Relations between Existing Health Organizations and the Future World Health Organization.

Dr. A. CAVAILLON, *Chairman.*
Dr. A. T. CHOUCHA Pacha.
Dr. M. MACKENZIE.
Dr. M. MARTINEZ BAEZ.
Dr. T. PARRAN.
Dr. A. STAMPAR.

[Continuación de p. XVIII] *Miembros del Comité Técnico Preparatorio de la Conferencia Internacional de Salud, según subcomités. Como resultado de este encuentro se crea, en 1948, la Organización Mundial de la Salud.*

Fuente: Official Records of the World Health Organization No. 1. Minutes of the Technical Preparatory Committee for the International Health Conference. 1946

Prólogo de la primera edición

Lo más importante del mundo es la gente.
Mao Tse-tung

Es como si se volviera de una exploración de la otra faz, incógnita, del planeta. Salen a luz cordilleras, cráteres, mares, los de otra naturaleza inédita del hombre, y nuevos procedimientos para que adquiera estatura y emprenda vuelo, libre de prisión racional, de un saber congelado. Este libro es un intento para llenar vacíos de información y de comprensión.

La psiquiatría y la higiene mental son sin duda ciencias muy jóvenes, y muy recientes algunas de sus adquisiciones más importantes. Falta muchísimo por conocer en los diferentes órdenes, genético, clínico, neurofisiológico, dinámico, psicopatológico, ecológico, epidemiológico, sociocultural. Tanto más que muchos de los dominios de que se nutre la psiquiatría y la problemática del hombre sano y enfermo se hallan en desarrollo, cuando no en estado casi embrionario: la psicología, la antropología cultural, las relaciones interpersonales, la etnología, la filosofía, la economía política, la sociología, la pedagogía, la política que para muchos es mala palabra. Desde otra vertiente que la de la clásica ciencia occidental, el estudio de las condiciones psiquiátricas y de las cuestiones de la salud mental en China, está penetrando en las cuestiones más graves y profundas de la problemática de la sociedad y de la persona de nuestro tiempo, empeñado en desenajenarla. Un viento fresco, matinal, viene del Oriente para nuestra especialidad.

Aún es temprano para recoger la cosecha de estas enseñanzas, porque China misma apenas comienza su ciclo; asoman empero algunas, no solo para los países en vías de desarrollo, como los de nuestra América latina, sino también para los más ricos y poderosos, para las ciencias de las naciones imperiales, en que tantos están satisfechos de sus conocimientos y de su estándar de vida.

Este es un testimonio que aspira a ser lo más objetivo posible, en un idioma despojado de arabescos y aun de tecnicismos que suelen oscurecer la realidad, desnudo, tal vez excesivamente lineal; en lo posible con las mismas palabras empleadas por los chinos. Aun a riesgo de pecar de ingenuo, he preferido expresar los problemas en sus propios términos, a veces balbucientes, como un primer lenguaje de cosa nueva. No solo su descripción, sino también, tratando de comprender lo que es y cómo ha llegado a ser. Al mismo tiempo, es la experiencia de un viejo psiquiatra preocupado por los problemas de siempre de la especialidad y por la salud mental y moral en un mundo nuevo, que está quebrando los sistemas vigentes. Queramos o no, todos, en Oriente y Occidente vamos entrando en la vorágine de las mutaciones, que exige un replanteamiento a fondo de los problemas humanos. Está implícito en la revolución social de nuestro tiempo, para servir mejor al género humano. La realidad social y

médica china me han llevado a la meditación y replanteo de diversos problemas médicos y psiquiátricos, psicoterápicos y éticos. Al mismo tiempo que una toma de conciencia, es una exploración a través de otro mundo. ¡Hay tanto por descubrir y aprender!

La experiencia china es fascinante. No se ofrece aquí para ser copiada, una copia así sería una caricatura y estaría condenada al fracaso. Sirve para mostrar cómo un pueblo pobre, débil, subdesarrollado, se ha inspirado en sus propias y urgentes necesidades, en sus características nacionales, con sus recursos, para encarar y tratar de resolver, sus difíciles y aparentemente insolubles, problemas psiquiátricos y de salud mental. Están más en relación con la etiología, con los factores que condicionan la patología mental y los trastornos conductuales de una sociedad —y por lo tanto con el principio universal de la superioridad de la prevención sobre los métodos curativos— que con los sistemas preconizados por los textos de higiene mental. Estos no suelen ser más que parches y emplastos, que aparecerán en el futuro como el equivalente en realidad y eficacia a los que empleaban en tiempos remotos y presentes los curanderos. Porque la fuente de los males seguiría engendrando sufrimientos sin cuento ni medida.

Las revoluciones están encintas de otras revoluciones, decía Romain Rolland. Hace diez años, mis amigos María Teresa y Rafael Alberti, compusieron en muy bella lengua un libro encantador, *Sonríe China*. Describían al país como un niño que marcha hacia la adolescencia, con la piel rosada y el bozo incipiente. Ahora, tendrían que cambiar el estilo para mostrar al joven que se alza, impetuoso y agresivo, con aspecto a veces bronco, echando coraje, con ímpetu creador. Los cambios son tan rápidos que las primeras partes de este libro, a pesar de haber sido escritas el año pasado, ya han envejecido; es indispensable ver el resto, que toma en cuenta el importante movimiento de la revolución cultural, para comprender la originalidad del proceso.

Hay motivaciones profundas de orden internacional, los del desarrollo del movimiento revolucionario, y la guerra en el sudeste asiático, que anuncian la posibilidad de la confrontación bélica chino-estadounidense. Gravemente advertida del peligro, imagino que en China todo se subordina a esta prueba de fuerza posible e inminente. Pero de estos importantísimos aspectos de la política mundial no nos corresponde tratar.

He debido limitarme a los elementos de juicio a mi alcance, a los aspectos constructivos antes que a los negativos. Ojalá que estas páginas sirvan de estímulo para que los colegas chinos que han vivido el proceso desde dentro, nos den la obra en profundidad, que parta de la compleja realidad misma, en movimiento dialéctico, y no rectilínea o estática. De todos modos, me parece que estas páginas pueden ser útiles para contrastar la experiencia occidental con la que va emergiendo en el continente chino, sobre todo para los países cuya cultura y costumbres no están aún estratificadas y anquilosadas.

Córdoba, 1969.
Gregorio Bermann

Primera parte

Antecedentes



Sr. José Ingenieros. Mi distinguido maestro: Me hallo en Córdoba en calidad de delegado de la F. Universitaria de Bs. As. ante los estudiantes cordobeses abocados a un conflicto con la vieja y ruinosa Universidad. Soplan vientos de renovación en la mediterránea ciudad, la sangre moza hierve y los viejos se hallan escandalizados. Han clausurado la Universidad pero se corre el gran peligro de que el P.E. nombre interventor a [...] o Loza con lo que toda probabilidad de renovación se vería fracasada ¡Ud. sería ahora tan bien recibido! Afectuosamente

Postal enviada por Gregorio Bermann a José Ingenieros en 1918. Fuente: Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI)

Capítulo 1

Trasfondo histórico

En mayor medida tal vez que en otras naciones, no se pueden comprender los problemas psiquiátricos y de la salud mental en China, sin conocer al país y su historia, especialmente en los últimos cien años.

La República Popular China es, después de la Unión Soviética y Canadá, la nación de mayor superficie en el mundo, 9.600.000 km². Debido a su extensión, el tiempo varía cuatro horas de Este a Oeste. Sus costas se extienden 11.000 km, desde la boca del río Yalú, en la frontera norte de Corea, hasta el río Peilú, que la separa de Vietnam del Norte. Recorren su territorio extensos ríos que han jugado un papel importante en su historia, como el Yangtsé (5.500 km) y el Amarillo. Al Sur, la separan de la India los picos más altos del mundo, en la cadena del Himalaya.

China es el país más poblado, con alrededor de la cuarta parte de la población mundial. Las cifras que se han dado varían de 650 a 700 millones de habitantes. En 1953 la población urbana era de 77.257.282 (13,28%), y mucho mayor la rural, 505.346.135 (86,72%). En esa misma época, la predominante nacionalidad *Han* sumaba el 93,94%, mientras que las minorías nacionales eran el 6,06%.

En su larga historia, de la que se tiene conocimiento fidedigno en los últimos cuatro o cinco mil años, China atravesó diversas etapas: la del comunismo primitivo, la de la sociedad esclavista, la feudal. El sistema monárquico-feudal que predominó hasta su liberación, dio la tónica de la vida nacional. Contrariamente a lo que sucedió en otros países europeos, el poder monárquico no se mantuvo y consolidó sobre la base de una alianza con los mercaderes urbanos, sino con sus príncipes y terratenientes. Bajo el gobierno absoluto de los emperadores, los terratenientes explotaban las tierras, mientras que los campesinos tenían poca o ninguna; estos eran obligados a entregar hasta el 80% de sus cosechas. El sistema había estructurado una burocracia, la de los mandarines, que era entrenada en la sumisión y la admiración por el orden vigente; las doctrinas que enseñaban eran más o menos acatadas en todos los estratos sociales de la nación. Frente a su fama de inmovilidad monolítica, el orden chino fue repetidamente sacudido por centenares de sublevaciones del campesinado, que constituía la inmensa mayoría de la población; en su obra *La Revolución China y el Partido Comunista Chino* Mao Tse-tung enumera no menos de dieciocho grandes rebeliones campesinas en el curso de los últimos años. A través de guerras y tumultos, de contradicciones y entendimientos, de invasiones y conquistas, se fue forjando la unidad fundamental de la nación.

La historia china mantiene una fuerte continuidad, con una civilización que dio pensadores, estadistas y artistas de gran envergadura, y obras materiales y técnicas

perdurables. Entre sus invenciones más importantes hay que mencionar el papel y la imprenta, la porcelana y la seda, la pólvora, la brújula, el sismógrafo, la vacuna. Los campesinos y artesanos, no solo producían los productos alimenticios y la renta de los señores, sino también los objetos de uso diario y los suntuarios, al punto que en la respuesta del emperador Chien-Lung a Jorge III de Inglaterra, en 1796, cuando este le proponía ampliar las relaciones comerciales, le decía: "Tenemos todas las cosas. No concedo valor a objetos extraños o ingeniosos y no tenemos empleo para las manufacturas de su país". El orden feudal no era solo estable, estaba también estancado y cerrado. Para obligarlos al intercambio comercial, las naciones europeas y EEUU maniobraron sutil y enérgicamente, provocaron guerras e iniciaron la penetración imperialista, engendrando una era de turbulencia y grandes cambios[1]. Las Guerras del Opio, desencadenadas por Inglaterra desde 1839 a 1849, quebraron su aislamiento, y con los Tratados de Nankín y Wangshia, impusieron no solo la importación legal del opio, el pago de fuertes indemnizaciones, la extraterritorialidad para los extranjeros, las concesiones en diferentes partes del territorio, sino también un sistema de tarifas aduaneras y gravosos privilegios para las mercaderías extranjeras. Las penurias que de ello resultaron para grandes masas de campesinos y artesanos y el sentimiento nacional afectado originaron la gran sublevación de Taiping (1850-1864).

La guerra anglo-francesa contra China en 1857, la guerra de Francia contra China en 1884, la guerra de Japón contra China de 1894, la guerra que le llevaron ocho potencias en 1900, siempre con la derrota humillante de China, agravaron considerablemente la situación, por las nuevas cargas y privilegios que le impusieron las grandes potencias victoriosas. Junto con las tropas y cañoneras, que violentaban brutalmente las puertas de China, entraron la "civilización" con los misioneros de las diferentes religiones, las embajadas culturales, las misiones educacionales, sanitarias, los instructores militares, la literatura y otros medios de comunicación y difusión, que complementaron la ocupación precedida por las "delicias" del opio. La sublevación de los Boxers o Yi-he-Tuan (1899-1901) fue aplastada, mas al cabo triunfó la revolución burguesa encabezada por Sun Yat-sen, al frente de la Sociedad por el Renacimiento de China, que derrocó a la dinastía manchú y entronizó la república.

El régimen no modificó radicalmente la situación. Los privilegios económicos y territoriales de las potencias invasoras, antes que ser abolidos se fueron consolidando, la independencia política era ilusoria y se fueron acentuando los graves males que afligían al país. China era considerada universalmente la potencia enferma de Asia, como lo había sido Turquía en Europa.

China continuaba siendo una semicolonia y el deterioro de la situación interna no creaba las condiciones ni las posibilidades para un nuevo orden. Los intentos de occidentalización a la manera japonesa, que habían convertido a este país en próspero y fuerte, fracasaron; al punto que, desde fines del siglo XIX hasta su derrota

---

[1]Como antecedente de la penetración occidental en China, hay que recordar las tentativas de los jesuitas a poco de fundarse la Orden, que cesó en el siglo XVIII por la famosa querella de los Ritos, que Etiemble relata. En 1625 fue descubierta en la ciudad de Si-ngan-fu una estela demostrativa de que ya los católicos nestorianos propagaron su fe en la China de los Tang.

en 1945, el imperio japonés se empeñó en sujetarla a su dominio. Los sufrimientos populares y el orgullo nacional herido tuvieron expresión importante en la manifestación estudiantil contra el Tratado de Versalles del 4 de mayo de 1919, que fue el punto de partida del gran movimiento de estudiantes, intelectuales y obreros a través de todo el país, y en la fundación del Partido Comunista el 1 de julio de 1921.

Desde entonces data su historia contemporánea. El triunfo de la revolución comunista en 1949 fue la culminación de una enorme suma de luchas, esfuerzos, trabajos, sacrificios, penurias, que se desarrollaron en cuatro etapas revolucionarias, cada una de las cuales ofrece características peculiares, pero que no se pueden distinguir radicalmente las unas de las otras. La primera, de 1921 a 1927, estimulada por la situación internacional, y especialmente por la Revolución rusa de 1917, se realizó bajo el signo de la lucha contra la dominación extranjera y sus aliados nativos, los feudales, los señores de la guerra y los "compradores". La segunda, de 1927 a 1937, fue la etapa de la revolución agraria. La tercera, fue la guerra nacional contra el conquistador japonés, que se desarrolló de 1937 a 1945. La última, fue la guerra contra el Kuomintang y el imperialismo, que empezó en 1946 y terminó en 1949. En conjunto, según su líder Mao Tse-tung, fue la guerra de los campesinos dirigida por el proletariado, y a la par que una lucha por tierra y pan, un empeño profundo por la salvación nacional. Esta política dirigida por el Partido Comunista bajo las banderas del marxismo-leninismo, se llevó adelante con la importante ayuda de sus intelectuales y de la burguesía nacional.

Desde la liberación se están realizando trabajos colosales en los órdenes más diversos, no solo para remediar carencias seculares, restañar heridas de todo orden, sino también para ganar el tiempo perdido en una carrera sin pausa, a cuyo efecto los dirigentes chinos están asimilando rápidamente las ciencias y técnicas de Occidente, las experiencias mundiales, sin descuidar las de la propia historia. La revolución continúa desarrollándose en extensión y profundidad. Cómo se engañan los que creen que se ha cumplido en una línea recta ascendente. ¡Tantas dificultades, luchas, problemas! En su última fase, bate con furia la "gran revolución cultural proletaria", de que damos cuenta más adelante por la importancia que tiene a nuestro objeto. Una de las características actuales es su terrible afán por aprender y por hacerlo en una realidad continuamente en desarrollo.

La colina de las flores de lluvia de Nankín

Fuimos de los últimos invitados a los festejos de celebración del día de la liberación, el primero de octubre de 1957, y llegamos justo para el desfile. Desde las altas tribunas de la plaza Tiananmén, junto a muchas otras delegaciones asistimos a la manifestación deslumbrante. ¡Qué fiesta de colores, de luces, de danzas, el río agitado de flores y banderas que portaban innumerables grupos de obreros, campesinos, artistas, estudiantes, gimnastas, y al final el gallardo desfile militar! Una caliente emoción de pueblo, desbordante de alegría. Al oscurecer, los feéricos fuegos de artificio estallan en el cielo. En la segunda parte del desfile, el presidente Mao con

bonhomía de abuelo y el ministro Chou En-lai con su vivacidad felina, saludaron uno a uno a los invitados, cruzando palabras, dialogando.

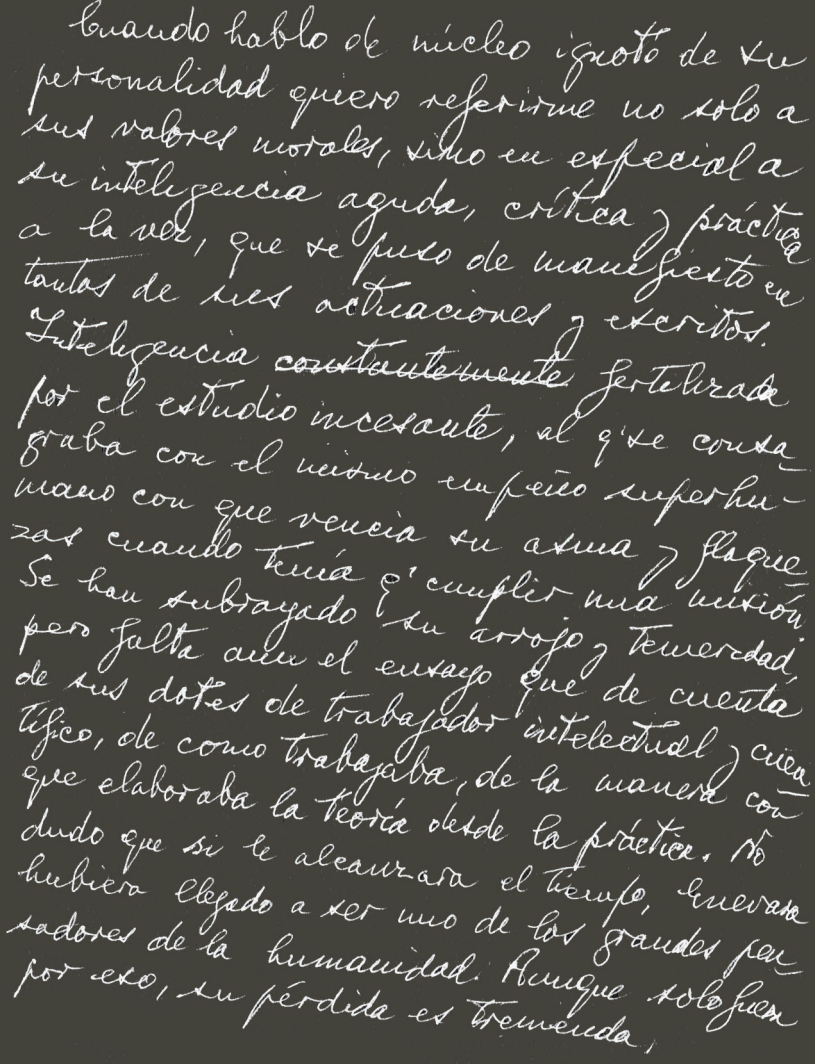
A los pocos días tuvimos el privilegio de asistir en Wuhan a la inauguración del puente sobre el Yangtsé. Realizaban el sueño milenario de unir a las dos Chinas, el norte y el sur, con un puente larguísimo de cuatro pisos, por el que pasó el primer tren. ¡Qué grandiosa fiesta popular la que coronó la hazaña técnica en que tuvieron parte principal los ingenieros soviéticos! Después de recorrer las tres ciudades primitivas, que ahora forman el unido Wuhan, y el combinado metalúrgico que se está levantando tumultuosamente en las afueras, a la orilla del río, asistimos al espectáculo embriagador.

Ahora estamos en Nankín, que fue durante años la capital del imperio nacionalista de Chiang Kai-shek. Nos llevan a visitar, después del monumento a Sun Yat-sen, que rivaliza en magnificencia y en belleza con el de Lincoln en Washington, la Colina de los cien mil mártires. Ascendemos por una calleja de chozas y viejas casas hasta la colina y de golpe la vista se ensancha e ilumina. Hasta donde alcanza la mirada, se destacan los verdes de todos los matices de los árboles que cubren las hondonadas y elevaciones en esta mañana nublada, en una atmósfera gris perlada. Muchos jóvenes se pasean por las alamedas, grupos de estudiantes están plantando retoños de árboles, mientras que otra larga fila va subiendo de mano en mano, baldes y recipientes de agua para regar los brotes plantados. Un centenar de muchachas, de jóvenes y adultos, sentados sobre el césped, escuchan con atención concentrada, las explicaciones que les da el conservador del museo sobre lo que este contiene y significa.

Estamos en la cima ante el monumento a los Mártires de la Revolución, sacrificados en este mismo lugar de las afueras de Nankín por el Kuomintang, sobre la colina llamada de "las flores de lluvia", sobre las sagradas piedras salpicadas por la sangre de los caídos, que formaban flores de sangre. Aquí eran traídos de noche, fusilados, degollados, asesinados, muchos miles de combatientes por la patria, que las investigaciones hechas hacen ascender a la tremenda cifra de cien mil. El monumento ha sido levantado por la población de la ciudad el 1° de junio de 1950, y es uno de los lugares de peregrinación de la gente de todas partes del país y de delegaciones extranjeras. Muchas coronas cubren la terraza. Agregamos nuestra ofrenda y nos inclinamos reverentes ante tanta grandeza. Una gran inscripción lo cubre: "Vivan los mártires sacrificados", y esta otra: "La grandeza de la vida y la gloria de la muerte".

Visitamos los pabellones que forman el museo. Se han reunido los recuerdos y objetos que pertenecieron a los mártires. Muchos grandes retratos cubren las paredes con breves noticias de sus vidas. Son rostros que vemos todos los días en nuestras recorridas, caras austeras, resueltas, nunca indiferentes o inexpresivas. Son sobre todo jóvenes, obreros, muchos dirigentes estudiantiles y juveniles, periodistas, literatos, campesinos, muchachas, maestros. En otras salas, toscamente dispuestas, hay cartas de los héroes, dibujos, restos de los periódicos de la libertad, libros, ropas, algunas manchadas de sangre, unos pocos objetos de uso personal. En una de las vitrinas se exhibe una inscripción en inglés, bordada, *"To struggle for truth"*, para luchar por la verdad, y lleva la fecha 9 de enero de 1935. Es de una muchacha,

Ko Kan-lin. Los mártires fueron asesinados en un largo período, desde 1921 a 1935. Dentro, leemos palabras de Mao: "El comunismo es irresistible —Una pequeña chispa puede encender una pradera— Vivan los mártires sacrificados".



Cuando hablo de núcleo ignoto de su personalidad quiero referirme no solo a sus valores morales, sino en especial a su inteligencia aguda, crítica y práctica a la vez, que se puso de manifiesto en tantas de sus actuaciones y escritos. Inteligencia fertilizada por el estudio incesante, al que se consagraba con el mismo empeño superhumano con que vencía su asma y flaquezas cuando tenía que cumplir una misión. Se han subrayado su arrojo y temeridad, pero falta aún el ensayo que de cuenta de sus dotes de trabajador intelectual y científico, de como trabajaba, de la manera con que elaboraba la teoría desde la práctica. No dudo que si le alcanzara el tiempo, Guevara hubiera llegado a ser uno de los grandes pensadores de la humanidad. Aunque solo fuera por eso, su pérdida es tremenda.

Anotaciones de Gregorio Bermann sobre Ernesto Che Guevara, escritas en la segunda mitad de la década de 1960. Fuente: Archivo Gregorio Bermann, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba

Capítulo 2

El pasado sociocultural

Si provees para un año, planta grano; si provees para diez, planta árboles;
pero si provees para cien, planta hombres.
Proverbio chino

El rostro de la China antigua, a la manera de Pierre Loti, conforme al cual, los chinos eran fatalistas, inmutables, de espíritu insondable, ingenuos o de refinada perversión, carentes de nervios, que se comportarían siempre serena e inexorablemente, o la de los films hollywoodense de los chinos enigmáticos, sutiles y pérfidos, está *tan* perimido[2]. De todos modos, los buenos conocedores extranjeros están contestes en que la psicología y el modo de vida chino es diferente a cuanto conocemos en Europa y en América. Cuando intentan precisar esa diferencia, vuelve a sus labios constantemente el término *diferente*. Se comprende que sea así, porque desde su origen y durante milenios, han desarrollado en un aislamiento sin parangón con otras civilizaciones, un sistema mental indígena y propio, algunos de cuyos rasgos específicos corresponde señalar aquí porque su historia cultural, su filosofía de la vida, sus hábitos mentales y sociales aunque nieguen hoy en totalidad su pasado pueden explicar y aclarar aspectos y contenidos de su estado psíquico, de su conducta y de sus reacciones.

En una deliciosa plaqueta francesa sobre la cocina china, a la que el autor hace inusitado honor al ponerla en el mismo rango que la cocina francesa, se recuerda que los chinos viven en las antípodas del mundo occidental y tienen una manera de actuar opuesta a la nuestra: casan a sus hijas en rojo, llevan el duelo en blanco y afectan regocijarse de "una feliz partida para el otro mundo"; pelan las legumbres con el cuchillo hacia afuera, colocan al huésped de honor a la izquierda y toman la sopa al fin de las comidas; en ellos, los nórdicos y no los meridionales hacen de las pastas la base de su alimentación. De manera ciertamente más profunda se ocupa Marcel Granet (1953) de estas *diferencias* en sus fundamentales obras sobre el pensamiento y

[2]La leyenda de la inmovilidad y estatismo chinos... "Nada está más lejos de la verdad, [dice el célebre sinólogo Etienne Balazs] que el cuadro de una China calma, invariable y sonriente, transformada de repente en un infierno llameante por el ardiente toque de las revoluciones sociales y nacionalistas del siglo XX; de una China amable y gigante, arrebatada de 3.000 años de somnolencia entre encantadoras obras de arte, costumbres sofisticadas y sabiduría mística por el urgente llamado a las armas de los emisarios y agitadores extranjeros" (Balazs, 1966, p. 195). El mismo autor señala que la historiografía china tradicional, con toda su riqueza, tendió a ocultar los grandes cambios mediante destrucciones formales de fenómenos aparentemente recurrentes, y la idea estática de la sociedad china, perpetuada en Occidente desde Hegel, implicó que China carecía de una historia "correcta" (p. 18).

la civilización chinos, notablemente sintetizadas por C. Wright Mills (1964). Emplea al efecto principalmente el conocimiento e interpretación del lenguaje arcaico, en un estudio profundo de la sociología del conocimiento y de la semántica. Dos observaciones esenciales surgen de este examen de los elementos del lenguaje y del estilo: el pensamiento chino evita todos los artificios que tienden a utilizar cualquier expresión verbal de ideas de una manera que economice el esfuerzo mental; y desdeña las formas analíticas del pensamiento. El lenguaje está cargado de juicios de valor. No conduce a una expresión impersonal y objetiva. El análisis de Granet del lenguaje chino, revela que su función controladora es un ideal de *eficacia* moral, social y ritualista. El lenguaje no parece organizado para expresar signos abstractos que ayudan a especificar las ideas. Los símbolos utilizados son ricos en sugestiones prácticas. Este lenguaje no ofrece un instrumento de análisis, sino más bien canales concebidos dentro de una especie de órgano de la conducta. No está organizado para el fin de anotar conceptos, analizar ideas, ni expresar discursivamente las doctrinas. Está modelado enteramente para la sugestión de líneas de conducta, para convencer y convertir.

No continuaremos el análisis de Granet, a través de Mills, lleno de enseñanzas; solo hemos querido dar una muestra de la diferencia de la cultura en que nos hemos formado, y la china. Pero antes de abandonar este análisis, señalemos las tres características generales del pensamiento chino, resumidas por H. Berr:

a) Se orienta hacia la cultura y no hacia el conocimiento puro; tiende a ser sabiduría y no ciencia, tal como Occidente entiende estos términos. La sabiduría china se expresa política, moralmente.
b) Enlaza al hombre con el universo; "la naturaleza forma un orden único". No hay nada en la literatura china que corresponda al "espiritualismo" de Occidente. Los chinos no oponen el sujeto del conocimiento a su objeto, como ha hecho Occidente. El sujeto y el objeto están ligados de manera unitaria.
c) No hay *nada* en la mentalidad china que sugiera nuestro orgulloso *racionalismo*. Un orden único preside toda vida, orgánica e inorgánica. Este orden se realiza concretamente cuando la sabiduría del hombre y el orden de la naturaleza están en armonía. La sociedad y el mundo forman un sistema de civilización (Wright Mills, 1964; Granet, 1953).

Aun cuando las condiciones de existencia han cambiado tanto desde hace algunos decenios, las características chinas persisten en lo fundamental. No exhumaremos de archivos polvorientos la intrincada urdimbre de su pasado cultural; lo han hecho para nosotros las escuelas de sinólogos europeos, y en particular algunos eruditos que los han destilado en libros clásicos, como el del maestro en filosofía Fung Yu-lan (1937) y el sabio jesuita León Wieger (1927). Para los aspectos iniciales de la herencia sociocultural recurriremos a Barnes & Becker (1945) en la síntesis de su historia sobre el pensamiento sociológico chino.

En el comienzo de su historia, sus concepciones nacen de la vida comunal de los campesinos en las aldeas, de su preocupación por el sustento, de la tierra que

produce las cosechas que los alimentan y del cielo de donde descienden las lluvias y el sol fecundante, así como de la convivencia entre ellos mismos. De allí surge un culto, nada especulativo, ligado a la tierra, *"ctónico"*, tributado a los poderes que hacen factible la vida del hombre como agricultor y como habitante en la aldea. En el aislamiento de la aldea, la organización basada en un parentesco estrecho y dominado por los ancianos, las costumbres y las relaciones entre las personas están regidas por *li,* que significa lo que es propio, la corrección, la decencia. *Li* está íntimamente vinculada al orden cósmico, que ha de contar a su vez con la aprobación social y la prosperidad comunes. Junto a esta interdependencia del universo físico y moral, está la idea de *h'u,* que significa armonía, consenso, concordia. Estos principios, aunque sagrados, que dejaban poco lugar a lo sobrenatural, eran fundamentales para mantener la solidaridad social, y esta con la armonía cósmica. Dichos conceptos, y otros fundamentales como *yang* y *yin*[3], están comprendidos en *Tao,* que se traduce por camino o sendero. El *Tao,* lo omnicomprensivo, es en su sentido más profundo el orden cósmico y social, y a la par, totalidad, responsabilidad y eficacia. Hasta las categorías más abstractas de espacio y tiempo tienen un valor concreto y social. En el sinismo, el papel de hombre es el de un pro-cosmos. Conocer el *Tao* de algo es conocer el *Tao* de todo. Para esta mente clásica no hay nada absoluto, nada aislado, nada sin relación. Finalmente, *Tao* llegó a ser "una concreción de nociones relativas al caudillo, la jerarquía feudal, el curso armónico de la naturaleza y de la sociedad, el símbolo supremo del mecanismo social, la afirmación última de la unidad del hombre con la naturaleza".

En el período de graves trastornos sociales en que le tocó vivir y actuar, Confucio (551-479 a.C.) ofreció las bases de la vida social, compilando e interpretando el saber tradicional con acento propio. La organización rural era la de una familia o de un grupo de familias, y el reino fue concebido sobre el mismo módulo; colocó las relaciones familiares en el centro de su pensamiento social: justicia entre padre e hijo, prudente reserva entre marido y mujer, respeto entre hermano mayor y menor, sinceridad entre ancianos y jóvenes, lealtad entre gobernante y ministro. Lin Yutang

---

[3]Para el antiguo chino el conocimiento se compendiaba en tres palabras: Yang, Yin y Tao. La palabra Yang significaba primitivamente "claridad del sol", o lo que se refiere a ella; la palabra Yin quería decir "ausencia de claridad", o sea sombra u oscuridad. "La oposición entre el día y la noche, la alternancia de luz y de oscuridad, el calor y el frío, la sequedad y la humedad, la vida y la muerte, habían llevado al 'padre de la filosofía' Fu-hi a formular, una treintena de siglos antes de nuestra era, su teoría del Yang y del Yin, el uno no existiendo más que por relación al otro. Era la base del Tao, la ley única que rige toda la filosofía china". La teoría dualista del Yang y del Yin es de esencia cósmica, puesto que el cielo es Yang, lo mismo que el sol, y la tierra Yin, como la luna. Los seres vivos contienen los dos principios. El Yang es también la masculinidad, la actividad, el esplendor y la belleza. El número que le corresponde es 1, y los otros números impares son Yang. El Yin representa lo que es femenino, pasivo, tierno, blando; es el vacío. Su cifra es 2 y los números del Yin son pares. La doctrina del Yang y del Yin jugó extraordinario rol en las teorías y en la práctica médicas, Khi Pa, médico del legendario emperador Amarillo (según el Nei King), daba los siguientes consejos: "las cuatro estaciones, el Yang y el Yin son la esencia de todas las cosas; los sabios entretienen la energía Yang en primavera y en verano, y la energía Yin en otoño y en invierno. Actuar así, es cultivar las raíces de la vida. Toda la materia presenta una faz de nacimiento, luego de crecimiento; si se hiere la raíz misma de la vida, se daña al vuelo vital. Conformarse al Yang y al Yin, es la vida". No solo la salud y el carácter, sino todos los acontecimientos están determinados en el universo por la preponderancia del Yang y el vino. En las ciencias naturales y médicas contemporáneas se hallan numerosas correspondencias a esta vieja doctrina filosófica que considera al mundo como el campo de dos fuerzas contrarias. (Beau, 1965).

subraya que el confucianismo es la religión de *li,* la religión del orden moral, basado en la reciprocidad y en la piedad filial; el orden político estaba supeditado al orden moral, social; este es la base del orden político. La piedad filial, que se prolonga en el culto a los antepasados, que fue la verdadera y tal vez única religión nacional, es la base del carácter moral, y los buenos hábitos morales se forman en la familia ya desde la infancia[4]. Su sentido democrático se evidencia con su idea de que el hombre superior no lo es por aristocracia hereditaria o posesión de bienes, sino por su valor intrínseco, de modo que en teoría, el más humilde podría ascender a lo más alto de la escala social. Su principal discípulo, Mencio (372-289 a.C.) consideraba que el pueblo *(jen min)* es la verdadera fuente de todo poder político: "el cielo ve como ve el pueblo, el cielo oye como oye el pueblo", y esta otra del mismo apóstol que Mao gusta citar: "El pueblo es el elemento más importante, los dioses del suelo y de las cosechas están después de él, y el soberano es lo que menos pesa". Otro de los seguidores de Confucio, Mo-Tsé, en quien se ve un precursor del cristianismo y del socialismo, enseñó el amor universal, combatió la anarquía y el espíritu de clan, exaltó la regla de plata confuciana de la reciprocidad y la ayuda mutua. A la bondad natural del hombre, uno de los principios de Confucio, agregó su teoría de la ayuda mutua entre los vecinos, difundiendo con ambos principios el gobierno por la benevolencia, tantas veces subvertido por el despotismo.

La filosofía china fue sobre todo un sistema moral, la moral es su parte más rigurosa. "La lógica es en cambio, comenta Gramsci, siguiendo a Forke (1927), la parte menos importante porque los chinos han tenido más bien un sentido instintivo, como intuición, y no un concepto exacto, como ciencia. (Este aspecto es muy importante como momento cultural). Solo hace algunos años un escritor chino, el profesor Hu Shí en su *Historia de la filosofía china* -Shanghái, 1919- asignó a la lógica un puesto eminente extrayéndola de los antiguos textos clásicos de los que, no sin cierto esfuerzo, intentó revelar su enseñanza. Tal vez la rápida invasión del confucianismo, del taoísmo y del budismo, que no tienen interés para los problemas de la lógica, puede haber dificultado su devenir como ciencia. Es un hecho que los chinos nunca han tenido una obra como el *Nyaya* de Gautama o como el *Órganon* de Aristóteles". Por otra parte, Japón tomó de China, junto con las otras formas de cultura, la filosofía, dándole un carácter propio; Japón no tiene tendencias metafísicas y especulativas como el chino, es pragmatista y empirista. Los japoneses habrían tomado del pensamiento chino lo que era útil para su cultura, aproximadamente como los romanos hicieron con los griegos (Gramsci, 1960, p. 97-98). Tal vez sea esta una de las razones de la gran avidez de sus compatriotas por el sistema lógico y gnoseológico de Mao, por el materialismo dialéctico.

En síntesis, subraya Granet (1953), "la China antigua, más bien que una *filosofía,* ha poseído una *sabiduría (sagesse)".* Su filosofía era pues antes que metafísica, ética y social.

Cómo China llegó a ser "el hombre enfermo de Asia", merece estudio aparte. Pero el despotismo y el feudalismo degenerado, bastante diferente al feudalismo

---

[4]Entre las muchas obras al respecto puede consultarse la del conocido sinólogo Richard Wilhelm: Confucio. Alianza Ed., Madrid, 1966.

en ascenso, no logró destruir el *ethos* de este pueblo. A lo sumo lo melló, y cuando las circunstancias fueron propicias, retomó sus virtudes morales, cristalizadas en milenios. Si se indaga en la historia de China, dice Rewi Alley, se encuentra que todo lo nuevo ha tenido su antecedente; por ejemplo, no es novedad trabajar colectivamente; siempre ha actuado en equipos o grupos, el chino nunca fue individualista; la diferencia, que es sin duda enorme, consiste en que ahora por primera vez trabaja íntegramente para su propio bienestar. Lo mismo en otros aspectos, como ser el saber práctico, la unidad de todo lo existente, la prudencia y sobriedad en las costumbres, la importancia esencial de la vida familiar, el respeto a la jerarquía natural, la valoración del trabajo como fuente de vida, la morigeración en los gastos, la castidad, y también su aislacionismo y su suspicacia frente a lo extranjero. De tal modo, las maneras de convivir y las creencias del pasado se infunden en el presente, constituyen una de sus columnas más firmes. Ciertamente, la sabiduría de los mandarines empujaba y abandonaba a las grandes masas en la miseria y en la ignorancia, alimentando y estimulando groseras supersticiones[5]. Pero no logró borrar virtudes fundamentales. La gente pobre, la gente ordinaria, exclama el empenachado Próspero, de Ernesto Renán, "Vamos, son pobres, y encima todavía queréis que sean virtuosos...". Y, sin embargo, contrariamente al dicho de Renán, los campesinos y los artesanos chinos lo eran en su manera. En qué medida, con qué características y en qué matices estas virtudes forman el esqueleto y la sangre de su salud moral actual, corresponde que lo diluciden en profundidad los sabios y psiquiatras chinos de hoy.

Vamos a intentarlo, empero, de manera elemental. Sobre todo, bajo la influencia de la violenta penetración imperialista, el sistema de Confucio, que era en lo básico una jerarquía de sujeción y dependencia[6], se fue desmoronando, se reveló incoherente e inservible para la época. La servidumbre y vasallaje del hijo al padre, de la mujer al hombre, de la nuera a la suegra, del ciudadano al señor, se quebró. Pero, a través del rompimiento de la costra endurecida por milenios, saltaron diamantes y perlas. Son las costumbres morales, las enseñanzas sobre la reforma del entendimiento y de sí mismo, y acerca de las relaciones entre las personas. No hay duda que los cambios materiales, colosales, fueron primordiales. La regla de Napoleón de que

---

[5]La oposición y la suspicacia de hoy frente a los intelectuales tiene sus raíces y motivos en la historia china. Por obra de la monopólica clase de eruditos-funcionarios, el mandarinato, "lograron —dice Wu Yü— transformar a China en una gran fábrica para producir un pueblo obediente". Balazs ha estudiado los procedimientos, maniobras y tácticas que esa clase desarrolló a tales efectos, y que concretó en un vasto cuerpo de legislación y costumbres, plagado de verborragia moralista. "Los eruditos-funcionarios y su Estado encontraron en la doctrina confuciana una ideología perfectamente adecuada. En épocas antiguas el confucianismo había expresado los ideales de los primeros miembros de la aristocracia feudal, que formaron un nuevo estrato social de clases ilustradas revolucionarias, pero en época de Han (206 a.C. a 220 d.C.), poco después de la fundación del Imperio, se convirtió en doctrina estatal. Las virtudes preconizadas por el confucianismo se adaptaban con exactitud al nuevo Estado jerárquico; eran el respeto, la humildad, la docilidad, la obediencia, la sumisión y la subordinación a los mayores y superiores" (Balazs, 1966, p. 41).

[6]¡Hasta las notas musicales estaban regimentadas según la jerarquía del individuo y las cosas de la sociedad! He aquí, el nombre y la ubicación de las notas musicales: "La primera se llamará siempre Koung, el palacio; la segunda Chang, la deliberación; la tercera Kio, el cuerno; la cuarta Tcheú, la manifestación, y la quinta Yu, las olas. Se puede reconocer en ellas, dice Laloy, un antiguo simbolismo, del que el Memorial de la Música ha guardado algún recuerdo. La nota Koung representa al príncipe; la nota Chang a los ministros; la nota Kio al pueblo; la nota Tcheú a los asuntos; la nota Yu a los objetos." Dice Laloy, citado por Franchisena (1960).

los factores morales son a los materiales como tres a uno, es tal vez exacta cuando se han producido ya los cambios materiales. No es nuestra intención precisar qué es lo que subsiste en la actualidad de la vieja sabiduría, y costumbres, y en qué medida han contribuido y lo están haciendo hoy mismo a forjar el nuevo sistema de vida. Recordemos aquí solo el precepto fundamental de la gran enseñanza de Confucio: primeramente, conducirse a sí mismo; luego, conducir su casa; después, conducir el Estado; luego, conducir el mundo entero.

El presidente actual de China, Liu Shao-ch´i, en su obra más significativa (Liu, 1964), subraya el pensamiento del discípulo de Confucio, Chang-tsú: "Reflexionó acerca de sí mismo tres veces por día", y aquella parte del *Libro de los Cantos*, en el que se expresa que uno debe perfeccionarse: "Así como un lapidario hace con una piedra, tallándola y redondeándola, limándola y puliéndola". Sería vano ponderar el principio socrático, fundamento de toda sabiduría, del conocimiento y gobierno de sí mismo.

La sociedad china está en el polo opuesto, actualmente, a las de tipo competitivo. La nación está antes que el individuo, este debe estar subordinado e integrado a la comunidad, es una de sus partes, y ambas tienen que funcionar armónicamente. El entendimiento entre dirigentes y masas, la unidad de la nación es un hecho, y es imposible comprender el país si no se ve que sus 700 millones de habitantes están tirando patrióticamente en un mismo sentido. ¡No ha sido tarea fácil, ni aun dentro de su vida tradicionalmente comunitaria! La explicación del triunfo de la revolución, conforme lo hace Claude Roy ilustra sobre este aspecto, y en general sobre la psicología del pueblo chino. La historia de su revolución demuestra en quienes la condujeron, una voluntad constante de economizar violencia y terror, pese a la lucha frecuentemente sangrienta y cruel. Han preferido una negociación a un atropello, una escuela a una cárcel, un propagandista a un policía, una solución pacífica a una decisión brutal, una explicación a una represión. En las muchas ocasiones en que, enfrentados con los enemigos, parlamentaban, el observador superficial exclama: ¡Cuán chino y oriental! La principal fuerza de la revolución no estuvo tanto en haber derrotado a los ejércitos del Kuomintang, como en haberlos conquistado. El vencedor tiene interés en que el vencido siga pensando, en vez de encerrarlo en una fortaleza o de aniquilarlo. Y así los han convencido de la justicia de su causa; no fueron dominados por las armas, sino por la razón: no fueron desarmados por las amenazas ni por la propaganda, sino por la realidad de las cosas y de los argumentos. La reflexión les ha hecho descubrir muchas cosas y la revolución pasó por el interior de los corazones. "La verdadera historia política de la China actual sería la de algunos millones de 'tempestades bajo el cráneo', más decisivas que los disparos de artillería y las borrascas de hierro" (Roy, 1956, p. 226-227).

La ideología y la filosofía chinas, así como su historia y costumbres, tienen importancia singular para su salud mental y psicoterapia. Hasta ahora, no conocemos que la hayan considerado sus psiquiatras, pero un chino de la otra banda, psiquiatra en Hong Kong, el profesor Pow Meng- yap, hace las siguientes consideraciones al referirse a la filosofía social y ética confucianista, que transcribiremos *in extenso:*

> En China, la moralidad nunca estuvo separada de la educación, y la moralidad fue construida en lo que hoy llamaríamos premisas racionalistas y

> humanistas. No había en el sistema de Confucio sacerdocio, su función en la educación y en el control social fue asumida por los *pater familias* y por los doctos magistrados. No había en la ideología "oficial" concepto de pecado original; se enseñaba que la mala conducta era debida a desarmonías sociales y psicológicas, ambas interpersonales y de desarrollo, por eso la conducta inmoral debía ser corregida, no por métodos sobrenaturales de expiación, sino mediante el reconocimiento y la aceptación del error, y por un asiduo autocultivo con la ayuda de modelos ejemplares y la guía de enseñanzas canónicas. Los hombres adoctrinados en la tradición clásica creían en la posibilidad del crecimiento personal y el desarrollo hacia una maduración moral, con lo que se llega a la fusión del ello y el superyó en el yo. Esto puede ser comparado y contrastado en diferentes aspectos con los puntos de vista de Jung, Horney, Fromm, Rogers y Maslow. El punto de vista chino clásico, no es incompatible con la psicoterapia moderna y se integra bien en las suposiciones básicas del psiquiatra de niños. La psicoterapia que surge de esta filosofía tradicional, que ha sido dominante en Asia Oriental, está ligada a un aspecto altamente estructurado y autoritario, y ejemplos de esto pueden verse en Japón (la terapia Morita, y el sistema empleado en las cárceles por Yoshimoto; cf. J. I. Kitzuse, 1962). Tal vez pueda extrañar, que el comunismo no tienda a intensificar estas influencias culturales antiguas, por su énfasis sobre el racionalismo, la conquista de la naturaleza, y la deseabilidad de controlar y manipular el medio social. Si hay una moral de verdad en la agudeza con que el americano trata los conflictos del paciente y el europeo sus síntomas, podría conjeturarse que los comunistas chinos tratan más bien sus identificaciones, enmascaradas como están, con su ambiente social. (Pow, 1965, p. 246)

Continuamente, los forjadores de la nueva China rememoran tantas enseñanzas de sus antiguos maestros. La ciencia de gobernar no es un don natural, dice Mencio:

> Cuando el cielo confía una gran tarea a un hombre, este ejercita toda su alma en el sufrimiento, y sus nervios y sus huesos en la fatiga. Expone su cuerpo al hambre y lo somete a la extrema fatiga. Contraría sus deseos, y de tal modo estimula su espíritu, fortifica su constitución y aminora su debilidad.

El líder está hoy encarnado en el fundador de la nueva China. A través de padecimientos sin cuento, de muchas experiencias, de estudio incesante, encontró el "camino justo", que sus obras enseñan. Estos escritos son el Evangelio, y en China es inconcebible que nadie tenga la menor responsabilidad, que no los estudie y medite constantemente. Es la fuente del "pensamiento político correcto" que, como señala el autor de un informe sobre China, Kewes S. Karol, es el basamento del edificio nacional: en las fábricas, la fórmula figura a la cabeza de las cinco "HAO" (criterios del bien), en función de los cuales se miden los méritos de los trabajadores; en las comunas populares aparece antes que los llamados a la producción; en las universidades, todo se fundamenta sobre él. Cuanto valga en la intención y en la acción se basa y se mide sobre el "pensamiento político correcto". Este pensamiento se enseña y se refuerza a través de los muchos canales de comunicación, y en especial de la educación: de alrededor de los 100 millones de alumnos de las escuelas primarias, los 12 millones de las secundarias, de los 819.000 universitarios que frecuentaban

en 1963 los Institutos de Estudios Superiores, y de los 58.000 investigadores que se estaban formando en 1965.

En suma, reciprocidad entre los hombres, piedad filial y culto de los antepasados, armonía del cielo y de la tierra, entre los mandatos de la divinidad y la conducta del hombre justo, entre los gobernantes y súbditos, el equilibrio del justo medio entre los extremos, fueron durante milenios el terruño moral y político del que se nutrieron. Es cierto que un confucianismo pervertido y fosilizado *ad usum delphini* había ayudado a entronizar una tropa de feudales, "compradores" y condotieros, pero la revolución abrió los ojos al pueblo enseñándole que aquellos expoliadores no habían sido puestos encima de los hombres por el Cielo o el Destino. Empero, las creencias y costumbres morales continuaron subsistiendo, los reflejos ya estaban formados, y la armonía, obediencia y el orden clásico perviven, dentro de las nuevas formas de vida que se abrieron paso tumultuosamente. Aquellas normas morales, aquellos principios canónicos continuaron inspirando la vida comunitaria. La transformación de China se está realizando bajo las banderas del marxismo-leninismo, interpretada por su apóstol nacional, mas no por eso han despreciado el inmenso tesoro de su mejor tradición. La revolución ha sido el encuentro, la fusión de la filosofía y práctica marxista con su antigua ética y el pensamiento de sus clásicos. China está caminando sobre sus dos pies. En esto reside su fuerza y su grandeza.

En los comienzos de la liberación el presidente del Comité de Asuntos Culturales y Educacionales, Kuo Mo-jo, dio cuenta en la segunda sesión del Comité Nacional del Partido Comunista (17 de junio de 1950) del movimiento de estudio que se estaba desarrollando. Comprendía cuatro aspectos:

1) A base del Estudio del Programa Común y de los tres documentos de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo, se estableció la diferencia entre la vieja y la nueva China. Los trabajadores y campesinos eran los dueños del país; se fortaleció mucho la unidad entre las diferentes nacionalidades; se practicó ampliamente la autocrítica, y se puso de manifiesto la falacia de la tercera posición.
2) Fue acentuada la lucha contra los imperialismos y especialmente contra el norteamericano y sus servidores, acentuándose la defensa de la paz mundial.
3) El trabajo es el creador y el fundamento de la civilización. Los trabajadores no fueron únicamente honrados, y se llevó adelante una campaña para aumentar la producción.
4) Llegó a prevalecer la idea de servir al pueblo entre los intelectuales y el personal gubernamental, contrariamente a lo que había sucedido antes (Kuo, 1960).

Social pathology in China

En 1935, el Dr. Herbert Day Lamson, profesor de Sociología en la Universidad de Shanghái, publicó una obra largamente trabajada, *Social pathology in China,* para que pudiera servir de texto a los estudiantes de sociología del país. Los dos primeros años

de su docencia utilizó las obras en curso en las universidades norteamericanas, pero comprendió que no eran adecuadas para la realidad china, y decidió entonces valerse en lo posible de la bibliografía (aunque bastante deficiente), informes e investigaciones chinas. ¿Por qué entonces patología social y no sociología simplemente? Porque eran tales las condiciones de existencia de la inmensa mayoría de la población en los más diferentes aspectos, que eran patológicas, en similar sentido a lo que se entiende como patológico en medicina. La sociología de China era una patología social, que el autor estudia en lo posible exhaustivamente en tres aspectos principales: las condiciones económicas de vida, el estado de salud, la familia (Lamson, 1935).

Al término, pasa revista a los medios para solucionar los problemas, porque el propósito final, dice, es la reconstrucción de ciertas fases de la vida china, la búsqueda racional de soluciones prácticas: "Los institutos de estudio superiores", expresa en el prefacio, "solamente pueden justificar su existencia si sirven al pueblo; para servirlo, tenemos que conocer sus necesidades". Naturalmente, para conocer las soluciones, así como los problemas, es preciso valerse de la experiencia internacional. Pasa revista a las etapas de la experiencia china frente al flujo de la influencia cultural extranjera: en un principio fue de rechazo total, después de imitación servil; ambas son dañosas y equivocadas, hay que utilizar sí la experiencia de otros países, pero como sugestiones seleccionadas, incitaciones, adaptaciones para afrontar los problemas, y para ello se ampara en los escritos de Sun Yat-sen (1918). Sin embargo, en el capítulo XX vuelve a incurrir en la copia de los modelos norteamericanos, especialmente los que ofrecen los profesores Jerome David y Hornell Hart.

Es curioso que en plena guerra civil, y cuando el imperio del Japón hacía su conquista de rapiña de China, Lamson no hiciera en su obra, la menor referencia a estos hechos capitales. Y tampoco hacía referencia a los imperialismos, al feudalismo, al gobierno terrorista nacionalista, todos factores directos de la patología social que estudiaba y de los desastres colectivos de que era testigo. ¿Qué clase de sociología era esta que dejaba en la sombra los fenómenos sustanciales, que no tomaba en cuenta las razones principales de la patología social china? Una sociología de este tipo es una sociología de clase, una sociología burguesa, de entraña imperialista, tan ajena a la ciencia como a las necesidades del pueblo que pretendía servir.

El libro de Lamson está escrito con tanta buena voluntad... Sin embargo, su obra y acción ocultaba, extraviaba, la comprensión de los estudiantes chinos a los que iba dirigida. Por los mismos años que este texto, el The National Labor Press, de Gran Bretaña, publicó un folleto, *China Looted,* que en unas cuantas páginas ponía las cosas en su lugar con sentido revolucionario y objetivo.

December 9, 1958
41

PEKING REVIEW

北京周報

WHY IS U.S. IMPERIALISM A PAPER TIGER?

Machine-Building Industry Races Ahead

A progress report from a key branch of the national economy (p. 10).

Factories Run Schools

The second in the series of articles on new phases of education in China today (p. 13).

Women Builders of Socialism

Highlights of the National Conference of Women Builders of Socialism now meeting in Peking (p. 12).

China Welcomes Algerian Delegation

A WEEKLY MAGAZINE OF CHINESE NEWS AND VIEWS

Portada de Peking Review, 9 de diciembre de 1958.

Fuente: Archivo Gregorio Bermann, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba

Capítulo 3

Medicina tradicional china y psiquiatría

Con la medicina tradicional china está pasando en Occidente, como con la sabiduría india o tibetana: para muchos era y es motivo de interés y de intrigante curiosidad, hasta de veneración, sin que apenas se la conozca. Globalmente, ha despertado resistencia y comentarios humorísticos el hecho que su anatomía fuera arbitraria, y la fisiología más bien especulativa[7]. Sin embargo, han ido creando en milenios un cuerpo de sistemas terapéuticos, algunos muy originales que durante tanto tiempo han servido mal que bien a una gran nación. Una profusa literatura autóctona no ha contribuido precisamente a desbrozar el camino, tanto más que a menudo se mezclaban a comprobaciones valederas un cúmulo de supersticiones, prejuicios y astrologías bastante sospechosas.

En tanto, se desarrollaban los portentosos progresos de la medicina científica. Como en otros órdenes de la vida nacional, el gobierno chino actual de la sanidad no ha suprimido de un plumazo la medicina tradicional, para reemplazarla con la de Occidente. Tanto más que centenares de miles de médicos la practican a través de todo el vasto territorio; frecuentemente hemos leído que ascendían al medio millón; uno de los viceministros de Salud Pública me ha dado, a mediados de 1965, una cifra menor, 350.000. Con característico respeto y prudencia, el Gobierno se ha empeñado en preservar sus valores, en rescatar el tesoro de experiencia que contiene, en depurarla, desprendiendo del magma de charlatanerías y supersticiones, lo que es verdaderamente útil. Entre otros, el Dr. Fu Lienchang, venerable presidente de la Asociación Médica China, ha mostrado en un artículo de la *Chinese Medical Journal,* cuánto hay de conveniente y aun de precioso en la antigua medicina, incitando a la nueva clase médica ya dotada con buenos conocimientos de las ciencias básicas, a aprovechar sus enseñanzas, y no simplemente a falta de las posibilidades de una mejor, sino como un sistema que debe utilizarse a la par de aquella medicina científica. Para formar una nueva generación de prácticos de la medicina clásica, el gobierno popular ha creado institutos y escuelas de medicina y farmacia tradicionales. Estimula principalmente a viejos prácticos a instruir aprendices, a fin de legar sus experiencias inestimables a los jóvenes. Solo de 1958 a 1962, más de 40.000 de

[7]Habría que rever las historias de la medicina china. Félix Boenheim señala, en el N°3 del vol. XII de From Huang-Ti to Harvey, 1957, que hay datos que indican que la circulación de la sangre era conocida por los chinos al menos desde hace 2.000 años, probablemente desde 2697 a.C.

estos aprendices llegaron a su vez a ser prácticos. Al mismo tiempo, en diferentes partes se han creado cursos especiales para médicos modernos deseosos de consagrarse a un estudio sistemático de las prácticas y teorías de la medicina clásica. Alrededor de 2.500 de estos médicos terminaron esos estudios entre 1956 y 1961. Antes de la liberación era frecuente que los médicos tradicionales fueran despreciados y oprimidos, por lo que se producían conflictos; ante el llamado del gobierno, los médicos formados con orientación occidental aprenden de su experiencia, fraternizan con ellos, y se han formado numerosos grupos comunes. En el Ministerio de Salud Pública hay un Departamento de Medicina Tradicional. Así se entiende en la medicina china el cumplimiento del slogan de "caminar sobre los dos pies", la antigua y la nueva medicina. En 1965, de las 90 escuelas médicas, 18 están dedicadas a la medicina tradicional, tanto en el nivel superior como en el medio. En ellas se enseña la teoría y la práctica, prosiguiéndose en la investigación de sus fundamentos racionales. Como en la de Pekín, que en 1957 constaba de cinco departamentos: medicina interna, cirugía, acupuntura y cauterización, farmacia y herboristería, historia de la medicina nacional. Lo que aún no se ha hecho, pero que está en camino, es la integración y armonización de ambas medicinas. En este sentido la Asociación Médica China ha establecido un Comité para el Intercambio de Experiencias entre Medicina y Medicina Tradicional China.

El caudal de la medicina tradicional es vasto. Sin duda, la herboristería, y todas sus derivaciones, son importantes, pues desde tiempos legendarios ha sido fuente principal de la terapéutica en todo el mundo. Entre mil otras, se menciona la hierba *chi mi sian,* de uso muy antiguo, cuyas propiedades terapéuticas y psicolépticas serían parecidas a las de la reserpina. Ahora no se limitan en China a aceptar las afirmaciones empíricas, están analizando hojas y raíces para comprobar su efectividad y transformarlas en tabletas o en otras formas de uso conveniente. Son valiosos sin duda los métodos de gimnasia, sobre todo la peculiar gimnasia respiratoria psíquica. Desde antiguo eran famosos los masajistas chinos. Son sabios muchos de sus preceptos higiénicos y dietéticos; su cocina tiene merecido prestigio. No solo son valiosas las enseñanzas de la higiene física, también las de su régimen de vida, que tanto puede contribuir a una existencia sana. Pero, han atraído sobre todo la atención, la acupuntura y las cauterizaciones. A su vez la acupuntura ha sido complicada y oscurecida en la misma historia de la medicina china, principalmente desde la época Ming: ¡así, se menciona de ese período un tratado de acupuntura en 100 volúmenes! Según la literatura al alcance, la acupuntura y la moxibustión son especialmente, aunque en manera alguna de modo exclusivo un tratamiento del dolor, tanto físico como psíquico. Es una terapéutica dinámica de los estados de inhibición, sobre todo mediante la utilización de los reflejos medianos y largos, que actúan sobre los órganos internos y la corteza cerebral. Pavlov ha insistido sobre la gran fuerza e importancia de la propagación de la inducción negativa, o sea de la inhibición, hacia los elementos periféricos desde las regiones corticales. Ha dicho, además: "El hecho que cada punto de la piel tiene su proyección en un punto correspondiente de la corteza cerebral, muestra claramente la ventaja que ofrecen en fisiología los analizadores cutáneos para el estudio de los procesos de inhibición, pues los

analizadores cutáneos son accesibles en toda la extensión de la piel". Es bien sabido desde hace tiempo la importancia que tiene la reflejoterapia en medicina clínica, y en particular en la medicina neurológica y psiquiátrica; un campo de inmenso porvenir, especialmente en las enfermedades córtico-viscerales o psicosomáticas, se abre a esta investigación y técnica terapéutica.

Sería vano, empero, intentar en la actualidad una explicación fisiológica de la acupuntura y de la moxicombustión, tan distantes son sus fundamentos de la anatomía, fisiología y fisiopatología de estirpe europea en que nos hemos formado. Algo se ha adelantado en ese sentido, como se puede leer en un artículo de *Observer* (Londres, 22 de octubre de 1961) de Aldous Huxley. La gente versada en la medicina tradicional afirma que ella está ligada a toda una filosofía, a una concepción del mundo fuera de la cual pierde toda significación. Como señala Etienne Lalou en la introducción al excelente libro de Georges Beau (1965), para los chinos el hombre es un pequeño universo; es la imagen del mundo y son los mismos mecanismos los que comandan el equilibrio interior de nuestro cuerpo, el de la vida sobre la tierra y el de los astros en el cielo. Estudiar la medicina china es, entonces, comprender mejor el pensamiento chino, penetrar en estructuras mentales que nos eran más que extrañas: antagónicas. Y explorar estos dominios se halla más allá de nuestros objetivos. Para una comprensión profana del sistema puede consultarse el capítulo correspondiente de la obra de Edgar Snow, con referencias gratas y pintorescas (Snow, 1965).

Cuando visité el Hospital de Acupuntura de Pekín en 1967, quedé impresionado por la diferencia que existía con las instalaciones que vi cuando lo recorrí por primera vez diez años antes. Me explicaron que estaban actuando conforme a las enseñanzas de la revolución cultural, empeñados en romper los cuatro "viejos": la vieja ideología, la vieja cultura, los viejos hábitos, las viejas costumbres. Pero solo las partes caídas en desuso, de tal manera que las útiles pudieran desarrollarse mejor. La política del Partido Comunista respecto de la medicina tradicional consistía en:

1) Combinarla con la medicina occidental;
2) desarrollar la medicina tradicional;
3) poner en orden la medicina tradicional a través de los métodos científicos modernos;
4) completar y elevar a nuevo nivel los métodos de observación y tratamiento.

El 28 de enero de 1966, la Academia de Investigación de la Medicina Tradicional China celebró su décimo aniversario. Las diez comunicaciones que se leyeron, elegidas entre las sesenta presentadas, se ocuparon del tratamiento de diferentes aparatos y enfermedades. La Academia es uno de los centros médicos más importantes del país. Tiene cinco institutos de investigación: de medicina interna, cirugía, acupuntura, farmacia y enfermedades predominantes en China. En los dos hospitales controlados por la Academia se habían atendido en los últimos diez años 2.400.000 personas en consulta externa y más de 10.000 internados. Al combinar la práctica con el trabajo teórico, la investigación con la enseñanza y contar con laboratorios perfectamente instalados, la Academia juega un rol directivo en el estudio sistemático, científico, de la herencia

médica china. El equipo de investigadores asciende a 300, está en relación con 900 clínicas y centros de investigación del país, cuyo trabajo es la base de muchos de sus estudios. Ha publicado textos modernos sobre la teoría y la historia de la medicina tradicional y ha hecho una compilación científica de unas 400.000 prescripciones que se han probado efectivas en una larga práctica. Unos 200 médicos calificados en medicina moderna han hecho un estudio sistemático de medicina tradicional en la Academia, así como también más de 100 médicos del extranjero. La Academia está ubicada en un edificio de 10 pisos, y con sus hospitales, laboratorios, bibliotecas y otros edificios, ocupa un área de 29.000 metros cuadrados (*Chinese Medical Journal,* 1966, p. 207).

El 19 de febrero de 1966 se efectuó en Pekín una reunión para el estudio del desarrollo de la medicina tradicional, en la que participaron más de 300 calificados médicos en medicina moderna. Algunos de los ponentes subrayaron los notables resultados obtenidos en el tratamiento de diferentes enfermedades, tratados con los métodos tradicionales. La noticia que se refiere a este Forum señala que más de 2.000 médicos de medicina moderna en Pekín han estudiado los métodos tradicionales en su tiempo libre. Ahora que el trabajo médico en China está entrando en un nuevo período de gran desarrollo a través de todo el país, cada vez más médicos de la medicina moderna están estudiando medicina tradicional (*Chinese Medical Journal,* 1966, p. 275).

De lo que hemos aprendido, nos parece que en psiquiatría los valores de la medicina tradicional no han sido debidamente establecidos. Sin duda ejercen un tipo de psicoterapia, no simplemente de protección y apoyo. Dice Snow:

Un médico chino concibe a la persona como una unidad, sujeta a tensiones externas e internas. Quiere saber acerca de la familia de la persona, de las relaciones con sus padres, si quiere a su mujer, cómo marcha en su trabajo, cuáles son sus resentimientos personales, dónde existe una desarmonía en su vida, si es nativo de la ciudad o si viene del Sur o del Norte, cuál es su pensamiento político. (Snow, 1965)

Obviamente, comenta Snow, la teoría de las "contradicciones" de los terapeutas chinos resulta especialmente atractiva para los marxistas. Su informante, el Dr. H. Su, sugiere otra razón para explicar por qué el materialismo dialéctico encontró un terreno previamente acondicionado en el pensamiento histórico chino. Me informa el director del instituto instalado en la provincia de Ho-pe que se aplican estos métodos en psicosis con resultados superiores a los obtenidos con la insulina y electroshock; habría que comprobarlo. De diferente fuente se señalan buenos resultados con la acupuntura; Hwang Sin-lin afirma haber obtenido 99% de éxito en el tratamiento de las cefaleas; Wang Ching-Pu y sus colaboradores están satisfechos con este método en síntomas neuróticos; Cerny hace saber que en Si An se interesan en la electro-acupuntura, y han construido un aparato especial con este objeto. En Occidente, Claude Le Prestre menciona una cantidad de aparatos que han creado y utilizan en Francia —el país europeo en que el método ha empezado a aplicarse primero y con mayor extensión—: el electropuntor y la aguja a permanencia de De La Fuye, el puntómetro de Brunet-Grenier, el ultratono de Walter, el sonopuntor de Martiny[8].

[8]En la Argentina existe una Sociedad de Acupuntura presidida por el doctor D. J. Sussmann, que publica desde 1964 una revista.

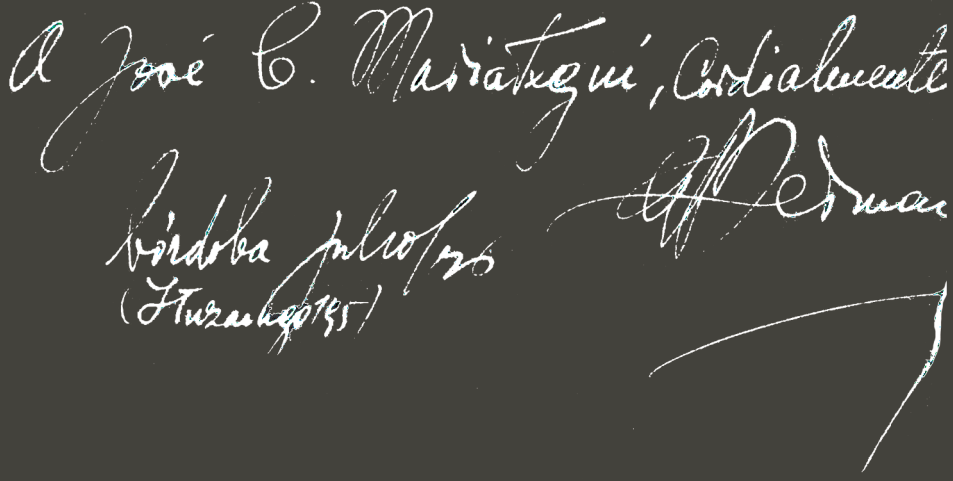
El balance de los resultados terapéuticos en seis establecimientos nacionales chinos, desde setiembre de 1951 hasta el fin de diciembre de 1952, arroja los resultados que se muestran en la Tabla 1.

Tabla 1. Resultado de los tratamientos de diversas enfermedades en establecimientos nacionales chinos (1951-1952).

Enfermedad	Número de casos	Curaciones	Mejorías sensibles	Mejorías parciales	Sin cambio
Males de cabeza	407	188	111	90	18
Migraña	39	19	7	11	2
Poliomielitis (período de parálisis)	37	-	15	16	6
Neuralgia, ciática	119	52	29	32	6
Neuralgia del trigémino	54	28	9	15	2
Reumatismo crónico	2.169	768	681	604	116
Artritis traumática	37	23	6	7	1
Artritis reumatoide	37	8	8	17	4
Tuberculosis pulmonar	35	8	10	9	8
Constipación	84	54	19	11	8
Paludismo	23	23	-	1	-

La revista que trae estos datos (*Horizons,* 1958), informa también los resultados del análisis hecho en los seis establecimientos en octubre de 1954 sobre unos 8.000 enfermos, la mayor parte de los cuales habían sido sometidos a exámenes clínicos y de laboratorio. El único tratamiento fue la acupuntura, y terminado el tratamiento los enfermos quedaron en observación durante un tiempo prudencial. De las 200 clases de enfermedades tratadas, 199 fueron con buenos resultados. Se comprobaron buenos efectos terapéuticos en el 90% de las siguientes enfermedades: neurastenia, artritis reumatoide y crónica, cefalea de origen funcional, parálisis facial, gastritis crónica, hipertensión, etcétera.

Importa señalar, sin embargo, que a pesar de las ponderaciones que repetidamente he oído de la medicina tradicional, no he visto que emplearan el tratamiento de acupuntura en los hospitales psiquiátricos que visité.



A José Carlos Mariátegui, cordialmente. G. Bermann. Córdoba, julio/26

Dedicatoria de Gregorio Bermann a José Carlos Mariátegui, incluida en el libro de Bermann *José Ingenieros: el civilizador - el filósofo - el moralista - lo que le debe nuestra generación.* Buenos Aires: M. Gleizer. Fuente: Archivo José Carlos Mariátegui

Capítulo 4

Historia de la psiquiatría china

Una historia de la psiquiatría en China puede dividirse en tres períodos:

a) Hasta fines del siglo XIX;
b) la etapa extranjera, desde la instalación del primer hospital psiquiátrico;
c) desde la liberación.

Hasta fines del siglo XIX

El primer testimonio escrito acerca de enfermedades mentales data del siglo XIV a. C. En los oráculos escritos en huesos de esa época, ha quedado registrado el hecho de atribuir al viento que solía barrer los valles del río Amarillo —cuna de la vida china— la causa de los dolores de cabeza. Desde entonces, son numerosos los textos que registran referencias a enfermedades nerviosas y mentales y a su tratamiento. La importancia que se les concedía está evidenciada en el hecho de que cuando fue establecido el Colegio Imperial de Medicina en 1060 d. C., treinta de los ciento veinte estudiantes debían dedicarse al conocimiento de aquellas enfermedades, llamadas "enfermedades del viento", en un departamento especial, diferente al de las enfermedades internas. En un período anterior, Ch'ao Iuan-fang, en el año 610, en el *Tratado General sobre las causas y síntomas de las enfermedades,* describe no menos de cincuenta y nueve enfermedades nerviosas y mentales, desde histeria y apoplejía hasta alteraciones del habla y parálisis facial. Wang K'en T'ang en 1608, durante la dinastía Ming, clasifica las enfermedades psiquiátricas en tres grupos de alienación —en la que se percibe la esquizofrenia—, manía y ataques.

a) El alienado es a veces violento, otras estúpido, cantando y riendo o triste y llorando. No mejora aun después de meses y de años. El nombre corriente para esta alteración es *viento en la mente.* Están predispuestos a ser afectados por esta enfermedad aquellos cuyas ambiciones se ven frustradas.
b) El paciente es gárrulo, delira, es empecinado y violento. Abusa de cada uno indiscriminadamente (amigos, parientes y extraños). Puede trepar cualquier altura a su alcance, cantar de la manera más fuerte, desvestirse y huir saltando por encima de la pared, subir al techo de un modo que una persona normal no sería capaz. Cuenta historias que nunca se han visto.
c) La persona sujeta a ataques se marea y no puede reconocer a la gente. Cae al piso con convulsiones y sufre de ataques sobre los cuales no tiene control.

Los tratamientos variaban según las diferentes escuelas médicas, de acuerdo con las teorías de las enfermedades y costumbres del lugar; comprendían el uso de numerosas hierbas, drogas de origen animal y mineral, y ciertamente acupuntura y cauterizaciones superficiales. Supersticiones, creencias animistas, certeza acerca de posesiones demoníacas o de castigos divinos estaban vastamente difundidos, así como prácticas mágicas, ensalmos, encantamientos y exorcismos. En la historia de la antigua medicina china, se halla una mezcla singular de empirismo y charlatanismo, aún no debidamente diferenciados, pero que en la actualidad se aspira a rescatar en sus aspectos valederos. A menudo los que la practicaban no eran altamente cotizados; en los Anales Tang se lee: "Matemáticos, agrimensores, predicadores de destino, fisonomistas, médicos y magos eran charlatanes. Los sabios no los consideraban gente ilustrada".

Los alienados, tratados por médicos tradicionales, eran dejados al cuidado de sus familiares, vagaban de uno a otro lado, y cuando se tornaban peligrosos y molestos se les encerraba en celdas, y eran sujetos con cadenas.

La etapa extranjera

La primera tentativa para establecer una institución psiquiátrica data de fines del siglo XIX. Aunque la propició desde 1874, el doctor John Kerr solo pudo establecerla en Cantón en 1897, con una dotación de 30 camas. Fue creciendo rápidamente hasta tener 500 plazas, siendo circunstancialmente clausurada en 1937, debido a disturbios laborales. En treinta años, hasta 1927, ingresaron 6.599 enfermos, de los cuales curaron un 27%. Hasta 1904, había recibido pacientes enviados por sus familiares; pero desde entonces, aceptaron también los que eran enviados por las autoridades. Se dice que antes de este hospital de Cantón, hubo en China dos pequeños centros, el *Chinese Insane Asylum,* de Faitham, desde 1885, y otro en Hong-Kong, que no tardaron en desaparecer.

La primera mención de un curso de psiquiatría data de 1905, en Hong-Kong, en el College of Medicine. En Cantón el Dr. A. H. Woods dio cursos regulares de neurología y psiquiatría desde 1910, pasando en 1919 al *Peking Union Medical College,* donde actuó como profesor asociado en dichas especialidades. En Pekín ya existía desde 1906 un pequeño asilo psiquiátrico, anexo al Hospital Municipal; en 1933 el Departamento de Asistencia Social, en colaboración con el *Peking Union Medical College* lo reorganizó, transformándolo en el *Peking City Psychopathic Hospital* con capacidad de 200 camas. El grupo de Pekín realizó trabajos científicos, en 1939 editó sus resultados en *Social and Psychological Studies in Neuropsychiatry in China.* Sobre la situación psiquiátrica en China en 1927, véase el testimonio valioso de Lincoln Mc Cartney (1927), resumido por Lauzier (1928) en *L'Hygiene Mentale.*

La labor más valiosa en esta etapa se realizó en Shanghái. Esta ciudad, la más poblada del país, que tenía tres millones de habitantes en 1931, creció mucho sobre todo por el aflujo de refugiados de otros países y de diferentes provincias, hasta llegar a casi cinco millones en 1937. En 1931 el Dr. R. S. Lyman, graduado de la *John Hopkins*

University School of Medicine, EEUU, inició las clases de neurología y psiquiatría, fue sucedido al año siguiente por el Dr. Darrie. El aporte más importante, también en el orden asistencial y preventivo, fue el que hizo la Dra. Fanny G. Halpern, que ya había realizado funciones docentes en la Universidad de Viena. En 1934 comenzó la enseñanza de neurología y psiquiatría, organizó una sección de neurología en el primer hospital de la Red Cross Society of China, inició la formación de enfermeros psiquiátricos. El National Medical College, el Medical School of Saint John's University y el Women's Christian Medical College de Shanghái, conjuntamente, concurrieron a su enseñanza. En junio de 1935 fue inaugurado el Shanghái Mercy Hospital for Nervous Diseases, con capacidad de seiscientas camas y once edificios, convirtiéndose en el centro de enseñanza de la especialidad. La Foreign Mission Sisters of St. Dominic of Maryknoll y los Brothers of Charity, de Trier, Alemania, constituyeron el *staff* de enfermeros. La Dra. Halpern organizó grupos de estudio, dio numerosas conferencias en diversos círculos y a grupos de beneficencia, influyó en la opinión pública para promover métodos de tratamientos científicos y lanzó una campaña de profilaxis. Constituyó un comité para la consideración de los problemas concernientes y, en particular, de una legislación de alienados, pero la guerra chino-japonesa que se inició en 1937 obstaculizó el desarrollo de su ambicioso programa. En una alocución pronunciada en mayo de 1938 el Dr. R. Wang señaló lo que hasta entonces se había conseguido:

> Como médico chino, deseo dar una noción a vuelo de pájaro de lo que hasta ahora se ha realizado: 1) Hasta hace cinco años no había en todo el Este y el centro de China ninguna escuela médica o de enfermería en la que se siguiera un curso regular para el tratamiento de las enfermedades nerviosas y mentales. 2) Las instituciones para los insanos eran todavía del tipo asilar. 3) No había nada en materia de trabajo profiláctico en psiquiatría. 4) Tampoco había ninguna disposición legal concerniente a alienados. Hoy tenemos: 1) Cursos de neurología y psiquiatría [...] en las facultades de medicina de Shanghái, 2) algunos médicos chinos están actualmente interesados en especializarse en estas enfermedades, y 3) Se ha establecido un hospital psiquiátrico moderno (Mercy) [...] 4) Hace cinco años, a la llegada de la Dra. Halpern a China, no había personas capacitadas para ayudarla en sus trabajos clínicos; pero ahora tenemos un conjunto de médicos y enfermeros chinos bien entrenados, graduados en años sucesivos [...] 5) Hemos introducido los métodos más modernos de terapia científica, al mismo nivel que en otros países modernos. 6) Las campañas educacionales de los cuatro últimos años han enseñado a los chinos que es necesario enviar a los alienados a las instituciones psiquiátricas, mientras antes eran retenidos en cadenas en sus hogares, entre madres que los cuidaban y los pequeñuelos, o eran enviados a los monjes budistas para vivir en sus templos o a algún otro lado, a alguna de sus ciento una sectas. 7) Otro adelanto es que médicos chinos requieren ahora frecuentemente consultas con psiquiatras [...] 8) Se ha creado una clínica infantil de conducta en nuestra división en el Hospital de la Cruz Roja, de la que se ocupan psiquiatras de la Facultad Nacional de Medicina.

Westbrook señala en 1953 que

> ...la doctora Halpern ha establecido también pabellones neurológicos y psiquiátricos en el Hospital de World Red Swastika Society, una organización de caridad budista. Esta fue transformada en 1939, de un hospital general, en el Instituto Terapéutico para las enfermedades nerviosas y mentales. Estos pabellones, supervisados por el doctor Li Bang-chen, llegaron a ser el hospital docente de la *St. John's University Medical School,* con la doctora Halpern como psiquiatra en jefe, hasta la transferencia de los pabellones psiquiátricos al St. Luke's Hospital N°1 en junio de 1940. Estos dos hospitales cooperaron, también estrechamente, con la Asociación de Higiene Mental; el instituto daba el lugar a la clínica hasta su transferencia de la locación primitiva en el St. Luke's Hospital. El mismo año, la señorita T'ang Chingchung estableció en el instituto una escuela de enfermería, con especial énfasis en enfermería psiquiátrica.

En junio de 1944, durante la ocupación japonesa, sus actividades cesaron. Cuando la guerra terminó en 1945, se realizaron algunas tentativas para reanudar las actividades previas, pero debido a la pérdida de tantos miembros del personal entrenado, fue difícil reanudar la tarea. En otras partes de China también se iniciaron actividades similares. En la Central University de Nankín el Dr. Chen Yui Ling dio el primer curso de psiquiatría, pero a poco debió cesar la enseñanza por la captura de la ciudad por los japoneses. Evacuado a Chengtu el Dr. Chen continuó su enseñanza en la West China Union University, donde estableció un hospital psiquiátrico y una clínica de conducta infantil.

Específicamente, las actividades de higiene mental fueron iniciadas en Shanghái en junio de 1938, como una expansión del *Committee on Mental Welfare of the Club Institute.* En enero de 1940, se abrió la primera clínica de higiene mental dirigida por la Dra. Halpern en la *St. John's University Medical School,* con la dirección de psicología y test mentales de Charles Hart Westbrook. Este último presidió la *Mental Hygiene Association* de Shanghái, reorganizada en mayo de 1940, que funcionaba aún a fines de 1953. En Chungking se fundó en 1948 una rama de la *Mental Hygiene Association.*

La descripción de las facilidades para la asistencia psiquiátrica enseña muy poco acerca del estado de la salud mental, apenas es un indicio de sus condiciones primitivas. Las estadísticas sobre el número de alienados no reposan sobre bases serias. Era creencia habitual que en China había menos alienados que en otros países, debido a la vida estable (?!) y tranquila, y a la despreocupación por los problemas cotidianos, en contraste con los conflictos y las intensas y crecientes tensiones en Occidente. No era así, en verdad. En un informe del *Kerr Memorial Hospital* de Cantón, de 1912, se dice: "Estamos forzados a concluir que la alienación es tan común, si no más común aún, que en Occidente". En 1930, los doctores I.S. Wang y M.P. Yung expresan que "es nuestra opinión que la locura es tan común en China como en Europa y en los EEUU". En 1926, el Dr. L. J. Harvey estimaba la proporción en un alienado por cada mil de la población, lo que daría para entonces unos 400.000 enfermos mentales. En un editorial del mismo número de la *Chinese Medical Journal* se estimaba que la proporción era de uno por cuatrocientos, por lo que habría de un millón a un

millón doscientos cincuenta mil, según si había 400 o 500 millones de habitantes. El doctor J. L. Mc Cartney, que nació, y practicó la psiquiatría, en China, después de extensas investigaciones mediante cuestionarios, calculaba en 1927 que había 3.120.000 casos nerviosos y mentales; 1.140.600 necesitaban la internación; que uno de cada 126 enfermos era un caso neuropsiquiátrico. Este autor pensaba que la sociedad competitiva hacia la cual se estaba orientando China, no predecía nada bueno para su futura estabilidad y salud mental. Podemos estimular la democracia, decía, pero ciertamente esta alimenta conflictos emocionales e inquietudes. Añorando los tiempos feudales, expresa:

> Bajo la protección paternal de los emperadores, China construyó a través de los siglos una filosofía de autosuficiencia que la condujo a un alto grado de estabilidad mental, pero desde la intromisión de las potencias extranjeras se inició el ciclo de desgracia y descontento. Así como los EEUU están yendo poco a poco hacia la alienación con un *tempo* creciente, así también estamos aguijoneando a los chinos al punto de fractura.

Y duda de que la higiene pueda detener este "cáncer" insidioso en los próximos cien años, poniendo por ejemplo lo que sucedió a los japoneses cuando fueron conmovidos sus cimientos tradicionales.

Hubo otros hospitales psiquiátricos en diferentes partes de China: en Manchuria, en las ciudades de Mukden y Harbin, bajo influencia rusa, que desde 1933 pasaron a manos japonesas; el Elizabeth Blake Hospital de Soochow, fundado en 1897; en Nankín, Changsha y Hankow se dieron lecciones de psiquiatría. La enseñanza se daba generalmente en inglés. En Pekín en 1937, a más de la enseñanza clásica, el Dr. Bingham Dai y seis trabajadores sociales reunían datos sobre condiciones ambientales y culturales; cinco psicólogos se preocuparon por levantar historia de las reacciones mentales, a base de las doctrinas de Adolf Meyer; algunos casos elegidos entre estos eran estudiados intensivamente, con la esperanza que pudieran dar información acerca de las respuestas individuales a los métodos psicoanalíticos, al simbolismo entre los chinos, etc. En cuanto a la índole de las enfermedades, una estadística de 1927 señala la siguiente proporción:

Tabla 2. Frecuencia proporcional de las enfermedades mentales. 1927

Psicosis maníaco-depresiva	27,7
Enfermedades cerebrales orgánicas	22,4
Esquizofrenia	11,1
Paranoia	7,5
Deficiencia mental	3,4
Psicosis por opio	2,2
Psicosis infecciosas agotadoras	1,9
Desnutrición	0,4

Sobre 122 casos del *Psychopathic Department,* del Elizabeth Blake Hospital de Soochow, estudiados por los doctores Wang y Yung en el primer semestre de 1930 hicieron los siguientes diagnósticos: demencia precoz, 56; psicosis maníaco-depresiva, 25; sífilis cerebro-espinal, 25; epilepsia, 4; psicopatía, 4; histeria, 4; arterioesclerosis, 2; neurastenia, 2. De los estudios de Mc Cartney en cuanto al sexo resulta que el 48,9% eran del sexo masculino y 51,1% del sexo femenino: pero de estos casos 65,4% de los dados de alta eran hombres y 34,6% mujeres. El mismo autor está sorprendido que el 23% de todos los casos estaba por debajo de los 20 años de edad. De los enfermos vistos por Wang y Yung más de la mitad estaban por debajo de los 30 años.

En 1947, Karl M. Bowman fue enviado a China por la Organización Sanitaria Mundial de las Naciones Unidas para ayudar a la fundación del Instituto Neuropsiquiátrico Nacional. Llegó a Nankín, capital de la China Nacionalista, en agosto de ese año y permaneció durante tres meses recogiendo elementos de juicio. El 20 de mayo de 1948 presentó los resultados de sus observaciones al Congreso Anual de la *American Psychiatric Association.* Comprobó que China con más de 450.000.000 de habitantes tenía menos de seis mil camas para enfermos mentales[9]; había menos de cincuenta psiquiatras; de las cincuenta escuelas médicas, solo unas pocas tenían entrenamiento discreto en psiquiatría; no había posibilidad de contratar profesores pues no había dinero con qué pagarles. Bowman tenía la impresión de que las enfermedades mentales eran esencialmente las mismas que en EEUU. No encuentra razones para afirmar que los chinos son fundamentalmente diferentes a los de cualquier otra raza. Los problemas referentes a las enfermedades mentales y a los conflictos emocionales eran los mismos que en otras partes. La idea de que los chinos son flemáticos, fríos y estultos no resiste a la observación. Bowman reconoce que se están desarrollando muchos cambios en la cultura y costumbres chinas, no pocos tomados de los EEUU. Hay una ruptura, o al menos un alejamiento de las costumbres y hábitos tradicionales. Son de la mayor importancia, declara, las nuevas actitudes que se desarrollarán: hay un gran peligro de que su cultura adopte muchos de los rasgos de la americana y abandone algunos de los mejores de la vieja cultura china. Así, por ejemplo, el ambiente emocional familiar que era más sano, tal vez porque la madre china mostraba menos preocupación neurótica por sus hijos, tiende a cambiar, desarrollando una actitud neurótica similar a la de la madre norteamericana. Por eso considera, que el desarrollo de la psiquiatría en China, junto con un trabajo educacional en higiene mental, puede ofrecer algo muy importante y tener un efecto profundo sobre toda la actitud cultural en el próximo siglo.

Tal vez el problema psiquiátrico más notorio y, al mismo tiempo, sintomático de su deterioración mental era la difusión de la opiomanía y de otras toxicomanías. Iniciado el hábito de fumar opio en el siglo XVII, ya en 1729 el emperador Yung-Chen lanzó el primer decreto contra su tráfico. Las Guerras del Opio, después de 1840, contribuyeron enormemente a su difusión. De poco valieron los decretos drásticos,

---

[9]Los datos varían de uno a otro viajero. Así, el académico Popov, de Moscú, escribe que en 1949 había solo cuatro hospitales psiquiátricos en Pekín, Shanghái, Cantón y Nankín, con un total de 1.000 camas y no más de 60 psiquiatras.

algunos de los cuales sancionaban, con rigor, hasta con la pena de muerte, el contrabando de opio. Sin embargo, las campañas internacionales y nacionales contra su tráfico, sobre todo las de la Liga de las Naciones, contribuyó a disminuir su producción, pues si en 1934 fue de 5.856 toneladas de opio, descendió a 891 toneladas en 1937. De las 18.500 toneladas, en los cuatro años (1934-1937), 1.350 (7,1%) eran empleadas para uso médico, y el resto por los toxicómanos, de los cuales una gran parte era consumida en China. Posteriormente, durante la ocupación, los japoneses se empeñaron en aumentar su uso, que debilitaba a los chinos física, psíquica y moralmente. La mayor parte del opio era fumado, otra masticado, en gotas o inyecciones, en general en toda clase de fumaderos, desde los miserables hasta los lujosos. Son conocidos sus efectos euforizantes con una coloración erótica. No se conoce el número de los adictos. T. Pei establece, que una estimación aproximada de adictos, en la zona de Pekín, en 1935, era de 300.000. Si se tiene en cuenta que la población era de 1.500.000, ¡daba un toxicómano por cada cinco personas! En esa época se habían registrado 3.786.308 opiómanos en 16 de las 28 provincias y municipalidades. Z. Klan, con base en una revisión de la literatura mundial, afirma que los fumadores de opio en China ascendían a la enorme suma de 40 millones. Knud O. Müller señala que otras toxicomanías estaban también difundidas; así, en el año 1932, solo por tres puertos chinos fueron introducidos al menos cinco toneladas de heroína por mes, mientras que las necesidades médicas mundiales de heroína por año ascendían apenas a una tonelada[10].

Desde la liberación

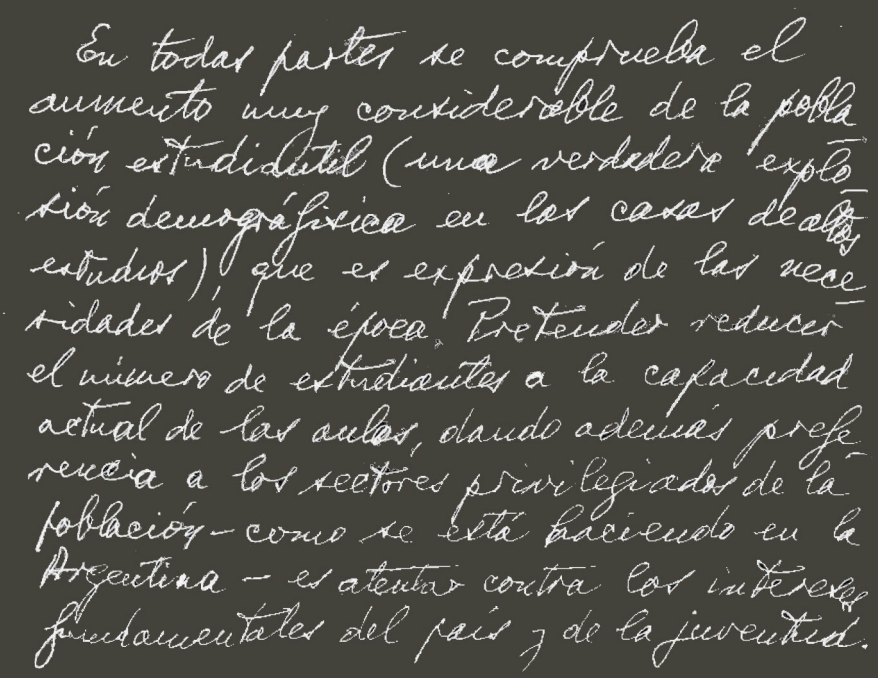
Eran tantos y tan ingentes los problemas sanitarios, tan urgentes que se comprende que las autoridades dedicaran preferente atención a aquellos problemas, que la asistencia psiquiátrica ocupara un lugar secundario. De ello damos cuenta en los siguientes parágrafos. Como se ha repetido, la psiquiatría constituía el eslabón más débil de la medicina china. Con todo, los enfermos nerviosos y mentales no fueron desatendidos. Ya en 1957 había diecinueve veces más camas psiquiátricas que en 1949, atendidas por unos 500 psiquiatras, en vez de los 50 o más que existían en 1949, con un numeroso personal sanitario, de segunda fila, más o menos calificado, pero de innegable devoción. Como señala Feng-Ying-k'un, en los treinta años previos a la liberación, no se habían publicado más de doscientos artículos de neurología y psiquiatría y dos textos, mientras que en los años subsiguientes son muchos más que en la época anterior. Puede seguirse el desarrollo creciente de la especialidad en la *Revista China de Neurología y Psiquiatría,* que se publica cada dos meses, órgano de la Sociedad China de Neurología y de Psiquiatría, fundada en 1952. Su texto está en chino, pero los principales artículos tienen resúmenes en inglés. También se han

[10]Acerca de la sucia historia de la relación entre colonialismo y toxicomanías hay abundante literatura. Con respecto a la difusión del opio y las bebidas alcohólicas en Indochina y en África, véase Legrain (1925), cap. XI y Bermann (1926), cap. V.

publicado numerosos artículos de psiquiatría en la revista en idioma inglés *Chinese Medical Journal*. Desde 1963, la Academia Sínica publica una revista en inglés con resúmenes de los principales artículos de las revistas médicas del país. Algunos de los artículos de la *Revista China de Neurología y Psiquiatría* son resumidos en la revista de la República Democrática Alemana *Die Medizin der Sowjetunion und der Volksdemokratiken im Referat*. Pero el estado actual de las condiciones psiquiátricas será objeto de los próximos parágrafos.

Segunda parte

Asistencia psiquiátrica


En todas partes se comprueba el aumento muy considerable de la población estudiantil (una verdadera explosión demográfica en las casas de altos estudios), que es expresión de las necesidades de la época. Pretender reducir el número de estudiantes a la capacidad actual de las aulas, dando además preferencia a los sectores privilegiados de la población — como se está haciendo en la Argentina — es atentar contra los intereses fundamentales del país y de la juventud.

En todas partes se comprueba el aumento muy considerable de la población estudiantil (una verdadera explosión demográfica en las casas de altos estudios), que es expresión de las necesidades de la época. Pretender reducir el número de estudiantes a la capacidad actual de las aulas, dando además preferencia a los sectores privilegiados de la población —como se está haciendo en la Argentina— es atentar contra los intereses fundamentales del país y de la juventud.

[Continúa en p. 38]

Manuscrito de Gregorio Bermann sobre la Reforma Universitaria de 1918, escrito con posterioridad al mayo francés de 1968. Gregorio Bermann participó de la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918, representando a la Federación Universitaria de Buenos Aires, como Presidente del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde conoció y se relacionó con los principales líderes del movimiento reformista como Deodoro Roca, Arturo Capdevila y Arturo Orgaz
Fuente: Archivo Gregorio Bermann, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba

Capítulo 5

La asistencia psiquiátrica

Desde la toma del poder por los comunistas, la asistencia psiquiátrica se ha desarrollado notablemente. Se utilizaron las instituciones sanitarias existentes, sin que fueran inmediatamente reorganizadas, frecuentemente con las mismas direcciones que tenían antes. Posteriormente las modificaron, las ampliaron, crearon otras instituciones nuevas, en la medida de sus recursos, en dinero, medios y personal. Se han establecido numerosos hospitales y clínicas, en regiones hasta hacía poco totalmente desprovistas de servicios psiquiátricos. En el segundo volumen de los escritos publicados con motivo del X Aniversario de la Revolución (1959), varios autores[11] celebran los resultados obtenidos. En el artículo de dicha compilación sobre los nuevos éxitos en psiquiatría, consta que fueron construidos 62 hospitales psiquiátricos nuevos en 21 provincias y regiones autónomas, con un número de camas 14 veces mayor que antes de la liberación, aunque no menciona cifras. En 1950, el número de camas psiquiátricas era el 1,1% del total de las hospitalarias; en 1957, el 3,6%. Los médicos en los hospitales psiquiátricos fueron, en 1958, dieciséis veces más que en 1949, el de los enfermeros subió más de 20 veces. En diferentes escuelas médicas se formaron rápidamente psiquiatras de nivel superior y medio; entre 1953 y 1958 se formaron 375 en Shanghái y Nankín. Gracias a los métodos de tratamiento, el porcentaje de mejorías que era del 50% en 1950, ascendió al 80% en 1958.

Infortunadamente, la información que hemos podido recoger, es insuficiente y fragmentaria, porque las facilidades psiquiátricas están a cargo de las autoridades regionales o provinciales, o de las locales (municipales), y a menudo en la misma provincia o ciudad ignoran las actividades de los vecinos, como si estuvieran en compartimientos estancos. El Ministerio de Sanidad de China carece de un órgano central, una especie de departamento o instituto nacional de salud mental, que centralice la asistencia psiquiátrica, y no puede dar información al respecto. La mayor parte de los datos aquí consignados fueron recogidos personalmente por el autor en sus visitas a los establecimientos de cuatro ciudades principales. "¿Cómo? —dije a uno de los viceministros de Salud Pública—, ustedes tienen medido hasta el detalle la cantidad de granos o de hortalizas que recogen en sus cosechas, ¿y no tienen estadísticas sobre un aspecto tan importante de la salud pública?". No obtuve respuesta. Sin embargo, en el primer Congreso Nacional de la especialidad, hecho en Nankín en 1958, se formuló el planeamiento de una red nacional para la prevención y tratamiento de las psicosis. Esta cubre prácticamente todas las grandes ciudades,

[11]Ching Chu, Ch'eng'kuo, Shi Chou nien-I, Hsuch K'o-hsuch, Ch'eng-chin, entre otros.

provincias y regiones autónomas, en las que se establecen hospitales modernos, bien equipados y con personal entrenado. Hospitales psiquiátricos, sanatorios y casas de descanso existen en ciudades más pequeñas, también, y aun en distintos distritos rurales. Estas unidades sirven cooperativamente como bases para un diagnóstico precoz, tratamiento y prevención de las recaídas de los psicóticos (Chao, 1965, p. 733).

La historia del Hospital Psiquiátrico Municipal de Shanghái, que recogí en abril de 1965, es demostrativa de los cambios operados. Es preciso tener en cuenta que desde 1937, Shanghái había sido ocupada por los japoneses, y que desde entonces la institución había sido desmantelada, parte con la partida de su personal, y sobre todo del docente que se trasladó o emigró hacia otras partes del país. Del grado de deterioración a que llegó, da cuenta la diferencia entre los datos expuestos por Wong y Westbrook en el capítulo *Historia de la Psiquiatría* y los que me suministraron mis informantes, psiquiatras de Shanghái. Antes de su fundación en 1934, eran muchos los alienados que vagaban por las calles, estaban confinados en sus casas o eran encerrados en lóbregos cuarteles policiales; frecuentemente constituían una amenaza para la seguridad común y dañaban la reputación de la gran ciudad.

El Hospital fue construido con recursos por partes iguales del Kuomintang y donaciones particulares. Mis informantes dicen que en un principio los pabellones con un total de 200 camas fueron divididos en cuatro categorías: la primera, sumamente lujosa, de 40 a 50 camas, era de una pensión mensual de 1.500 dólares, estaba casi enteramente vacía, por lo que fue transformada después en departamentos para el personal; la segunda, de un costo de 500 a 1.000 dólares; la tercera, más económica, y finalmente, la cuarta, de caridad, que estaba constantemente hacinada. En esta última, por año, moría el 30%, por lo que el hospital tenía mala reputación. Dos veces por semana hacía la visita un médico, a veces no había más que una enfermera, los métodos de tratamiento eran muy primitivos. De 1949 a 1952, rigió el sistema bajo igual dirección, lo que provocó reclamos y protestas que motivaron la intervención y la toma del establecimiento por el Estado en 1952, a pesar de lo cual continuó la misma dirección hasta 1954, fecha en que fue eliminada porque le fueron descubiertas actividades conspirativas. El personal estudió cómo era posible mejorar las condiciones de vida y de tratamiento, siendo cuidadosamente atendidas por el gobierno las sugestiones que hizo. Las camas fueron aumentadas de 200 a 1.200, con presupuesto y personal adecuados. La administración, antes al arbitrio de las religiosas que la atendían, fue reglamentada, separándola de la dirección clínica y científica; cambió radicalmente la conducta del personal hacia los pacientes, se suprimieron los métodos de aislamiento y contención, de castigo y represión. La atmósfera cambió rápidamente, terminaron las tensiones entre el personal y los enfermos, y las luchas de los enfermos entre sí. Los sentimientos y emociones, la conducta y las reacciones de los enfermos fueron mejor comprendidos, el personal se dio cuenta de lo mucho que sufrían y por qué. Para atenderlos debidamente, y mejorar las relaciones, se decidió que el personal viviera con los enfermos, incluso que comieran y durmieran juntos, en un plano de amistad y solidaridad. Conquistaron su confianza y afecto y las remisiones y curaciones aumentaron notablemente. En esta relación íntima, comprobaron que hasta los más demenciados pueden ser ayudados, y que un 80% de los

crónicos está en condiciones de trabajar. Después de cuatro años, eligieron 44 de los enfermos más deteriorados, con más de 15 años de internación, entre los cuales había un 70% de psicosis destructivas, que no se higienizaban, no cuidaban de sí mismos en lo más elemental, para ser tratados por estos nuevos métodos. Los resultados fueron muy alentadores: cuatro fueron dados de alta, cuatro trabajaban bien, muchos otros cuidaban su aseo personal y participaban de la vida común. Al principio se destinaron 25 enfermeros y mucamas a los 44 pacientes, ahora 15 cuidan 70. Los pabellones están arreglados, los enfermos limpios, no son destructores ni agresivos, la vida en común es grata y útil. La plana mayor *(staff),* se ha convencido de que para obtener resultados necesitan mucha paciencia, tienen que repetir la misma recomendación, el mismo gesto, el mismo acto, cincuenta, cien y en ocasiones más veces, y no solo repetir sino ejecutarlo con o junto a los enfermos, a fin de que adquieran los hábitos y en lo posible la conciencia de los mismos. No basta educar a los enfermos, hay que instruir a las familias y a los ambientes en que estas se encuentran, darles conferencias e instrucciones. Llevan a los enfermos a visitar exposiciones, a paseos y espectáculos, comentan las noticias de los diarios, radios, o TV. La salud mental no puede depender solamente de la atención prestada por los médicos; cuanto pueda movilizar la mente de los afectados tiene que ser aprovechado. Naturalmente que en este programa tienen amplio lugar los diferentes trabajos, sean domésticos o semiindustriales, la recreación (cantos, coros, bailes, etc.), los paseos. Las actividades tienen que variar: si la vida es monótona, tienden a enfermar más, o a recaer. Para llevar adelante este programa es indispensable la dirección colectiva del hospital y el trabajo en equipo. Se emplean los tratamientos clásicos, así como los de la medicina tradicional, cuando son necesarios. Pero, es importante la convicción adquirida por el personal de que, si los enfermos están sumergidos en sus propios pensamientos patológicos, a lo que contribuye el aislamiento de la sociedad, empeoran; cuando se hallan en condiciones son dados de alta, su educación continúa en el tratamiento ambulatorio.

Con el profesor Hsuh visité otro hospital psiquiátrico a unos 20 km de Shanghái. Tiene 460 plazas y el total de empleados es de 420, de los cuales 64 son psiquiatras, 261 enfermeros (8 enfermeros jefes y 66 ayudantes enfermeros) y 60 son empleados administrativos. Cada enfermo tiene un presupuesto de 60 yuanes por mes (U$ 25). La permanencia media es de 86 días. Las curaciones y remisiones completas son de alrededor del 80%.

La atención psiquiátrica de Pekín está servida por cuatro establecimientos principales, uno para agudos y los otros tres para crónicos. Se llega al primero a través de callejas tortuosas, en un barrio alejado, con un caserío de habitaciones viejas, y no se sospecha tras unos muros poco visibles la existencia de un establecimiento bien montado. Con 350 camas en 1957, y 420 en 1965, presta grandes servicios. Del personal, de 330, 224 eran de índole médica y de estos, 34 médicos. Reciben por mes un ingreso medio de 140 nuevos pacientes; los enfermos están distribuidos en las salas no conforme al diagnóstico, según hemos visto en otras partes, sino según estén tranquilos, excitados, es decir según su conducta y reacciones. El hospital está adecuadamente organizado, con laboratorio, servicios de laborterapia, actividades recreativas, dieta alimentaria.

En la provincia de Kwangtung la atención psiquiátrica está concentrada en su capital, Cantón. El hospital psiquiátrico más importante, donde se imparte la enseñanza universitaria bajo la dirección de su titular, doctor Mo Kan-ming, tiene 600 camas, en salas bien instaladas, dotado de laboratorios biológicos, bioquímicos y anatomopatológicos. Los pacientes están distribuidos según los diagnósticos, esquizofrenia, psicosis maníaco-depresiva, epilepsia, etc.; hay salas especiales para tuberculosos y para estudiantes. Prestan servicio un total de 400 personas, o sea 9 veces más que antes de 1949, de ellos son médicos 58 y más de 200 enfermeros; los psiquiatras fueron entrenados en Cantón mismo. Además, hay en la provincia una colonia para crónicos con 600 camas, dos ambulatorios, uno de los cuales está en la ciudad y algunos otros servicios de acuerdo con las necesidades locales. Los internados son costeados por las autoridades, mutuales, y por sus familias. El Hospital Psiquiátrico de Nankín es municipal; antes estaba unido al Servicio de Neurología y ahora es independiente. Es uno de los centros más importantes para el entrenamiento de psiquiatras. Con un total de 400 camas, tiene un departamento de psiquiatría infantil, el único de China, con 24 internados. Es el hospital donde se hacen más tratamientos por shocks insulínicos, con buena técnica, que se efectúa en dos grandes salas que contienen a numerosos enfermos. Existe una sala especial para psiconeurosis, que aleja así a los pacientes de este diagnóstico de los psicóticos.

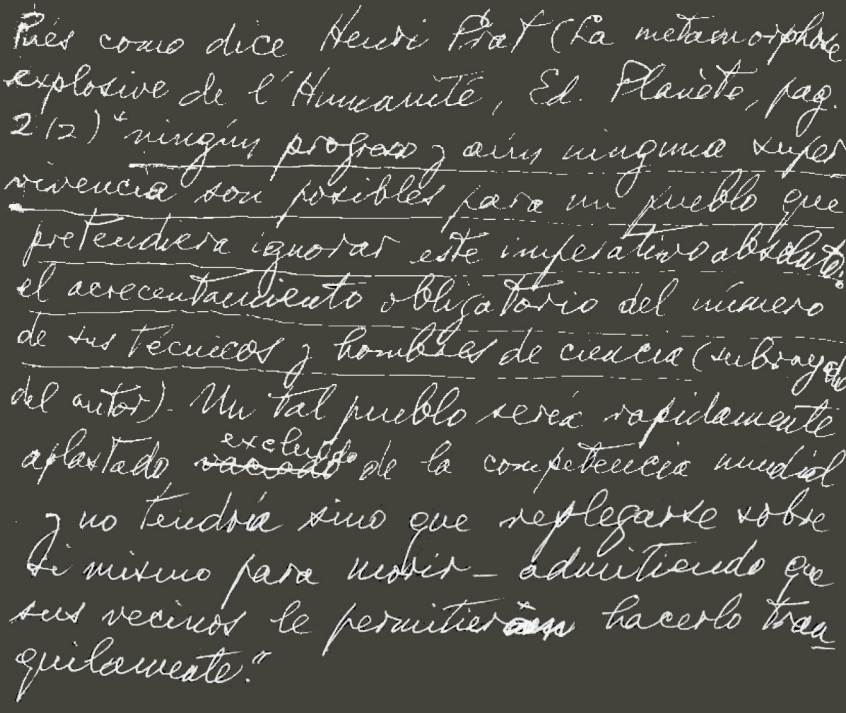
Hay otros establecimientos y ambulatorios en otras provincias y regiones. Cerny informa, que en Urumchi, capital de la región autónoma de Sinkiang-Uighur, al Noroeste, trabajan 3 psiquiatras como parte de un programa de los centros de salud. Es sabido que esta región —el antiguo Turkestán chino— era una zona muy poco poblada y sumamente atrasada. Iu-Ching-hsiang señala los resultados del tratamiento de enfermos mentales en la Mongolia Interior. En la literatura se encuentran esparcidos datos de la progresiva extensión de servicios psiquiátricos en otras zonas.

El desarrollo de esta asistencia se va realizando cuando existen los medios económicos, edificios y personal. Se evitan las colonias y asilos afectados de gigantismo —el hospital más grande no tenía más de 1.100 plazas—, y no había hacinamiento en ninguno de ellos. El personal médico de nivel secundario y elemental era abundante, pues no falta en China la mano de obra, la cual se califica rápidamente. No hemos visto, en ningún establecimiento, la colaboración de psicólogos clínicos. Aunque se estimula la responsabilidad individual, el trabajo se hace en equipo, coordinadamente, lo que no excluye la atención personal de cada enfermo. Antes de resolver el tratamiento, el enfermo es estudiado en sus particularidades, y la conducta terapéutica es adoptada por el *staff*. En la mayor parte de las instituciones hay ateneos, se realizan reuniones clínicas, teóricas o prácticas, en las que participan los especialistas, personal sanitario, enfermeros, reeducadores. La mayor parte de los hospitales tienen ambulatorios, donde se efectúan consultas externas de psicóticos, y sobre todo de neuróticos, que se evita internar. Hay proyectos de instalar hospitales de día y de noche.

En mi primera visita a Shanghái, en 1957, el número de camas psiquiátricas era de 900, atendidas por 60 especialistas; a mediados de 1965, era de 2.500, con 90 psiquiatras. Antes, solo eran internados los casos agudos, o los crónicos con episodios

agudos; entonces, esas 900 camas eran aproximadamente suficientes. Uno de los directores de asistencia psiquiátrica, el doctor Tu, me explica que este crecimiento no se debe a que haya más psicóticos, sino a otros factores, entre los cuales figura el aumento de la población, o la perturbación que produce el enfermo en la vida de su propia familia. Durante el período de la recuperación económica (1949-1952), la proporción de ingresos psiquiátricos con relación a los totales en los hospitales fue de 6,8%; el de 1957, del 21%, y de 1958 a 1965, del 12%.

Por lo común, los hospitales y servicios psiquiátricos de China que he visitado no difieren mayormente de los de Occidente. En Europa y América, los hay ciertamente mejores, pero el viajero que se limitara a comprobarlo puede cometer serios errores si no toma en cuenta dos hechos fundamentales: 1) el menor número de enfermos mentales que en Occidente, a que me refiero en la parte sobre la Salud Mental; 2) la dedicación y devoción del personal más numeroso en China, que permite una mayor recuperación y en menor tiempo; de modo que con menos camas se pueden rendir más servicios.


Pues como dice Henri Prat (La metamorphose explosive de l'Humanité, Ed. Planète, pag. 212) "ningún progreso y aún ninguna supervivencia son posibles para un pueblo que pretendiera ignorar este imperativo absoluto: el acrecentamiento obligatorio del número de sus técnicos y hombres de ciencia (subrayado del autor). Un tal pueblo será rápidamente aplastado excluido de la competencia mundial y no tendrá sino que replegarse sobre sí mismo para morir admitiendo que sus vecinos le permitirán hacerlo tranquilamente."

[Continuación de p. 32] *Pues como dice Henri Prat (La methamorphose explosive de l'humanité, Ed. Planète, pag 212) "ningún progreso y aun ninguna supervivencia son posibles para un pueblo que pretendiera ignorar este imperativo absoluto: el acrecentamiento obligatorio del número de sus técnicos y hombres de ciencia (subrayado del autor). Un tal pueblo será rápidamente aplastado, excluido de la competencia mundial y no tendrá sino que replegarse sobre sí mismo para morir admitiendo que sus vecinos le permitirán hacerlo tranquilamente".*
[Continúa en p. 52]

Manuscrito de Gregorio Bermann sobre la Reforma Universitaria del 1918, escrito con posterioridad al mayo francés de 1968. Fuente: Archivo Gregorio Bermann, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba

Capítulo 6

Algunas enfermedades psiquiátricas y su tratamiento

Datos estadísticos

Pueden dar una idea aproximada de las diferencias con la actual patología psiquiátrica, las viejas estadísticas. Una de ellas, que data de 1921, trae la clasificación por enfermedades y sexo de los 312 casos dados de alta en el Kerr Hospital de Cantón (Tabla 3).

Tabla 3. Número y porcentaje de pacientes dados de alta del Hospital Kerr, según diagnóstico y sexo, Cantón, 1915

Diagnóstico	Hombres	Mujeres	Total	%
Psicosis maníaco-depresiva	86	39	125	40,0
Demencia precoz	51	12	63	20,0
Demencia paralítica	44	11	55	17,5
Psicosis de agotamiento	9	2	11	3,5
Psicosis involutiva	4	1	5	1,5
Psicosis alcohólica	7	0	7	2,0
Demencia senil	0	3	3	1,0
Psicosis epiléptica	1	2	3	1,0
Enfermedades del encéfalo	2	0	2	0,7
Psicosis infecciosa	1	1	2	0,7
Intoxicación por opio	1	0	1	0,3
Idiocia e imbecilidad	2	3	5	1,5
No clasificadas	19	10	29	9,0
No alienados	0	1	1	0,3
Total	227	85	312	100,0

En un estudio realizado por L. L. Chou (1939) sobre 300 casos, publicado en Social and Psychological Studies in China, el autor pone el énfasis sobre las causas

sociogenéticas. "Casi todos los pacientes estudiados tenían uno o más factores sociales responsables por el estallido de la enfermedad". Excepto cuatro, "los 296 casos restantes fueron todos precipitados por un factor social o una combinación de dos o más actuando al mismo tiempo". Las clasifica en el siguiente orden: 1) Relaciones familiares desfavorables; 2) desavenencias conyugales; 3) desilusión en el proceso educativo; 4) dificultades en el trabajo; 5) crisis económica; 6) agitación política y perturbaciones por la guerra; 7) conflictos religiosos; 8) otras grandes crisis emocionales.

En la misma obra S. M. Sung y colaboradores, en el trabajo *Prediction on Chinese Mental Patients,* sobre 172 casos, afirma que "dos tercios de los factores que tienen significación para el éxito o fracaso de un paciente, después de su alta, son sociales".

El doctor José Itzigsohn transcribe, en 1956, los porcentajes de las admisiones de los seis últimos años en la Clínica de la Cátedra de Psiquiatría de Pekín (60 camas), en la que se internan preferentemente los enfermos agudos (Itzigsohn, 1956, p. 417). La Tabla 4 muestra el número de psicosis y neurosis.

El mismo autor da los siguientes porcentajes de la estadística en un hospital de Shanghái: esquizofrenia, 65%; psicosis maníaco-depresiva, 10%; seniles, epilépticos y oligofrénicos, 20%; parálisis general progresiva (PGP), 3%; otras formas, 2%. En el principal hospital psiquiátrico de Pekín (420 camas) me dieron los siguientes porcentajes, grosso modo: esquizofrenia, 70%; psicosis afectivas, 10%; psicosis psicogenéticas, 10%; las enfermedades mentales orgánicas, especialmente alcoholismo y parálisis general progresiva (PGP), eran muy poco frecuentes. Las de Cantón y Nankín son esencialmente similares; se concluye que ellas no difieren de las comprobadas en Occidente, salvo en alcoholismo y arterioesclerosis cerebral. Veremos más adelante que también son diferentes en las psicosis seniles, oligofrenia y psicopatías.

Estos últimos años no han llevado estadísticas en la ciudad fabril de Tenyuan, en el noroeste, pero tienen una de cuatro años, de 1955 a 1960, con 1.133 ingresos (Tabla 5). En el volumen II de los trabajos médicos en conmemoración del X Aniversario de la Revolución (1959), reconocen que un buen estudio planificado es condición necesaria para encarar los problemas de la salud mental, y se refieren al que se ha realizado en algunas áreas (Shanghái, Nankín, Pekín, Hunan, Sen-ping y Cheng-tu), totalizando dieciocho millones de habitantes, pero no conocemos sus resultados.

Esquizofrenia

Como en Occidente, el grupo de las esquizofrenias es el problema psiquiátrico más importante. Las estadísticas, algunas ya señaladas, varían mucho en cuanto a su proporción. En el conjunto de artículos psiquiátricos chinos de 1959 se mencionan las estadísticas de varios autores, con un total de 3.785 enfermos, de los cuales eran esquizofrénicos del 35 al 40%. En un período de 21 años, una estadística de Shanghái señala 3.329 esquizofrénicos sobre 4.506 psicosis. De este grupo, Hsia Chen-yí seleccionó 2.000 esquizofrénicos, obteniendo los siguientes datos: 1,3% eran de menos de

Tabla 4. Número de admisiones en la Clínica de la Cátedra de Psiquiatría de Pekín en seis años, según diagnóstico.

Diagnóstico	Número
Esquizofrenia	275
Forma paranoide	154
Forma catatónica	44
Forma hebefrénica	22
Forma simple	11
Sin clasificar	44
Psicosis maníaco-depresiva	76
Maníacos	50
Depresivos	26
Psicosis involutiva	15
Paranoide	9
Depresivos	6
Psicosis traumática	13
Psicosis hipertensivas	13
Psicosis sifilíticas	9
Psicosis infecciosas	12
Psicosis tóxicas	12
Psicosis por intoxicación medicamentosa	8
Psicosis por gas	2
Psicosis sospechosas de alcoholismo	2
Psicosis epiléptica	4
Psicosis reactivas	20
Arterioesclerosis cerebral	3
Oligofrenia	1
Enfermedad de Alzheimer	1
Neurosis	
Neurastenia	107
Histeria	48
Neurosis obsesiva	8
Psicastenia	3
Personalidades psicopáticas	6
Sin clasificar	8

15 años; 50% tenían entre 21 y 30 años: más del 7% eran de más de 40 años; no había diferencias en cuanto al sexo. En lo que se refiere a los factores etiológicos: un 70% daban un tipo débil de actividad nerviosa superior; en 54% había notorio trauma

Tabla 5. Distribución porcentual de enfermedades mentales de 1.133 ingresos, Tenyuan, 1955-1960.

Enfermedad	Porcentaje
Esquizofrenia	70,00
Psicosis maníaco-depresiva	1,41
Neurosis (la mayoría histeria)	20,30
Preseniles	1,50
Seniles	0,44
Por enfermedad hipertensiva	0,18
Por cisticercosis	0,09
Psicosis tóxicas	0,18
Psicosis infecciosas	0,53
Psicosis vasculares	0,26
Psicosis epilépticas	1,15
Psicopatías	0,44
Oligofrenias	0,09
Psicosis reactivas	1,78
Estados paranoides	0,09
Sin clasificar	0,88

psíquico; 9,7% con infecciones y otras enfermedades somáticas; en 22% se comprobaban antecedentes familiares de enfermedades mentales. La forma paranoide era la dominante (46%), 15% de hebefrenias, 11% catatónicas, 24% sin clasificar (no menciona el porcentaje de la forma simple). En estos 2.000 pacientes se emplearon los shocks insulínicos, cardiazol, laborterapia y psicoterapia, y la combinación de estos métodos. En Shanghái, Shih Ung-chang detalla los resultados de la clorpromazina en 232 esquizofrénicos; 30% curaron completamente, otros 30% mejoraron de manera notable. Otros autores describen los resultados con promazina, acetilpromazina, reserpina. Un grupo de psiquiatras de la Academia de Medicina de Pekín trae los resultados del tratamiento por sueño prolongado en 20 esquizofrénicos, la mitad tratados anteriormente sin éxito con diversos métodos; un 50% obtuvo mejorías.

En un estudio de los doctores Hsa, T'oa y Wang, el 48% tenía la forma paranoide, 16,5% eran maníacos sexuales (¿?), 11,4% del tipo excitado, 2,8% la forma simple, 21,3% de otros tipos. En ese mismo estudio, el tratamiento de elección eran los shocks insulínicos, que se aplicaban en gran escala en el Hospital de Nankín; uno de los tratamientos que se mostró efectivo fue la Hydergina®, a la dosis media de 100 a 400 miligramos; se obtenían los mejores resultados en las formas excitadas, después en las paranoides y los menores en las esquizofrenias simples; los resultados también

dependían del tiempo de la enfermedad: cuando eran de menos de 6 meses, las curaciones o remisiones ascendían al 82%, 50% si el tiempo era entre 1 y 2 años, y el 26% si tenía más de cinco años de duración.

Naturalmente, se han hecho investigaciones acerca de la naturaleza de la enfermedad. Utilizando el test del acetaldehído en 172 esquizofrénicos, en comparación con 158 psicóticos de otras clases y 58 neurópatas, Chi Ming comprobó que tenían más dificultades en digerir los aminoácidos. Son numerosos los estudios electroencefalográficos. En una investigación hecha en el Hospital Psiquiátrico Municipal de Shanghái, sobre los resultados comparativos con azúcar, harina de trigo y arroz asado en la terminación del coma insulínico, comprobaron los buenos resultados obtenidos con el arroz; ninguno de los pacientes tuvo con este cereal náuseas, vómitos, diarreas o comas prolongados, como se veía frecuentemente en los otros dos grupos de pacientes; los autores piensan que estos buenos efectos son debidos a que el tracto gastrointestinal de los pacientes chinos está más habituado al arroz que al azúcar o a la harina de trigo (Hsü Ch´ang-lin *et al.,* 1957). Si la escasez de glucosa los llevó a ensayar la terminación del coma con aquellos productos, la falta de insulina los obligó a reducir su consumo en los casos refractarios, empleando al efecto la pilocarpina en inyecciones de 0,5 mg.

En una reciente revisión de la neuropsiquiatría en China, el doctor Chao Yi-ch'eng (1965, p. 714-742), de la Facultad de Medicina de Tianjin, da cuenta de las investigaciones realizadas en este dominio. Aunque el criterio diagnóstico de la esquizofrenia ha sido frecuentemente discutido, predominan las orientaciones de Bleuler. Se han hecho muchas investigaciones sobre la importancia de la herencia en su etiología, tanto en muchas generaciones de familias de pacientes, como así en gemelos. El estudio de la sintomatología ha mostrado que las neurosis que aparecen en los primeros estadios de la esquizofrenia pueden estar teñidas de algunos síntomas fundamentales de esquizofrenia, pero neurosis y psicosis son dos estados diferentes, no siendo el primero el precursor del segundo. En un grupo de pacientes psicóticos que mostraban una notoria relación con los períodos menstruales, se consideró que la alteración de la función del diencéfalo era tan evidente durante los ataques, que serían más propiamente llamadas fasofrenias diencefalopáticas. Hay un creciente interés por la psiquiatría infantil. En un análisis de los cuadros clínicos de la esquizofrenia en niños y adolescentes (*Zhonghua Shiyan Yanke Zazhi/Chinese Journal of Psychiatry*), fueron estudiados 72 casos divididos en tres grupos, de cinco a diez años, de once a catorce y de quince a dieciséis años. La similitud e individualidad de las características clínicas de los tres grupos, lleva a los autores a considerar que la esquizofrenia en la infancia debe ser limitada hasta los catorce años de edad. Ponen también el acento en la importancia de la integridad y salud del organismo, incluso el nivel de desarrollo y madurez, en estos análisis.

Los diferentes métodos de tratamiento, en general no difieren de los conocidos en otros países. La organización, administración y tratamiento médico de los casos crónicos se han revolucionado en algunos lugares por el establecimiento de villas sanatoriales, en las cuales los trabajadores médicos comen, viven y trabajan con los pacientes, a quienes dan las necesarias instrucciones. Discuten también con los

pacientes los problemas médicos y administrativos, organizan los trabajos, las recreaciones colectivas y las actividades físicas, con excelentes resultados. El tratamiento de la esquizofrenia en los estados agudos da, generalmente, buenos resultados inmediatos, pero el problema está en mantener los resultados y prevenir las recaídas. Se han hecho muchas investigaciones a este respecto. Las medidas tomadas incluyen: 1) Tratamiento enérgico y completo en el período agudo; 2) psicoterapia antes del alta del hospital, para que los pacientes comprendan la naturaleza de su propia enfermedad, y el método de combatirla; 3) arreglo adecuado del ambiente y de los requerimientos de vida, educación y trabajo después del alta del hospital; 4) medidas convenientes para el mantenimiento de los resultados terapéuticos; 5) cuidadosa observación continuada para encontrar y ayudar a resolver los problemas de cada paciente.

Para obtener un concepto uniforme y estandarizado respecto de la recaída en las esquizofrenias, se han emitido importantes nociones, recientemente sintetizadas: un paciente esquizofrénico se considera curado solamente después que todos sus síntomas han desaparecido, ha retomado su autoconciencia, se adapta al ambiente y ha recuperado su primitiva capacidad de trabajo. Por otra parte, una recaída significaría la reaparición de los síntomas esquizofrénicos después que una cura ha sido correctamente hecha. La proporción de recaídas es mayor en aquellos que han tenido personalidad esquizoide antes de la enfermedad, y en quienes la aparición de la enfermedad fue insidiosa, de larga duración, el tratamiento no fue completo y fue incompleta la desaparición de los síntomas. En los que no tenían estas condiciones, el porcentaje de recaídas fue bajo. En cuanto a la influencia de otros factores en la tasa de recaídas, como ser herencia, causas de inducción de la enfermedad, tipos clínicos y peculiaridades sintomáticas, las opiniones aún difieren. Se considera muy importante un estudio prolongado y llevado hasta el fin, con uniformidad de clasificación, así como de los tipos de pacientes y los estándares para estudios futuros. Se han empleado algunas drogas nuevas que atenúan evidentemente los síntomas, pero la tasa de recaídas es todavía elevada. Algunos consideran que el tratamiento con shocks insulínicos no da mejores resultados que las remisiones espontáneas, mientras que la mayoría todavía considera que es un método muy efectivo. Se siguen investigando cuáles son los nuevos métodos de tratamiento. La psicoterapia tiene su valor. El tratamiento para mantener libre de síntomas, con clorpromazina, no debe durar menos de un año después del alta del hospital, para salvar el período álgido de recaídas. Naturalmente, mejores resultados se han obtenido si el tratamiento es precoz, con un dosaje creciente de drogas por un período de tiempo mayor, durante más tiempo y un tratamiento más largo de cuidadoso control e instrucción. Una observación prolongada es importante, no solo para las observaciones sobre los resultados de los diferentes tratamientos, sino también para el conocimiento de la profilaxis. Se han establecido fábricas especiales y villas sanatoriales en algunos lugares, para los enfermos después del alta del hospital, con grandes ventajas. En lo que se refiere al mecanismo de las recaídas, la mayoría ha llegado a creer que la remisión y la recaída son expresiones de dos diferentes estadios en el curso de la enfermedad, que tiene cambios bajo la influencia de condiciones externas que actúan sobre bases internas, en las cuales la adaptabilidad jugaría un rol muy importante (Tao, 1964).

Pensamos que una inducción importante, que surge de la alta proporción en China de esquizofrénicos entre las psicosis —como en el resto del mundo, y tal vez aún mayor—, es que la enfermedad no sea debida a factores ambientales (físicos, psicogenéticos o de desarrollo), o de estos tres órdenes de factores intrincadamente ligados. Indirectamente, se justifica la hipótesis, cada vez más fundada, de que la esquizofrenia es una enfermedad orgánica, cuya etiología se sospecha (de orden metabólico, probablemente), pero que aún se desconoce. Vale la pena pues, concentrar los esfuerzos de investigación en este gran problema psiquiátrico y social.

Psicosis maníaco-depresiva

Su número era mayor antes de 1949. Antes de la liberación, en los hospitales de Cantón, Suzhow, Pekín y Talien las estadísticas señalan un 17,4%; posteriormente, en Haian 14,2%; en otra estadística de Pekín, 11,62%; en Nankín, 7,2%; en Hailing Kiang, 8,2%. Llama la atención el escaso número de depresiones, sobre todo dados los trastornos sociales, que en otros países han dado porcentajes mayores. También se diagnostican con poca frecuencia las psicosis reactivas.

Los mejores resultados se han obtenido con el tratamiento convulsionante. En los casos de manía, el profesor Wu Chen-i, de Pekín, estaba satisfecho con el empleo de shocks hipoglucémicos, con coma de hasta 15 minutos de duración, si es necesario, obteniendo el 100% de curaciones. También se emplea la psicofarmacología, el sueño prolongado, y un método generalmente abandonado como es la balneoterapia todavía está en uso.

Psiquiatría de la vejez

Es sabido que con los cambios sobrevenidos en los últimos tiempos en las condiciones de vida de la familia y su desorganización, y particularmente con el creciente y notable aumento del término de vida, el problema de los seniles es uno de los mayores de la asistencia psiquiátrica en Occidente; hospitales, colonias, casas de retiro se encuentran repletas y aun hacinadas con personas de edad.

En China no es problema. La familia, antes que debilitada en sus lazos, se encuentra hoy vigorizada. El repudio a los que por su edad no pueden rendir hoy el provecho de su vigor físico, no existe. Los hijos sienten y practican el primordial deber de atender y mantener a sus padres, y más si estos son inválidos. Es conocida la veneración y obediencia por los ancianos, uno de los pilares de la antigua moral china; pues hoy el respeto por los ancianos es mayor, si cabe. Si los ancianos no tienen familia, son cuidados en *Institutos para las personas de edad,* en condiciones favorables. Siempre, a más de lo que pueden percibir para sus gastos menores, cuentan con los cinco seguros: alimentación, vestidos, combustible, instrucción para sus niños, entierro.

Aunque se jubilen, los viejos siguen prestando servicios en lo que pueden, sobre todo en el cuidado de los pequeños, particularmente mientras los padres están

ocupados en el trabajo. En todos los hogares de trabajadores que hemos visitado, hemos visto a los abuelos atendiendo amorosamente a las criaturas. Si la vida emocional de los viejos está satisfecha y es bien sabido cuánto cuentan en la génesis de su patología las carencias afectivas y la soledad no lo está menos su cuidado físico. Se ha comprobado que, anteriormente, los viejos sufrían de tantas enfermedades infecciosas que muy a menudo terminaban con sus vidas; y sobre todo que si antes estaban subnutridos, hoy comen conforme a sus necesidades.

El número de dementes seniles es menor que en otros países; se ven por excepción las demencias preseniles (de Pick y Alzheimer).

Patología mental de origen circulatorio

Aun cuando la arterioesclerosis y la hipertensión cerebral se van comprobando en mayor cantidad de lo que se suponía, parece que su proporción es menor que en Occidente, en parte también porque el término de vida medio es menor. En una tesis sobre autopsias de cerebros de mil ancianos, no fueron muchos los hallazgos de arterioesclerosis. De los 438 casos de alienación del Hospital Universitario de Pekín, figuran 9 por enfermedad hipertensiva, 2 por arterioesclerosis. En la antigua estadística de Mc Cartney, el porcentaje de seniles y arterioesclerosis cerebral era de 5,5%. En el relato de Feng Ying-k'un sobre la neurología en la Nueva China, de 1959, se mencionan numerosos trabajos sobre accidentes vasculares cerebrales.

Es posible que influya la dieta de arroz y otros vegetales, y el menor uso de manteca y leche. Por otra parte, es probable que la vida de los campesinos, que forman la inmensa mayoría de la población, esté menos expuesta a las tensiones psíquicas que contribuyen probablemente a la atero y arterioesclerosis; sin embargo, como señala Itzigsohn, las invasiones extranjeras y las guerras revolucionarias que conmovieron al país de un extremo a otro en el último siglo, hicieron la vida más difícil y dolorosa.

En diferentes escuelas médicas he encontrado investigaciones en marcha sobre este problema de patogenia, lo que indica la preocupación por dilucidarlo.

En 252 casos de hipertensión, Wang Tin-huo analiza los factores psíquicos en el comienzo de la enfermedad. En otro trabajo del mismo autor se indica el tratamiento a seguir en dos etapas: una de reeducación de la personalidad, seguida por un método combinado de psicofarmacología y otros recursos.

Alcoholismo y toxicomanías

El consumo de vinos y bebidas blancas es escaso, y muy pocos los casos de alcoholismo crónico. No constituye el gran problema de otros países. En Shanghái me informaron que desde 1938, solo habían visto tres casos de *delirium tremens,* dos en extranjeros. En la mencionada estadística de Pekín, en seis años, se mencionan solo dos casos sospechosos de alcoholismo.

El problema del opio y de otras toxicomanías, que había sido de tan extraordinaria magnitud, dejó de serlo poco tiempo después de 1949. A partir de entonces, con el nuevo régimen, que tomó medidas drásticas y definitivas, cesó el tráfico del opio y de drogas toxicomaníacas. Jan Czerny compara la situación actual con la de la colonia británica de Hong-Kong; en 1959, con unos tres millones de habitantes, casi todos chinos, se estimaba, según datos de la Organización Sanitaria Mundial de 1962, que el número de toxicómanos era allí entre 1.500 y 200.000. El profesor de psiquiatría de la Universidad local, Pow meng yap, en 1962, afirma que el uso de narcóticos continúa siendo un gran problema en Hong-Kong. *The society for the aid and rehabilitation of drug addicts,* que trabaja con subvenciones del gobierno, administra un hospital especial en la isla de Shek Kie Chau, que está a una hora de ferry de Hong-Kong: los toxicómanos en ella asistidos pasaron previamente por la desintoxicación aguda en el *Castle Peak Drug Addiction Centre.* De 314 pacientes que fueron tratados de marzo de 1961 a 1964, durante un término medio de 5 meses, en julio de 1964 continuaban abstinentes 158 (51,5%), recayeron 149 y fallecieron 7 (Pow, 1964).

Las personalidades psicopáticas

Es notoria la tendencia a atribuir las conductas anormales, antes que a causas endógenas, a factores sociales y a errores en la formación y educación de las personas. He comprobado que en China suelen minimizar y aun desconocer, las razones médicas de los problemas de conducta. Fue una buena experiencia la que recogí en Nankín al respecto. Me hallaba con algunos médicos y psiquiatras, y provoqué el tema de las aberraciones sexuales. El profesor titular de Psiquiatría y otros especialistas negaron su existencia, incluso de la inversión sexual; fueron terminantes: "No hay casos". Intervino entonces una colega, ginecóloga, recordando dos casos, uno de ellos el de dos enfermeras excesivamente cariñosas entre sí; las llamaron aparte, discutieron su problema, hicieron intervenir a los grupos de que formaban parte, conversaron repetidamente con cada una, después con ambas conjuntamente, y finalmente las indujeron a que se casaran; hoy son madres felices. Hay que hacer participar y depender de la masa, me comentan. Estas y otras conductas desviadas no son objeto de estudios médicos, el problema es de educación y de reeducación.

El profesor Hsa, de Shanghái, atribuye la extrema rareza de psicopatías al sistema de educación infantil en China. Dentro de una buena vida familiar y social, son pocos los problemas de conducta en los niños, aunque a veces sí existen en familias con un hijo único o en las de antiguos capitalistas. En las visitas que hice a las prisiones, en las cuales existen bastantes casos en nuestros países, no se menciona su existencia. No hay psiquiatras o psicólogos que se ocupen de la personalidad de los delincuentes, así sean estos reincidentes.

Psiquiatría infantil y oligofrenias

Partiendo de algunas observaciones y sobre todo por comparación con otros países, Herbert Day Lamson suponía en 1935, que había algunos millones de retardados en China. Entonces, y ahora, eran extremadamente escasos los estudios sobre esta cuestión. En 1930, el doctor A. H. Woods afirmaba que "todos los grados de oligofrenia son frecuentes en China" (*Chinese Medical Journal,* 1965). De un estudio hecho en 1929 en Pekín, por Yen Ching-yueh sobre 40 menores de un reformatorio, comprobó con el test de Binet-Simon adaptado a China, que las 4/5 partes tenían un cociente intelectual por debajo de 70 (Yen, 1929). Antes, los retardados eran mucho más numerosos debido a privaciones de todo orden, a la subnutrición, a las enfermedades infecciosas que, como la sífilis, dan alteraciones hereditarias, a la falta de cuidados antes, durante y después del parto, al abandono por falta de recursos. En las familias pudientes se destinaban sirvientes para cuidar a los oligofrénicos.

En la actualidad no conocemos institución para retardados. En todo el país hay un solo servicio de psiquiatría infantil, en el Hospital Psiquiátrico de Nankín, con una dotación de 24 camas, en el que vi tres esquizofrénicos tratados con insulina. Denis Lazure, del Servicio de Psiquiatría de la Escuela de Medicina de Montreal, acota que una unidad de psiquiatría infantil inaugurada en un nuevo hospital psiquiátrico de Shanghái debió clausurarse y ser transformada en un pabellón para adultos, porque en dos años de funcionamiento solo recibieron ocho niños. En el Gran Shanghái, hasta fin de 1957, existía un solo reformatorio para menores delincuentes, que hemos visitado, para varones y niños de 13 a 18 años de edad, que tenía 121 internados, el 90% por robos y hurtos. El director, que no tenía especial versación en la materia, no reconocía entre ellos la existencia de débiles mentales: antes bien le parecían más inteligentes que el común de los chicos. La actitud mental hacia los retardados es de incorporarlos a la vida y el trabajo habituales. Mientras que los oligofrénicos son cuidados en sus hogares, los retardados, en la concepción de los educadores, no necesitan clases especiales, puesto que los maestros así como sus compañeros más dotados les dedican mucha atención.

Mi impresión es que las normas culturales chinas se asemejan en eso a las sociedades de los indígenas de los mares del Sud, estudiados por Margaret Mead, que no hacen distinción entre los infradotados y los normales, con lo que se evita que se pongan en evidencia las superioridades de estos o de los superdotados; los aceptan tal como son y los encuadran en la medida de lo posible. En China, más que un problema médico, es de índole pedagógica. Los palacios y casas de niños, los clubs y guarderías, las secciones para niños en los sindicatos y otras instituciones, que están difundidas, cumpliendo programas nutridos y variados, dan fe del cuidado con que se rodea a los pequeños, normales y anormales.

Las neurosis

Comprobé la tendencia a reducir la importancia y el número de psiconeurosis y cuadros psicosomáticos. Sin embargo, cuando comenté con la médica jefe del Departamento de Cardiología del prestigioso *Chinese Medical College,* una mujer inteligente, despierta, capaz, acerca de la proporción de neurosis cardíacas, y estados psicosomáticos entre sus pacientes, me dijo que era de alrededor de un 50%. Con todo, mi impresión es que no están difundidas como en Occidente y que las neurosis, antes que problemas psiquiátricos, son consideradas problemas humanos susceptibles de ser corregidos por reeducación y otros medios, siempre que no adquieran caracteres francamente patológicos.

Un complejo de condiciones económico-sociales y formativas, cuyo análisis no es posible hacer aquí, contribuye a que los individuos estén más integrados en la sociedad china que en aquella, como se verá al tratar de "la salud mental".

La mayor parte de las neurosis están clasificadas como neurastenia (algunos la llaman psicastenia), que comprende muchos síntomas: fatiga anormal, ansiedad, fobias, cefaleas, mareos, etc. En el simposio señalado de 1959, Li Ch'ung-p'ei y colaboradores subrayan que la psicastenia es una de las enfermedades más comunes: lo padece el 60% de los asistidos en los ambulatorios del Departamento de Salud Mental del Colegio de Medicina de Pekín, como así otros muchos pacientes de los departamentos de clínica y neurología. Para ahondar en su conocimiento etiológico y terapéutico, el mencionado Departamento, conjuntamente con la División de Psicología Médica de la Academia Sínica, la División de Psicología del Departamento de Filosofía de la Universidad de Pekín y el Hospital de Shih Ching-shan de la Compañía de Hierro y Acero, hizo un estudio sistemático de los trabajadores de una fábrica y de los estudiantes de dos universidades. Durante la primera mitad de 1959, la Facultad de Medicina de Pekín hizo otro estudio de 25.471 personas de ocho fábricas de la ciudad, una comuna popular, dos liceos, dos facultades, tres grupos de artistas, un almacén del Estado y tres comités populares de distrito. Los autores señalan que es una enfermedad psicosomática, en la cual los elementos emocionales juegan papel principal, y que está estrechamente ligada a las condiciones de trabajo, tanto en obreros como en estudiantes. Describen cómo han hecho para descubrir probables pacientes; la investigación se hace muchas veces a través de los grupos sanitarios de las escuelas, fábricas y agencias; si la hacen en una escuela, plantean el problema en las reuniones de estudio, solicitando a los enfermos potenciales, cuyos síntomas se describían, a que se registren; a través de las Juventudes Comunistas y de otras agencias, hacían la lista de pacientes potenciales de cada clase o grupo; en las comunas agrarias visitaban casa por casa, mientras que el método de investigaciones domésticas era utilizado solo como complemento en las fábricas y agencias. Cada posible paciente era examinado por un especialista, que usaba las descripciones de Gilyarowsky y Popov como bases diagnósticas. En la investigación, se puso el acento sobre las condiciones de trabajo y de vida y sobre las otras situaciones ambientales, que se ponían de manifiesto en las conversaciones individuales y con grupos de pacientes; se estimulaba al líder de cada unidad para la comprensión

de los diferentes aspectos de trabajo, estudio y condiciones de vida; a la par, se discutían las cuestiones con grupos de personas sanas; efectuaban visitas a los hogares de algunos enfermos, e iban a fábricas y lugares para observar personalmente la situación. Los resultados fueron: 1) En cuanto a la *edad,* el 90,2% eran de 16 a 40 años; 2) *Trabajo,* los que hacen tareas mentales, el 54,4%; en trabajos manuales, el 45,6%; si aparentemente la diferencia no era grande, pertenecían al primer grupo el 87,7%, y al segundo el 13,3%. En los que hacen trabajos manuales pesados, el 68,7%, mientras los de trabajos livianos, el 31,3%; pero en este grupo, el 86,4% hacían trabajos livianos y solo el 13,6% pesados. La relación entre trabajadores pesados, livianos, intelectuales era 1:19:25. En los estudiantes de medicina, la frecuencia entre los de cursos básicos y los que practicaban era de 2 o 3 a 1; de todos los que contrajeron psicastenia después del ingreso a la escuela médica, 88,2% se hallaban en los cursos básicos. Para los de *high school,* la frecuencia era similar en los estudiantes de 1°, 2° y 3° año de *junior high school* y 1° y 2° a los de *senior,* mientras que los de 3° *senior* eran más susceptibles; la *ratio,* comparado con los de otras clases, era de 4,9 veces.

En la discusión, los autores establecen que la edad es un elemento condicional, la mayoría eran jóvenes o adultos jóvenes porque a esa edad son mucho más activos y las responsabilidades en el hogar y en la sociedad son mayores.

En lo que se refiere a las ocupaciones, el porcentaje es mayor en los trabajadores intelectuales y los que hacen tareas pesadas. Consideran que, en los primeros no se debe a que emplean mucho su mente, sino porque hacen poco trabajo físico. De 477 trabajadores de cuello duro enviados a trabajar en granjas y fábricas, el 51,2% mejoró en diferente grado, otros curaron completamente. El estudio paralelo del Departamento de Salud Mental del Primer Colegio Médico de Shanghái, reveló evidencias similares. Aunque el trabajo pesado es fatigante, sin embargo el porcentaje de psicasténicos era pequeño; lo mismo en los trabajadores intelectuales, si sufrían de fatiga no por eso eran forzosamente psicasténicos. Se recuperaban con un reposo razonable. No hay que despreciar la diferencia entre fatiga y psicastenia, o considerar esta afección como una forma seria de sobreesfuerzo. En la mencionada revisión de 1965 del doctor Chao Yi-Cheng, se da cuenta de muchos estudios acerca de la etiología y psicopatología de la neurastenia. Las causas son generalmente múltiples, pero se cree que ciertos factores externos y una inhibición interna deficiente, juegan un rol prominente en muchos pacientes. Generalmente se comprobó una acentuada hipertonía del vago. Señala especialmente la terapia.

Koro y Sao ping

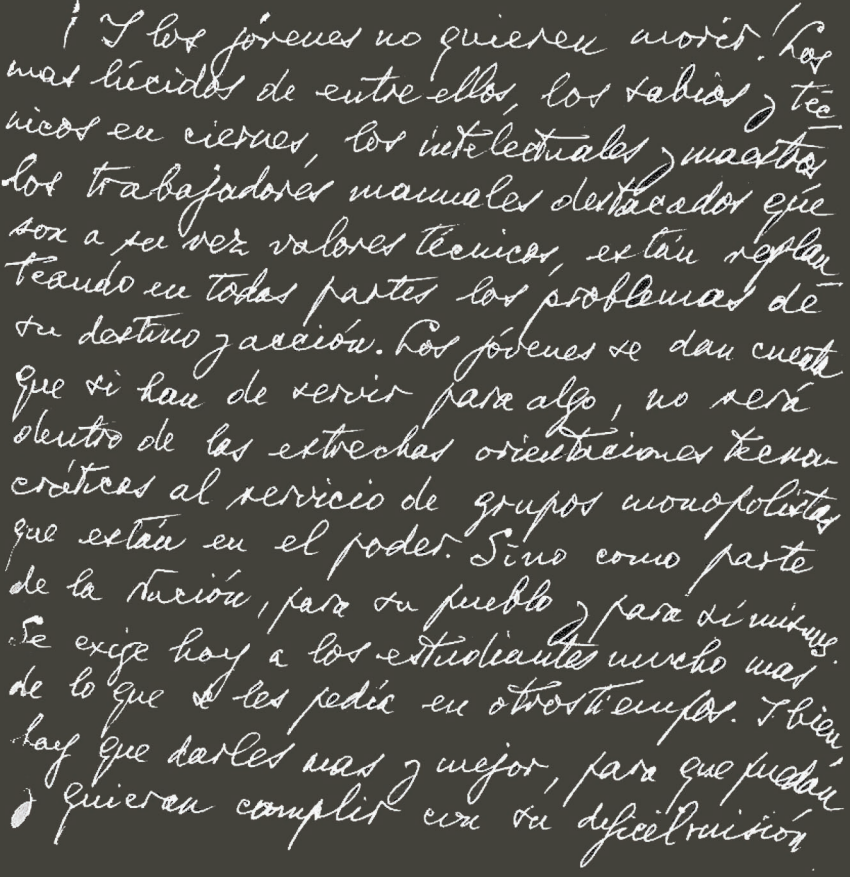
De *Koro*, así como de otra enfermedad, llamada *sao ping* o *ch'ou ping,* no hemos visto ningún caso. La *sao ping,* estudiada por Johann Frick en *Körper Qernch als Krankheit* citado por Ellenberger (1965, p. 6), que dice que es bastante frecuente en las provincias de Kansu y de Qinghai, en el Noroeste de China, consiste en un mal olor del cuerpo que afecta del modo más penoso al olfato de los chinos, mientras que los europeos que apenas perciben un vago olor no están afectados. Por lo demás,

el enfermo está sano y normal. Los chinos distinguen tres variedades, de las cuales una sería comparable al de la materia rancia. Los chinos afirman que es una enfermedad hereditaria, pero que se puede contraer por un contacto muy estrecho con uno de estos sujetos. Los afectados son víctimas de un ostracismo social excesivamente penoso.

Hsien Rin (de Taiwán) ha estudiado dos síndromes psiquiátricos vinculados a tipos culturales, *Koro* y frigofobia (fobia al frío) (Rin, 1966). Ambos se atribuyen a los conceptos chinos de vitalidad y a la creencia que la deficiencia de vitalidad tiene serias consecuencias. Describe las similitudes y diferencias entre ambos síndromes. Por su experiencia en EEUU, piensa que análogas sintomatologías y psicodinámicas pueden ser observadas en enfermos de Occidente.

Un curioso síndrome de aguda y pasajera ansiedad, con síndrome parcial de despersonalización que lleva a la convicción del encogimiento del pene y miedo de disolución, ha sido descripto en el sudeste de China (zona de Cantón) bajo el nombre de *Suk Yeong,* conocido internacionalmente por el de *Koro.* Fue observado también por P. M. Van Wulfften Palthe en Malasia, Indonesia y las Célibes del Sud. Raramente ocurría su equivalente en mujeres, que se quejaban de encogimiento de los labios vulvares y senos. El estudio más completo es el de Pow Meng Yap (1965, p. 43-50) que, en 15 años de actuación en Hong Kong, reunió 19 casos en varones de 16 a 45 años, con una personalidad inmadura, que aparte de un tenedor de libros pertenecían todos a la clase trabajadora, y presentaban una historia sexual plagada de conflictos e inhibiciones. Se trata de un síndrome cuya forma y contenido está determinado por la combinación de factores sociales y culturales actuando sobre personalidades predispuestas. Respondían a una psicoterapia adecuada, a tranquilizantes, y en caso necesario a tratamiento insulínico y convulsivante[12].

[12]Sobre Koro puede verse también las referencias de H. F. Ellenberger (1965, p. 15). Un caso de Koro europeo puede encontrarse en Annales Médico-psychologiques, 1968, p. 749


¡Y los jóvenes no quieren morir! Los más lúcidos de entre ellos, los sabios y técnicos en ciernes, los intelectuales y maestros, los trabajadores manuales destacados que son a su vez valores técnicos, están replanteando en todas partes los problemas de su destino y acción. Los jóvenes se dan cuenta que si han de servir para algo, no será dentro de las estrechas orientaciones tecnocráticas al servicio de grupos monopolistas que están en el poder. Sino como parte de la Nación, para su pueblo y para sí mismos. Se exige hoy a los estudiantes mucho más de lo que se les pedía en otros tiempos. Y bien, hay que darles más y mejor, para que puedan y quieran cumplir con su difícil misión.

[Continuación de p. 38] *¡Y los jóvenes no quieren morir! Los más lúcidos de entre ellos, los sabios y técnicos en ciernes, los intelectuales y maestros, los trabajadores manuales destacados que son a su vez valores técnicos, están replanteando en todas partes los problemas de tu destino y acción. Los jóvenes se dan cuenta que si han de servir para algo, no será dentro de las estrechas orientaciones tecnocráticas al servicio de los grupos monopolistas que están en el poder. Sino como parte de la Nación, para su pueblo y para sí mismos. Se exige hoy a los estudiantes mucho más de lo que se les pedía en otros tiempos. Y bien, hay que darles más y mejor, para que puedan y quieran cumplir con su difícil misión.* [Continúa en p. 60]

Manuscrito de Gregorio Bermann sobre la Reforma Universitaria del 1918, escrito con posterioridad al mayo francés de 1968. Fuente: Archivo Gregorio Bermann, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba

Capítulo 7

Formación del personal psiquiátrico: Enseñanza y doctrinas

Hasta 1949, la psiquiatría se enseñaba de manera rudimentaria en la mayor parte de las 27 o 38 (según los autores) escuelas médicas entonces existentes.

Actualmente la enseñanza de la psiquiatría a los estudiantes se hace en todas las 90 escuelas médicas, de las cuales 19 son de Medicina tradicional, aunque no siempre con profesores estables; a veces los docentes tienen que venir de otras facultades de medicina. Se efectúa en el 4º año de estudios, los cursos duran seis años. En Pekín se impartía, en 1957, en un antiguo edificio inadecuado que había sido sanatorio privado, donde se albergaban 60 pacientes; proyectaban ampliarlo a 200 plazas, pero en 1965 aún no lo habían hecho. Colaboraban en la enseñanza nueve médicos residentes que, después de 2 a 3 años de entrenamiento se convertían en residentes-docentes, y estos eran en número de 8; los alumnos venían por grupos de 25 para efectuar los trabajos prácticos durante dos semanas con un total de 54 horas; los trabajos consistían en demostraciones con enfermos, sintomatología, diagnóstico, etiología, cuidados y tratamiento. Al examen, los estudiantes debían presentar, al menos, dos enfermos.

El Colegio Médico Chino, fundado en 1957, es una especie de Facultad de Medicina de alto nivel, con un plan de ocho años de estudios que da preferente atención a las materias básicas (matemáticas, ciencias biológicas, física, química). Cada año se seleccionan 60 estudiantes mediante el examen de ingreso, se toman en cuenta los conocimientos, la capacidad, la salud, la conciencia política; en cuanto al origen social, al menos el 50% han de provenir de la clase proletaria. Parte de los profesores vienen del antiguo Peking Union Medical College, parte de los formados en los últimos 15 años. Tiene 14 departamentos médicos, 2 de medicina profiláctica y 2 departamentos clínicos, siguiéndose en todos ellos trabajos de investigación. El año lectivo se divide en 38 semanas de estudio, 6 de trabajo manual y 8 de vacaciones; los estudiantes de los primeros años hacen el trabajo manual en el campo, los de los años superiores en las fábricas. La psiquiatría se enseña en el 7º año, se dedican 18 horas a conferencias y 40 a los trabajos prácticos; como el Colegio no tiene camas psiquiátricas, la enseñanza se imparte en los hospitales de la especialidad. Cuando observé a la decana, doctora Chang, mujer de unos 60 años, enérgica y capaz, la muy escasa atención que la Escuela concedía a la enseñanza de la psiquiatría y de la psicología médica, en comparación con lo que se hace en otras escuelas médicas de Oriente y Occidente, contestó que la formación en esas materias era más bien

del dominio de la educación política y ética que de orden médico. En el Instituto Psiquiátrico de Shanghái, establecido en 1958, la enseñanza se da en el 4° año del plan de unos diez mil estudiantes que se distribuyen en dos escuelas de medicina y en el Hospital Ferroviario. Se han formado 4 grupos de docentes, que se dedican a la enseñanza, tratamiento, profilaxis e investigación, respectivamente. El profesor Sha-Chen-ye, de mucho prestigio, psiquiatra en jefe del hospital más importante de la especialidad en el país, se dedica no solo a la docencia, sino también a la investigación en fisiología nerviosa y en encefalitis epidémica; el profesor Ti a las investigaciones bioquímicas; el profesor Ye a las experiencias en animales, especialmente en aspectos psicopatológicos.

Los psiquiatras no se forman en cursos de tres o más años, con nutridos programas de entrenamiento, como se hace en EEUU y en otros países. En general, se entrenan durante un año o más en la práctica en los hospitales psiquiátricos. Tampoco dan examen para obtener el título de especialista, no existiendo un *Board* de Neurología y Psiquiatría. Evidentemente ha influido en este breve tiempo de entrenamiento la urgencia que había en formar especialistas. En algunas de las escuelas médicas más destacadas se dan cursos de posgrado de psiquiatría.

El personal de enfermería de nivel medio y elemental se va formando en las escuelas especiales existentes en muchas facultades de medicina. Los de nivel medio (en los que se forman trabajadores sanitarios, enfermeros, ayudantes de farmacia, parteras, técnicos en rayos X, mecánicos dentistas), se entrenan en las escuelas médicas secundarias; tienen que haber aprobado los tres primeros años de la escuela secundaria y tres años en las escuelas especializadas, y por último tienen que seguir cursos y prácticas en psiquiatría durante seis meses. Los de nivel elemental (enfermeros-ayudantes), tienen que completar la escuela elemental, cursar la instrucción médica durante un año y hacer práctica psiquiátrica.

Una de las características de la asistencia psiquiátrica china es la participación activa del personal de enfermería en todas las etapas del cuidado de los enfermos, especialmente en el tratamiento. El personal de enfermería no es considerado como un rodaje subalterno que se mueve por imposición de psiquiatras y autoridades, sino como colaborador principal en el cuidado y recuperación de los enfermos. Así adquieren un sentimiento de potencia, la dignidad de su misión que les ayuda mucho en el trabajo difícil que tienen que desempeñar.

Demostrativa de estos cambios, es la evolución sufrida por el profesor Shu Chung-hwa, de Shanghái. De 62 años de edad, hizo sus primeras armas en EEUU, de 1935 a 1937, con Adolf Meyer en Baltimore, con Putnam en Boston, visitando a su regreso algunas clínicas europeas. Durante años practicó de acuerdo con las enseñanzas que recibió en EEUU. Bajo la influencia de las conmociones políticas y sociales fue comprendiendo que no se ajustaban a la realidad clínica y social del país. Era necesario ubicarse en la situación china; y dentro de una perspectiva global, comprender a los enfermos mentales y nerviosos. Me explica de esta manera, lo que aconteció en su mente: ante todo era indispensable sacudir el yugo extranjero, librarse de influencias extrañas, no por ser extranjeras, sino porque desnaturalizaban, deprimían y enfermaban al ser nacional, y en particular en sus aspectos psicológicos.

Ya desde 1917, me dice, los norteamericanos estaban convencidos que no podrían vencer por la fuerza bruta; en ese año el ministro de Relaciones Exteriores de dicho país manifestó, que no era posible forzar las puertas de China con la metralla, que había que emplear otros métodos más suaves, como ser las misiones, la cultura, la beneficencia, la penetración científica, la religión. Lo que no podía lograrse mediante los cañones, se conseguiría con el bisturí o una filosa navaja. Se multiplicaron las fundaciones, las misiones religiosas, las visitas de profesores, etc. En el orden médico, contribuyeron a fundar o fundaron íntegramente escuelas médicas, hospitales, fueron numerosas las bolsas de estudio, las becas, los profesores contratados, los libros de texto extranjeros, se empleaban las drogas y otros elementos necesarios importados para el progreso de la ciencia y la práctica médica. Esto impedía en cierto modo el desarrollo de lo nacional; así, con donaciones o mediante la importación de productos alimenticios como la leche, que eran más baratos, nutritivos y sabrosos, desalojaban del mercado los productos nacionales. Nuestra agricultura sufría y poco a poco quedaba subordinada. Se difundía un sentimiento de inferioridad, inseguridad, humillación y sumisión, de desprecio por todo lo que fuera chino. El mismo doctor Hsu vio en la concesión británica de Shanghái, en 1927, un cartel con esta inscripción que lo llenaba de vergüenza: *"Prohibida la entrada a chinos y perros".*

Por excepción, sus compatriotas abordaban los problemas nacionales. Así, ningún médico chino se ocupó de la grave cuestión del abuso del opio y otras drogas toxicomaníacas; el ejercicio individualista de la medicina, por mucho que se empeñaba en aplicarla bien, no ayudaba mayormente, pues los problemas de la salud mental eran de magnitud tan gigantesca que la práctica clínica, por calificada que fuera, ni siquiera alcanzaba el valor de unas gotas homeopáticas. Bajo el impacto de la revolución en desarrollo, su mente se iluminó: hasta entonces los resultados de su trabajo (que Westbrok menciona en su artículo *Psychiatry and Mental Hygiene in China),* habían sido muy pobres, su lema podría ser que la sociedad capitalista y sus médicos sirven a los privilegiados. Para que las ciencias médicas fueran verdaderamente de utilidad para la población, la fórmula debía invertirse: *Yo sirvo a la sociedad, a mis compatriotas, a mi patria.* En este sentido, los resultados flagrantes de que se da cuenta en el capítulo sobre "La Salud Mental", dieron razón de la falsía y consecuencias lamentables de los métodos individualistas y competitivos. Gradualmente, tomó conciencia de los errores técnicos y prácticos de los conocimientos aprendidos en EEUU. Ni qué decir del psicoanálisis, psiquiatría para ricos, que tanto concede al inconsciente y tan poco a la razón y a la sensatez; en cuanto a la psicobiología, estatuía como fundamental la adaptación y el sometimiento a las condiciones vigentes, que en la estructura anterior eran francamente patógenas. Después de trabajar durante 24 años en la sociedad capitalista, sabe que hay un camino burgués en psiquiatría, que vale mucho menos de lo que había creído, y que en todo caso no sirve para su país. Desde el punto de vista teórico, le han servido muchísimo las enseñanzas del materialismo dialéctico, sobre todo las obras del presidente Mao, el guía e inspirador.

En contraste con el sentimiento de inferioridad, antes generalizado, se respira en todos los aspectos de la vida china, y también en los ambientes psiquiátricos, un sentimiento de alta confianza, de seguridad, que llena a sus integrantes de satisfacción

y orgullo, poderoso estímulo para el trabajo y la superación, aun en circunstancias adversas. Así, las calamidades naturales de 1959 a 1962, que en épocas anteriores hubieran provocado hambres colosales con millones de víctimas, fueron enfrentadas sin que ningún habitante muriera de hambre.

Hasta el advenimiento del nazismo, hubo psiquiatras que se formaron en Alemania, con orientación predominante kraepeliniana. Desde 1933, concurrieron preferentemente a las escuelas norteamericanas, en particular dentro de las orientaciones psicoanalíticas y psicobiológicas. Desde 1949, durante diez años, fue muy dominante la influencia de las doctrinas pavlovianas. El libro de texto de Gilyarowski, dominante en la psiquiatría soviética, fue traducido al chino y empleado en las escuelas médicas. Psiquiatras soviéticos dieron cursos en facultades de medicina y se establecieron centros de investigación del sistema nervioso superior, datando de entonces numerosos trabajos de dicho enfoque. Desde el distanciamiento con la URSS, los psiquiatras chinos se empeñan en elaborar una psiquiatría con signo nacional, sin que este afán de independencia excluya el conocimiento de las contribuciones que van haciendo las diferentes escuelas en el mundo.

¿Cuál es la doctrina rectora de la actual psiquiatría china? No hemos encontrado ningún libro o artículo en que se expresara claramente. A través de los trabajos en curso y de las conversaciones con los psiquiatras más destacados, es notorio el rol importantísimo que conceden a los factores sociales, ecológicos y ambientales en la etiología y desarrollo de las psicosis y neurosis; esto no significa el desconocimiento de las causas endógenas, constitucionales y disposicionales, así como de las clínicas propiamente dichas. Por otra parte, después de haber seguido con fidelidad y tenacidad muy chinas las enseñanzas de diversas escuelas, y especialmente la de Pavlov en su penúltima etapa, ahora están en camino de elaborar su propia concepción. Sin descuidar las características de la personalidad individual, la tendencia es a comprender las enfermedades psiquiátricas sobre la base de la unidad orgánico-anímica.

El intercambio científico, sobre todo después del distanciamiento con la Unión Soviética y el bloqueo de otras naciones, está reducido al mínimo. Aun cuando siguen con interés el movimiento científico internacional a través de las publicaciones, concurren raramente a los congresos en el exterior. Tienden a hacer su propia experiencia en un mundo para sí. Las investigaciones se centran en aspectos clínicos, electroencefalográficos, bioquímicos, neurofisiológicos y terapéuticos. Por ahora parece que no existen, ni conozco que estén en marcha, investigaciones de psiquiatría comparada y transcultural, ni el de las relaciones entre los síndromes psicopatológicos y los condicionamientos sociales, étnicos y culturales. Están abandonando los caminos de la medicina tradicional aunque tratan de salvar lo que en ella hay de verdaderamente útil para seguir los de la ciencia occidental. Rápidamente se están poniendo al tanto, metodológica y prácticamente, con característica inteligencia y tenacidad, después de tantos siglos de ignorancia y desvío. Tienen un largo, muy largo camino por andar y en esta vía han entrado resueltamente. Después de lo que precede, escrito en 1966, se ha desarrollado tumultuosamente el movimiento de la revolución cultural. De su extraordinaria influencia en psiquiatría y en salud mental damos cuenta en las partes subsiguientes de este libro.

Capítulo 8

Formación en psicología y neurología

En contraste con épocas anteriores, los estudios interdisciplinarios obligan hoy, teórica y prácticamente, a la consideración de disciplinas afines. En el orden médico, de las más próximas a la psiquiatría es la clínica neurológica, y por otra parte, la psicología y las ciencias sociales. Daremos aquí, breves referencias al estado actual en China de las dos primeras ciencias en relación a la materia que nos interesa.

Psicología

El movimiento psicológico científico chino es de data muy reciente. Con todo, ya en 1957, la Sociedad de Psicología contaba 500 miembros y se publicaban dos revistas, una con traducciones de artículos de otros países y otra que contenía principalmente estudios psicofisiológicos, con síntesis en ruso y a veces en inglés o francés. Cuando visité en 1957 el Instituto de Psicología, uno de los departamentos de la Academia Sínica, me sorprendió cómo en condiciones edilicias muy adversas se habían podido instalar aparatos y utillajes complejos y delicados, manejados cuidadosamente. Era una vieja casona pekinesa, cada una de cuyas habitaciones era un compartimiento estanco, sin embargo hábilmente adaptado a los experimentos y exploraciones que se estaban llevando a cabo. En 1965 su vicedirector, el profesor G. C. Tsao, me explicaba los departamentos de que constaba, los primeros más importantes, el último de menos monta:

1) El de *Psicología Educacional,* vinculado al Ministerio de Educación. Estudia el desarrollo psicológico de los escolares, su lenguaje y pensamiento, la psicología de la enseñanza de las asignaturas principales: matemáticas, idioma chino, lenguas extranjeras, etc. Se preocupa por la conducta de los niños en la escuela, por los problemas disciplinarios y otros aspectos del comportamiento de los educandos. No utilizan los test de inteligencia y de personalidad, pero sí test educacionales y vocacionales.
2) Otro campo al que dedican preferente atención, es la *Psicología Industrial o Laboral,* especialmente de ingenieros y técnicos. Para el estudio de la psicología del trabajo, de las sensaciones y percepciones, etc., concurren a las fábricas, toman nota de los accidentes, plantean las condiciones psicológicas para la reeducación; se preocupan también por toda clase de problemas del tráfico en calles y caminos.

3) El departamento de *Psicología Teórica y Fisiológica* es la sección en que se efectúan más experiencias de laboratorio, con investigaciones sobre la memoria, percepción, pensamiento, lenguaje, actividad voluntaria y hábitos, emociones y sentimientos, la actividad del sistema nervioso superior, de cuestiones de psicología animal.
4) La *Psicología Clínica o Médica* está apenas en sus comienzos. Me entero de tres investigaciones en marcha: sobre el pensamiento en los esquizofrénicos, que se está llevando a cabo en el Hospital Psiquiátrico de Nankín; los tiempos de reacción en diferentes tipos de enfermos; tiempo de reacción en la neurastenia, a fin de determinar elementos objetivos para el diagnóstico de una afección.

Aún no existe una psicología clínica como ha sido elaborada en Occidente, y que ha adquirido en los últimos lustros tal magnitud que se ha convertido en una disciplina independiente, por más que se abreva en fuentes muy diversas, una psicología nacida de la práctica médica y susceptible de satisfacer a las necesidades de la práctica médica, como quería Kretschmer. La ciencia china todavía está a las puertas de este dominio del conocimiento que ha fecundado no solo la psiquiatría, sino toda la medicina contemporánea, más aún, que le da su signo actual. Para referirnos a uno solo de sus aspectos, el de la psicología y psicopatología de las neurosis, no se las puede comprender cabalmente sin recurrir a las innumerables aportaciones de la psicología médica. La vinculación de la psicología con la psiquiatría y con la medicina es en China aún harto tenue. Están ahora interesados, en comprobar qué aportes ha hecho en la materia el pensamiento y la filosofía china en su larga historia. Así el profesor Tao, de la Universidad de Pekín, y el profesor Ko, del Instituto de Pedagogía, están realizando investigaciones acerca del pensamiento psicológico de los filósofos y científicos durante las dinastías Ming y Chin, con el propósito de escribir una historia de la psicología china.

Desde 1965, se viene publicando en chino el Acta Psychologica Sinica. He aquí el contenido del primer número, además de dos artículos en ruso: "Development studies on the recognition and generalization of Chinese characters in primary school children I. Development of recognition under tachistoscopic condition", por Tsao Chuan-yung, Shen Yeh; por Tuan Huei-fen, Tsao Jih-chang, "Studies on the methods of memorization used by junior middle school pupils III. Methods and courses of memorizing classical and modern proses"; "The Development of the elementary school children's ability of summarizing the contents of paragraphs of proce -A preliminary experimental study on the analyzing and synthesizing activity in the selection of titles", por Shao Jui-chen, Shih Jung-hwa, Chung Chi-chüan; "The characteristics of the thinking process of solving verbal arithmetical problems by first grade children", por Hsiao Chien-ying; "The effects of reproduction and correction in the exercise on achievements", por Chiang Chi-pin; "An experimental study on the abstraction and generalization processes in schizophrenics", por Kung Yao-hsien; "Bright vs. dim, instead of dark phase, of simultaneous flash signals and their discrimination", por Ho Pao-yuan, Ma Mou-chao. Como se ve, casi todos los artículos tienen interés para la psicología pedagógica.

Clínica neurológica

La neurología es una rama relativamente nueva en China. El primer Departamento de Neurología fue organizado en Pekín en 1921, y en 1949 la neurología era enseñada en doce de las veintisiete escuelas médicas entonces existentes, con no más de 200 camas y 30 especialistas. Desde la liberación, la neurología se ha desarrollado rápidamente, existiendo en 1949, 200 neurólogos, 1.000 camas hospitalarias, con departamentos neurológicos en los hospitales principales, 30 servicios de laboratorios de electroencefalografía clínica. En 1952 fue creada la Sociedad China de Neurología y Psiquiatría, seguida tres años después por la publicación de una revista de la especialidad, en que se habían publicado, hasta 1959, 200 artículos, más de los que se habían publicado en los treinta años precedentes.

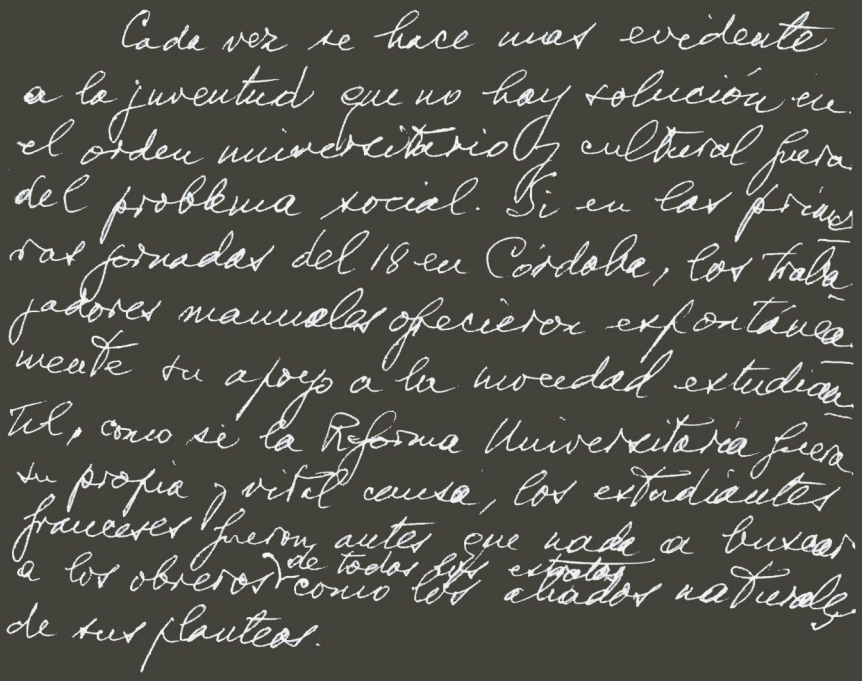
En el artículo Neurology in New China, Feng (1959, p. 398-408) da cuenta exhaustivamente de los estudios neurológicos efectuados hasta entonces. Si la polineuritis por deficiencia de la vitamina B sobreviene actualmente (1959) en 1,30% de las admisiones por primera vez en los servicios neurológicos y 0,05% de las admisiones totales, anteriormente era 3,03% y 0,015%. Los tumores del sistema nervioso central son ahora el 10,59% de las primeras admisiones y 0,41% del total de las admisiones, comparado con 0,95% y 0,47% respectivamente en los tiempos previos a la liberación. La incidencia de epilepsia es 9,79% de las primeras admisiones y 0,38% de las admisiones totales, contra 0,50% y 0,025% en el pasado. Naturalmente, estas cifras no significan un aumento absoluto en el número de tumores y de epilepsia, sino que el diagnóstico de estos casos ha mejorado y que más personas pueden actualmente recurrir a la atención médica. En cuanto a la neurosífilis, las estadísticas del Union Hospital de Pekín dan ahora 1,14% de primeras admisiones y 0,15% del total de las admisiones, comparado con 22,8% y 11,42% de épocas anteriores.

El autor pasa revista a los diferentes capítulos de la clínica neurológica: 1) inflamaciones del sistema nervioso; 2) tumores del sistema nervioso central; 3) enfermedades parasitarias del cerebro, en que relata numerosos casos de paragonimiasis cerebral; 4) accidentes vasculares del encéfalo; 5) enfermedades degenerativas, habiéndose descripto 53 casos de enfermedad de Wilson, con buenos estudios patológicos y bioquímicos, en contraste con solo dos casos anteriores; 6) enfermedades desmielinizantes; 7) distrofias musculares; 8) enfermedades neurológicas debidas a agentes físicos, sobre todo tóxicos; 9) epilepsia y narcolepsia, con interesantes datos estadísticos y electroencefalográficos, así como acerca de los efectos de la acupuntura en el trazado de electroencefalogramas (EEG).

Llama la atención la falta de estudios en las enfermedades neurológicas con implicancias psicopatológicas y psiquiátricas, así como los de neurología infantil.

Walter Penfield señalaba en 1962, a raíz de su visita, que los centros neuroquirúrgicos de China estaban a la altura de los de cualquier otro país adelantado. Para una revisión reciente de las actividades en neurología y neurocirugía hay que consultar el artículo de Chao Yi-ch'eng (1965)[13].

[13]Chao hace mención de que, de 1960 a 1965, fueron publicados más de 400 artículos sobre diferentes tópicos de neurología y tumores cerebrales.


Cada vez se hace mas evidente
a la juventud que no hay solución en
el orden universitario y cultural fuera
del problema social. Si en las primeras
jornadas del 18 en Córdoba, los traba-
jadores manuales ofrecieron espontánea-
mente su apoyo a la mocedad estudian-
til, como si la Reforma Universitaria fuera
su propia y vital causa, los estudiantes
franceses fueron antes que nada a buscar
a los obreros de todos los estratos
como los aliados naturales
de sus planteos.

[Continuación de p. 52] *Cada vez se hace más evidente a la juventud que no hay solución en el orden universitario y cultural fuera del problema social. Si en los primeras jornadas del 18 en Córdoba, los trabajadores manuales ofrecieron espontáneamente su apoyo a la mocedad estudiantil, como si la Reforma Universitaria fuera su propia y vital causa, los estudiantes franceses fueron antes que nada a buscar a los obreros de todos los estratos como los aliados naturales de sus planteos.* [Continúa en p. 68]

Manuscrito de Gregorio Bermann sobre la Reforma Universitaria del 1918, escrito con posterioridad al mayo francés de 1968. Fuente: Archivo Gregorio Bermann, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba

Capítulo 9

Sobre ciertos aspectos vinculados a la psiquiatría

Desde el siglo XIX se considera que hay dominios de la vida social que por sus aspectos sociopsicológicos y sociopatológicos están particularmente vinculados a la psiquiatría. Estos son especialmente la criminalidad, las psicopatías, los menores abandonados y con reacciones antisociales, la delincuencia precoz, la prostitución, los bajos fondos sociales [marginalidad]. Daremos solo algunos elementos de juicio recogidos en visitas personales y entrevistas con personas calificadas en China que pueden contribuir a ilustrar algunos de estos aspectos de la salud mental.

Delincuencia y vida carcelaria

Antes de la liberación, Shanghái era mundialmente reputada por su criminalidad, tráfico de drogas, por ser el prostíbulo de Oriente, el paraíso de los aventureros, donde pululaban gánsteres de toda especie (Miller, 1937). Con objeto de conocer el estado actual del problema entrevistamos a fines de 1957, en esa ciudad, al presidente del Superior Tribunal (*People's High Court*) y profesor en una de las facultades de derecho, el Dr. Hen Sha-chin. Era un hombre maduro, equilibrado, nada discursivo ni patético, que se refería continuamente a hechos y a cifras. Shanghái, me dice, tenía numerosos tipos de delincuencia, unos treinta. Los más frecuentes eran los robos, atracos, corrupción, secuestro de personas, venta de opio y otras drogas. En los hoteles, autobuses, etc., siempre se veían los cartelitos: "Cuidado con los carteristas", o "Cuide su propia ropa". Según el Anuario de 1947, hubo en 1946, 886 atracos, 510 asesinatos, 10.446 robos, 8.168 casos de venta de estupefacientes. En muchas bocacalles había fumaderos de opio y heroína; se calculaba que una de cada 80 familias vendía drogas. Eran muy numerosos los casos de corrupción, pero a los tribunales llegaban pocos procesos por esa causa, pues como durante el gobierno del Kuomintang muchos funcionarios eran cómplices, se ingeniaban para que los procesos no se sustanciaran. Los confidentes y agentes secretos del Kuomintang trabajaban en complicidad con los ladrones, y no se podía detener a los importantes, solo a los de menor cuantía. La característica de los tribunales era que había más causas penales que civiles: en 1946 los casos penales llegaron al 71%.

Después de 1949 empezaron a cambiar las cosas. Cesaron absolutamente los raptos de personas, el tráfico de drogas, la falsificación de monedas y documentos.

La proporción con relación a los procesos civiles fue cambiando: en 1950, 34,8%; en 1953, 26%; en 1956, 21,8%. Si se toma la pauta de 1950, solo hubo delitos en 1956 de un 17,7%. La reducción se efectuó especialmente después de 1955, porque se acentuó la transformación socialista de la ciudad y del campo. Algunas formas de delito persistían, hurtos y robos por ejemplo, en particular en algunas ramas de la industria mal organizadas; los hábitos viejos persistían y los casos de sustracción de bienes públicos se iban produciendo. El 90% de los casos leves de riñas y lesiones se resuelven mediante la intervención, el arbitraje y la crítica. Estos casos ligeros son debidos sobre todo a las insuficientes condiciones de vivienda, al hacinamiento; en cambio, las riñas de los vagabundos o de otras personas en las calles, que antes eran frecuentes, ahora son excepcionales. Solo un 10% de las riñas son sujetas a sentencia o multa. En los primeros tiempos, el Gobierno se empeñó en detener a los ladrones profesionales, que en los casos más graves, fueron condenados a muerte y otros a prisión prolongada. El problema era mucho más grave antes, porque eran numerosos los funcionarios policiales cómplices de los ladrones o de otros tipos de delincuentes.

La movilización popular ha contribuido mucho a reducir la delincuencia, y aun a prevenirla. Antes se llevaba una vida individual, no sabían en una casa lo que pasaba en la vecina, ahora se conocen y comunican entre sí; hay una vida social más activa, la conciencia de la masa se está formando. Me relata el caso de un empleado de banco que sustrajo 10.000 yuanes; al día siguiente su familia lo denunció. Hay todavía, quienes no comprenden cómo es posible que acusen a uno de los suyos, cuando antes lo encubrían enteramente; es que ahora hay una nueva moral. Las sanciones son más benignas que antes para el que delinque ocasionalmente.

Unen al castigo el empeño por la reforma del que ha hecho un acto antisocial. La causa principal de la reducción de la delincuencia es que el Gobierno se estructura a base de las masas, y estas ayudan en toda forma al Gobierno, en la medida en que comprueban cómo año tras año se benefician en todo sentido en su condición material y moral.

Visitamos en 1965, la Prisión Municipal de Pekín, que alberga 1.800 condenados divididos en dos grupos: el de delincuentes comunes, 60%; el de contrarrevolucionarios, 40%. Del total, hay unas 100 mujeres. Me informan que las formas más frecuentes de delincuencia son robo, estafas y corrupción de funcionarios; son muy escasos los homicidios, la violación y los estupros. La vasta cárcel tiene siete pabellones, cada uno de los cuales tiene numerosas habitaciones con dos amplias tarimas para cuatro personas cada una. La construcción es antigua, pero hay orden y limpieza. No hay más rejas en las ventanas ni cerrojos en las puertas. En total hay 120 miembros de personal (los celadores y guardias no portan armas), que incluye a 30 del servicio de hospital y a una guardia de seguridad de otros 30. Las comodidades son grandes, con patios amplios, bibliotecas, almacén y muchos otros servicios sociales. El hospital tiene 50 camas y el director me informa, que la mayor parte de los que atiende padecen del corazón, estómago y otras dolencias. Son excepcionales los casos de alienación, de neurosis y de enfermedades psicosomáticas; cree que es debido a que ven en el futuro amplias posibilidades de rehabilitación.

Todo el mundo trabaja, está ocupado el 100% de la población carcelaria en dos inmensos talleres, mejor dicho fábricas, una de medias que abastece a millones de

habitantes, otra de plásticos de toda clase. Trabajan 8 horas por día, dedican 2 al estudio, y una hora a deportes y diversiones. Los presos tienen compañías teatrales, un diario, los llevan a exposiciones, se exhiben films, tienen otras expansiones, invitan a trabajadores modelo de otras fábricas a que den conferencias e informes sobre sus métodos de trabajo. El principio de la reforma es el trabajo y la educación política. Algunos pasos de este proceso de la reforma son:

1) Confesión del delito y comprensión del daño que han hecho a la sociedad y al Estado;
2) crítica de sus concepciones, ilusiones e ideas reaccionarias, poniendo en evidencia que estas concepciones están con seguridad destinadas a la derrota, mientras que las socialistas están triunfando;
3) se evidencia al trabajo como fuente de vida y de dignidad, criticando la tendencia a despreciarlo, las técnicas y habilidades para defraudarlo;
4) la educación cultural y técnica se estimula en toda forma mediante concursos, recompensas a la mejor producción.

Cada mes se organizan mítines y discusiones, concediéndose premios a los mejores, un 80% en dinero. Los premios pueden consistir también, en una reducción del tiempo de condena, y aun la libertad condicional a proposición de las autoridades carcelarias, primero al Departamento de Seguridad, después a los Tribunales. Los castigos consisten en advertencias, diálogos sobre los errores cometidos, confinamiento, aumento del tiempo de prisión. La inmensa mayoría tiene premios, los castigos son muy escasos.

Son excepcionales los estudios criminológicos, y muy escasa la preocupación por la personalidad patológica de los delincuentes. Consideran que predominan las causas sociales, que en algunos todavía subsisten en buena parte de la ideología burguesa y los malos hábitos de tiempos pasados. Hay un psiquiatra en los Tribunales que dispone el envío al hospicio de los alienados.

Los métodos de rehabilitación en la cárcel de Wu Han, según relata Raimundo Fares (1964, p. 203), son similares a los descritos. La proporción de los delincuentes políticos a los comunes era mayor; de 1.132 penados, 713 eran políticos. También es diferente la de los sexos: 851 eran varones, 281 mujeres.

Denis Lazure (1961), da cuenta de una escuela especial para jóvenes delincuentes de Pekín. Recibe a los chicos de las escuelas comunes que no pueden tolerarlos más por su conducta difícil; fundada en 1956, su edad varía entre 10 y 15 años, siendo varones las 4/5 partes de los pensionistas. Permanecen seis años en la escuela, y pueden ir con sus familias durante las vacaciones. La directora consideraba que en la mayor parte de los casos los padres eran los responsables, y comentó que en los barrios respectivos estos padres son sometidos a programas de reeducación por los consejos de los barrios. Los principios para la reeducación eran la elevación de la conciencia política, de la moralidad y de la disciplina; viven una atmósfera bastante libre y emplean su tiempo en la instrucción y el trabajo. Lazure se sorprende que sean suficientes 200 plazas para una ciudad tan populosa como Pekín, sin lista de espera y con un ingreso medio de tres nuevas admisiones por mes.

Prostitución

Según la teoría de Lombroso, ampliamente difundida, aunque tan objetada, la prostitución es el equivalente femenino de la delincuencia masculina. También Shanghái era el centro más grande de la prostitución china, uno de los negocios más florecientes, en el que solían participar funcionarios y policías. En 1925 se concedieron 3.744 licencias para abrir prostíbulos; en 1929 estas licencias alcanzaron a 8.767. "Gran parte de estas criaturas, refiere Hauser, provenían de Hanchú y Sochú, donde habían sido adquiridas por poco dinero en su más tierna edad. En las regiones expuestas a las inundaciones y al hambre, los compradores podían obtenerlas por un bocado de pan. A los 13 años, estas muchachitas pasaban su primera noche con uno de los clientes preferidos de las casas de tolerancia". Se calcula que en los primeros días de la liberación había 800 prostíbulos, con 4.000 mujeres registradas y más de 20.000 clandestinas. De 1949 a 1951 el Gobierno Popular concentró su atención en consolidar y reformar la situación con medidas de toda clase. Declaró la ilegalidad de las casas públicas, incitando a las pupilas a que retornaran a sus hogares, mientras investigaban el problema. Una parte de las mujeres encontraba trabajo, libres de los rufianes que no se animaban a hacerse presentes. Como se elevaba cada vez más la conciencia política de la población, las organizaciones de masas demandaron la abolición de la prostitución. En 1951, la Asamblea Popular de Shanghái promulgó la abolición a fondo, el Gobierno clausuró las 72 casas que aún existían y adoptó medidas contra los *souteneurs,* detuvo a los que tenían deudas de sangre u otros delitos y trató con clemencia a los que la merecían incitándoles a buscar trabajo.

No bastaba abolir por decreto la prostitución, esto podía quedar en el papel, era necesario también modificar a las mismas mujeres, y no simplemente por coerción, sino promoviendo en ellas un estado de conciencia en relación con el nuevo estado social. La gran mayoría aceptó la explicación y la educación que les hacía entrever el grato porvenir que les deparaba el cambio de vida. Hubo mujeres que necesitaron más tiempo para su reforma; quedaba sin embargo todavía una pequeña parte, menos de un 10%, de conducta y hábitos relajados. Las unidades de seguridad pública las obligaron entonces a aceptar la reforma, a cuyo efecto se empleaba conjuntamente la educación política y el trabajo. El contenido de la educación política consistía en:

a) Despertar su sensibilidad de autorespeto y de honor, y que dentro de las nuevas condiciones, cada una tiene un porvenir;
b) la observancia de la ley y de los reglamentos;
c) el trabajo es una cuestión de honor y es vergonzoso vivir del tráfico de su cuerpo;
d) clases de cultura, sobre todo de alfabetización, porque la mayor parte eran analfabetas.

En los centros de educación o reformatorios, los funcionarios decidían las confidencias de las internadas en las reuniones públicas y después conversaban indivi-

dualmente con ellas; al mismo tiempo curaban sus males venéreos, que padecía un 70%, u otras enfermedades, exhibiendo en fotos o de otras maneras los daños que producían. Asistían durante 4 horas a clases y otras 4 eran dedicadas al trabajo, aumentando cada vez más las horas de trabajo, según el estado de salud y las aptitudes de cada una. Las que progresaban más rápidamente ayudaban a las otras; con la vida colectiva fueron abandonando gradualmente su tendencia al libertinaje. Las pupilas gozaban de derechos civiles, y de no pocas libertades, pero para salir tenían que pedir licencia. Al ser dadas de alta se las ayudaba a hallar trabajo, eran colocadas en puestos adecuados, particularmente de acuerdo con su origen. El 70% volvía a la campaña, de donde procedían, y particularmente en las cooperativas agrícolas, donde podían vivir de su trabajo sin necesidad de poseer tierras. Un 20% quedaba en Shanghái o en otras ciudades, empleadas en industrias ligeras, como niñeras, o en trabajos domésticos. La mayoría de las antiguas pupilas formaron nuevos hogares y adquirieron un pleno autorespeto. Era muy importante que adquirieran la seguridad de su subsistencia. Eran escasísimas las que recaían, apenas un 3%. Ni aun en los reformatorios se comprobaba la existencia de mujeres con alteraciones mentales; si las tenían, eran atribuidas a la abyección y a la opresión en que habían vivido.

Son escasísimos los casos nuevos de prostitución clandestina, pero para ellas no se necesitan reformatorios, es suficiente la educación pública; los vecinos y las organizaciones de barrio ayudan a que no reincidan. Por otra parte, ha llegado a ser tal el grado de conciencia popular que la demanda de prostitución prácticamente no existe.

Claude Roy explica en qué consiste la reforma, tan alejado el sistema chino de lo que se hace en otras partes: se trate de antiguas prostitutas, de criminales, de policías, de falsarios o de espías, de menores con reacciones antisociales, los "pensionistas" están organizados en pequeños grupos de 10 o 12, a los que se trata de crear una conciencia. Se les estimula a la confesión pública y mediante la reforma íntima, en que todos se apoyan y ayudan, se produce el paso de cada uno al ritmo del paso de todos. "Si tenemos nuestra personalidad por los otros y en los otros y a través de los otros; si el ser humano se caracteriza por lo que lo hace presente a su prójimo y no por lo que lo separa de todos; si el hombre, en vez de ser un lobo para el hombre es simplemente y al mismo tiempo su espejo y su hermano, su testigo y su semejante, entonces sí, China popular tiene razón en contar con la posibilidad de que los seres se perfeccionen y se ayuden mutuamente" (Roy, 1956).

Los bajos fondos sociales

Los sociólogos de tiempos pasados señalaban el rol patógeno de los sectores extremadamente pobres de las ciudades, los "bajos fondos sociales". En sus habitantes hacinados en condiciones miserables fermentaban los gérmenes de descomposición, eran focos máximos de enfermedad y muerte, de vicios y actividades antisociales, de muy diversos conflictos interpersonales y de alteraciones psicopatológicas.

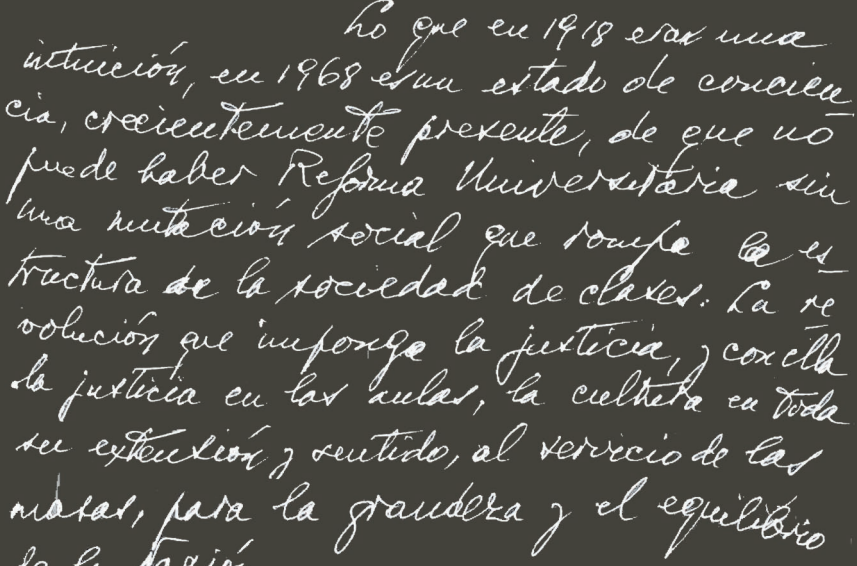
Si algún lugar podía ser demostrativo de esta situación, lo era el barrio de casas viejas de Shanghái, que visitamos a fines de 1957. Era una zona de tugurios heredada de la vieja sociedad, aglomerados uno junto al otro o encimados, en callejuelas inverosímiles por lo intrincadas. El barrio tiene actualmente unas 1.100 familias, formadas por más de 4.000 personas. La mayoría eran, y son, obreros de transporte muy modestos, de los triciclos que han sustituido a los rickshaws habituales, estibadores, vendedores de baratijas (antes eran muchos los mendigos y vagos). Su vivienda tiene un viejo nombre chino, despreciado, Kuem Ti Nun, que significa "dragón que da vuelta en la tierra", porque las hojas de un material vegetal que forman el techo pueden arrollarse, plegarse, dar vueltas como se quiera. La responsable que me acompaña, relata las condiciones en que antes se vivía, subrayada, comentada y con lujo de detalles por parte de los vecinos en cuyas chozas entramos, la basura se acumulaba a veces hasta la altura del dintel de las puertas, el olor era inaguantable, las moscas de día y los mosquitos de noche eran tantos que a menudo se los tragaba cuando se respiraba. La mortalidad de adultos y de niños era muy elevada, apenas había día en que no pasaran uno o más entierros; una familia de cuatro personas vivía del oficio de llevar los cuerpos de los muertos. Bebían agua del pozo o del río, sucia, barrosa, hedionda. No tenían desagües, no había luz eléctrica, se alumbraban con lamparitas de aceite. Vivían en estado de subnutrición crónica; la comida consistía en migajas de maíz, hojas de col desperdiciadas, o de otros alimentos semejantes. No tenían más que un solo vestido, a menudo en harapos, que en invierno invertían poniendo el algodón hacia adentro para tener más abrigo, Las calles se convertían en lodazales cuando llovía, o eran nubes de polvo en tiempos secos. Apenas tenían con qué calentarse. Eran los coolies, es decir, de los más miserables de los pobres del mundo, bestias de carga para cualquier trabajo subalterno.

La situación cambió poco a poco después de 1949, con la intervención de las comisiones del barrio, dirigidas por los más capaces. Los mismos habitantes construyeron zanjas de desagüe, formaron las calles, instalaron cajas de basura para cada vivienda, toilettes, después de haber hecho una gran campaña de limpieza. Ahora tienen un centro de abastecimiento de agua potable que les cuesta un centavo cada 75 litros; el 90% de las familias tiene luz eléctrica. Las viviendas han mejorado, todavía hay un 60% de chozas con techo de paja, pero mejor estructuradas, y un 40% con techos de tejas. La comida es buena y suficiente; los vestidos son adecuados para las cuatro estaciones y variados. Antes casi el 100% era analfabeto, ahora apenas hay quien no sepa leer y escribir; en el barrio hay salas de lectura, escuela, guardería, centros sociales como este en que estamos. Antes vivíamos como animales, comentan, ahora es enteramente distinto, y nos explican minuciosamente cómo han llegado a conseguir las ventajas de que gozan, y cómo esperan del Gobierno Popular que cambie todo este distrito de casas viejas en uno nuevo, mostrando su satisfacción en sus rostros sonrientes e iluminados, en sus hijos que los acompañan, en sus chozas y vestidos, en su comportamiento confiado.

No abundaremos en la historia tantas veces relatada de las transformaciones sufridas, de los mefíticos olores que los extranjeros padecían en lugares aún de los más respetables de la antigua China, al punto que tenían que transitar con los

pañuelos sobre las narices, y tampoco de la victoriosa campaña de las "Cuatro Limpiezas" y los "Cinco Exterminios" que se hizo por toda China, y que se continúa haciendo hasta hoy, en un prurito notable de limpieza y decoro. Las "cuatro limpiezas" son: alimentos y cocinas; retretes y chiqueros; vestimenta y ropa de cama; calles, casas y patios. Los "cinco exterminios" son: de moscas, mosquitos, pulgas, piojos y ratas, a los que se han agregado otros animales dañinos como los gorriones en los campos. Las estadísticas de la basura recogida y de los "exterminios" alcanzan cifras astronómicas.

Al día siguiente de la visita anterior, recorrimos una de las doce colonias nuevas de la misma ciudad, un barrio de 350 casas que alojaban a 3.050 familias, con veinte mil personas. Empezado en junio de 1952, terminó su construcción en octubre de 1953. Nada falta allí, es una pequeña villa que tiene desde departamentos confortables hasta Banco de Ahorro y dos centros de salud, uno para adultos y otro para menores de 12 años. Está cerca de un barrio con varias fábricas grandes y la mayoría de sus habitantes trabaja en ellas. Vivían anteriormente en ranchos y chozas como las que han sido descritas más arriba. Ahora están en una villa luminosa, de calles regulares y amplias, alegres, con todos los servicios sociales necesarios, cuya administración y dirección está en lo principal en sus propias manos. El director que me acompaña e informa tiene 24 años.


Lo que en 1918 era una
institución, en 1968 es un estado de conciencia, crecientemente presente, de que no puede haber Reforma Universitaria sin una mutación social que rompa la estructura de la sociedad de clases: La revolución que imponga la justicia, y con ella la justicia en las aulas, la cultura en toda su extensión y sentido, al servicio de las masas, para la grandeza y el equilibrio de la Nación.

[Continuación de p. 60] *Lo que en 1918 era una institución, en 1968 es un estado de conciencia, crecientemente presente de que no puede haber reforma universitaria sin una mutación social que rompa la estructura de la sociedad de clases: la revolución que imponga la justicia, y con ella la justicia en las aulas, la cultura en toda su extensión y sentido, al servicio de las masas, para la grandeza y el equilibrio de la Nación.* [Continúa en p. 74]

Manuscrito de Gregorio Bermann sobre la Reforma Universitaria del 1918, escrito con posterioridad al mayo francés de 1968. Fuente: Archivo Gregorio Bermann, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba

Capítulo 10

La psicoterapia en China

En la filosofía china, hay muchos antecedentes que son valiosos en psicoterapia y han regido el pensamiento de sus médicos. Se refieren a la naturaleza humana, al cultivo de la personalidad, al desarrollo y promoción de las relaciones personales. Se enseñaban en todos los niveles de las escuelas y se encuentran en particular en Los cuatro libros, que el doctor Bingham Dai, profesor de Higiene Mental en la Duke University Medical School, Durham, North Carolina, ha resumido recientemente (Dai, 1996, p. 99-100).

1) *Las grandes enseñanzas,* cuyo tema principal es cómo investigar el funcionamiento de la mente, de manera que las motivaciones de cada uno sean sinceras y que el juicio sea objetivo, para que el desarrollo de la personalidad individual como un todo sea efectiva en el trato con su familia y con el Estado.
2) *La doctrina de Mean,* que enseña la importancia del equilibrio en el modo individual de vida, que es lo opuesto a la unilateralidad.
3) *Las Analectas de Confucio,* que se ocupan especialmente del cultivo del estado psicológico individual de las personas; es llamado *jen,* un estado en el cual haya la ansiedad mínima o la hostilidad irracional, en el cual se aumente la capacidad para empatizar con sus semejantes y preocupado con su bienestar.
4) *Los dichos de Mencio,* que ponen el acento sobre lo que es propiamente humano y cómo cultivar las propensiones biológicas o potencialidades para el bien y la cortesía en la vida diaria tanto como en las relaciones con el gobierno.

Además de las mencionadas enseñanzas de los principios de Confucio, están las de Lao Tse y su escuela, que tratan más que de las tradiciones y modos de conducirse, de las leyes de la naturaleza, cómo actúan sobre la mente y sentimiento de la gente, y la armonía con dichas leyes; son los antecedentes del budismo Zen en China.

La psicoterapia, de acuerdo con la manera china, más que la curación de los síntomas neuróticos, es la ayuda a la persona para que llegue a ser humana. Bingham Dai acuñó esta sentencia para él mismo en la que resume su concepción: "La psicoterapia realmente no agrega nada a las potencialidades nativas del individuo, solo le ayuda a desarrollarlas. Si usted puede ayudar a una persona a preservar lo que ha sido dado por la naturaleza y no arruinarlo, y si además le puede ayudar a aplicar sus capacidades instintivas para el discernimiento interior *(insight),* y para la acción acerca de los problemas de su vida diaria, usted hará la mejor clase de psicoterapia". Además, tiene otro lema que deriva de la filosofía taoísta, a fin de utilizar los propios recursos del paciente para la comprensión de sus problemas y su eventual solución.

Una psicoterapia racional directiva

Si la psicoterapia como especialidad no existe en China, no por eso deja de practicarse. A menudo comprenden los problemas concernientes como problemas humanos, que pueden ser tratados tanto por el médico general y el psiquiatra, como por los trabajadores de la salud, los enfermeros, los familiares o los amigos, y particularmente por el educador político; de todos modos están lejos de desconocerlos y asoman los intentos de fundar una doctrina psicoterápica. Se desentienden de las doctrinas vigentes en Occidente que desde Freud han puesto el acento sobre la exploración del inconsciente y han elaborado sus propias prácticas. Es notorio su repudio del psicoanálisis y de las escuelas que de él han surgido. Durante un tiempo, adoptaron las interpretaciones pavlovianas: el condicionamiento, el descondicionamiento, el reacondicionamiento, el reforzamiento o el debilitamiento de la inhibición, la excitación de los puntos débiles, pueden ser utilizados; en la actualidad si bien la toman en cuenta, en los hechos no es lo esencial.

La psicoterapia china sigue su propio camino, aun cuando no ha estructurado todavía un cuerpo coherente de principios. Pueden percibirse ya sus líneas principales, que son las de una psicoterapia racional directiva que toma en cuenta las fuerzas de la conciencia, el llamado al esfuerzo personal, el empeño por la educación y la reeducación, dentro del pensamiento político dominante, que es el dialéctico-materialista, y de las condiciones sociopolíticas vigentes.

El neurótico no es el testigo pasivo de su enfermedad o dolencia, no es simplemente el sujeto sobre el que actúa el médico mediante drogas u otros métodos de tratamiento psíquico o físico; tiene que luchar contra la enfermedad y sus síntomas. Al iniciarse el tratamiento, este comienza con la explicación de su enfermedad, su origen, naturaleza y curso, los rasgos negativos o inconvenientes de su carácter, y el tratamiento que se le hará. Se comprende entonces, la escasa predilección por la sugestión y la hipnoterapia. Otra característica es la participación del grupo en su recuperación, el interés que ponen los demás en ayudarlo, el principio chino de que "el fuerte debe ayudar al débil". En las fábricas, oficinas, en la campaña, en las comunas, en todas partes, es notoria la participación de los dirigentes y compañeros en el esfuerzo para que se sienta bien; en vez de aislarlo, de mofarse de sus síntomas extraños, de apartarlo o relegarlo, lo consideran y alientan para su restablecimiento. La doctrina política no es solo una teoría de gobierno, sino también el ejercicio de la solidaridad humana y social.

Para entender cómo llevan a cabo el ejercicio de la psicoterapia, vamos a referir los procedimientos seguidos en dos grupos de enfermos, el primero en las neurastenias y otros estados neuróticos, y el segundo en psicóticos crónicos. Pero, con estos dos capítulos, no termina el conocimiento de la psicoterapia en la China actual. Otra dimensión comienza, con la revolución cultural, que sin desdeñar estas experiencias toma en cuenta aspectos sustanciales del quehacer humano, frecuentemente descuidados y aún insospechados.

El método de tratamiento de la neurastenia está descripto en el segundo volumen de los trabajos publicados con motivo del X Aniversario de la Revolución (1959), que pude leer en la versión inglesa, mimeografiada. Es un tratamiento combinado rápido,

físico y psíquico, que se hace en el curso de aproximadamente un mes. Como medicamentos usan la mezcla bromuro más cafeína de Pavlov (que puede reemplazarse por un psicofármaco, preferentemente el ampliactil), la insulina a pequeñas dosis, la novocaína, el electrosueño (cada vez menos), los ejercicios físicos, la hidroterapia.

El tratamiento psíquico es una combinación de psicoterapia individual y en grupo, de base no analítica. Comprende tres principios o elementos básicos:

a) Ayuda al paciente a comprender la enfermedad correctamente, llama a su responsabilidad, infunde optimismo acerca de su próximo restablecimiento. Se empeña en mantenerlo atento y vigilante, a fin de desvanecer sus miedos y sus preocupaciones, acentúa su confianza en las posibilidades de curación. Los autores consideran que el sentido de responsabilidad hacia su país y hacia el socialismo es fuente ilimitada de poder dinamizante.
b) Transmite al paciente el conocimiento acerca de su enfermedad. Hay una regularidad objetiva respecto a su origen, desarrollo, empeoramiento y recuperación. Cuando comprende esta regularidad, puede adoptar más fácilmente una posición activa. En vez de aceptar de modo pasivo su dolencia, puede apresurar su restablecimiento.
c) Trata de estimularlo a desarrollar su propia actividad subjetiva; es lo que los autores llaman su subjetividad activa y la creatividad de lucha contra la enfermedad. Se esfuerza en que el paciente combine la regularidad objetiva de la enfermedad con las especiales condiciones de su ambiente y de su propia personalidad para formular un método de combatir la enfermedad y sus síntomas. Este paso es de largo aliento; incluye una razonable organización de su trabajo y estudio, planificados y mejor metodizados, con un arreglo racional de su vida. Comprende recreaciones, actividades culturales, ejercicios físicos. Debe tratar de corregir sus malas características temperamentales.

Autores relatan los resultados obtenidos en un ambulatorio en el que se siguió un tratamiento combinado durante un período de 3 a 5 semanas. En un total de 1.042 pacientes, mejoraron el 80%, y un *follow-up* de 3 meses indicó que la mejoría se mantuvo en el 78% de los casos. Los resultados serían debidos a la autoconciencia y al ímpetu de cada enfermo por actuar y luchar contra la enfermedad, es decir a la psicoterapia. En esta, es esencial una detallada explicación y aclaración al enfermo (Chao, 1965, p. 732).

En una reciente *survey* de 1.160 pacientes se da noticia de un plan terapéutico en tres etapas:

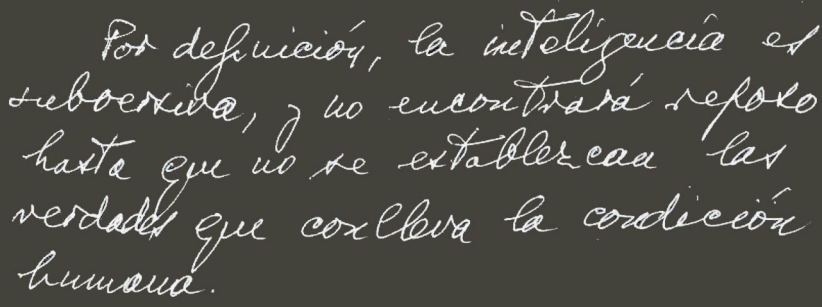
1° Durante los primeros 3 a 5 días se establece una mutua comprensión entre paciente, médico y ambiente.
2° Se estatuye el tratamiento para aliviar los síntomas primarios y secundarios.
3° Consolidación del tratamiento, conjuntamente con ejercicios físicos y mentales que lo prepare para la vuelta al trabajo después del alta.

Se obtuvieron 15,25% de curaciones completas, 61,88% casi curados y 19,2% de mejorías (Staff of Sanatorium for Textile Nill Workers Tsingtao, 1965).

Hemos visto en casos de pacientes internados, que los médicos y demás personal se interesan por establecer un buen contacto con el paciente, pues está en el camino necesario para un tratamiento cuidadoso e individualizado. Por otra parte, organizan actividades culturales y físicas colectivas (coros, danzas, fiestas, ejercicios rítmicos, excursiones) que enriquecen su existencia. Para arrancarlos de su aislamiento y de los síntomas y temores que les están adheridos, los interesan en los hechos de la vida cotidiana y en los acontecimientos políticos; a este objeto organizan reuniones y mítines en que discuten las cuestiones concernientes. Antes que una psicoterapia de grupo, me parece que es una terapia política colectiva en grupo. Naturalmente, no falta una terapia por el trabajo, la que no hemos visto que los psiquiatras chinos hayan sistematizado todavía.

Tal vez para la mente occidental no es fácilmente accesible el énfasis que ponen en la educación, reeducación y rehabilitación de los neuróticos, si no se toman en cuenta las características de su revolución, así como la historia del pensamiento chino, realista y práctico, que evita las disquisiciones y las especulaciones sin base concreta. El sistema difiere de los métodos de educación y reeducación, tal como han sido expuestos por ejemplo por Pierre Janet (1919). En un dominio afín, Claude Roy señala, que el método de recuperación de delincuentes, menores abandonados, antiguas prostitutas, espías y falsarios es fundamentalmente el mismo (Roy, 1956). En vez de castigos o prédicas moralizantes, se trata de crearles una conciencia moral y social, que se inicia frecuentemente con la confesión pública. La reforma íntima es concebida como una empresa pública, en que todos se ayudan y se apoyan, pues para la investigación de la verdad, para la conquista de la libertad, no basta el individuo, son necesarios los esfuerzos de colectividades más o menos organizadas. La revista de los dominicos franceses *La Vie Intellectuelle*, señala que esta es una verdad muy antigua de la Iglesia: "El católico debe ser el último en asombrarse o indignarse ante esta organización colectiva, ya que él no profesa ni vive la fe sino en la Iglesia". "Si el ser humano se caracteriza por lo que hace presente a su prójimo y no por lo que lo separa de todos, si el hombre, en vez de ser un lobo para el hombre, es su semejante y hermano, entonces sí, China Popular tiene razón en contar con la posibilidad de que los seres se perfeccionan y se ayudan mutuamente". El autor acota que lo que define a China con relación a Occidente es que la noción de discreción y vida privada es diferente de la nuestra; que la actitud de los miembros de una comunidad frente a otra no es la envidia o la hostilidad, sino una especie de benevolencia objetiva y tolerante, el hombre no es objeto de desconfianza, es un motivo de interés. Este sentimiento muy general de estar ante los ojos de todos, va unido desde hace siglos al no menos general sentimiento de la responsabilidad para con todos. La solidaridad del hombre con respecto a la sociedad, se prolonga a la naturaleza toda. "La crítica y la autocrítica no son, en China, otra cosa que la concreción de una antigua certidumbre: la de que la humanidad es una, la de que los colores de las almas y los sonidos de los espíritus se armonizan; la de que existe una misteriosa y evidente correspondencia entre los hombres, en el universo, en la sociedad". Esta

certidumbre, comenta Roy, ha sido expresada por los padres de la iglesia cuando inventaron el dogma de la comunión de los santos; por Marx, cuando decía que en el comunismo "la fraternidad humana no es una frase, sino una verdad", y por otros pensadores, filósofos y reformadores. La transformación lograda ha sido expresada con elocuencia por el miembro de una banda organizada que se dedicaba a robar, traficar, asesinar...! "Antes, dijo, en mi banda se trataba de quién hiciera más contra la gente. Aquí, ahora se trata de quién haga más para el pueblo".



[Continuación de p. 68] *Por definición, la inteligencia es subversiva y no encontrará reposo hasta que no se establezcan las verdades que conlleva la condición humana.*

Manuscrito de Gregorio Bermann sobre la Reforma Universitaria del 1918, escrito con posterioridad al mayo francés de 1968. Fuente: Archivo Gregorio Bermann, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba

Capítulo 11

La psicoterapia de los psicóticos crónicos en el hogar de convalecientes de Shanghái

Tras de mi mucho padecer y gran martirio, resucité —clarificado— y libre de toda mácula. Jung Carl. Psicología de la transferencia.

Había visitado algunos hospitales psiquiátricos de Shanghái, pero deseoso de conocer otras manifestaciones de la actividad de los especialistas, solicité al profesor Hsuh Tsung-hwa, director del principal hospital psiquiátrico de la ciudad, que me mostrara alguna institución diferente, y me condujo al Hogar de Convalecientes.

El Hogar de Convalecientes está situado en las afueras de Shanghái. Está formado por algunas casas viejas y destartaladas, que antes constituyeron un sanatorio privado; la administración está a unos cien metros de la casa central. Cuando la reforma dispuesta por el Estado en el régimen de estos sanatorios privados, en 1956, su dueño lo transfirió voluntariamente al Estado, y continuó trabajando en él. En 1958 se transformó en el Hogar de Convalecientes y en 1960 empezó la reforma del régimen de la casa, con los nuevos métodos descritos a continuación. Albergaba a unas 55 mujeres que ingresaron muy demenciadas, crónicas, con una evolución de 4 a 15 años, que habían estado en anteriores hospitales psiquiátricos. Allí fueron llevadas, sucias, incapaces de ningún arreglo personal, en un estado de profunda postración intelectual y, a menudo, física. Distinguen el tratamiento en cuatro etapas:

1) Para empezar a conmover a estos residuos humanos, a estos restos casi sin luz mental, para rescatarlos de su profundo autismo, imaginaron emplear al comienzo uno de los elementos más profundos de la vida, que es el ritmo. Comenzaron entonces por la musicoterapia. Dividieron a las pacientes en grupos de 10 a 12, dirigidas por asistentes. Oían música diariamente durante 1 o 2 horas. No era una música cualquiera, sino principalmente, canciones estimulantes, excitantes, vitales, capaces de entusiasmar, y, en particular, canciones revolucionarias. Al principio no parecían interesadas; pero no importaba si respondían o no, si reaccionaban a la música. En general, por no decir todas, entre los 10 y 20 días empezaban a reaccionar: seguían las canciones con las manos, con los pies, hacían gestos, las acompañaban con la cabeza. Así se continuaba durante mes y medio o dos meses, hasta que las enfermas ya cantaban ellas mismas. Yo mismo quedé impresionado al ver a estas pacientes, antes

muy demenciadas, cantar delante de mí unas diez canciones. Así seguían durante tres o cuatro meses. Y se comprobaba si efectivamente había mejoría en la medida en que cooperaban en estas sesiones musicales.

2) Al término de la anterior etapa, empezaban a tomar parte en la actividad del grupo, siempre bajo la dirección de una ayudante. Ahora se trataba de darles nuevos hábitos en la rehabilitación que forma parte de toda terapéutica de crónicos. Aquí el médico o la enfermera o la directora de grupo, debe tener una paciencia infinita, como la madre con el hijo. Las enfermas se levantan a las 6 de la mañana, se lavan, se higienizan, se cepillan los dientes, tienden la cama, hacen la limpieza de la habitación. Al principio las llevan de la mano y les enseñan, paso a paso, cómo tienen que hacer. Después de un tiempo, las pacientes y el ambiente, antes tan deteriorado y sucio, adoptan normas de limpieza y se hacen ordenadas. Para ir a comer o desayunarse, se ponen en fila, se les enseña cómo tienen que comer y los cuidados que deben adoptar. Al principio, para 40 enfermas, eran necesarias 25 personas para atenderlas. Después para 55 enfermas, solo eran necesarias 6 enfermeras.
3) El tercer período es el de la restauración de la inteligencia. Habían olvidado casi todo, y entonces hay que volver a mostrarles las cosas y actos, detalle por detalle. Se empieza por una persona que cuenta cuentos y se estimulan las respuestas y las conversaciones. Se acompaña a los enfermos a visitar exposiciones, se hacen paseos con ellas. Se las interesa en otras actividades de la vida cotidiana. Cuatro veces por semana tienen sesiones de T.V., radio, films, lecturas de diarios y revistas. Cuando están en condiciones, asisten una o más veces por semana a clase para aprender a hacer cuentas, a clases de idioma chino, etc. Después se les imparte conocimientos sobre higiene mental. Se les habla de qué es y cómo es la enfermedad mental, que esta no es una vergüenza, y se les enseña los caminos para dejar de ser enfermas. En esta etapa se entienden las enfermas entre sí, aprenden a organizar su vida diaria. Se las incita a que escriban sus propias experiencias, a que transmitan sus impresiones. La autoeducación a veces da más resultado que la educación que los mismos médicos imparten; es más efectiva. Y esto dura 3 o 4 meses.
4) Cuando las enfermas pueden ocuparse de sí mismas, restablecen las relaciones con la familia y con su propio ambiente. Permiten a las pacientes que vayan por 1 o 3 días a estar con sus familias. Entonces se comprueba si están en condiciones de convivir con los suyos o no. Si están en condiciones, se termina por darlas de alta. Pero siempre la enfermera visita cada dos días el hogar, en un principio; después, cada 4, 5 o más días. En el ínterin, la trabajadora social que ha visitado a la familia, da a familias y enfermas instrucciones y sugestiones sobre su vida, estudio y trabajo.

Generalmente, estos cuatro períodos transcurren en un año; para las pacientes que están en mejores condiciones, es suficiente unos seis meses. El 80% de las pacientes se restablecen o tienen una mejoría notable. Por lo menos no son destructoras, agresivas o sucias, pueden dirigirse a sí mismas. Un 10 o 15% obtienen su alta a los 6

meses; generalmente retoman el trabajo que hacían antes. Un 10 o 15% no tienen ningún cambio. Las enfermas habían estado sometidas a diversas terapéuticas: por shocks insulínicos, convulsoterapia, neurolépticos. En el curso de la reeducación, a veces necesitan tomar neurolépticos, hipnóticos u otros remedios; generalmente, hasta 150 mg de clorpromazina, a lo sumo, 200 mg.

Me muestran una enferma de 32 años, que había sido esquizofrénica desde los 20; está acompañada por su padre, que se ha preocupado mucho por ella, un hombre inteligente y equilibrado. Aunque la madre padece de una neuropatía, no hubo al parecer factores genéticos; tampoco situacionales. Era muy autista; se desnudaba, no quería llevar ropa encima; estaba en mal estado físico cuando se comenzó el tratamiento.

A los seis meses de iniciado, fue dada de alta, de esto hacía cinco meses. No solo cumple con las tareas domésticas (hace las compras en el mercado), sino que también ha retomado su antigua profesión como maestra, tarea que cumple satisfactoriamente.

El profesor Hsuh me dice que con otros colegas empezaron a pensar en la posibilidad de este método a raíz de la lectura del importante trabajo de Mao *Sobre la Contradicción.* Cada cosa en el mundo tiene su contrario. Si el enfermo tiene aspectos de anormalidad, deben existir en él otros aspectos de normalidad. El enfermo mismo es una contradicción. Los dos aspectos pueden cambiar, el uno en el otro. Los enfermos mentales sufren mucho en lo más hondo de sí mismos. Se sienten despreciados, viven aislados. De acuerdo con esto, lo primero y principal es que el médico y el personal sean amigos de los enfermos, les prodiguen simpatía, convivan con ellos en la comida, en el trabajo, en la recreación, aun durmiendo junto a ellos. Esto es lo que hace el personal en la medida necesaria. Hay que restaurarlos y correr a su lado, sin uniformes, sin delantales blancos, sin ejercer una autoridad rígida.

El presupuesto es muy reducido. Cada enferma cuesta dos yuanes por día, o sea menos de un dólar.

Comentario

Permítaseme ahora unas consideraciones respecto a este método, que para mi sorpresa solo excepcionalmente se empleaba en otros establecimientos. La psicoterapia de los alienados crónicos es uno de los problemas más candentes de la psiquiatría contemporánea. Son muchos los trabajos y libros publicados como los de Lewis B Hill, de Frieda Fromm Reichmann, de John Rosen, que con mucho esfuerzo y despliegue doctrinario han venido realizando, sobre todo los psicoanalistas. Entre ellos se destaca el grupo especialmente calificado por su capacidad y empeño, coherencia y unidad, que después de diez años de intercambio de experiencias, dio forma al importante libro de Carl Whitaker y Tom Malone *Psicoterapia de los Pacientes Esquizofrénicos Crónicos.* Cuando se piensa en el muchísimo tiempo que emplearon con cada paciente, en lo que cada enfermo ha costado materialmente, y en los resultados similares y a veces menores que los obtenidos en el humilde Hogar de los

Convalecientes, uno no puede menos que admirar el método chino. Vale la pena entonces, tratar de comprender más a fondo de qué elementos consta.

Ante todo llama la atención su convicción de que hay posibilidades de recuperación en alienados tan deteriorados. Durante un siglo casi, el esfuerzo terapéutico de los alienistas estuvo paralizado por la creencia que la enfermedad esquizofrénica tenía un carácter hereditario, constitucional, endogenético y, por lo tanto, fatal e irreversible. Pero conforme señala Kretschmer, aquí como en todos los fenómenos vivientes hay siempre un juego de fuerzas biológicas reactivas, en cuyo proceso se puede intervenir y remediar en cierta medida. En muchos enfermos "descubrimos" un grave defecto orgánico donde, en realidad, se desarrollaban crecientes arabescos psicógenos, sobre todo en la engañadora sintomatología esquizofrénica, con un substrato procesal relativamente insignificante. Hasta los mismos pacientes con una franca endogeneidad no son enteramente refractarios; pues como señala Kretschmer y otros psiquiatras, todo proceso orgánico del sistema nervioso, mientras deja restos relativamente intactos de sus funciones, es asequible, fundamentalmente, a una terapéutica de ejercicio. Este es el fundamento de la terapéutica de enfermedades tan estructurales y progresivas como la tabes dorsal, las hemiplejias, las afasias, etcétera.

El punto de arranque del tratamiento es la música, son las canciones. Desde la antigüedad es conocido el valor de la meloterapia en las neurosis y psicosis. En este sentido hay una tradición milenaria china que puede seguirse aún en los textos de Confucio. Su sexto libro es el *Libro de la Música,* que consta en la obra de Lin Yu tang sobre *La Sabiduría de Confucio,* que Rolf Krojanker (1958) menciona:

> Cuando se toca la cuerda cardíaca de la pena, los tonos producidos son sombríos y solitarios; cuando se toca la cuerda de la satisfacción, los tonos serán lánguidos y lentos; cuando los de la alegría, relucientes y expansivos; cuando los de la ira, ásperos y fuertes; cuando los de la compasión, sencillos y puros, y cuando los del amor, dulces y gentiles. Estas seis formas de la emoción no son espontáneas, sino producidas por el impacto del mundo exterior [...] Los reyes de la antigüedad tuvieron mucho cuidado acerca de lo que afecta al corazón humano [...] Los reyes antiguos no instituyeron los ritos y la música con el exclusivo fin de satisfacer los deseos de nuestros sentidos, sino más bien para enseñar al pueblo el saber correcto y la vuelta a la normalidad.

Estas referencias tan significativas empalman con el hecho de que los ritmos biológicos forman parte integrante de la filosofía vital de los chinos como ya lo recuerda Arne Solberger. El ritmo es un fenómeno universal, el ritmo es parte integrante de la vida, es a la vez espiritual y material. La palabra ritmo viene del griego *ruthmos,* cuya raíz es *rhéo,* que significa "yo corro". Ritmo es pues, fundamentalmente, movimiento, y siendo a la vez vital y formal, tiene que hacer con lo más profundo de la vida fisiológica, afectiva y mental. Y seguramente, en el orden nervioso, tiene que hacer más con las estructuras subcorticales que con la corteza cerebral. Confirmando las ideas de Edgar Williems sobre las relaciones entre los elementos fundamentales de la música y la naturaleza humana (1934), Raoul Husson (1953) señala que "el nivel bulbar aporta acciones reflejas motrices o dinamogénicas: es la etapa de los

ritmos. El nivel diencefálico [...] es la etapa en que la música recibe su matiz afectivo. El nivel cortical sobrecarga la sensación musical de un cortejo inmenso de actividades psíquicas". Es así como a la vida rítmica, melódica, armónica, corresponden respectivamente la vida física, afectiva, mental. A su vez, la producción del sonido en el canto, que fue considerado hasta hace poco como un fenómeno simplemente laríngeo periférico, la vibración de las cuerdas vocales, admite una génesis cerebral: la actividad rítmica de células encefálicas desencadena salvas de influencias recurrenciales, y estos influjos tienen una respuesta fibrilar "golpe sobre golpe" a nivel de la laringe (gracias al nervio recurrente). En fin, contrariamente a la creencia de que el nervio auditivo transmite directamente el mensaje del oído interno al cerebro, se sabe ahora que pasa antes por el nivel bulbar, que es el asiento de las acciones reflejas o dinámicas, después pasa por el nivel diencefálico (capa óptica, tálamo, etc.) que es el de la afectividad y asiento de las emociones.

No es cualquier clase de música o de canciones la que ejerce el efecto psicoterapéutico. F. E. Kratter (1959), resumiendo una larga experiencia, muestra cómo una música rápida, animada, vivaz, ejerce una acción particularmente benéfica, y señala un cierto número de piezas, eficaces en musicoterapia: las Rapsodias Húngaras de Liszt, el Vuelo del Abejorro, de Rimsky-Korsakoff, el Preludio (op. 28) de Chopin, La Obertura Egmont de Beethoven, el Canto del Toreador de Bizet. En la experiencia china empleaban música nativa con fuerte contenido político. He aquí algunas de ellas.

Cantos en la terapia ocupacional

1) Soy una enferma del hospital psiquiátrico. Estoy realmente muy feliz. Solamente en la nueva sociedad, la salud de los trabajadores puede ser bien protegida. Cuando uno se enferma, recibe adecuados cuidados médicos, sin tardanza. Todo esto se debe a la gran preocupación del partido, y esto no debemos olvidarlo.
2) Soy una paciente del hospital psiquiátrico. Aquí no necesito preocuparme. Los médicos, las enfermeras y las asistentes son tan cariñosos con nosotros, como que están haciendo todo lo posible a nuestro pedido. Su excelente asistencia está más allá de todo elogio.
3) Soy una paciente del hospital psiquiátrico. Qué vida tan placentera pasamos aquí. Está muy bien que la administración del hospital disponga buenas recreaciones para nosotros. Pasan films una vez por semana, los cantos revolucionarios se oyen en cada esquina. Son muy instructivos.
4) Nosotros somos todos pacientes, buenos compañeros en el hospital. Tenemos que escuchar al partido, cumplir las órdenes de los médicos y luchar contra la enfermedad con gran paciencia. Estamos tratando de recuperarnos lo antes posible. Entonces llegaremos a ser buenos trabajadores para el gran partido y para la patria.

La rehabilitación empieza con una ejercitación rítmica de lenguaje, cuya función social de comunicación es innecesario destacar. Al principio es automática, tal vez sin comprensión del contenido conceptual, pero con el ritmo y el alto tono, vibrante y estimulante de la música y de las canciones, con la repetición cotidiana, entra posteriormente en la comunicación verbal; es una reactivación del lenguaje, que por largo tiempo, tal vez durante años, había disminuido en su ejercicio, y aun aparentemente estaba abolido.

La música y las canciones cuentan, pero no son lo único en el tratamiento, y a veces tal vez no sean ni lo más importante. Cuenta mucho la devoción del médico y del personal. Nada es más importante en la terapia de neuróticos y psicóticos, que el terapeuta mismo, que el elemento humano, que el calor de la solidaridad que ven en la atención de sus enfermos. Hay que dilucidar y precisar el valor de la participación del médico y del personal, en qué medida su devoción contribuye a arrancar a los pacientes del pozo en que han ido cayendo cada vez más. En ocasiones se puede comparar su atención a la que tiene una madre con su hijo, o una maestra con el párvulo. En el Hogar de Convalecientes las enfermeras, y aun el médico si era necesario, convivían con los pacientes, comían, dormían juntos, sin uniforme, sin rígido autoritarismo. Por otra parte, hay que destacar la importancia de este tipo de terapia en el grupo. El grupo ayuda al individuo, lo sostiene, lo estimula, lo arrastra y no precisamente por la psicoterapia de grupo, tal como se entiende en la actualidad. El hecho de que los chinos hayan participado desde hace milenios, más que otros pueblos, en la vida de los grupos: familiares, de trabajo, comunitario, municipal, nacional; contribuye a que sean más sensibles a este tipo de psicoterapia colectiva, *en grupo*. Aquí, como en otras ocasiones, es necesario prestar atención en la psicoterapia a los valores socioculturales, tradicionales, de cada pueblo. Es un nacimiento nuevo, y desde este momento son necesarios nuevos desarrollos, como se ha expresado a través de los sucesivos tiempos de la técnica de rehabilitación empleada.

A esta altura del comentario conviene subrayar la importancia de mostrar a los pacientes sus propios valores, sacarlos del autodesprecio y de las frustraciones que han sufrido.

El autismo es frecuentemente una manera de morir, una muerte en vida. Como señalaba el profesor Hsuh, estos enfermos detrás de su máscara de indiferencia han sufrido mucho, y en su derrota se han refugiado en el autoaniquilamiento, en el autismo.

Mientras antes los pensadores chinos se referían forzosamente a Confucio y a Mencio, ahora se refieren a Mao Tse-tung. El método chino ha comenzado por ser artesanal y empírico. Corresponde señalar sus diferencias con el método psicoanalítico. No hacen una psicoterapia individual, diferencial, específica. Este método no se preocupa tanto por las causas psicogenéticas que pueden haber contribuido al origen y desarrollo de la enfermedad y al proceso de cronificación. Su tipo de rehabilitación es sencillo y claro, mientras que las elaboraciones sofisticadas de los psicoanalistas ofrecen muchos flancos a objeciones y polémicas.

Ofrecen, sin embargo, numerosos puntos de contacto. Dice Frieda Fromm Reichmann:

a) El resultado exitoso no depende de las reglas técnicas psiquiátricas particulares sino más bien de la actitud básica del terapeuta individual hacia los psicóticos. Más que otras teorías, la doctrina marxista-leninista subraya cuánto puede hacer no solo el saber científico, sino también el empeño humano para hacer retroceder los límites de lo "fatal".
b) Frieda insiste también en el interés humano y en el calor afectivo que debe prodigarse a los enfermos. Corresponde destacar en este sentido, cómo los médicos y el personal chino de enfermería están interesados y comprometidos en la recuperación de los enfermos a su cargo.
c) Recuerda también que todo psicótico sufre de una grave pérdida de autoestima, cualquiera que sea la máscara detrás de la que la disimule. Una gran dificultad es el negativismo, el cual es debido al intento del esquizofrénico para sobrevivir y conservar su identidad frente a las amenazas reales o supuestas de ser dominado, destruido o postergado.

Finalmente, viene al caso recordar una antigua fábula china, de Mo-Tse, relatada por Meu-Jong, del primero o segundo siglo de esta era. Un día el célebre músico Konng Ming-Yi tocaba un trozo de música clásica ante una vaca; la vaca seguía paciendo, como si no sucediera nada. Entonces se dijo: "No es que ella no comprenda, es que mi música no le interesa". Se puso entonces a imitar sobre su *Kin* (especie de cítara) el zumbido de las moscas y el mugido de los terneros. Inmediatamente la vaca enderezó las orejas, movió la cola y se acercó al músico para oír hasta el fin esta música, que esta vez, le decía algo. Esto me rememora la experiencia de los tamberos con vacas de Holanda y Suiza, que rinden más leche con música de Mozart.

CENTRALE SANITAIRE INTERNATIONALE
d'AIDE A L'ESPAGNE RÉPUBLICAINE

crétariat général :
Rue de Châteaudun
RIS - 9e
. : TRInité 78-44

C S I

Adr. Tél. : SANINTERNA-PARIS
Cpte Ch. Post. Dr. Valensi,
1346.66 - Paris

PARIS LE 8 JUIN 1938

ORGANISATIONS ADHERENTES

ANGLETERRE
Spanish Medical Aid Committee, 24, New Oxfordstreet, LONDON W C I.

ARGENTINE
Centrale Sanitaire Internationale (Section Argentine) J.A. M. A. S. E. R. Piedras 80, BUENOS-AIRES.

BELGIQUE
Dr. Marteaux, 7, rue de l'Aurore, BRUXELLES.

CANADA
Commission Médicale du Canadian Committee to Aid Spanish Democracy, 413, Manning Chambers, TORONTO (ONTARIO).

ETAT-UNIS
Medical Bureau to Aid Spanish Democracy, 381 Fourth Avenue, NEW-YORK CITY.

FRANCE
Centrale Sanitaire Internationale, Section Française, 38, rue de Châteaudun, PARIS.

HOLLANDE
Medisch Hygiënische Commissie, Dr. Sajet, Tenierstraat 2. AMSTERDAM.

INDES
Spain India Committee 165 Strand, LONDON.

NORVEGE
Norske Hjelpekomite for Spanie, Storgaten 12, OSLO.

SUEDE
Svenska Hjälpkommittén för Spanien, Box 581, STOCKHOLM.

SUISSE
Centrale Sanitaire Internationale (Section Suisse). Toises 8, LAUSANNE.

TCHECOSLOVAQUIE
Centrale Sanitaire Internationale (Section Tchécoslovaque) Dr. Kraus, Mezibranskà N° 23, PRAGUE 2.

J.A.M.A.S.E.R.
Rivera Indarte 139
CORDOBA (Argentine)

Cher Camarade et Docteur BERMAN,

Nous sommes heureux d'avoir reçu votre lettre du 22 Mai , qui nous parvient aujourd'hui,et nous vous remercions de la belle initiative que vous avez prise pour développer notre travail à Cordoba.

Avec toutes les expériences que vous avez eues pendant votre séjour en Espagne, et connaissant votre dévouement à notre cause commune, nous sommes convaincus que J.A.M.A.S.E.R. à Cordoba réussira certainement à obtenir des résultats efficaces qui nous permettront d'apporter une aide encore plus importante à nos vaillants camarades Espagnols.

Veuillez être assez gentil de transmettre à tous les confrères de Cordoba les salutations les plus empresséesdes médecins Français et leurs remerciements pour le travail que vous voulez réaliser dans le but d'aider l'Espagne Républicaine.

Au sujet du film "COEUR D'ESPAGNE", nous avons aujourd'hui envoyé un télégramme à GARRISON-FILM, 730 Seventh Avenue, NEW-YORK (U.S.A.), l'informant que si dans huit jours GARRISON FILM n'a pas arrangé avec J.A.M.A.S.E.R. Buenos-Aires la question du film "COEUR D'ESPAGNE" , parlant Espagnol , nous prendrons cette question entre nos mains, et nous vous enverrons une ou deux copies pour l'exploitation dans votre pays.

Nous vous assurons que cette question sera réglée rapidement.

Nous avons déjà envoyé différent matériel de propagande à J.A.M.A.S.E.R. à Buenos-Aires, et nous vous adressons aujourd'hui par courrier séparé un matériel instructif et susceptible de servir efficacement à votre propagande.

....

Carta enviada el 8 de junio de 1938 por la Centrale Sanitaire Internationale a Gregorio Bermann, como responsable de la Junta Argentina de Médicos pro Ayuda Sanitaria a España Republicana (JAMASER). La Centrale Sanitaire Internationale fue fundada a principios de 1937 en París para coordinar las acciones de asistencia médica realizadas en varios países a favor de la República Española. Bermann participó en la Guerra Civil Española entre marzo y octubre de 1937, como General de Sanidad en el Frente de Valencia y Madrid. A su regreso al país, crea JAMASER. 8 de junio 1938. [Continúa en p. 84]

Fuente: Archivo Gregorio Bermann, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba

Tercera parte

Los problemas de la salud mental

CENTRALE SANITAIRE INTERNATIONALE

PARIS LE 8 JUIN 1938

J.A.M.A.S.E.R.E
CORDOBA (Argentine)

Dès maintenant, vous recevrez régulièrement tout ce qui sera édité par notre Centrale Sanitaire Internationale, directement à Cordoba.

Espérant vous lire bientôt , nous vous prions de croire, Cher Camarade et Ami , à l'expression de nos sentiments les plus cordiaux.

CENTRALE SANITAIRE INTERNATIONALE
Pour le Secrétariat :



[Continuación de p. 82] *Carta enviada el 8 de junio de 1938 por la Centrale Sanitaire Internationale a Gregorio Bermann, como responsable de la Junta Argentina de Médicos pro Ayuda Sanitaria a España Republicana (JAMASER).*

Fuente: Archivo Gregorio Bermann, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba

Capítulo 12

Los problemas de la salud mental

El médico superior sirve a la nación: el común al individuo; el inferior trata los sufrimientos físicos.
Proverbio chino.

La explosión contemporánea del fenómeno psiquiátrico ha colocado al problema de la salud mental en las naciones del modo de vida occidental en el primer plano de las preocupaciones de estadistas y sociólogos, de sanitaristas, médicos y psiquiatras. Era justificado afirmar que en aquellas, la salud, como Janus, el dios bifronte, tiene dos caras; mientras se ilumina la cara de la salud física, gracias a los maravillosos adelantos médicos y de política sanitaria, se ensombrece seriamente la de la salud mental. Si ha mejorado notablemente la salud física de grandes sectores y elevado mucho el término medio de vida, en cambio se ha acrecentado o se mantiene estacionado el número de pacientes nerviosos y mentales, y los que sufren de males muy diversos que le están estrechamente vinculados, desde el alcoholismo y la delincuencia, hasta los suicidios y sociopatías. Para responder a tantos males, los higienistas mentales han levantado una gigantesca red de instituciones de higiene mental, que se acrecienta día a día.

Difícilmente se haya dado en la historia, una nación con tan manifiesta deterioración social, desorganización y desintegración, como las que mostraba China al momento de su liberación. Una guerra civil con más guerras de invasión y conquista que se prolongó durante medio siglo, después de otro siglo de luchas civiles y de resistencia a la colonización; una transformación revolucionaria en las condiciones de existencia con cambios radicales en la estructura económica, los hábitos milenarios, las relaciones interpersonales, las instituciones fundamentales, como la familia, la educación, etc.; proceso de transformaciones de una sociedad campesina en una sociedad industrial, con la necesidad de aprender técnicas y conocimientos; todo ello se dio en pocos decenios para trastrocar y estremecer la fisonomía de una sociedad anteriormente tan estable y favorecer la caída y las quiebras de los individuos y dañar la salud mental, de grandes sectores del pueblo. ¿Cómo resolvió el nuevo régimen chino problemas tan ingentes en todos los órdenes de la vida social? Esta es una cuestión que historiadores, sociólogos y filósofos consideran con sorpresa, a menudo con admiración, y en la que no podemos entrar. Nos toca en cambio tratar de comprender y de saber cómo los viene afrontando, cómo instrumenta los medios para lograr una buena salud mental.

Con buen entendimiento, el Comité de Expertos en Salud Mental de la Organización Mundial de la Salud (1950), estableció que "el principio más importante, para la

actividad a largo plazo de la OMS, es estimular la inscripción, en los problemas de salud pública, de la obligación de salvaguardar la salud mental de la colectividad al mismo tiempo que su salud física". Salvaguardar... ¿Cómo? ¿Por qué medios? ¿Con qué recursos?

En el orden de la salud física ya están dados los conocimientos, cada vez más precisos, que permiten combatir exitosamente las causas, proteger la comunidad de los factores dañinos, promover la fortaleza física de los individuos y de las masas. No cabe duda que no sucede lo mismo con las enfermedades nerviosas y los trastornos mentales. No se sabe lo bastante sobre su etiología, difusión y naturaleza. Sin embargo, en los últimos decenios se ha impuesto el conocimiento de la importancia de los factores sociales y psicológicos, de todo lo que estremece y trastorna las bases de la existencia de las personas, de cuánto la aliena en lo físico y en lo mental. La epidemiología psiquiátrica, la sociopsiquiatría, la psiquiatría comparada, la psicopatología social e individual, han hecho en este sentido aportes muy valiosos.

¿Cómo han afrontado sus problemas en estos dominios las sociedades más ricas e industrializadas de Occidente? Para referirnos solamente a la más poderosa de entre ellas, la de EEUU, donde los trastornos neuro-mentales son considerados como el problema sanitario número uno, que provocó el grito de alarma y la decisión de combatirlas del presidente Kennedy en 1963, hay que decir que no los encara, que los rehúye. Véase cómo trata el problema el profesor de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard y director al mismo tiempo, del Programa de Salud Mental de la Comunidad de esa universidad, en su reciente obra pionera, *Principios de Psiquiatría Preventiva* (Caplan, 1966), que es una de las primeras presentaciones sistemáticas que se hayan escrito sobre el tema. Es un libro escrito con los abundantes aportes de la experiencia de muchos equipos especializados y con bibliografía exhaustiva. En contraste con la detallada exposición de medios indirectos y marginales, el profesor Caplan, confiesa que su "exposición sobre la acción social para promover la provisión de aportes biopsicosociales y combatir la privación y la tensión, ha sido breve y superficial. En este campo, continúa, el especialista en salud mental enfrenta inmensas fuerzas y con frecuencia no tiene ni competencia ni autoridad para ejercer control alguno" (Caplan, 1966, p. 279). "Respecto a los problemas más significativos como la pobreza, la desocupación, la discriminación racial, los barrios bajos sabe que los líderes comunitarios no logran resolverlos, no por falta de motivación, o porque piensen que no tienen importancia, sino porque son impotentes frente a las realidades históricas" (ibidem, p. 280). Como si se tratara de leyes ineluctables o de catástrofes naturales, frente a las cuales nada o muy poco puede hacer el hombre... y el profesor Caplan anuncia el magro consuelo de "que eventualmente sea posible escribir un libro sobre la psiquiatría preventiva que dedique igual espacio a los métodos para promover el cambio social" (ibidem, p. 280).

Las declaraciones del profesor Caplan son una confesión de la impotencia, del renunciamiento a encarar las posibilidades de la profilaxis de las alteraciones neuro-mentales. ¡Verdaderamente, una medicina que solo ofrece microsoluciones es una micromedicina!

Estas transformaciones necesarias, de fondo, es lo que precisamente ha hecho el nuevo régimen chino, sin hablar ni escribir, ni investigar tanto, al poner el énfasis en

la remoción de los múltiples y complejos problemas que afectaban la salud mental de la comunidad. Por lo tanto, a primera vista ya, la prevención de las alteraciones psiquiátricas es más etiológica en China que en EEUU. Naturalmente, en la serie de factores causales hay algunos que son en más o en menos sensibles a los condicionamientos sociales y personales; así, el factor genético, que aun cuando no es tan fijo y fatal como se lo ha concebido, no puede ser removido ni influido fácilmente. Existen además, indudablemente, una o más causas de orden clínico, cuyo conocimiento etiológico aún no se ha establecido, pese al empeño de numerosos investigadores. El grupo de las esquizofrenias, por ejemplo, que es el que figura en porcentaje mayor entre las psicosis; es el problema más grave, y el que menos se conoce. Pongamos que en conjunto lo que se ignora de las psicosis constituye una tercera parte del total; llamémosle el factor X. Sin descuidarlo, es inútil especular hoy acerca de su incidencia en las enfermedades mentales y de su profilaxis; es forzoso dejar de lado el factor X, por el momento. Trataremos de dar una idea de lo que han hecho los chinos en algunos de los aspectos más importantes de la salud mental. No nos ocuparemos, empero, de los cambios revolucionarios en el régimen de la propiedad y de la distribución de la riqueza, pese a su importancia colosal en lo que atañe al tema, porque han cambiado radicalmente las condiciones miserables de existencia de la inmensa mayoría de la población.

También para la salud mental son indiscutiblemente muy importantes el sistema de cloacas y el abastecimiento de agua potable y todo cuanto se refiere a la sanidad pública, desde la higiene personal hasta la vivienda, la alimentación sana y el abrigo; pero hay otros que es necesario tomar en cuenta, como ser la seguridad económica, el trabajo constante, la instrucción asegurada. Y los imponderables, que a pesar de su trascendencia no figuran en las estadísticas: la coherencia y la unidad nacional, la justicia reinante, las sanas y armoniosas relaciones interpersonales, el acrecentamiento de la autoestima, que si no pueden existir en una sociedad de clases, de explotación y expoliación, competitiva y conflictiva, con su secuela de guerra social, de enemistades y agresividad, de discriminación, etc., está tan reducida en la sociedad china, que no cuenta tanto. No se ha estudiado en qué medida la confianza en sí mismo y en el destino de la nación, en conjunto, importa para una buena salud mental. ¡Qué desesperanza, qué escepticismo, cuántos sufrimientos, en el período que precedió al triunfo de la revolución! Nada era estable y seguro, desde la moneda hasta la vida. Después, el gran shock que sufrió el pueblo chino cuando la retirada en masa de los técnicos y docentes soviéticos, la privación de toda su ayuda en un período culminante de su desarrollo. Es difícil expresar lo que sintieron con esta privación de la solidaridad proletaria, con la ruptura unilateral de los contratos. Con mi hija entrábamos a una gran sala, invitados a un espectáculo, cuando nos sorprendió la ovación con que nos acogió la multitud de los chinos que la colmaba: nos habían tomado por unos huéspedes rusos, a los que esperaban... Pasado el primer momento de estupor, se empeñaron encarnizadamente en bastarse por sí solos, en todo sentido. En las fábricas, talleres, centros de estudio, nos subrayaban intencionadamente: esto lo hacen nuestros técnicos, por nuestros propios medios, sin ayuda exterior.

Sí, en cambio, trataremos de la familia y del hogar, de la edad infantil y de la juventud, del amor y de la vida sexual, de los campesinos y los trabajadores

industriales, de los ciegos e inválidos, cuyas condiciones de existencia son universalmente reconocidas como fundamentales para la salud mental.

Lo que más se destaca en la medicina mental china es la escasez de enfermos. Este fenómeno, excede en mucho ciertamente las fronteras de la psiquiatría. La meta final de esta especialidad es la salud mental, como desde siempre el fin de la medicina es la salud; y no simplemente la ausencia de enfermedad, sino la salud positiva, como ha sido definida en la Carta de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Así, la psiquiatría se entronca con los más altos problemas humanos, con la persecución del bienestar. He planteado esta cuestión de la escasez de psicóticos y neuróticos a mis colegas chinos en las diferentes instituciones que he visitado. He aquí algunas de sus respuestas. Dos son los grandes grupos de causas que las condicionan y engendran: 1) *Los factores externos,* sociales, que son de lejos los más importantes, mucho más que los clínicos propiamente dichos; 2) *los endogenéticos,* la herencia y la constitución. Desde la liberación, los primeros han sido en gran medida removidos, cada vez más y mejor la población cubre sus necesidades materiales, y también las necesidades afectivas, culturales y espirituales son crecientemente satisfechas. La seguridad social, que reclamaban Roosevelt y Beaverbrook como uno de los fundamentos del mundo de posguerra, es un hecho, todos tienen trabajo suficientemente remunerado, dentro de una estructura coherente y ordenada. Hay un sentimiento general de solidaridad, de unión en torno a los grandes propósitos nacionales. La vida familiar tan distorsionada en el antiguo régimen, se va normalizando. Las razones de los conflictos, tensiones, angustias, temores, o bien han desaparecido, o se han atenuado grandemente. En 1958, un psiquiatra canadiense se sorprendía por el escaso número de histéricas; el profesor Hsiu lo atribuyó a la liberación de la mujer. Se le replicó que también en Gran Bretaña las mujeres se han liberado de los yugos antiguos, conquistando grandes posiciones y estaban en igualdad de condiciones con el otro sexo; a lo que contestó, que en los países capitalistas no hay una verdadera liberación de la mujer: cuanto más ganan y más posiciones ocupan, mayor es su individualismo y su competitividad, y nada alcanza a satisfacer sus ambiciones y pasiones. La sociedad de tipo competitivo no puede dar buen equilibrio y bienestar espiritual. Antes, las grandes tensiones intrafamiliares y sociales excitaban las hostilidades, creaban conflictos, provocaban ansiedades; si era rico, la corrupción era fácil; si fallaba en sus especulaciones, se empeñaba por obtener dinero por cualquier medio, incluso los delictuosos; si era pobre, las cosas solían ser todavía peores. Por otra parte, el Estado Chino toma muy particular cuidado en la educación de los niños y en la formación de los jóvenes. En conjunto, el gran cambio revolucionario ha engendrado otras costumbres, una nueva moral, su misma psicología se va transformando. A los sufrimientos que dimanaban de malas condiciones de existencia, al orgullo nacional herido, a los resentimientos, conflictos, sentimientos de inferioridad e inseguridad, ha sucedido la autoconfianza, la seguridad, la alegría, el bienestar.

Consulté el problema con el anciano profesor Chu, de Pekín, reputado sabio que preside la Asociación Cultural China-Latinoamericana: la buena salud mental,

contesta, se debe al bienestar de los trabajadores, que eran explotados y sufrían de tantas carestías; a la vida familiar, que si hoy es de vida armónica, antes era más bien deprimente; al sistema educativo que ha jugado un gran rol, promoviendo entre otras cosas la solidaridad, y no la lucha; la gente no solo palpa las ventajas actuales, comprueba qué amplias perspectivas tiene para el futuro. La felicidad era antes una especulación sobre lo que sería tan bella cosa, ahora es realidad muy concreta.

No quise limitarme a aceptar generalidades. Visité fábricas, barrios de grandes aglomeraciones urbanas, hogares de trabajadores, comunas agrarias, hospitales, escuelas, guarderías, y no solo palacios de cultura, bellos hogares infantiles, centros artísticos, recreacionales, y las grandes universidades levantadas desde 1949. De mis experiencias y reflexiones en lo que se refiere a la salud mental, en visión panorámica, doy cuenta en los parágrafos siguientes. Aquí se dice algo del por qué y del cómo la China Popular goza de una buena salud mental.

Hay un aspecto que por su complejidad me abstengo de considerar, y es el problema del crecimiento de la población. Véase al respecto las juiciosas reflexiones de Mumford (1961, p. 436).



Gregorio Bermann (s/f).

Foto: Archivo Gregorio Bermann, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba

Capítulo 13

Los grandes grupos sociales

La salud mental en la campaña

China es sobre todo un país campesino, se ha repetido frecuentemente. Entre el 80 y el 85% de la población vive en la campaña, y aun cuando las estadísticas precisan una determinada población para una ciudad, sucede que en ella están incluidos los habitantes de cooperativas agrícolas vecinas. Sobre una población de 601.930.038, que dio el censo de junio de 1953, la población rural era de 86,74% y la urbana de 13,26% (Foreign Languages Press, 1957, p. 13). Tenía por lo tanto especial interés en un conocimiento de primera mano sobre los problemas psiquiátricos y psicohigiénicos de los campesinos. Yo había visitado comunas y cooperativas agrícolas, pero no había adquirido un conocimiento que me satisficiera enteramente y que considerara genuino. Por eso cuando conocí el libro de Jan Myrdal, *Una aldea de la China Popular,* que describe uno por uno a los habitantes de una aldea y a cada una de las familias, me impresionó y quedé fascinado por la experiencia. Es un excelente trabajo, hecho muy escrupulosamente y verdadero en todas sus partes, descriptivo y no apreciativo, ni interpretativo. Es una obra en la que se puede confiar absolutamente (Myrdal, 1968). Myrdal es hijo de un economista y ministro de Hacienda de su país, su madre fue una embajadora renombrada. Yo no disponía de suficiente tiempo para hacer un estudio semejante. Por eso decidí visitar esta comuna y enterarme "directamente" de los aspectos que me interesaban, y la Asociación Médica China me facilitó los medios para hacerlo.

Liu-lin es una aldea situada en el norte de la provincia de Shensi, que queda cerca de Yenan, en una región de la antigua China, con muchas colinas de tierra amarilla llamada loess, donde nació la civilización agrícola clásica de la China. Como señala Myrdal, es en la actualidad una de las regiones pobres del país, y durante muchos siglos estaba en la ruta de los ejércitos imperiales que luchaban contra los vecinos que intentaban invadir al país. En siglos anteriores, había sido el escenario de diferentes rebeliones campesinas y durante mucho tiempo fue campo de batalla. Es una villa en la que se han experimentado por primera vez ciertos métodos de agricultura cooperativa.

Al llegar a ella solicité hablar con el antiguo secretario de la comuna Li Yuhua, que había inspirado tanto respeto a Myrdal. Desgraciadamente ya había fallecido, pero me pusieron en contacto con el "pequeño escritor" Tsao Tchen-kuei, que el

autor sueco había descrito gráficamente (Myrdal, 1968, p. 194-205). Era un hombre de 32 años, muy vivaz, de notoria capacidad, que junto a su trabajo como director en las tareas agrícolas, había aprendido a escribir y publicado algunos cuentos, hecho representar una ópera, a la que me refiero más adelante, y otros trabajos literarios. He aquí su informe. Ahora Liu-lin comprendía cuatro aldeas, con ciento cuarenta familias (y no cincuenta como en 1962, cuando la visitó Myrdal) y seiscientos sesenta habitantes. Trabajaban seis equipos de producción, de los cuales dos se especializaban, uno en la producción de verdura y el otro en silvicultura. La mano de obra era de 224 trabajadores, en una superficie de 2.618 mus, de los cuales 800 en terreno llano y 1.818 en las colinas. Disponían de 147 animales de trabajo (bueyes, mulas, caballos) y poseían más de 800 ovejas y cabras, 30 cerdos colectivos, así como de un cerdo y medio por familia. La brigada se ocupa sobre todo de agricultura, la producción de las hortalizas era secundaria. El informante que da estos detalles con mucha fluidez, me relata que desde 1962 están estudiando las obras de Mao, y gracias a ellas están muy animados por los grandes éxitos obtenidos. Han organizado una escuela especial para el estudio de Mao, cuentan con otras escuelas y catorce grupos de estudio con el mismo objeto. Los estudios se hacen fuera de las horas de trabajo, y están especialmente dedicados a los "Tres artículos permanentes". Cita algunos ejemplos de cómo la elevación de la conciencia política ha contribuido a mejorar el trabajo y a aumentar la producción. Así Yan Ya-u, al cuidado de animales enfermos y sin que nadie supiera dio al buey enfermo de sus propias reservas 1.500 Kin de granos y de su peculio más de 500 Kin de sal, curando al animal; cuando sus compañeros se enteraron le dijeron que la comuna podía hacerse cargo de estos gastos y que él debía ahorrar para su vejez; contestoles: si construimos bien el equipo de producción, la felicidad vendrá, ella está en el futuro, no en la visión corta; bien podía sacrificar hasta su vida por China, y lo que había hecho era insignificante. Otro pastor de ovejas del tercer equipo de producción, Süe Shi-chüen, no se preocupaba bastante por cuidar ovejas; dedicado en exceso a sus intereses privados, perdió más de 20 ovejas; después de estudiar las obras de Mao llegó a ser un pastor ejemplar; en los dos últimos años había tenido 51 crías nuevas, de las que sobrevivieron 49, que es un porcentaje muy alto, y los animales se desarrollaron magníficamente. El pensamiento de Mao no solo es un estímulo psicológico; como él enseña, lo espiritual puede convertirse en material. Para el riego habían abierto pozos; al principio tuvieron muchas dificultades porque dieron con la roca y se desanimaron; después de estudiar el "viejo que remueve las montañas", lograron superar las dificultades, haciendo saltar la roca con dinamita de una manera especial. Ahora tienen dos canales y riegan 322 mus, mientras que antes regaban solo 50. Se proponen irrigar otros 300 en el llano y ya han rellenado 30 más en las colinas. La producción ha aumentado mucho, utilizan mejor los fertilizantes y las semillas. En 1962, la producción global fue de 320.000 Kin, en 1966 ha sido de 530.000. Término medio cada mu producía antes 180 Kin, el año pasado 322. También se ha desarrollado la silvicultura industrial; en tiempos pasados había muchos mimbres (Liu-lin significa mimbre); en 1947 cuando la zona fue conquistada por el Kuomintang, estos quemaron las casas, y todos los mimbres; desde 1958 plantaron otra vez mimbres y

otros árboles en una superficie de 400 mus, así como 200 mus de frutales (duraznos, ciruelos, almendros, viñas, dátiles, nísperos, etc.), que ya empezaron a dar frutos, con los que obtuvieron 7.000 yuanes el año pasado; cada familia se benefició con 11 yuanes. También ha mejorado la ganadería, habiendo vendido el sobrante de 30; mientras antes no tenían ovejas y cabras, gracias a préstamos del Estado, cuentan ahora con 800 ovejas.

En 1949 se iniciaron los grupos de ayuda mutua. El ingreso medio de la familia ha aumentado notablemente, y no tienen solo lo suficiente para alimentarse y vestirse, sino que todas tienen ahorros en el banco. Aunque son más ricos, no gastan irracionalmente, siguen llevando una vida sencilla y económica. Trabajan no solo para su pueblo, sino para la revolución del mundo entero. Generalmente, cada persona se abastece con 440 Kin de grano al año. El año pasado, indignados por los frenéticos bombardeos imperialistas de Vietnam, decidieron vender 40.000 Kin para ayudar al país agredido. En los distintos años la brigada suministró hasta 500.000 Kin de verdura al mercado y vendieron al Estado 700.000 Kin de cereales. Siguen acumulando y ahorrando para la eventualidad de las calamidades naturales y de otras clases; en 1962 ahorraron 80.000 yuanes; en 1966, 120.000. Han guardado 70.000 Kin de cereales para las eventualidades. Mediante la acumulación, han podido aumentar la producción. Han construido un molino de harina e instalado una fábrica de fideos y un corral de cerdos. Transformaron los aparatos hidráulicos, pusieron motores para sacar agua de los pozos y han hecho otras máquinas, como una eléctrica para cortar forrajes.

A medida que mejora la vida material, se eleva la vida cultural. Todos los niños van a la escuela en las dos escuelas que existen. Hay escuelas nocturnas para adultos, grupos de lecturas de periódicos, de libros, y el analfabetismo ha sido liquidado. A fin de que el pensamiento de Mao adquiera en la campaña la posición debida, se ha organizado un movimiento rojo en seis direcciones: 1) lectura de libros rojos (Marx, Mao, novelas, etc.), y de los diarios; 2) periódicos murales rojos; 3) canciones rojas; 4) escribir poemas y artículos rojos; 5) relatos de la revolución; 6) representación de obras rojas. El mismo me hace saber que escribió algunos artículos sobre la vida en la aldea, publicados en revistas literarias de Yenan y de Sian, una ópera con el tema de los éxitos del pastor, *El enamorado de la comuna popular* a que nos hemos referido anteriormente. A través del movimiento de los seis rojos, me dice, logramos grandes éxitos en el terreno cultural. El pensamiento de Mao desbancó totalmente la vieja cultura; antes se efectuaban representaciones de obras y comedias con canciones corrompidas o sentimientos decadentes, que corrompen la moral; ahora los temas son modernos, se elogian las cosas y los hombres buenos, se eleva el nivel ideológico. Corresponde también subrayar cuánto el trabajo en común, los intereses considerados colectivamente han contribuido a transformar la personalidad del campesino. Los aspectos de individualismo intratable que emergían en todo momento cuando la familia era la unidad de producción, van cediendo en esta fusión de intereses. Al respecto léase la descripción apasionante y detallada que hace Edgar Snow (1965) de la "Arboleda de los Sauces".

En cuanto al trabajo médico se efectúa eficientemente. Cada equipo cuenta con un dispensario y una maternidad, pero en general prefieren tener a los hijos

en sus hogares, a los que concurren parteras. Las principales enfermedades eran el raquitismo y el bocio, pero estas enfermedades van desapareciendo. Había mucha malaria, ahora casi no existe. Las enfermedades ginecológicas eran numerosas, por lo que había poco porcentaje de hijos; desde la liberación, las mujeres están sanas y los hijos son numerosos. Pero aún estamos lejos, termina, de las exigencias del Partido Comunista (PC), y muy distantes de los ejemplares resultados de la brigada de Ta-Chai.

Pregunto sobre las enfermedades mentales y nerviosas. Apenas existen. En 1965, un chico cayó de bastante altura y ha quedado con sufrimiento cerebral. Los que rodean al escritor me dicen que recuerdan una sola mujer que haya tenido ataques nerviosos. No conocen casos de histeria. En cuanto a la neurastenia, los casos que recuerdan son en los cuadros (kan-po) y no en paisanos; les indican para curarlos trabajos físicos. No saben de ningún caso de esquizofrenia, aunque sí existían antes de la liberación, así como otras alteraciones mentales. ¿Y en los antiguos terratenientes?: el PC educa y transforma a los contrarrevolucionarios, no los oprimen espiritualmente para que se corrijan, y si trabajan bien pueden vivir confortablemente (Myrdal relata el caso de Li Hui-tang, un contrarrevolucionario que se adaptó más o menos a la vida nueva) (Myrdal, 1968, p. 283-301). ¿Y en cuanto a los conflictos y tensiones en la vida familiar y durante el trabajo?: sí, existían en la vieja sociedad, ahora apenas hay una u otra situación conflictiva. Si esto sucede, los interesados pueden pedir ayuda al director de la brigada para resolverlos, para esclarecer la verdad. Después de la liberación se han abolido los privilegios del marido, de los padres y suegras, y todo puede arreglarse por el razonamiento y no por la fuerza y la opresión. Los asuntos privados se resuelven a través de la crítica y de la autocrítica. Todos deben obedecer a la verdad. ¿Hay problemas de padres e hijos?: generalmente no los hay, las relaciones son normales. Si hay lucha es entre lo privado y lo público, entre lo viejo y lo nuevo; existen, pero muy poco. En cuanto a las enfermedades psicosomáticas, no las conocen.

Estamos sobre mediodía, y pedí a nuestro solícito guía, que era el responsable en Yenan para las relaciones con los amigos visitantes, Fong Ming-de, si podíamos almorzar allí mismo. El señor Fong era un hombre muy vivaz e inteligente y de inmediato se dispuso a satisfacer nuestros deseos. Mientras se preparaba la comida visitamos parte de la aldea, la fábrica de fideos, el molino, la porqueriza, el sistema de riego. Llegado el momento nos invitaron a la casa de nuestro anfitrión, que era el subjefe del 40º equipo de producción, Li Jai-chien, que vivía en una gruta con su mujer y tres hijos. Era una gruta confortable de unos cuatro por tres metros, bien calefaccionada, de mobiliario elemental, pero con ricos edredones. La región es tal vez la zona troglodítica más grande del mundo; aunque en Yenan han construido muchas casas, hay también allí mismo, abundancia de grutas que según los habitantes son más confortables que las habitaciones de ladrillo, porque son más abrigadas en invierno y frescas en verano. Estábamos en invierno, con temperaturas de cinco y más grados bajo cero, había nevado abundantemente y sin embargo la gruta estaba bien calefaccionada gracias al *kan'g*, que es una estufa en el centro de la habitación cubierta de ladrillos o piedra, tarima sobre la cual duermen durante

la noche y utilizan para estar durante el día. Saboreamos la comida, preparada por la esposa y su cuñada, compuesta por diferentes platos de verdura y carne de cerdo, pan al vapor, etc., montados todos sobre el *kan'g*.

Al regreso visitamos el hospital de la comuna en el camino a Yenan, que sirve a unos siete mil habitantes, primitivamente instalado. Cuenta con 8 camas simples, destinadas a enfermos clínicos, donde también había enfermos de cirugía menor. El encargado me informa que el trabajo se realiza sobre todo en el campo, en los hogares de los campesinos, a los cuales se trasladan a pie o en bicicleta. Las enfermedades principales variaban según la estación; en invierno predominaban las afecciones respiratorias, bronquitis, asma; en verano las gastrointestinales, con muy pocos casos de disentería.

El hospital estaba atendido por un estudiante, que antes había sido enfermero en el ejército y que dominaba la práctica. La médica jefe se había graduado en Sian, con conocimientos de la medicina tradicional, que había aprendido durante seis meses. En cuanto a las enfermedades nerviosas y mentales, me informa que desde 1961 no ha visto ningún caso de psicosis y sí algunos casos de neurastenia y de histeria. Les hacía diferentes tratamientos con bastantes buenos resultados: en los casos agudos empleaba la acupuntura, y en las crónicas los otros procedimientos médicos.

Me referiré muy brevemente ahora, a una de las comunas agrarias que visité en las vecindades de Shanghái, y a otra a 20 km de Cantón, para dar noticia especialmente de su estado sanitario, dentro de sus condiciones generales.

La primera, la Comuna 1º de Julio, habitada por 12.000 personas, está constituida por 2.700 familias, cada una en su casa, con más de 5.000 trabajadores a tiempo completo, que cultivan 18.000 mus, con verduras, trigo, algodón, arroz, crían cerdos y otros animales domésticos. Se inició en 1958 con unas cuantas familias y fue creciendo hasta formar nueve brigadas divididas en 77 equipos. El desarrollo no ha sido fácil ni simple, pues con el crecimiento los problemas se han complicado, tanto los de producción como los de comercialización y administración; han tenido que aprender muchas cosas, nuevos métodos. Tienen suficientes tractores y maquinarias agrícolas; del 25% de las tierras irrigadas han pasado al 85%, hay suficientes equipos de drenaje, movidos por 427 caballos de fuerza. Los ingresos, de acuerdo con el monto de la producción, son menores que los de los obreros industriales, pero tienen sobre estos ventajas; por ejemplo, no tienen que pagar alquiler, hacen menos gastos, cultivan parcelas individuales, lo que representa del 10% al 15% de sus ingresos; su capacidad de compra es mayor. Un campesino de 57 años de edad me muestra lo que come: tres platos, antes ni qué pensar que podía comer tanto y de tan buena calidad; ahora trabaja más porque así lo quiere, porque es para él y su familia, y no para el terrateniente.

En cuanto al aspecto sanitario: cada una de las 9 brigadas tiene un dispensario; cada uno de los 77 equipos de producción es servido por un asistente sanitario, que se ocupa de los primeros auxilios, de la profilaxis, de la propaganda higiénica, de las relaciones sanitarias del grupo. Hay un confortable hospital de 14 camas, atendido por 13 médicos y 15 enfermeros, con secciones de cirugía y rayos X, clínica médica, pediátrica y maternidad, laboratorio de análisis, farmacia. Han tomado una cantidad

de medidas para proteger la salud, porque usted sabe, me dice, "a buena salud, alta productividad"; por ejemplo: las mujeres tienen 6 días de vacaciones por mes, los hombres 4; durante el embarazo hacen trabajos livianos, cerca de su casa, en lugares secos, están muy satisfechas con la atención médica, que antes no hubiera sido posible. Frecuentemente no tenían medios para casarse, ni buen domicilio, ni bicicleta, que es el medio de transporte allí habitual. En la comuna hay varias escuelas primarias y dos secundarias. ¿Y en cuanto a las enfermedades mentales?, pregunto. El médico que me atiende tiene que hacer memoria para recordar algún caso de psicosis; las neurosis apenas son problemas. Tan importantes como las ventajas consignadas, son las de orden moral, cultural, espiritual, la depuración de las costumbres.

La Comuna de Tai-li (una de las 12 del distrito), cerca de Cantón, situada en un lugar llano y bajo, está poblada por 58.000 habitantes, con 12.000 familias y 23.000 trabajadores, divididos en 19 brigadas de producción. Hacen un largo relato sobre las grandes ventajas y rendimientos del trabajo en común y sus nuevas condiciones de vida. Tienen 66 escuelas primarias, con 13.000 alumnos, 570 estudiantes concurren a la secundaria. Continuamente mejora la asistencia médica, que está servida por un hospital y once estaciones médicas. En cuanto a las enfermedades neuro-mentales, la respuesta es similar a la anterior.

En Yenan

Estamos en Yenan, la legendaria capital roja en la región sovietizada (entonces de cerca de cien millones de habitantes) desde 1937 a 1947. La ciudad reconstruida está situada en un valle, apenas cuenta con 60.000 habitantes; el grato paisaje es de colinas de color ocre, con escasa vegetación natural. Pero, lo que atrae más, son sus lugares históricos, continuamente visitados por peregrinaciones de chinos y también de extranjeros; las grutas en que Mao vivió y escribió algunas de sus obras más importantes, la sala en que se celebró en 1945 el VII Congreso del Partido Comunista, el congreso de la Victoria, las bellas tumbas de mártires de la Revolución, y bastante alejada, allá en la montaña, la alta pagoda, único testimonio en pie del pasado antiguo. Pero no es nuestra misión describirlos: sí en cambio, es útil a nuestro objeto referirme a su salud mental, como espécimen de una villa de mediana importancia.

Para enterarme de la situación psiquiátrica de la zona, me entrevisté en el hospital con el único psiquiatra de Yenan y con otro médico, un cirujano. El psiquiatra realiza sus tareas en el departamento de enfermedades internas, donde tiene su consultorio externo; no hay un pabellón para psiquiatría. Se graduó en Sian en 1962, y no ha hecho cursos de posgrado. Si no hay trabajo clínico, ve enfermos mentales y nerviosos, a razón de dos a tres pacientes nuevos por mes. Sobre todo esquizofrénicos e histéricos, algunos casos de hipomanía y de síndrome de involución. Casi no hay psicosis o neurosis en ancianos. Hay bastantes personas con miedo a sufrir enfermedades del corazón. En estos, y en los neuróticos, el tratamiento consiste en conocer bien sus antecedentes, en charlas y lecturas del pensamiento de Mao, en inducirlos a una correcta actitud acerca de la enfermedad, a que la comprendan

mejor y a quitarles la preocupación. La psicoterapia consiste en eso, y en los histéricos ha sido útil la sugestión por la chispa eléctrica y el uso de acupuntura. No ha ido a ningún congreso de psiquiatría; para progresar, estudia los métodos de la medicina occidental y de la china, lee artículos de la Revista de la Sociedad de Psiquiatría y Neurología. Emplea el electroshock, el ultrasonido y otros instrumentos médicos.

—¿Por qué le interesó la psiquiatría?

—Es un trabajo muy útil para el pueblo, por eso me gusta. Me gustará todo lo que pueda servir al pueblo. No había psiquiatras, y seguí las indicaciones del Partido Comunista de especializarme.

En la época del Kuomintang había muchos enfermos mentales, me relatan las personas que asisten a la reunión. Por todas partes se veían alienados y neurópatas, porque el pueblo sufría mucho. El Kuomintang reclutaba hasta el único hijo de una madre viuda, y la pobre mujer, sin apoyo, tenía que mendigar. Por todas partes había sufrimientos y desgracias. Ahora no se ve ningún mendigo, todos tienen trabajo, y sus necesidades están cubiertas. No se ven melancolías y depresiones, como relatan que existían antes, pues hasta tenían que vender los hijos para conseguir algunos recursos, estaban roídos por deudas y sufrimientos. Antes de la liberación, o mejor antes de 1937, había muchos que fumaban opio, se reconocía a sus víctimas porque eran muy flacos; esto terminó con la llegada del Ejército Rojo. Este hizo una gran propaganda, comprendieron que el opio era un arma del imperialismo para debilitar al pueblo y dominarlo más fácilmente. Aceptaron como legítima su prohibición, se vigilaban mutuamente, y así la opiomanía se extinguió.

—¿En cuanto al alcoholismo?

—No hay ningún caso. Hay sí borracheras, pero al cabo de un rato se despejan. Un dicho popular recuerda que toman bebidas alcohólicas aquellos que quieren quitar las penas del corazón. En China la embriaguez pasajera, no es una enfermedad.

Les digo que en mi país hay muchos delitos, inclusive homicidios por las borracheras. Aquí no sucede esto. Antes "escondían sus sufrimientos en sus corazones", y bebían. Ahora todos tienen libertad, la democracia es amplia, incluso pueden criticar a los demás, y entonces no necesitan despejar sus penas con las bebidas. Ahora nadie "se guarda" las palabras, entonces tienen el pecho "siempre muy ancho". La gente dedica todas sus energías para servir al país, esto es lo que verdaderamente les preocupa.

—Pregunto por los delitos.

—La mayor parte son riñas, pero muy pocas. A veces contrarrevolucionarios y otros elementos malos que no fueron transformados, hacen sabotaje; para ellos, rige el sistema de la reeducación y de la dictadura. No hay cárceles en Yenan.

—En cuanto a los suicidios, son sumamente raros. Recuerdan el caso de un especulador que se quitó la vida cuando fue descubierto. Hay muy pocos casos de pacientes delirantes.

Los trabajadores industriales

Las enormes y crecientes necesidades del pueblo chino lo han llevado a una rápida industrialización y tecnificación. Por todas partes del país, sobre todo en el Noreste, en el Este y centro, se han levantado fábricas y talleres en las que trabajan millones de obreros y técnicos; a la par se han ido formando numerosos técnicos y científicos; en relación al desarrollo de la ciencia hasta 1965 puede consultarse el documentado artículo de Bruno Friedman (1965). Este esfuerzo gigantesco ha demandado tanto empleo de energía nerviosa, que en los predispuestos por diferentes causas sobreviene un agotamiento con cortejo de síntomas, entre los que se destacan la rápida fatigabilidad, las hipocondrías, la debilidad irritable, el insomnio, etc. La neurastenia (que a menudo es denominada psicastenia en China, aun cuando esta entidad se caracteriza clásicamente por el predominio de ideas fijas y fobias), es probablemente el síndrome nervioso más difundido, no solo en China, sino también en los otros países socialistas, tal como comprobé hace años en la República Rumana; esto es, debido mayormente a la sobrecarga de responsabilidades y de tareas de los trabajadores industriales e intelectuales, así como de los trabajadores políticos y directivos. Probablemente, la mayor responsabilidad personal en trabajadores nuevos, actuando sobre personalidades lábiles, juegue un rol principal en el desarrollo de la enfermedad; otra razón pueden ser las dificultades de dichos trabajadores, provenientes de medios no proletarios, de adaptarse a las nuevas condiciones de vida. Las estadísticas transcritas en el capítulo "Algunas enfermedades y su tratamiento" y las referencias en el capítulo "Psicoterapia", dan fe de su difusión.

Hay que tener en cuenta el cuidado y la protección a la salud de los obreros en las fábricas, que implican una cuidadosa higiene industrial de vastos alcances.

Demandé conocer una ciudad industrial, fuera de Shanghái, Wuhan y otras que ya había visitado, para apreciar en ese medio los problemas de la especialidad, y fui dirigido a Tenyuan.

En la ciudad fabril de Tenyuan

Tenyuan es la capital de una vasta provincia del noroeste, región carbonífera, ciudad plagada de chimeneas, con amplias avenidas, de aspecto atrayente, muy limpia. Antes de la liberación tenía 300.000 habitantes; en 1967 pasaban de 1.300.000.

Me reciben en el Hospital Psiquiátrico el cuerpo médico y los rebeldes revolucionarios. Me informan que antes de la liberación no había ningún hospital de la especialidad en esta provincia de Chansi. Empezó a funcionar en 1954. Proyectaron hacer un hospital de 200 camas, pero fueron por partes: primero instalaron 100 camas, en 1960 agregaron las otras 100. Está dividido en cuatro pabellones principales, tres para hombres y uno para mujeres. Cuenta con farmacia, laboratorio, rayos X, electroencefalografía, enfermería. El personal consta de ciento treinta personas, los trabajadores médicos son setenta, de los cuales diecisiete son médicos.

En el trabajo, se rigen por los principios del humanitarismo revolucionario, y desde el comienzo de la revolución cultural se han empeñado en hacer del hospital una escuela del pensamiento de Mao. Dividen a los enfermos en grupos, como en la milicia. Hasta un límite determinado, los enfermos pueden cuidarse a sí mismos. No emplean la contención; en el sistema de vida de la sociedad socialista la opresión por los sistemas represivos es desechada por irracional. Todos los días el personal y los pacientes estudian las obras de Mao, con lo que pueden resolver los problemas ideológicos que se presenten en los enfermos. Si quieren comer en exceso, aprenden de su líder a construir la patria económicamente. Para lograr éxitos y hacer las transformaciones necesarias, hay que trabajar duramente durante muchos años. Antes fumaban cigarrillos de alto precio, y para contribuir al ahorro fuman ahora los baratos. Han cesado las riñas entre los enfermos y se ayudan mutuamente porque, como enseña el líder, hay que servir al pueblo. El estudio da resultados efectivos, los enfermos y el personal se unen y ayudan estrechamente. En las reuniones de grupos de estudio, los pacientes expresan francamente lo que piensan, y resuelven vencer sus enfermedades y molestias para servir mejor al pueblo y a la revolución. Tienen a menudo veladas de propaganda del pensamiento de Mao, se reúnen para cantar, hacen paseos a la ciudad y a sus instituciones, ven cine y TV.

Además de los tratamientos médicos clásicos de toda especie, suelen emplear la medicina tradicional. Si antes prestaban mucha atención a la terapéutica clásica, con el agregado de las nuevas drogas y métodos que se iban descubriendo, no se preocupaban en cambio por la ideología y por la política. Desde que estudian a Mao han cambiado, se apoyan en sus propias fuerzas, mejorando considerablemente los resultados. Mao enseña que no son tan importantes las armas en la guerra, sino el hombre mismo que las maneja. Consideran que sucede lo mismo en el terreno médico, y por eso ponen en primer lugar el pensamiento de Mao. Relatan diferentes casos como ejemplos: así un enfermo, un psicótico crónico con ideas delirantes de persecución, que fue un fracaso con los métodos clásicos, corrigió su pensamiento patológico con el estudio de Mao; y aunque no dejaba de quejarse, finalmente comprendió que debía tener fe y confianza en el Partido Comunista y en el pueblo. En cuanto a la prevención, no han hecho mucho hasta ahora, porque hay pocos trabajadores médicos, pero tienen confianza que con más personal y un nivel ideológico más alto, las cosas mejorarán. Pregunto cómo se ha hecho la revolución cultural en el hospital. El principal objetivo, dicen, es combatir a los reaccionarios y extirpar al revisionismo. Antes, los dirigentes del hospital seguían la línea burguesa, oprimían a las masas que se atrevían a plantear problemas a la dirección; cuando el Partido Comunista anunció los 16 artículos de la revolución cultural, los sabotearon. Entonces los rebeldes revolucionarios se unieron, y en los letreros murales y en discusiones públicas evidenciaron sus delitos. Tomaron el poder, y ahora la dirección del hospital está en manos de los rebeldes revolucionarios.

Recorremos el hospital, que es una linda institución, limpia, llena de *datzibaos;* en la sala de recreo los enfermos están leyendo el diario del pueblo. El teatro del pueblo, con la ayuda de los guardias rojos, está organizando una recepción.

El hospital es provincial, y está administrado por la municipalidad. La mayor parte de los enfermos provienen de la misma ciudad, y en pequeñísimo porcentaje de otros lugares. En su mayoría son obreros industriales. No hay diferencias entre obreros y campesinos en cuanto a la patología mental. La provincia tiene 18 millones de habitantes, y el hecho de que haya tan pocos enfermos de fuera de la ciudad significa que el número de enfermos nerviosos y mentales de otras partes es muy escaso. Es cierto que, a veces, enfermos de la especialidad son tratados en otros hospitales y dispensarios de la provincia de Chansi. La mayor parte de los médicos y del personal vive en el hospital.

No hay una clara relación entre el tipo de enfermedad y la clase de trabajo. Aunque es una ciudad industrial, no hay enfermedades profesionales, porque las condiciones de trabajo son muy buenas. Casi no hay psicosis traumáticas, y recuerdan solo un caso de psicosis tóxica. En cuanto a la neurastenia y psicastenia, había muchos en años anteriores; ahora van disminuyendo gracias a la mejora de las condiciones de vida. Si reciben alguno de estos pacientes puede curarse rápidamente con tratamiento médico e ideológico. Cuando pregunto por qué hay tan elevado porcentaje de esquizofrénicos, no saben darme la razón. De los esquizofrénicos, se curan clínicamente el 47,5%, mejoran el 41%, el resto son crónicos. Llama mucho la atención la escasez de psicosis seniles y de involución, así como también de las depresiones y melancolías. El costo por día de cada enfermo, término medio, todo comprendido, es de dos yuanes, menos de un dólar.

La facultad de medicina de Chansi, tiene un departamento de neurología y psiquiatría, cuyo director es también el director del hospital, el profesor Shao Cha-wuy, formado en Shanghái. Los otros médicos estudiaron en Pekín y Shanghái; ahora hay también en Tenyuan un curso de posgrado. Este dura seis meses, de los cuales un mes es dedicado a conferencias teóricas, después de práctica, a la que dan singular importancia. Para complementar el conocimiento de la patología psiquiátrica entre los obreros industriales, visito el combinado siderúrgico de Tenyuan en compañía, no del director, sino del jefe de los rebeldes revolucionarios y del jefe de Relaciones Exteriores.

El combinado ocupa a más de veinte mil obreros y realiza el trabajo completo, desde la extracción del material de la mina hasta la laminación del acero. Fue instalado en 1934 por el cacique militar de la zona, para fabricar armas contra el ejército de liberación y para detener la revolución. A partir de 1937 se hizo cargo el invasor japonés. Tanto con los japoneses como bajo el caudillo militar la producción y la calidad eran malas, el sufrimiento de los trabajadores era grande, no tenían garantías para su salud y vida. Después que fueron derrotados los japoneses en 1945, volvió el mismo cacique; la fábrica estaba casi enteramente arruinada, solo contaba con pocas máquinas, un alto horno, dos hornos pequeños. En 1949 pasó a manos de obreros y con la dirección del Partido Comunista fue desarrollándose rápidamente, sobre todo desde 1958, con el salto adelante. Las grandes calamidades naturales y las no menores dificultades que sucedieron al retiro de los técnicos y de la ayuda soviética, obligó a los obreros a realizar por sí mismos nuevos esfuerzos, con extraordinarios éxitos: ahora producen 22 veces más acero, 27 veces más hierro, 45 veces más laminado de

acero, 12 veces más coque y material resistente que antes de la liberación; y están aún en camino de ampliación de la fábrica para aumentar la producción. Antes contaban con tres fábricas de laminación, ahora con ocho.

En cuanto a la situación de los obreros, hubo cambios extraordinarios. Antes de 1949, no tenían derecho a nada, no contaban con asistencia médica alguna, ganaban por mes 17,60 yuanes; en la actualidad ganan tres veces más, entre 60 y 70, considerando que el costo de vida no tuvo alzas.

Visito las instalaciones y los grandes comedores, muy bien instalados y aireados, donde se sirve una comida abundante y nutritiva, con menús confeccionados por dietistas. Recorro uno de los barrios residenciales de obreros, con departamentos de una o más piezas, higiénicas, confortables, provistos de las instalaciones y de los muebles necesarios; entro a uno de los departamentos, y nos recibe la abuela que atiende a dos criaturas, pues los padres están en la fábrica.

Converso con el representante sanitario. Al empezar la liberación, solo había veinte trabajadores médicos, ahora son 600, que atienden dos hospitales con 350 camas, dotados de cuantas instalaciones y elementos técnicos hacen falta; además hay 30 centros ambulantes de medicina, algunos de los cuales atienden en los dormitorios de los obreros. En cuanto a la higiene, hay dos grupos de trabajo, uno de prevención y otro de curación, el de prevención tiene sus propias casas. Antes había muchas enfermedades, ahora muy pocas. La patología psiquiátrica apenas cuenta. Anteriormente había bastantes enfermedades mentales y nerviosas, y hoy muchísimas menos. Hay, sí, neurosis, mas no de causa profesional. Si hay enfermedades nerviosas y mentales son debidas a causas no actuales, sino históricas. Había antes diez procesos de trabajo que provocaban intoxicaciones agudas, con las que se ha terminado. No hay tampoco más silicosis.

Los antiguos capitalistas

¿Y en lo que se refiere a la antigua burguesía? Como muchos otros viajeros también me interesé por su destino, y el trauma que sufrieron con la revolución, que no dejaría de repercutir sobre su salud mental. Me habían hablado de burgueses satisfechos con el nuevo régimen, y tenía ansiedad por conocer esa singular clase de capitalistas. ¡Un capitalista a gusto en un régimen comunista! Había que ver cómo se entendían, cómo trabajaban juntos. Es verdad que hubo quienes, de los más comprometidos, se fugaron a Taiwán o a otras partes, los hubo acusados de crímenes que fueron sentenciados en juicios populares. Para comprender las crisis y transformaciones sufridas por la burguesía en su economía y estado de ánimo, serían necesarios largos y complejos desarrollos. Antes de resumir brevemente un caso concreto, me parece conveniente adelantar que el gobierno popular ha comprendido que estaba en el interés de la nación aprovechar la competencia y conocimientos de los "buenos capitalistas", es decir de aquellos cuyo trabajo podía aportar beneficios a la colectividad si se incorporaban a la producción. Es probablemente, una de las razones de la existencia de ocho partidos políticos democráticos menores, junto al Partido

Comunista, que es sin duda el dominante. Un fuerte sentimiento nacional une a todos por encima de las diferencias circunstanciales. Así me lo explicó ya en octubre de 1957, mi acompañante por pocos días, el vicepresidente del Consejo Regional de la Paz, quien se levantó durante el banquete al cual asistíamos en el "Palacio de Amistad Sino-Soviético" celebrando la inauguración del gran puente sobre el Yang-tsé, sueño milenario que al fin unía al Norte y Sud del país, para incorporarse a la delegación de partidos políticos formada por ancianos y otros hombres espectables que iban a saludar a las autoridades y al ministro soviético de Asuntos Técnicos.

Uno de mis entrevistados en 1957, fue uno de los antiguos dueños de la fábrica de neumáticos y artículos de caucho de Shanghái, el señor Jon Llen-Chu, empresa que emplea ahora unos diez mil obreros y empleados. Era un hombre robusto, grueso, de 56 años de edad, típicamente chino, que solo habla su idioma. Ocupa el cargo de gerente principal, ayudado por otros cuatro gerentes. La fábrica, establecida desde 1928, ha pasado por muchas vicisitudes, a menudo amargas, como durante la ocupación de ocho años por Japón y mientras duró el dominio del Kuomintang. En 1954 los 1.500 accionistas solicitaron su conversión en empresa mixta, siendo el 80% de propiedad privada y el 20% del gobierno. Antes fabricaban los productos que reportaban más ganancias inmediatas; después produjeron de acuerdo con el plan del Estado, que compra toda la producción; durante ocho años no tuvieron ganancias, pero desde el cambio, estas fueron en aumento hasta cifras millonarias; la dirección no es más individual, sino colectiva. Durante la guerra con Japón la fábrica apenas producía, y bajo el Kuomintang sufrieron lo indecible por el régimen extorsivo y el *dumping* extranjero; por la terrible inflación, durante años, si vendían por la mañana, frecuentemente con ese dinero no podían comprar por la tarde las materias primas, sin contar con la anarquía del mercado y los conflictos obreros. Ahora la producción se coloca enteramente, los precios son estables, y la vida es también estable y segura en todos sus aspectos; en lugar de la enemistad de los obreros y del despilfarro de tiempo y material, reina la armonía, la cooperación y el ahorro, pues los trabajadores cuidan la propiedad por considerarla propia. Expresa honda satisfacción cuando recuerda el contraste con el período anterior, la época del gansterismo, de las toxicomanías, de los secuestros de que fueron víctimas dos de los patrones. Personalmente, a más de su sueldo mensual de 400 a 500 yuanes, Jon Llen-Chu cobra 20.000 yuanes por año de intereses fijos hasta que el Estado nacionalice por completo la empresa, cantidades que exceden en mucho las necesidades de su familia. No se puede gastar tanto, me dice, los excesos de lujo y la corrupción se han tornado imposibles. De sus tres hijos, el mayor es profesor en la universidad, el segundo en una escuela secundaria, el menor estudia. Dos fines tenían los que amasaban fortunas: darse una buena vida y dejar una gran herencia; ahora viven confortablemente, y en cuanto a la herencia, ni los hijos tienen interés en ella. En caso de alguna dificultad el Estado, al que sirven, proveerá. En vísperas de la liberación muchos de sus amigos, atemorizados por la propaganda anticomunista, huyeron al extranjero; él también pensaba irse, pero está muy contento de no haberlo hecho. Le conmueve profundamente el sincero interés del régimen por el bienestar de las masas, la integración de todos en propósitos comunes, los progresos culturales y de todo orden, también en las

industrias y en las grandes obras públicas, la exaltación del espíritu patriótico. Interrogo a mi interlocutor sobre si este mismo sentimiento reina en los otros grandes capitalistas. Hay diferentes tipos, me contesta: la historia de la industria china no cuenta más de cien años; por las razones antedichas, los industriales solían estar al borde de la bancarrota, no llevaban vida muy lujosa. Shanghái, antes que centro industrial, lo era de tráfico mercantil. Los verdaderamente ricos eran los grandes comerciantes, los banqueros, especuladores, dueños de propiedades, los señores de la guerra; para la mayor parte de estos las cosas eran diferentes y el cambio no sobrevino tan idílicamente. Había, naturalmente, de estos adinerados o sus familiares, que habían llevado vida de libertinaje, fastuosa y despilfarradora, mantenían algunas concubinas, eran aficionados a los juegos de azar, estaban complicados en sucios negocios de corrupción y defraudación, tomaban drogas, y no se avenían a las normas de los nuevos tiempos. En los primeros momentos de la liberación sustraían informaciones económicas, engañaban en los contratos con el Estado.

Los psiquiatras me informan que aquellos de entre los antiguos capitalistas que presentaban dificultades y reacciones neuróticas eran tratados mediante reeducación y métodos de trabajo. No fueron infrecuentes las depresiones y desajustes, en los que también se emplearon psicolépticos y tratamientos biológicos y de shock.

Con la revolución cultural, las cosas han cambiado. Los antiguos capitalistas, sus familiares y los que vivían en su atmósfera, están sometidos a los embates y presiones de la revolución cultural. De esto trataremos en próximos capítulos.



Delegación argentina integrada por los doctores Carlos Sánchez Viamonte, Gregorio Bermann y José Liceaga; la señorita Federica Rosenfeld y los señores Julio Baquero, Antonio Sofía y Carlos Polak, quienes en representación de entidades culturales de nuestro país hicieron entrega esta mañana, al encargado de Negocios de la embajada guatemalteca, de un petitorio para ser entregado al general Castillo Armas, en el que se solicita la libertad de los presos políticos en dicho país. 14 de diciembre de 1955.

Foto: Archivo General de la Nación.

Capítulo 14

Una institución fundamental: la familia y el hogar

> *Pekín está en venta. Las almas y las cosas están en venta. Podríais comprar un esclavo de doce años por un puñado de monedas y las bendiciones del padre atormentarían vuestro oído largo rato. Un ciudadano me siguió alguna vez tirándome del abrigo y suplicándome, a gritos, que me llevase a su hija. Los mendigos pululan alrededor de los puestos de alimentación. Dos o tres monedas colmarían la felicidad de cada uno, pero son tantos que la satisfacción de pocos será un remordimiento... Nunca los hombres, en sus noches de pesadilla, pudieron soñar miseria tan espantosa.*
>
> Eugenio Orrego Vicuña (1931).

¿Es necesario insistir sobre la enorme significación e importancia de una buena vida familiar para la salud mental? Una y otra vez los hechos lo van demostrando con elocuencia. El psicoanálisis y las otras escuelas psicogenetistas han ido poniendo de manifiesto en qué medida las relaciones familiares determinan los rasgos normales y patológicos de la personalidad. Sin embargo, se ha ignorado el hecho fundamental: hasta en sus aspectos íntimos los rasgos de la personalidad están estructurados por las condiciones económicas, de clase y políticas. Omisión que revela la carencia de una visión en profundidad del problema, ha creado una serie de confusiones, errores y equívocos en buena parte de la psiquiatría contemporánea. Las ciencias médicas, tan ávidas de verdad, para poder ser eficaces en la práctica, siempre se han caracterizado por su empeño etiológico más allá y por encima de las doctrinas. Si este falta, se falsea básicamente el conocimiento y la comprensión de algunas de las máximas contradicciones inherentes al sistema socioeconómico, en las diversas modalidades de vida occidental. Considerar la patología de las relaciones familiares como la causa primaria de las neurosis, y aun de muchas psicosis, sin tener en cuenta que estas anormalidades reflejan las contradicciones destructivas que existen fuera de las familias, es en realidad un falseamiento radical de los hechos.

Para conocer las condiciones de vida en el hogar chino, solicitamos, mi hija y yo, una entrevista con personas calificadas por su conocimiento de este dominio.

La señora Li Li-lien, diputada nacional, nos recibe en compañía de otras señoras, y de una de las dirigentes del Comité del Pueblo Chino para la Defensa de la Infancia. De rasgos muy femeninos, cálida en su trato, bien informada, la señora Li nos trasmite sus experiencias.

En la época del feudalismo, la opresión en el matrimonio era efectiva. Con excepción de ciertas intelectuales, la gran mayoría de las jóvenes se casaban por orden de sus padres, sin libertad de elección. Los ricos tenían varias mujeres y los pobres a menudo no podían casarse. Las suegras solían tiranizar más que los maridos. Estos tenían libertad para divorciarse, mientras que las mujeres no. La única salida para una situación insostenible solía ser el suicidio.

Entre otros aspectos del nuevo ordenamiento social chino, el movimiento de las cooperativas agrarias ha favorecido mucho la igualdad de los sexos. En tiempos pasados los esposos estaban convencidos que ellos eran los únicos que trabajaban y mantenían la casa. Las mujeres eran objeto de castigo y sujeción. Hoy existe una armonía mayor en las familias, sus dos miembros principales trabajan y con cuanto más entusiasmo si la familia es armoniosa.

De todas maneras, ha habido en el proceso de transformación problemas psicológicos: especialmente la gente entrada en años no llegaba a comprender y aceptar las nuevas relaciones. Con la difusión de los principios y de los iguales derechos que les conciernen se van convenciendo, y los problemas psicológicos se superan.

Una mayoría de matrimonios jóvenes viven con sus padres, y esto trae bastantes ventajas. Cuando los padres no tienen una pensión que les permita vivir a sus expensas, los hijos tienen la obligación de mantenerlos. Se conserva intacta la tradición del respeto a los viejos. Mientras los matrimonios trabajan, los abuelos cuidan de los nietos y de la casa. Frente a la desintegración familiar de Occidente, aquí la familia se consolida.

Antes era común que las mujeres tuvieran grandes dificultades para conseguir trabajo. La remuneración que obtenían, llegado el caso, era menor de un tercio a dos tercios que la de los hombres. Temían egresar de las universidades, no había lugar para ellas. Ahora faltan profesionales. En 1952, el número de obreras y empleadas en las ciudades, era de un millón y medio; en 1956, tres millones. Las mujeres participan en la dirección de empresas y cooperativas.

Por otra parte el número de guarderías ha aumentado constantemente. El trabajo de las mujeres en sus hogares, que se ha duplicado si están empleadas, ha quedado en la práctica muy reducido gracias a las guarderías y a la ayuda de los abuelos.

Un refrán chino del pasado dice: las mujeres no tienen aptitudes, tienen virtudes. Hoy en día es cada vez mayor el porcentaje de niñas que estudian en los diferentes niveles educativos; prácticamente ha desaparecido el analfabetismo de la mujer.

Edgar Snow trasmite una conversación con un oficial del ejército acerca del divorcio. A la pregunta sobre la posibilidad de divorcio en caso de fracasar en su matrimonio contestó:

> ¿Cómo podía fracasar? Los dos nos conocíamos, nos escogimos libremente, nadie nos obligó. Por supuesto que tenía que ser un éxito. Los matrimonios arreglados existían en el pasado por la opresión social y económica. Los padres comprometían a sus hijas a la primera oportunidad, para no correr el riesgo de que acabaran solteronas. Ahora las muchachas no pueden casarse legalmente hasta los 18 años, y no se apresuran a casarse mientras no están muy seguras de lo que quieren. Los campesinos pobres vendían antes sus hijas para pagar deudas a los terratenientes o para conseguir dinero al contado. En mi tierra pasó muchas veces. Si los padres esperaban demasiado para dar

> en matrimonio a sus hijas, los terratenientes reclamaban a veces los primeros derechos. Después de esto, ¿quién iba a casarse con ellas? y sin embargo, venderlas como concubinas, podía ser mejor que dejarlas hacerse prostitutas. Los matrimonios se efectuaban para cerrar un buen trato, para adquirir tierras, pagar deudas, mejorar la posición de la familia, comprar la salida de los hijos del ejército: sin consultar los sentimientos de la prometida, la casaban con grandes diferencias de edades y temperamentos; eso era lo que traía la desgracia a la familia. Ahora ya no tenemos nada de eso. (Snow, 1965)

Y sin embargo hay divorcios, pero son raros y no bien vistos, muy especialmente cuando hay hijos. Que un hombre o que una mujer no se case es considerado anormal; la gente les tiene lástima y les ayuda a encontrar cónyuge. "Esta es una sociedad nueva con un nuevo código moral. Todos estamos influidos por los ideales socialistas. Estamos en contra de la decadencia burguesa de todos los tipos". En cuanto a la carencia de hijos como causa de divorcio, no es una justificación; "nosotros los comunistas consideramos a los hijos desde un punto de vista marxista, no como la propiedad personal de sus padres, sino bajo la tutela de toda la sociedad. Para querer a los niños no es necesario tenerlos; queremos a los hijos de los demás como a los nuestros. Querer dejar a la esposa porque no tiene hijos no es una buena razón para el divorcio". Snow recuerda casos de miembros del partido que no habían tenido hijos, cuyos matrimonios habían durado permanentemente, entre ellos el del matrimonio del primer ministro Chou En-lai.

Un testimonio que estimo altamente, es el de la señora Mary Austin Endicott (1953, p. 359), no solo por su sinceridad, sino también porque durante 22 años actuó mucho en el país junto a su marido, un misionero protestante, sabio de la realidad china, asesor un tiempo de Chiang Kai-shek, combatiente de la Paz. Cuando una pareja se siente fuertemente atraída uno hacia el otro, relata, nada les priva de casarse. Las organizaciones a las que pertenecen los invitan a estudiar los derechos y deberes de los cónyuges en la Ley del Matrimonio para promover la armonía en el hogar. Si uno o ambos pertenecen al Partido Comunista, su intención de casarse es discutida por los comités del partido, que los aconsejan al respecto; si un comunista insiste en contraer enlace con alguien considerado como un peligroso reaccionario, es eliminado del partido; si carece de formación política puede aconsejarse que lo posponga. La señora Endicott dedica todo un capítulo a la seductora e instructiva historia de Jade Verde (Endicott, 1953) y su feliz hogar, que no podemos transcribir aquí.

Por otra parte, uno de los hechos significativos acerca de la influencia de la Revolución sobre la familia, según el doctor Lazure, es que "al producir la transferencia de la inversión emocional que antes se reservaba a la familia, a la sociedad como un todo y al papel que desempeñará el individuo en la construcción de su sociedad", las cosas cambian. La familia, como institución, ha perdido sin duda importancia en todos los países socialistas, dice Lazure, basados en el modelo ruso, pero todavía resulta más cierto en China. Tengo que hacer mis reservas respecto de esta inferencia; a mi juicio, la unidad familiar subsiste, pero con otro signo, integrada más en la sociedad y el Estado de que forma parte. En la actualidad, la familia ha dejado de ser la unidad de producción. Por todas partes en las campiñas se ven las filas o

grupos trabajando en equipo, y en las fábricas, hospitales y oficinas, los trabajadores se distribuyen en los grupos respectivos. Los campesinos están integrados en las comunas, y en ellas frecuentemente las mujeres desempeñan un papel primordial. La unidad familiar subsiste entonces, fortalecida, pero sobre otras bases, integrada en las diversas comunidades, y todas estas en la gran unidad, que es la nación.

Antes, la institución familiar, mecanizada y burocratizada desde hacía milenios, era la unidad de producción y la unidad moral que estaba en el centro del orden social y económico chino. Estaba instituida la sumisión de la mujer al marido, de los hijos al padre, de la nuera a la suegra, todo dentro del culto de los antepasados.

Con la ley del matrimonio de 1950, cuidadosamente elaborada a base de innúmeras consultas de grupos sociales y de individuos, se inicia un nuevo curso, un sistema humano y racional. En su artículo principal se establece que el esposo y la esposa están ligados por amor, respeto, asistencia y cuidado del uno al otro, a vivir en armonía, a ocuparse en trabajos productivos, cuidar sus hijos y luchar conjuntamente por el bienestar de la familia, en la construcción de la nueva sociedad. Esto no solo está escrito sobre el papel, sino que se va cumpliendo. Así se daba término legal y real, a una dolorosa e infinita historia de sufrimientos y humillaciones, fuente de conflictos y trastornos neuro-mentales, acerca de los cuales ha quedado constancia en una abundante literatura. El destacado abogado argentino Norberto Frontini, que ha hecho un cuidadoso estudio de los aspectos legales y sociales del matrimonio y del divorcio, subraya que la ley del matrimonio no es solo una solución jurídica concreta ajustada a las necesidades del pueblo, sino también parte "de un sistema de soluciones concordantes, algunas de las cuales ya han sido puestas en práctica, como las destinadas a impedir las inundaciones y sequías, a repartir la tierra, a mejorar cuantitativa y cualitativamente la enseñanza, etc. (Oliver & Frontini, 1955, p. 124). La ley establece las relaciones entre padres e hijos (p. 126); las cuestiones del divorcio (p. 128); los comités de conciliación, que consideran las razones profundas del desacuerdo conyugal (p. 129); la interdependencia entre la dicha personal y el bienestar colectivo (p. 130), etc. Sin que deje de constituir naturalmente una institución privada, la familia adquiere en China, francas características sociales. A la par que con su liberación, la mujer ha entrado de lleno en el trabajo fuera de su hogar, lo que ha sido facilitado por la multiplicación enorme de las guarderías infantiles y de los comedores colectivos en comunas agrarias y en fábricas. El hogar socialista está basado sobre el principio marxista leninista de que la medida de la liberación en la sociedad es el standard de vida de la mujer. En China, la mujer no es más la sirviente del marido y de la suegra, goza de iguales derechos que el hombre. En la elección del compañero para toda la vida, lo más importante es el carácter de la persona. "Esto no significa solo honestidad, buen temperamento y cooperativismo, sino también una comprensión política correcta, sinceridad y capacidad para desenvolverse mediante crítica y autocrítica".

En conjunto, la buena y armoniosa vida de la familia china contribuye especialmente al equilibrio y a la estabilidad emocional en la primera y segunda infancia, que tanto importan para el desarrollo ulterior. De esto nos ocuparemos aún al hablar de la niñez.

Capítulo 15

Las edades de la vida

Niñez

Por todas partes se ve cantidad de criaturas robustas, lozanas, redondas. Cuando va a una guardería, el extranjero se siente encantado con los pequeños que se abrazan a sus piernas, se prenden de sus faldas, llamándolo tío o tiito. Son espontáneos y vivaces, en contraste con los chicos y chicas más crecidos, a menudo huraños y díscolos, aunque siempre curiosos de las ropas y largas narices de los blancos. En el período preescolar se les prodiga mimos, hacen su voluntad, gozan de libertad, pero desde que empiezan a concurrir a la escuela el panorama cambia. Los adultos se vuelven exigentes, tienen que hacer cuidadosamente sus deberes escolares, tomar cuenta de su higiene personal, y además cumplir con los trabajos manuales que se les encomienda. ¿En qué medida esta libertad de los primeros años, este respeto a la espontaneidad de las criaturas, influye en la formación de su carácter? ¿Y cómo condiciona los rasgos de carácter de la personalidad de los adultos la educación disciplinada del período escolar? ¿Qué relación hay entre ambas tendencias formativas? Desde el principio son condicionados en las guarderías y en las escuelas, en sus hogares y en las comunas agrarias para pensar y actuar como miembros de grupos, y no como individuos, de la misma manera que en su desarrollo ulterior están encuadrados en otros condicionamientos colectivos. Así se van formando naturalmente sus hábitos y su mentalidad socialista.

El clima familiar es sustancial para la formación de la personalidad de las criaturas y por lo tanto de los adultos. Algo adelantamos en el parágrafo sobre la familia y el hogar, y en verdad no se puede conocer la condición de los niños sin conocer aquella. Así lo ha comprendido un destacado experto en la materia, el doctor Denis Lazure, en su informe al III Congreso Internacional de Psiquiatría (Lazure, 1961b). Valdría la pena exponer en detalle los resultados de su encuesta mediante una serie de preguntas significativas, además de su estudio de las instituciones y la aplicación del Test de Apercepción Temática (TAT) que realizó su esposa. Mientras son muy raros los casos de enuresis, pavor nocturno, tartamudeo, conducta antisocial, los síntomas más frecuentes, demostrativos de tensión y ansiedad exageradas, eran los tics faciales, la onicofagia y los sentimientos de celos y rivalidad con los hermanos. Lazure comprobó también la escasez de psicosis, de neurosis, de alteraciones del carácter y de conducta antisocial, en contraste con las comprobaciones hechas por

un grupo de investigadores de Hong-Kong. Hallaron que el proceso es similar al grave de la minoridad delincuente comprobado en otras partes del mundo occidental, aun cuando la población sea casi íntegramente china (Lee, Li & Wright, 1966). Como a mí, llamó la atención de Lazure que se niegue la existencia de la debilidad mental, al punto de que los educadores, psiquiatras y psicólogos no consideran necesarias las clases diferenciales. Los pocos niños que padecían de torpeza intelectual podían alcanzar a sus camaradas de clase, puesto que los maestros y los alumnos más brillantes los ayudaban, consagrándoles una atención muy especial. En resumen, se destaca en todos, un fuerte sentido cívico, pero al mismo tiempo una estereotipia en el pensamiento y en el comportamiento. "El Estado no se coloca entre el niño y sus padres, sino más bien por encima de estos. Tal sociedad, asigna naturalmente a cada individuo un rol bien determinado, y esta estructura, en la presente fase al menos, parece un factor favorable a la salud mental de los chinos".

Son muy importantes las condiciones de la vida escolar. A falta de experiencia directa recurro a las entrevistas que mantuvo Jan Myrdal con el director y los maestros de una escuela rural de la zona de Yenan (Myrdal, 1968, p. 316-338). Señalamos solo algunos puntos del minucioso relato. La escuela es mixta, con 109 muchachos y 68 niñas, distribuidos en seis clases, de las cuales las cuatro primeras forman la escuela elemental inferior, las dos últimas la escuela elemental superior. Los maestros son todos jóvenes y entusiastas, trabajan duramente y preparan con cuidado las lecciones. Conforme a la tarea asignada por el partido, "la enseñanza debe servir a la política proletaria y debe estar combinada con el trabajo productivo. Debemos dar a los alumnos conocimientos elementales y una técnica elemental. Los alumnos estudian, pero después de las lecciones participan como pueden en el trabajo productivo, en la huerta de la escuela. Deben sentir el honor del trabajo, a no despreciar el trabajo". "Los profesores están en contacto con los padres para tratar diferentes cuestiones. Si se plantean problemas para el escolar, si sus estudios no son satisfactorios o si la situación familiar es difícil, discutimos de esto en el curso de las reuniones con los padres y en el seno de la dirección de la escuela. Los profesores van también a casa de los padres y hablan con ellos. Se discute entonces la manera de estudiar del alumno, cómo vive, cómo trabaja en la casa. Se evalúan sus buenos y malos aspectos. Puede suceder que haya padres que estiman que los chicos no deben ir a la escuela. Puede ser que les falte mano de obra en la familia y quieran que quede en la casa para hacerlo trabajar. Entonces hablamos con los padres de la necesidad de la instrucción. Los llevamos a que comprendan su importancia y nos ponemos de acuerdo".

Están totalmente prohibidos los castigos corporales, cualesquiera sean las circunstancias. Discuten con los alumnos, discuten con los padres; en los casos extremos pueden expulsar a un alumno, pero si bien esto es un artículo del reglamento, jamás hubo necesidad de una expulsión; emplean otros métodos que los antiguos: ya no más lecciones de memoria; se preocupan en despertar el interés de los alumnos por los estudios. Es necesario que ellos quieran aprender algo por ellos mismos. La educación de la escuela debe ser tal, que tengan verdaderos deseos de ir a ella, que amen sus estudios y que comprendan por qué es necesaria la instrucción. Antes, la

escuela formaba eruditos sin ninguna comprensión de la vida real. Los chicos no aprenden solo la teoría sino también la práctica. Puesto que explican a los alumnos que el fin de sus estudios es ponerlos en condiciones para construir la patria, los alumnos trabajan con mucho entusiasmo, cosa que no sucedía en otros tiempos. Enseñan la higiene y la limpieza. Cuando vienen a la escuela, no conocen gran cosa de esto, pues esta es una región atrasada y sucia. Los alumnos ayudan a las familias a cambiar sus costumbres: les enseñamos a convencer suavemente a sus padres en lo que concierne a la higiene, pero sin estimularlos en manera alguna a discutir con los adultos. Por el contrario, dan gran importancia a que respeten las personas de más edad. Su labor es colaborar con los padres. "La escuela y el hogar deben permanecer unidos. Nuestro fin es hacer que nuestros niños trabajadores gocen de una buena salud, cultiven el amor de su patria socialista, sean portadores de cultura, prestos a la colaboración".

Se empeñan en formar personalidades "dulces e insinuantes", dispuestas a colaborar y orientadas hacia la colectividad. "Es necesario que los niños estén conscientes de su pertenencia a un grupo. Les enseñamos a ayudarse los unos a los otros. No a competir, sino a ayudarse". En cada caso, y especialmente en este, traen ejemplos demostrativos.

Adolescencia, juventud, madurez

Veamos ahora el problema de la adolescencia, etapa de tantos trastornos mentales y conductuales entre nosotros. En Occidente, la edad juvenil es un período eminentemente crítico, y no por razones simplemente endócrinas o biológicas, como se ha dicho y escrito tanto, sino porque tiene que enfrentarse a tantos problemas y responsabilidades en condiciones que le son a menudo adversas. Las dificultades que los muchachos y muchachas encuentran para conquistar un lugar en la vida, los problemas de su vocación, trabajo, los del amor, de la fundación de una familia, las que derivan de su condición de miembro de una comunidad, es decir los sociales y políticos, las trabas a su desarrollo y la formación de su personalidad, acentúan el desencanto y la desesperación, exacerban los conflictos íntimos y llevan a toda suerte de alteraciones psicológicas y psicopatológicas, con el cortejo de actividades y reacciones antisociales[14]. La adolescencia y la juventud de hoy, a menudo escenario de iracundias, de perversiones y anormalidades. En un mundo en plena transformación y ebullición, los jóvenes no hallan debido lugar y posición, y son fuente de justa preocupación. El actual régimen chino ha encarado y resuelto de otra manera los problemas juveniles. Ofrece a las fuerzas y al entusiasmo juvenil amplio campo de acción, y no en sentido figurado o especulativo, sino en uno muy concreto y actual, en el de la reconstrucción de su patria, y en un mundo en curso de profundas transformaciones, que obligan a un trabajo y estudio incesante. Mao los estimula en este sentido, tal como lo hizo Lenin en su famosa alocución a los jóvenes. Reconoce

[14]Traté esta cuestión en Juventud de América, (Bermann, 1946).

el rol que ha jugado la juventud intelectual y estudiantil en los movimientos de su patria: "Ustedes son millones, les decía, pero no son sin embargo la fuerza principal; esta está formada por los trabajadores y campesinos, que constituyen el 90% de la población". Y los incitaba a unirse con todo el pueblo, a comprender a las masas. Daba como ejemplo el movimiento juvenil en Yenan, porque hizo este trabajo, después de haber establecido entre ellos mismos la solidaridad y unidad. Las condiciones actuales del país exigen a sus ciudadanos un máximo esfuerzo, una disciplina y un espíritu de sacrificio, una austeridad, dirigidas todas a realizar la nueva patria, fundirla en un todo orgánico, en que un orden justo ocupe el lugar del caos y la anarquía. Jamás en la historia china se ha dado tan grande oportunidad a generaciones juveniles. Para ellos la radiante visión de Miranda en la inmortal obra de Shakespeare: *¡Bella Humanidad! ¡Oh, espléndido mundo nuevo, que tales gente produce!*

El hombre ha tenido que abandonar la actitud arrogante y mandona a que lo había acostumbrado el ejercicio de la autoridad patriarcal conforme a los cánones rígidamente establecidos en miles de años. En este sentido la liberación de la mujer ha ejercido una influencia altamente beneficiosa, al volverlo a su condición humana con la igualación de derechos y obligaciones, dentro del campo colectivo. Por otra parte, definitivamente libre de las carencias materiales a que se veía constantemente sometido, y exacerbado en los períodos agudos de hambrunas por calamidades naturales, las guerras civiles e internacionales u otras causas, con la seguridad en los medios de vida por su trabajo permanente, está en mejores condiciones para dar impulso y vuelo a sus necesidades espirituales. Estas, están inextricablemente unidas a todo el presente y sobre todo al futuro de la revolución, en la forma en que se expresa y actúa la Revolución cultural. "No pensar más que en la felicidad actual, hablar solamente de 'sol pacífico' y de 'cielo claro y azul' [dice Soong Ching Ling] sería un error y dañaría a su felicidad futura. Sería facilitar el camino a la restauración de los males de la antigua sociedad. No es que no queramos el sol pacífico y el cielo claro y azul para nuestros hijos, pero la realidad es que estamos oscurecidos actualmente por las nubes negras acumuladas por los imperialistas y los reaccionarios del mundo".

Rewi Alley en su libro "Yo Banfa" hizo conocer hace años la nueva actitud del pueblo chino. Tal vez no haya otro extranjero que haya viajado a través de China y la conozca tanto en su pasado y presente como Rewi Alley, que escribió una docena de libros sobre esa experiencia. Este neozelandés convive con el pueblo chino desde hace cuarenta años, se hizo célebre por su colaboración pionera en el movimiento de la producción industrial de pequeñas cooperativas llamadas Gung Ho (trabajando juntos), en el trabajo para aliviar el hambre en Mongolia Interior, en las cooperativas artesanales de Pekín, y particularmente en la fundación y organización de escuelas de entrenamiento para jóvenes, al principio en Sandan y en otras partes del Noroeste y el Oeste (provincia de Chunghai), donde aprendían técnicas industriales y modos de convivir en cooperativas. El título de la obra se explica así:

> En la vieja China, en las ciudades y aldeas, explotadas y hechas ruinas, sujetas a perpetuas guerras, hambrunas, inundaciones y pestes, se oía un grito acompañado por miradas de ira y desesperación, el grito de gente que no

> veía salida. Ese grito perseguía, obsesionaba, se extendía como una epidemia. Un camión se quedaba estancado, el conductor descendía, miraba la máquina destartalada, la amenazaba con el puño y murmuraba con furor salvaje: "Mei Yo Banfa" (No hay salida). Refugiados con niños hambrientos, soldados muriéndose de tétanos murmuraban desesperadamente: "Mei yo Banfa". Era el grito de los derrotados. Luego comenzaron a aparecer hombres que cambiaron la tonada. A medida que los imperialistas japoneses iban penetrando, esos hombres les hacían frente. El "Mei yo Banfa" se convirtió en el "Yo Banfa" (¡Hay manera! ¡Se puede hacer!). En todas partes los hombres comenzaron a considerar sus trabajos, y las dificultades vencidas, a la luz de la esperanza. Comenzaron a volverse el uno hacia el otro y a decirse Yo Banfa. Hay todo un mundo nuevo en estas palabras que significan respeto hacia sí mismo, hacia el otro, hacia las ilimitadas potencialidades de su pueblo y el futuro glorioso que se abre ante su país.

Por todas partes se afirma la confianza en sí mismo, sobre todo después de la ruptura unilateral por parte de los soviéticos, de los pactos fraternales de asistencia técnica y científica. Fue un shock, una herida a su orgullo nacional, que estimuló sus poderes de creación y de trabajo. Los obligó a valerse solitariamente de sus conocimientos y recursos, estuvieron necesariamente llevados a saber más y a explotar lo que tenían, y así adquirieron más confianza en sus propias fuerzas. Lo repiten en las visitas a fábricas e instituciones, mostrando lo que han hecho, con orgullo, pero sin soberbia. Apretaron los dientes, y una decisión implacable se percibe en todos los aspectos de la vida, y no solo en los técnicos y científicos. El hecho más resonante fue la investigación atómica que estalló en la explosión de la primera bomba el 16 de octubre de 1964, en el desierto Takle Makau, en la lejana provincia de Sinkiang.

En la actualidad, el hombre y la mujer chinos están empeñados tenazmente en la construcción de su patria y en la lucha contra el imperialismo y la posible restauración del capitalismo en alguna de sus formas. Todo está subordinado a estos fines, hasta extremos de fanatismo, de modo que no hay lugar para la libertad ni para los fines privados. La filosofía comunista se ha enseñoreado radicalmente de la gente, para preparar una condición humana superior, en que sus integrantes podrán desarrollar sus aptitudes y potencias espirituales. El pueblo chino se halla en una etapa de un desarrollo de largos alcances, en el que sacrifica sin vacilar sus intereses del momento en aras de los grandes beneficios futuros.

La mujer

La literatura y los relatos de viajeros han informado abundantemente sobre la situación hasta hace poco lamentable, a menudo lancinante, de las mujeres en China. "Abyecta fue en la cuna, abyecta vive...", dice una canción de un poeta hace dieciséis siglos. Si el nacimiento de un varón era motivo de regocijo y gratitud al destino, el de una hija lo era de decepción y sufrimiento. Entre los más pobres solía dárseles muerte apenas nacidas, o eran vendidas en tiempos de necesidad. En la segunda infancia se les asignaba el futuro marido y era entregada a la familia del novio antes

de llegar a la pubertad en condición servil, bajo la tiranía de la futura suegra. Viejos proverbios chinos traen a la memoria la aversión misógina del medioevo cristiano, en particular de un San Gerónimo: "Hay que escuchar a la mujer y no creerla", "la lengua de las mujeres es su espada, nunca la dejan enmohecer". Si hay algo que salta a la vista en todas partes en China, es la igualdad de los sexos, la consideración que se les guarda, los rangos que rápidamente han ido adquiriendo en tan pocos años en los más diferentes cargos directivos en empresas industriales, profesionales, culturales, en los campos y en las ciudades. Se las ve en los trabajos delicados y calificados como en los más rudos y penosos, hasta donde alcancen sus fuerzas. Sobre todo, son apreciadas en las tareas sanitarias, docentes y culturales, en escuelas, guarderías, hospitales, etc. Si en las tareas rurales los hombres se atribuían antes el sostén de la casa, hoy sus compañeras se desempeñan a su par y hacen oír su voz e imponer su razón cuando la tienen. Se acabó la autoridad arbitraria de padres, maridos y suegras, y los castigos corporales que antes se les infligía frecuentemente son vistos como un delito. Esto no se ha logrado sin luchas y por la simple disposición de las leyes; ha sido necesario un prolongado esfuerzo de esclarecimiento, tanto por parte de los organismos del estado y del partido, como de las asociaciones de mujeres, los comités de vigilancia de barrios, etc.

Terminó la degradación y opresión de las mujeres, y ellas, redimidas y en pleno y natural goce de sus derechos y dignidad, son fervientes defensoras del nuevo orden por cuya consolidación trabajan. Con la instalación de decenas de miles de guarderías para sus criaturas, las madres se liberan de la servidumbre doméstica, pueden consagrarse confiadamente a las tareas más diversas, sin que peligren el bienestar y el cuidado de sus hijos.

El hecho de que las mujeres hayan dejado de ser ese inmenso sector de la población sumergida y oprimida, tiene extraordinarias consecuencias para la salud mental, también de los hombres y de las criaturas. Discriminada antes, en todos los órdenes de la vida, su situación provocaba resentimientos, humillaciones, conflictos, agresividades, antagonismos, desventuras sin cuento ni medida, que terminaba a veces en el suicidio o en la locura. No se ha enfatizado bastante el rol que esta condición de la mujer ha jugado en la etiología y en el desencadenamiento de neurosis, desajustes sexuales y amorosos, psicosis reactivas, depresiones, y otras formas de alienación en el mundo del siglo XIX en Occidente y también del presente, pese a la creciente marcha hacia la igualación de las condiciones de vida y los derechos de ambos sexos. En China, después de un período de tanteos y de largas campañas de reeducación, ya no se discute el ascenso de la mujer hacia una plena condición humana. Los problemas de salud mental que puedan tener las mujeres bajo el nuevo régimen provienen de otras fuentes, las que son propias a toda persona en una sociedad en rápido y tumultuoso desarrollo.

Vida sexual y amorosa

El problema sexual y del amor, tan preñado habitualmente de consecuencias en patología mental, no puede dejar de interesar a un psiquiatra. Por eso, pese a las

reservas de mis interlocutores, intenté develar el misterio, y digo misterio porque a menudo son impenetrables y dan informaciones harto escuetas, cuando no el silencio por respuesta. Llama la atención la escasez de estudios nacionales sobre las llagas o aspectos íntimos de su propio pueblo, al menos los que han llegado a nuestro conocimiento. Por ejemplo, en lo que se refiere al opio, a la cuestión sexual, al erotismo, a las perversiones sexuales. Una especie de vergüenza o de pudor les impide entrar en el tema, o lo rozan apenas. Nada de desnudarse anímicamente, como los rusos, a la manera de Dostoievski. Cuando no pueden dar una imagen positiva o alentadora, evitan hablar, e inclusive de estar en contacto con extranjeros indagadores. Quise conocer la bibliografía china sobre el tema sexual, y requerí una lista de las obras concernientes a la riquísima biblioteca pública de Shanghái. Al principio el director negó que hubiera libros al respecto, pero ante mi insistencia prometió tenerme la lista para los próximos días. Cuando regresé, me ofreció cuatro libros, tres de los cuales eran de autores extranjeros y uno de fisiología endocrina...

Y, sin embargo, la historia de la erotología china es abundante (aunque no en la proporción de la hindú), como puede verse en la revisión de Etiemble (1964) en Sexual life in ancient China; por Van Gulik, leyendo los versos febriles de una monja budista del siglo XVIII clamando por el amado, o las consideraciones sobre el amor de Chou Chuan en el siglo XVII (Lin, 1961, p. 166). La libertad sexual que existía antes, ha desaparecido. En la reproducción del texto de Mao sobre el movimiento campesino en Hunan, en marzo de 1927, al tratar de la creciente libertad de las campesinas pobres debido a razones económicas, libertad que no tenían las mujeres de posición más desahogada, dice: "Gozan también de considerable libertad sexual. Entre los campesinos pobres, las relaciones triangulares y multilaterales son casi universales" (Schram, 1963, p. 187). Este párrafo no consta en la traducción española del "Informe sobre la investigación verificada en Junan acerca del movimiento campesino" (Mao, 1957).

Ahora las cosas han cambiado radicalmente, la austeridad y el puritanismo en las costumbres sexuales se han entronizado en un grado que no existe en ningún otro país. El latinoamericano, habituado a otro régimen, no encontrará eco a sus deseos[15], que se lo quite de la cabeza, no tendrá ninguna posibilidad, porque además la prostitución ha sido abolida de verdad; recuerdo a un cubano que después de dos años de permanencia volvía ansioso a su tierra para estar con su esposa. Aun conviviendo, las relaciones prematrimoniales no solo son mal vistas, hasta constituyen un delito; me relataba un profesor de inglés e inglés él mismo, del muy concurrido Instituto de Idiomas de Sian, que en ocho años se dieron cinco casos entre estudiantes, todos los cuales fueron exonerados. No parece que sea porque los chinos fueran menos temperamentales que la gente de otra parte. Una campesina de las proximidades de Yenan declaró en 1962 a Jan Myrdal: "Se dice de las chinas que son frías porque ellas

[15]Raimundo Fares cuenta el gracioso episodio de un visitante sudamericano que confesó a su intérprete su desazón por la falta de relaciones sexuales. El intérprete le dijo que le resolvería el problema, que lo esperara en la habitación del hotel. Se acicaló y se perfumó en espera de la mujer... Cuando golpearon, abrió la puerta, encontrándose frente a cuatro personas que lo tomaron de los brazos, suavemente lo colocaron sobre la cama y le pusieron una inyección, con lo cual ¡¡acabaron rápidamente sus ansias!!

no van besándose o tomadas del brazo por las calles, pero esto no es verdad. Somos como altos hornos, si frías por fuera, quemamos interiormente".

El corresponsal de Le Monde Robert Guillain, agudo observador que pasó largas temporadas en China, señala la obligación impuesta por el régimen comunista al mayor número posible de jóvenes chinos de practicar una castidad tan completa y tan prolongada como sea posible.

Más de 100 millones de jóvenes chinos en la flor de la edad son mantenidos en esta rigurosa castidad, exigida por una moral más severa que la de un seminario católico y asegurada por el formidable aparato del encuadramiento colectivo, por la vigilancia mutua, por la denuncia a las autoridades, por la vida en comunidad, en fin, que no permite ninguna actividad secreta.

> Un buen ciudadano chino de hoy hasta los treinta años, si es hombre, y hasta los veinticinco si es mujer, no conoce el amor, no habla de amor, y se esfuerza en pensar en ello lo menos posible. Es claro que esta abstinencia obligatoria y universal tiene por primer motivo la voluntad de frenar el crecimiento de la población, pero esto no se dice jamás. En cambio lo que se invoca es el motivo moral, y, curiosamente, es aún el motivo político. Una sanción política golpea a los jóvenes que cometen la falta de abandonarse a sentimientos amorosos antes de la edad autorizada, o también, que, ya casados, los dejan transparentar al exterior. La expresión de sentimientos románticos denuncia disposiciones burguesas y revisionistas que hay que reprimir. El buen comunista hace pasar al amor después de las necesidades de la producción económica, y sabe también que las dos son inconciliables. El amor es importuno pues perturba la producción, hace irregular al trabajador, socava su energía y le hace perder su celo político. (Guillain, 1965, p. 182)

El despistaje de las infracciones por las diferentes instancias es llevado hasta un "clima de represión antisexual" que ha provocado en ciertos casos dramas, y aun suicidios. Pero, agrega Guillain, esto es la excepción; millones de jóvenes chinos aceptan con coraje y aprueban una tal moral austera, como la fe de los primeros cristianos, y atribuye el clima psicológico a menudo asfixiante que reina en el país, en parte, al peso de una inmensa represión. No en vano un periodista argentino ha publicado su largo reportaje a China con el título de "Un inmenso convento sin Dios". El coronel Li, en un franco diálogo con Snow, le trasmite las normas reinantes entre los soldados: en el ejército no se admite que nadie juegue con las mujeres, se enseña a los hombres un código moral rígido; ningún hombre quiere que su esposa sea echada a perder; "un ejército con ideales socialistas no ensucia su propio nido; nuestros hombres no quieren arruinarse por una mala conducta que los avergonzaría delante de todos. No diría que nunca ha sucedido, pero verdaderamente es muy raro. Simplemente no hemos tenido un solo caso de ese tipo en los cinco años de mi estancia aquí" (Snow, 1965, p. 333).

Debo decir que esta asepsia, esta moralidad puritana, no me deja tranquilo. Demasiadas experiencias han mostrado que ocultaban o fomentaban tormentas interiores, explosivas o desviacionistas. Pero no estoy en condiciones de una exploración a fondo de este fenómeno nada sencillo. Esta tendrá que ser hecha por chinos,

dentro de China, sin prejuicios, con audacia y coraje científico. Kewes S. Karol intentó dilucidarlo en un capítulo sobre "El amor y la política" (Karol, 1967, p.199).

Pero sí he visto en algunas ciudades parejas que se tenían de la mano y cambiaban miradas de amor; este no es el problema central. Como se explica en el difundido folleto chino "El amor, el matrimonio y la familia", la finalidad del amor es el matrimonio.

Vejez

La significación psiquiátrica de la vejez, que es un problema crecientemente abrumador en Occidente, pierde importancia, como se ha visto en el parágrafo cuatro de "Algunas enfermedades mentales y su tratamiento".

Cuenta mucho al efecto la actitud tradicional de Oriente frente a la segunda edad de la vida: "el grupo de los viejos como algo especialmente valioso y digno de veneración". No solo como portadores de la sabiduría, sino por la importancia que conceden a la vida espiritual, y en China especialmente a su rol protector en la historia familiar. Mientras "los viejos de nuestra época son un grupo de seres atrofiados o lastimados en lo más profundo de su existencia humana, a los cuales la sociedad cierra el acceso interior a la etapa de la vida más alta" (Woltereck, 1962, p. 219), en China sucede otra cosa. He recogido allí la doctrina de que la ancianidad es el premio que la naturaleza concede a la virtud. Doctrina seductora, llena de sentido, pero que va perdiendo rango en las circunstancias actuales y con el aumento del término medio de vida.

En esta parte queremos relatar lo que Myrdal ha recogido de labios de campesinos de la región de Yenan, muy demostrativo de los conceptos populares sobre la vejez (Myrdal, 1968, p. 41). Cuando una persona llega a la cincuentena, comienza a preparar su ataúd. Después de los cincuenta años empiezan a dejar crecer su barba, comienzan también a fumar y a beber aguardiente. La gran fiesta en la vida es la fiesta de los sesenta años. Un hombre ha cumplido entonces el curso de su vida. Si se muere antes de esa edad, se tiene una muerte desgraciada; si se muere después, la muerte es feliz. Luego, se festeja el aniversario de los setenta años, de los ochenta años, y así sucesivamente, y cada una de estas fiestas está llena de felicidad y de honor. A menudo los viejos relatan sus experiencias a los jóvenes y niños; son los ejemplos vivos, y hemos sido testigos del amor, respeto y atención con que se les rodea y escucha. Entonces los viejos se van integrando naturalmente en los grupos sociales a que pertenecen. En la medida de sus fuerzas y deseos, continúan prestando servicios en las mil tareas que no demandan excesivos esfuerzos físicos, a que son llamados en la producción, en el hogar y en la vida comunitaria. Por lo tanto gozan de seguridad física, su vida emocional está cubierta, se valora su condición como persona, hay consideración a su debilidad y fragilidad.



El Dr. Gregorio Bermann, acompañado de jueces y médicos de la ciudad, después de pronunciar su conferencia sobre "El Estado peligroso" en el Instituto Social de la Universidad del Litoral (Rosario). (s/f).

Foto: Archivo General de la Nación.

Capítulo 16

La vieja sociedad nos convertía en espectros, la nueva en personas

Visitamos una de las fábricas en que trabajan ciegos, sordomudos, inválidos, en un distrito de Shanghái. Cada uno de los 13 distritos de la ciudad tiene una fábrica como esta. Tienen una dirección común, que se halla en el Buró de Asuntos Civiles de Shanghái.

La fábrica está instalada en dos cuerpos de edificio, cada uno de los cuales tiene varios talleres, ordenados y limpios, donde se producen múltiples elementos de artefactos eléctricos. En las máquinas estaban trabajando numerosos operarios, en total 281 obreros, de los cuales 93 ciegos, 85 sordomudos, 36 inválidos y 67 normales.

Al término de la visita, nos reciben en el salón de la dirección, nos sentamos en torno de una gran mesa más de doce personas, entre las cuales había ciegos, inválidos, videntes, guardias rojos que habían venido a ayudar y aprender, junto con nuestro intérprete. Una mujer ciega, de unos 25 a 30 años, hace la historia de la fábrica y de los trabajos que realizan.

Esta fábrica, relata, se instaló en 1958, al principio del gran salto, con muy pocos obreros, eran solo once, y disponían de malas máquinas. Ahora las máquinas están muy perfeccionadas, muchas automatizadas; antes hacían solamente piezas pequeñas, en la actualidad más grandes y más variadas, en gran cantidad, y parte de ellas se exporta. Después de 1960, empezaron a realizar innovaciones técnicas; al principio tenían grandes dificultades, debido a las calamidades naturales y a las presiones y bloqueos impuestos por los revisionistas e imperialistas. Actuamos entonces conforme a las enseñanzas de Mao: no rechazar la ayuda exterior, pero apoyarnos sobre todo en nuestras fuerzas; cualquier cosa nueva no puede crecer sin encontrar dificultades. Utilizamos los elementos que teníamos, y aun cuando faltaban máquinas, acero y otros elementos, nos ingeniamos desde 1960 en fabricar aquí las máquinas. Estas máquinas tienen su propio carácter, están hechas especialmente para ciegos y pueden manipularse sin peligro.

Antes de la liberación éramos discriminados por todos, éramos víctimas de la vieja sociedad; los ciegos tenían tres caminos: mendigar, cantar por las calles, adivinar la suerte. Ahora podemos vivir de nuestro trabajo. Lo más importante es el cambio de la fisonomía espiritual. Ahora enceguecen menos que antes, porque en la sociedad de antaño los enfermos sin recursos no podían hacerse atender. Los ciegos eran víctimas de la opresión y de la explotación, por lo que muchos que no podían soportar más, se suicidaban. Con el triunfo de la Revolución, bajo la dirección del

Partido Comunista y del pensamiento de Mao, liberados en lo económico y en lo político, con los mismos derechos que todo el mundo, nuestra vida es agradable. Muchas de nuestras fábricas son distinguidas como trabajadores ejemplares. Muchos de nosotros participamos en la administración de los talleres. Hemos hecho también la revolución cultural en nuestro sector, y arrebatado el poder de los que seguían el camino capitalista. A través de la comparación de la vieja y de la nueva sociedad exclamamos: ¡Viva el Partido Comunista! ¡Viva nuestro gran dirigente el presidente Mao!

Hay ciegos que escriben poemas para cantar la nueva vida y denunciar los crímenes de la antigua sociedad. Uno de ellos canta así:

> Una vez que recuerda los sufrimientos del pasado
> se le llenan los ojos de lágrimas,
> los ciegos mendigaban por todas partes,
> nadie se preocupaba por sus sufrimientos.
> El gobierno reaccionario era cruel como lobos,
> sale el sol rojo del Este,
> los ciegos salieron de las llamas,
> el Partido Comunista es el salvador,
> Mao es más querido que sus padres.

La ciega nos relataba con mucha emoción los acontecimientos y la alegría del trabajo que realizaban. A nuestro pedido relata su historia:

> Enceguecí después de la liberación en 1953, después del nacimiento de mi primer hijo, a causa de una meningitis, a los 21 años de edad. Durante mucho tiempo estuve tan desesperada que no quería vivir más. Pensaba mucho en mi futuro, en que no podría servir más a la patria. Cuando perdí la vista y me sumí en la angustia, mis compañeros del Partido Comunista y de la Liga de la Juventud Comunista se preocuparon mucho por mí, venían a verme todos los días, me consolaban, leían los periódicos para mí, me contaban de los héroes proletarios de la revolución. Así me encontraba sumida en fuertes contradicciones. Yo había recibido antes la educación del Partido Comunista, y a través de esta ayuda de mis camaradas, comprendí mejor el significado de la vida. Cuando en 1958 se fundó la fábrica, fui aceptada por ella, lo que me dio mucha alegría y sostén. No sabía nada de técnica, y me preocupaba el hecho de si podría ser útil. Cuando entré a la fábrica, con tanto ruido de motores no me atrevía a moverme. Mis compañeros me llevaron ante la máquina en que debía trabajar, paró la electricidad y me hicieron tocar sus diferentes partes para que conociera su estructura. En aquel año había en la fábrica un gran auge del pensamiento de Mao, y estudié el artículo "El viejo tonto que mueve las montañas". Esto me ayudó mucho, los enemigos son tigres de papel. Como dice Mao, cualquier cosa tiene su doble naturaleza, también las dificultades; hay que desdeñarlas estratégicamente y tomarlas en serio tácticamente. Lo primero, es tener coraje para superar las dificultades; entonces me sentí inundada de fe. Después del trabajo, desarmaba por completo la máquina para saber bien cómo estaba hecha. Así conseguí no solo conocerla bien, sino también controlarla ágilmente. Nunca he tenido un accidente. Podemos hacer nuestro aporte a la causa revolucionaria gracias al pensamiento de Mao; con él adquirimos un entusiasmo desbordante, podemos tener una fisonomía tan despejada, ser útiles y eficaces. Los ciegos dicen: la vieja sociedad nos convertía en espectros, la nueva en personas.

> Nuestros corazones están rojos hacia el Partido Comunista y hacia Mao, nuestra voluntad se templa cada vez con mayor firmeza.
> Antes los ciegos no tenían posibilidad de casarse, ahora todos se han casado y tienen hijos. En la fábrica organizamos grupos de cultura y de arte, y vivimos felices y contentos. Después del trabajo tenemos representaciones y nos divertimos. No por eso olvidamos que en el mundo hay dos terceras partes de la humanidad que sufre, y tenemos presente el deber de ayudarlos. Por eso nuestro objetivo es muy grande, y no como el de los revisionistas que solo piensan en progresar materialmente, en su plato de *gulash:* nuestro objetivo es la revolución. Con la visita que nos han hecho nos trajeron el estímulo y la amistad de la Argentina: les rogamos que saluden en nuestro nombre a su país, que seguramente hará una gran contribución a la lucha contra el imperialismo.

Les preguntamos acerca de la influencia de la Revolución cultural: todos los de la fábrica han tomado parte en ella, todos los que nos reciben son rebeldes revolucionarios.

> Nunca hay que enorgullecerse de la victoria, hay que frustrar los complots del enemigo. Respondemos firmemente al llamado de Mao y estamos promoviendo la producción. En enero los dirigentes capitalistas con su economismo, trajeron algunas pérdidas. Pero después tomamos el poder y la producción se recuperó, la calidad se eleva cada día. Por ejemplo, en enero, en el primer taller, los trabajadores no podían cumplir con la norma, ahora la mayor parte puede hacerlo. Pero aún estamos lejos de las exigencias del Partido Comunista de Mao. Casi todos somos jóvenes, nos falta experiencia, pero tenemos fe en que venceremos todas las dificultades.

Esta visita fue fuertemente demostrativa para nosotros de los cambios operados en estos inválidos, de las condiciones de vida miserables de tipo individualista, hacia las de una vida socializada en que reina la solidaridad.



El Dr. Gregorio Bermann. (s/f).

Foto: Archivo Gregorio Bermann, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba

Capítulo 17

Un gigantesco movimiento comunitario de salud mental

En lo que se refiere a salud mental todos los países son países en "vía de desarrollo".
Paul Sivadon

La última palabra en materia de salud mental son los Centros Comunitarios de Salud Mental (*Community Mental Health Movement*) (Bellak, 1964) sostienen algunas publicaciones como *International Trends in Mental Health*[16]. Revistas y libros están llenos de referencias acerca de la nueva psiquiatría comunitaria y de la psiquiatría social[17]. Su concepción deriva de la comprobación de la inanidad o grave insuficiencia de los programas clásicos de asistencia psiquiátrica y de higiene mental, y de que en manera alguna basta la movilización de los psiquiatras para su promoción. Para ello es indispensable la participación activa y consciente de los sectores populares, tanto en el planeamiento como en la ejecución de los programas de desarrollo en los diferentes niveles, de colectividad, local, regional, nacional. Para el desarrollo y bienestar de todos no basta el progreso científico, ni las victorias sobre las carencias, sobre las miserias; hay que estimular las fuerzas psicológicas, hay que remover los obstáculos que acumulan la rutina, los hábitos inveterados, los sistemas de valores tradicionales. La comunidad es, al decir de la socióloga Luisa Howe, "la dimensión de la interacción humana, en un plan simbólico que consiste en un sentido del destino común o una manera en común de considerar las situaciones por venir". Entre las definiciones de desarrollo de las comunidades, se ha propuesto lo siguiente: organización de la comunidad es un tipo de servicio social que se refiere a todos aquellos esfuerzos que tienden a dirigir de una manera efectiva los recursos sociales hacia las necesidades específicas o totales de un área determinada.

Para poner en marcha los centros comunitarios de salud mental hay que movilizar a los más diferentes sectores de la población, aparte de los psiquiatras y con ellos. Con razón el doctor Lazure subtitula una reciente conferencia sobre la cuestión "Psiquiatría comunitaria, oscura encrucijada de los especialistas, de los profanos, de

---

[16]Véase Bellak (1964) e International Trends in Mental Health (1965). Los parámetros principales del *Community Mental Health Journal* son: la programación de servicios para la prevención y control de las alteraciones mentales, la comprensión de la organización comunitaria; estudios de epidemiología psiquiátrica y muchos otros.

[17]De la errónea y dañosa oposición que se pretende hacer entre ambas trata Denis Lazure en "*Psychiatrie sociale versus Psychiatrie communautaire*" (Comunicación a la *Journée de Psychiatrie Sociale*, Hospital Nótre Dame de Montreal, enero 29 de 1966).

los burócratas y de los políticos", y la considera como la tercera revolución psiquiátrica, después de las que encarnaron Pinel y Freud. A su juicio se ocuparía de servicios clínicos indirectos, al menos tan importantes como los servicios directos a los enfermos mismos, centrados más en los grupos que en los individuos (Lazure, 1967). El mayor obstáculo para su desenvolvimiento está en la formación individualista de los médicos que a lo largo de todos sus estudios los lleva a considerar los problemas de la salud mental con una óptica estrictamente individualista;

> ...se trata de un paciente que presenta tal síndrome, o aún muy a menudo, es un órgano de tal paciente que se examina y se trata. Se ha reprochado frecuentemente al cuerpo médico, y con razón, de carecer de sentido social; una tal crítica era raramente entendida y no habría estado justificada hace una o dos generaciones, precisamente porque la sociedad de la época reposaba todavía ampliamente sobre la interacción de uno a uno y esto en el interior de grupos restringidos y homogéneos, tal como la célula familiar. En otros términos, la actitud que tenía entonces el médico correspondía a las realidades sociológicas de ese tiempo. (Lazure, 1967, p. 10)

Pero en una época como la actual, en que las transacciones de la sociedad se efectúan cada vez más por intermedio de agrupaciones a veces considerables, en una época en que las masas medias hacen arcaicas las intervenciones exclusivamente individualizadas, está claro que la acción tanto preventiva como curativa del médico debe ejercerse a la vez sobre el individuo y sobre el grupo e inscribirse en el cuadro de una medicina verdaderamente social.

A su vez, el profesor Georges Daumezon, que está en el centro de la reforma psiquiátrica en Francia, subraya que reconocer que la discordancia entre la realidad y las condiciones necesarias del ejercicio de una psiquiatría (y de toda medicina) valedera, es encontrarse confrontado con la cuestión sociológica de la posición de la medicina y de la psiquiatría en la sociedad (Daumezon, 1964), y recuerda la fórmula de Claude Bernard: "La medicina no es un arte, ni una ciencia, es un estado como la agricultura". Sabio enfoque que muestra el camino de una psiquiatría e higiene mental concretas, que ubican la psiquiatría y la medicina general en el campo de aplicación de datos técnicos determinados dentro de situaciones sociales complejas. Cada vez se van aproximando más los proyectos y programas del cuidado de salud mental a las necesidades de la gente. Los especialistas van comprendiendo que los viejos esquemas de una higiene mental "racional" estarían viciados por la falta de realidad que los lleva a callejones sin salida (Bermann, 1966, p. 391). La falta de salud mental está estrechamente entretejida con las condiciones de vida, de existencia, con el modo de vida. De manera similar que con la tuberculosis de tiempos pasados, los mejores sanatorios y métodos de tratamiento se revelaron insuficientes mientras que el hacinamiento, la alimentación insuficiente, las jornadas agotadoras, la higiene deficiente, el alcoholismo, etc., continuaran ejerciendo su influencia nefasta y engendraran continuamente nuevas víctimas. Además de las mencionadas, el deterioro de la salud mental en las sociedades contemporáneas se debe a causas diversas, algunas de las cuales hemos mencionado. ¿En qué medida los movimientos de una

psiquiatría social o comunitaria la van remediando? No quiero referirme aquí al aspecto de la psiquiatría comunitaria en el sentido de Maxwell Jones (1966) [18]y de una práctica colectiva (comunidad terapéutica), de todos los integrantes del grupo, que está rindiendo valiosos frutos, sino a la posición de una psiquiatría social, aspecto de una medicina socializada que va penetrando cada vez más en Occidente. Esta es, como señala Rof Carballo, el resultado híbrido de dos cosas defectuosas: 1) de una medicina mecanicista, defectuosa, que deja fuera de su cuidado entre el 40 al 70% del sufrimiento humano, y 2) "de una sociedad enferma, desintegrada, con sus valores espirituales en decadencia, responsable ella misma, en parte, de la cada día más cuantiosa de las propias enfermedades cuyo tratamiento pretende tomar a su cargo" (Rof Carballo, 1964, p. 271). Es fácil comprender a primera intención, pese a su magnífico aspecto exterior, de la endeblez de una tal psiquiatría social.

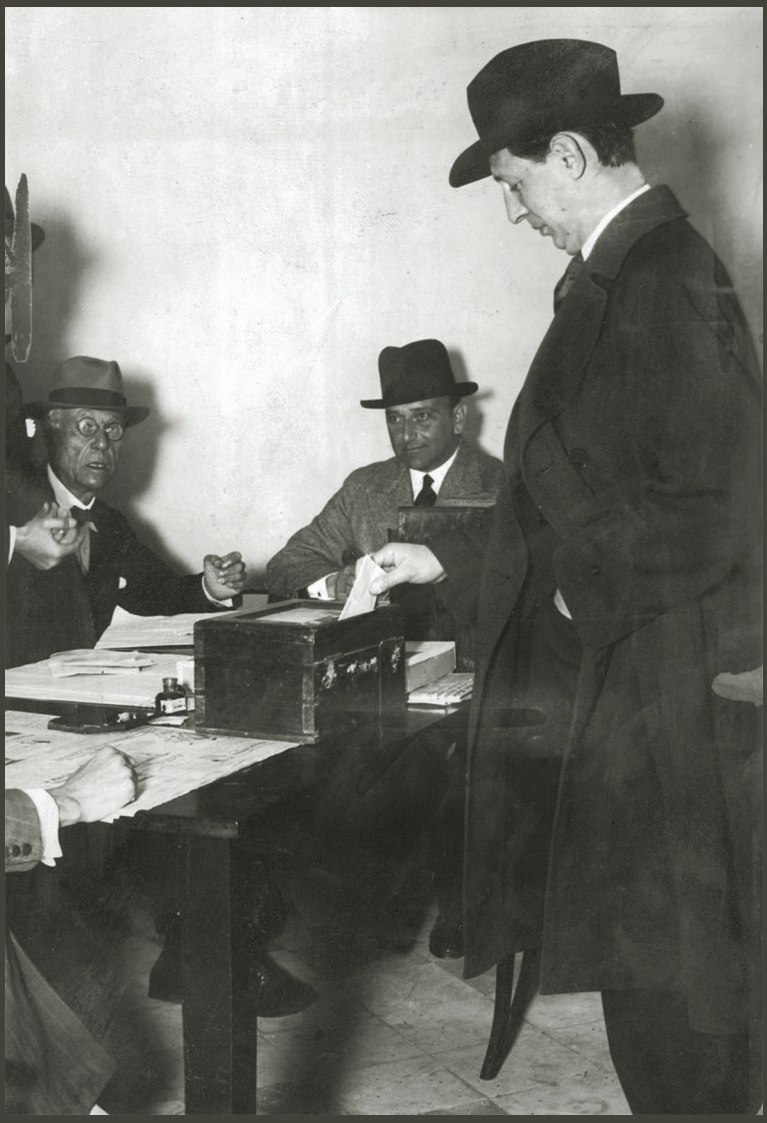
Sería interesante hacer el balance de los resultados hasta la fecha de la Ley de Creación de los Centros de Salud Mental de la Comunidad sancionada a raíz del dramático mensaje de Kennedy en 1963; en qué medida ha incidido en la disminución de los trastornos mentales y nerviosos, de la criminalidad, de la prostitución, de las toxicomanías, de los conflictos sociales y raciales, del deterioro de las costumbres, de los nacimientos "ilegítimos", divorcios, deserción escolar, etc.

El planteo de estos problemas era inevitable al pueblo chino. Sus miserias y los males físicos y morales habían sido tan abrumadores que solo un terremoto social como la revolución podía ponerlo en camino para lograr una buena salud mental. La revolución no solo modificó radicalmente estructuras materiales, sino que quebró el individualismo, promovió la solidaridad, movilizó las fuerzas populares en todos sus estratos, en un quehacer permanente crecientemente integrado. Sorprende que hayan podido alcanzar tales resultados en tan poco tiempo, provocando la envidia de psiquiatras y psicohigienistas de otros países, porque sus logros se van aproximando a las condiciones ideales de prevención y cuidado de las enfermedades mentales y nerviosas. Con un esfuerzo de imaginación apenas podría trazarse un cuadro aproximado de los colosales recursos financieros y de las fuerzas humanas que se hubieran necesitado en China para levantar una estructura de la especie de los centros comunitarios de salud mental. ¡Una empresa fuera de toda posibilidad![19] En cambio, China ha saltado la etapa tan ardua y costosa, que va de la psiquiatría custodial a la comunidad terapéutica. Una metamorfosis inaudita. Por la revolución pasó de una patología social grave a una más que esperanzada salud social y mental.

---

[18]Ver del mismo autor, el concepto de comunidad terapéutica, en *Comunidad, psicología y psicopatología*, Ed. Jorge Álvarez, 1968.

[19]Tan solo en lo que se refiere al establecimiento de escuelas adecuadas para formar médicos y otro personal sanitario, el doctor Bahaman (de Malasia) declaró en la Vigésima Asamblea Mundial de la Organización Mundial de la Salud (1967) que esto se encontraría más allá de los recursos humanos y financieros de los países subdesarrollados.



El Dr. Gregorio Bermann, candidato a gobernador por el Partido Socialista, votando. Noviembre, 1931.

Foto: Archivo General de la Nación

Cuarta parte

Sanidad y medicina



Fragmento de la portada de la revista Peking Review, No. 41, 9 diciembre 1958.

Fuente: Archivo Gregorio Bermann, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba

Capítulo 18

Una medicina de masas

La reforma médica necesaria es solo una parte de la reforma de la sociedad.
Rudolf Virchow

La asistencia psiquiátrica actual debe ser considerada en el contexto de la situación social y dentro del cuadro total de la sanidad. La herencia que el régimen vigente recibió estaba cargada de gravísimas taras, de epidemias devastadoras, de una población insuficientemente alimentada y con bajo nivel de vida en sus diversos aspectos, de calamidades naturales que no eran debidamente afrontadas, de un estándar sanitario muy pobre, de ideas y métodos extranjeros, de anarquía asistencial, de ignorancia y supersticiones. Aun cuando no había estadísticas valederas, se calculaba en alrededor del treinta por mil las defunciones anuales, de las cuales una mitad eran evitables, o sea 7,5 millones para una población entonces estimada en 500 millones. De esta mortandad, un 20% sobrevenía en criaturas de menos de un año de edad, a razón de 200 a 250 por mil de nacimientos, la mayor parte por enfermedades gastrointestinales. De los otros casos de *excess deaths,* alrededor de un millón serían debidos a tuberculosis, y otro tanto a viruela. En 1927, el Centro de Salud Pública de Pekín informaba que en esa capital el 39,4% fallecía sin ninguna atención médica, 44,3% eran atendidos por médicos tradicionales, y solo 16,3% por médicos modernos. En una de las mejores fábricas del norte de China, el 95% de los allí empleados sufría de tracoma y más de la mitad presentaba síntomas de subnutrición. En otro estudio, de 1.200 alumnos de cinco escuelas, 14,1% tenían tracoma, 16,2% amígdalas infectadas, 30,9% caries dentales (Lamson, 1935, p. 270).

Por otra parte, era extremadamente desigual el desarrollo de las diferentes partes del país y sus condiciones sanitarias. Mientras había provincias, sobre todo las costeras con 200 y más habitantes por km², otras como Sinkiang o la región autónoma del Tíbet tenía de 1 a 5 habitantes por km², y casi sin médicos, mientras Shanghái tenía un médico por cada 1.000 habitantes. En vastas áreas rurales, la atención sanitaria era muy deficiente, dependiendo de herboristas, parteras improvisadas y hasta de brujos. En Shanghái, la más moderna de las ciudades, que contaba con la mayor concentración de parteras, un 30% de los partos se hacía sin ninguna ayuda sanitaria. En 1949 había en toda China 90.000 camas hospitalarias para más de 500 millones de habitantes. En los cuarenta años previos se habían formado en sus escuelas de medicina menos de 20.000 médicos, 300 odontólogos, 2.000 farmacéuticos, 13.000 enfermeros y 10.000 obstetras; también ejercían cerca de medio millón de médicos de viejo estilo.

En estas condiciones, se imponía una medicina de gran envergadura. Solo un sistema de medicina socializada, estructurada por el Estado, que abarcara todo el país, podía afrontar las enormes tareas. Como señala Hernán San Martín, en el pasado la medicina estuvo tan absorbida por el estudio de las enfermedades, que los médicos olvidaron que el motivo de preocupación final de la medicina es el hombre, considerado como unidad y como grupo social. De ahí el desarrollo de la medicina social. Si la enfermedad y la salud se estudian separadamente del ambiente físico, biológico y social en que ellas se producen, no es posible entender cabalmente sus mecanismos. Si el médico práctico observa la enfermedad solo como un cuadro clínico y no en su contenido social, no ejerce medicina social, y no cumple, por lo tanto, el rol de su profesión (San Martín, 1963, p. 443). Así lo han comprendido en China.

Ante todo, en el proceso de liberación de plagas y enfermedades, China tenía que darse un gran baño de limpieza, proceder a una desinfección gigantesca. Empezar con la limpieza, que debía suceder a la suciedad y olores nauseabundos, al mosquerío y a las alimañas de toda clase, a las abundantes infecciones. Y así lo hizo. Con elocuencia relatan el proceso María Rosa Oliver y Norberto Frontini, que se asombraron del cambio que sobrevino.

> Había ocurrido algo tan enorme que, hasta hoy, ha faltado tiempo para medir su alcance. Ocurrió que China había sido, por fin, restituida a los chinos y que estos, al sentirse dueños de ella, se han puesto a limpiarla a fondo. No, por cierto, de la noche a la mañana, pero sí en el plazo de seis meses, o sea, en el tiempo histórico, de la mañana a la noche. Y son tantos millones quienes la limpian, y lo hacen tan a fondo y a conciencia, que, cuando se cuenta, provoca sonrisas incrédulas, pues cuesta admitir que a un pueblo entero pueda sucederle lo que a una persona: que al salir de una enfermedad tenga ganas de tomar un buen baño, de vestir bien y de poner en orden y embellecer su habitación o su casa, constatando en seguida que todo esto, a su vez, ayuda a sentirse mejor, con más ánimo y con fuerza renovada. (1955, p. 144)

El primer ensayo de organización sanitaria fue hecho en las áreas que liberó el Ejército Popular. Sus oficiales y soldados habían aprendido a ser aseados individualmente y a divulgar y a aplicar reglas de higiene en las poblaciones con las cuales se ponían en contacto. Ellos fueron los precursores de lo que el doctor Vellay llama, con razón, "el mayor movimiento en favor de la higiene y de la salud pública que el mundo ha conocido".

No había transcurrido todavía un año desde que se estableció el Gobierno Popular cuando, en 1950, se realizó la primera Conferencia Plenaria de la Salud, donde se trazó el programa del cual es parte el Movimiento de Salud Pública iniciado en la primavera de 1952. Este movimiento —que fue precedido por una campaña de explicación hecha en escala nacional, a base de conferencias, reuniones públicas, carteles y gráficos, folletos, exposiciones, películas cinematográficas, proyecciones de linterna mágica y hasta historietas en serie para los analfabetos— ha sido llamado de "Las cuatro limpiezas" y "Los cinco exterminios". Las cuatro limpiezas son: 1) alimentos y cocinas; 2) retretes y chiqueros; 3) vestimenta y ropa de cama; 4) calles,

casas y patios. Los cinco exterminios son para las moscas, los mosquitos, las pulgas, los piojos y las ratas[20]. Aunque otros insectos y alimañas no se salvan tampoco de la bien organizada matanza.

Grandes equipos de gente, en su mayoría joven, salieron a las calles precedidos por una banda de música y llevando en alto banderines rojos, con signos de oro y carteles ilustrativos. Parecían, más bien, alegres manifestaciones. En los cartelones, diseñados en gran tamaño, se veían los insectos y alimañas destinados al exterminio y se informaba a cuál de ellos se debe el cólera, la bubónica, la malaria y otras enfermedades que hacían estragos entre la población. No faltaban en los carteles las terribles cifras sobre la mortalidad infantil. Pocos podían leer estos cartelones, pero el obstáculo fue salvado de la manera siguiente: el grupo se detenía en una esquina del barrio urbano o de la aldea; la banda tocaba; los vecinos acudían y rodeaban al grupo; de entre este, la persona más preparada explicaba lo que estaba escrito en los carteles, lo que decían los signos de oro en los rojos banderines: cómo las enfermedades, las epidemias y las muertes se deben, casi siempre, a las bacterias y bacilos, cómo los insectos y alimañas son sus conductores y cómo estos se crían y multiplican allí donde hay basura acumulada. A continuación informaban a los vecinos que ellos habían venido a ayudarles a limpiar y a desinfectar sus casas, sus patios y sus calles.

En pocos días los vecinos aprendieron a tener limpias sus viviendas, a secar charcos en los patios, a no dejar agua en tinajas o baldes destapados, a dar vuelta boca abajo todos los recipientes que permanecen a la intemperie para impedir que en el agua estancada se críen mosquitos. Con igual finalidad se drenaron pantanos y fueron llenados los agujeros en los troncos de los árboles enfermos. En las calles y parques se colocaron, a la altura de la mano, cestos semicirculares donde poder echar papeles, colillas y cáscaras de frutas. En todo lugar público, abierto o cerrado, se han puesto salivaderas con una tapa, cuyo mango es lo suficientemente largo como para poder destaparlas y taparlas sin necesidad de agacharse, y se ha logrado inculcar la noción de que escupir en los interiores y en las aceras no solo denota mala educación, sino que atenta a la salud pública. Se generalizó el uso de mascarillas antisépticas, que impiden tanto el contagio de los resfríos como que se inhale polvillo o pelusas en las fábricas. Se les enseñó a los niños a lavarse las manos al entrar y salir de las bibliotecas populares, y se han suprimido los sobres y sellos postales engomados, colocando en cada oficina un recipiente con goma líquida y pincel. Se ha emitido una serie de estampillas de correo que muestra, movimiento por movimiento, cómo deben practicarse los ejercicios gimnásticos indispensables para la salud de los que trabajan en oficinas u otras tareas sedentarias. Se realizaron concursos con premios para los que mataran más ratas e insectos y para aquellos que inventaran nuevos métodos o instrumentos para exterminarlos, y se organizaron campañas de emulación entre barrio y barrio, o aldea y aldea, para superarse en cuanto a limpieza.

---

[20]Posteriormente, en el cuadro de la caza nacional china de 1959, figuran un billón de gorriones, un millón y medio de ratones, cien mil toneladas de moscas y once mil toneladas de mosquitos. (Friedman, 1965).

A los cuatro meses de iniciado el Movimiento de la Salud, se habían sacado 160 millones de toneladas de basura. De estas toneladas, doscientas mil correspondían a Shanghái. En Nankín y Yangchú se removieron residuos acumulados desde mediados del siglo XIX. En la China oriental fueron dragados 600.000 fosos —algunos de los cuales no habían sido limpiados desde hacía doscientos años—. En la hermosa Pekín, ahora reluciente, las brigadas sanitarias, que cuentan con la ayuda voluntaria de innumerables dueñas de casa, organizadas para llevar adelante la limpieza general, pudimos ver los mercados más limpios y, a la vez, más animados del mundo, cosas que casi nunca se dan juntas. Especialmente el Tienchiao (Puente del Cielo), famoso antaño tanto por su color local cuanto por su roña, sin merma de aquel, es hoy de una pulcritud tal, que los residentes de Pekín dicen con orgullo: "Si pudimos limpiar el Tienchiao, no hay nada que no podamos limpiar".

Antes de la liberación solo el 40% de los habitantes de Pekín contaba con agua corriente, hoy la tiene el 90%, y si entonces era un peligro beber agua de las canillas sin hervirla, hoy puede beberse sin peligro, pero, a pesar de ello, por ahora se sigue recomendando beberla hervida. Después de la liberación se han construido y refaccionado en todo el país 240.000 kilómetros de desagües. Pekín, en el verano de 1952, estaba ya libre de moscas, y su población pudo dormir sin mosquiteros y nadar en las enormes piscinas construidas en un brazo del lago Shi Cha Hai, que, si bien en tiempos remotos fue un lugar cantado por los poetas, con el correr de los años se había convertido en un inmenso charco de agua estancada en cuyas orillas la basura formaba colinas. Montículos de residuos, amontonados desde la época Ming, es decir, desde hace tres siglos, hubo que sacar también del Palacio Imperial mismo.

El programa de salud pública establecido en el año 1949 por el gobierno, partía de estos cinco principios: 1) Es responsabilidad del gobierno del pueblo la salud de la población; 2) la reforma agraria y la organización industrial y la producción agrícola aumentará el estándar de vida del pueblo, que es la base más importante y esencial para cualquier trabajo sanitario; 3) está en la gloriosa tradición del humanitarismo revolucionario el trabajo de masas de la población; 4) serán utilizados los principios más adelantados en las tareas sanitarias, en las que serán empleados el ejemplo y la ayuda de la URSS; 5) debe llevarse adelante con la activa participación de todos, de las grandes masas. Lo más significativo de estas campañas sanitarias es que la sanidad no es obra exclusiva de los médicos, sino de toda la población, que debía participar constante y entusiastamente en todas las tareas. La Primera Conferencia Nacional Sanitaria, que se celebró en Pekín en agosto de 1950, adoptó por unanimidad tres principios guías para las tareas sanitarias de la nueva China: todo el trabajo sanitario debe estar dirigido para servir al pueblo, centrando la mayor atención en los trabajadores, campesinos y soldados; debe ponerse el énfasis en la medicina preventiva; debe establecerse la más estrecha unidad entre los médicos de viejo estilo y los modernos.

Según afirmaba la ministra de Salud Pública de la Nación, Li Teh-chuan (que no era médica), el país se disponía a establecer las necesarias cinco millones de camas hospitalarias, formar medio millón de médicos y de tres a cuatro millones de personal médico auxiliar.

En los diez años consecutivos a 1949 se formaron 43.000 graduados de escuelas superiores de medicina y 153.000 graduados de escuelas secundarias de medicina y escuelas secundarias de salud pública, las que impartían de dos a tres años de entrenamiento médico. Al cabo de los diez años había 1.200 hospitales con 467.000 camas y alrededor de 200.000 clínicas y centros de salud en las comunas rurales. Poco a poco se habían ido acercando al "nivel mínimo".

En un primer informe, Li Teh-chuan (1950), después de pasar revista a la desastrosa herencia que en materia de salud pública dejó el Kuomintang, describe algunos de los trabajos iniciados en la profilaxis de las epidemias en higiene industrial, en la formación de personal sanitario, etc. Particular atención se dedicó a los cuidados de la maternidad y de la infancia: establecieron departamentos materno infantiles en todos los niveles sanitarios de las áreas administrativas, provincias, municipalidades y ciudades, con un instituto central en Pekín; centenares de centros de crianza fueron instalados, y algunas *nurseries* experimentales en zonas rurales. El esfuerzo mayor estuvo dirigido contra la alta mortalidad infantil, sobre todo mediante educación popular y reeducación de las viejas parteras, la mayor parte de las cuales nunca oyeron nada de asepsia; al mismo tiempo se formaron rápidamente parteras de nuevo estilo, trabajadores sanitarios en atención materno infantil, enfermeras especializadas. Equipos viajeros recorrieron el país, supervisando los trabajos y reuniendo datos y experiencias.

No tardaron en comprobarse los resultados. No mencionaré aquí fuentes chinas. En 1961, la Asociación Norteamericana para el Avance de la Ciencia efectuó un simposio en el que se aportaron pruebas detalladas a base del conocimiento personal de China, de los datos aportados por médicos extranjeros que habían viajado últimamente a China, y de las revistas chinas de diferentes especialidades. El doctor William Y. Chen (1961), del Servicio de Salud Pública de los EEUU, hizo el informe principal, según cita Snow (1965, p. 354). La tuberculosis descendió en ese lapso de tiempo de 230 por mil a 46 por mil (en 1958), en Pekín. Ya no había prácticamente más enfermedades venéreas. La peste bubónica y el cólera, que eran enfermedades endémicas en ciertas regiones, habían desaparecido; la viruela fue erradicada; y el tifus, la fiebre recurrente y otras enfermedades infecciosas habían sido controlados. La mortinatalidad, que en algunas regiones era de un 300 por mil, había quedado reducida a un mínimo. También tuvieron gran éxito en el control de las principales enfermedades parasitarias, y en particular del paludismo. Se registraron 36 millones de pacientes curados de anquilostomiasis. Era grande la preocupación por evitar y controlar las enfermedades crónicas, en particular el cáncer. En 1958 se inició el diagnóstico precoz en masa del cáncer, especialmente del cuello del útero, el esófago y la cavidad nasofaríngea. En 1957, nueve médicos ingleses recorrieron China en todos los sentidos, confirmando las declaraciones de las autoridades sobre el estado de la salud pública. Entre los informes más entusiastas estaba el del doctor Theodore Fox, editor de la revista *The Lancet* (1957), la más prestigiosa de habla inglesa. Consideraba que los chinos se encontraban más adelantados que la labor de salud pública inglesa en ciertos aspectos del esfuerzo de una medicina para las masas. En una región, por ejemplo, la mortalidad infantil se había reducido a un 22 por mil, mientras que en Londres era de 25 por mil nacimientos.

Desde 1959 los trabajos de salud pública han seguido un ritmo creciente. De esto queremos dar cuenta particularmente en lo que se refiere a la medicina rural. Antes, queremos recordar las penosas condiciones en que se debaten médicos y sanitaristas, frente a los mismos problemas, en nuestros países de América latina. Convocados sus representantes en el VIII Congreso Médico Social Panamericano realizado en Montevideo, Uruguay, en abril de 1964, ofrecieron, salvo el de Cuba, un panorama desolador. El informe más detallado, el del Uruguay, resumía así su conclusión general:

> Falta de organización, alta incoordinación de servicios, marcada superposición de funciones, inexistencia de planes armónicos y funcionales, organismos envejecidos e incapaces de cumplir con las funciones teóricamente asignadas. Desarrollo a base de inspiraciones personales y con alto predominio de intereses individuales; productividad y producción en baja; inflación, desocupación real y oculta, déficit de viviendas y de carreteras, transporte insuficiente; índices de mortalidad aparentemente regulares pero que analizados a fondo y a la luz de las características del país pueden considerarse malos. (Revista de la Confederación Médica Panamericana, 1966, p. 46)

El relato de Chile, que tiene una vigorosa historia médico social, proclama:

> Nuestra profunda insatisfacción profesional, me atrevería a decir, nuestra frustración como servidores del pueblo. Pese al enorme progreso técnico, estamos en situación parecida a la de nuestro sufrido campesino que se agota de sol a sol, para producir un rendimiento mísero, también en salud desproporcionado a sus esfuerzos y a las necesidades de la población. [...] Evitemos [dice en la conclusión primera] ser cómplices del afán ansioso de la mayoría de los gobiernos actuales de comprar salud con la falsa moneda de los Seguros Sociales, o los mágicos Servicios de Salubridad operando mágicamente en vacío social. (Revista de la Confederación Médica Panamericana, 1966, p. 60).

Capítulo 19

Sanidad y medicina en las zonas rurales

En 1965, todos los sectores y ramas de la salud pública en los diferentes niveles cumplieron las instrucciones del Comité Central del Partido Comunista y del presidente Mao, de dar prioridad al trabajo sanitario y médico en la campaña, conforme a la política fundamental de orientar los servicios sanitarios en favor de los trabajadores, campesinos y soldados. Los trabajadores sanitarios y médicos de las ciudades fueron movilizados hacia las áreas rurales para servir a los campesinos y entrenar al personal en el trabajo de prevención y tratamiento de las enfermedades más dañosas para la salud del pueblo. Se lanzó un movimiento de masas patriótico con énfasis en el control de las excretas humanas y de mejora del agua para beber. Al mismo tiempo que se dirigía la atención principal al trabajo sanitario, en la campaña se promovía la revolucionarización del trabajo médico y del personal sanitario de las ciudades. En conexión con esto, se empezó una reforma de la educación médica y del trabajo de investigación científico, en cooperación activa con las respectivas organizaciones, mejorando grandemente la producción y suministro de productos farmacéuticos y equipos médicos a la campaña. En conjunto más de 150.000 médicos y trabajadores sanitarios de las ciudades grandes y medianas, así como de los centros distritales, organizaron equipos que se dirigieron hacia las áreas rurales y montañosas (Chinese Medical Journal, 1966). Puede verse también el reportaje a Chang Kai (1966), viceministro de Salud Pública, sobre la manera en que se llevaron a cabo los servicios médicos en la campaña (Chan, 1966, p. 143), pero los comentarios más importantes fueron los que hizo en un artículo el ministro de Salud Pública de la República Popular de China (Ch'ien, 1966, p. 209). Vale la pena transcribir sus comentarios más significativos *in extenso,* porque sirve también para comprender a fondo la posición oficial de la sanidad y de la medicina en general, y a través de estas, del Estado Chino en la actualidad. Hay que destacar que este informe, así como los dos artículos mencionados en esta parte, son anteriores a la Revolución cultural; es decir, que los principios de esta campaña no fueron improvisados, sino largamente elaborados.

> Desde la liberación, en coordinación con las tareas revolucionarias y de construcción, ya se habían organizado equipos médicos que se dirigieron a las campañas y a regiones poco habitadas de las minorías nacionales, en las que habían hecho trabajos considerables. Esta campaña de 1965, excedió grandemente a las anteriores por el número de personas, por los amplios objetivos y la elevada calidad técnica de los servicios utilizados. Más importante aún, es que la gran mayoría de nuestros trabajadores sanitarios, han llegado a comprender que el trabajo médico y sanitario debe ser dirigido hacia la campaña para servir a los campesinos, identificarse con los trabajadores, campesinos y soldados, y reformar su propia ideología en el curso de la lucha revolucionaria.

El doctor Ch'ien Hsin-chung relata los heroicos empeños de muchos de los participantes en el salvamento de enfermos. Al mismo tiempo que trataban y prevenían enfermedades, los equipos médicos hicieron enérgicos esfuerzos para mejorar la utilización de los abonos y purificar el agua para beber. Propagaban conocimientos sanitarios, entrenaban hornadas de voluntarios rurales sanitarios para los equipos de producción, y médicos de tiempo medio para las brigadas de producción.

En el curso de su trabajo y en la participación del movimiento educativo socialista rural, los miembros de los equipos médicos profundizaron su comprensión de la situación de la lucha de clases rural y fortalecieron sus puntos de vista clasistas. A través del estrecho contacto con las masas de campesinos y del punto de vista firme de los pobres y de los campesinos medios humildes, su ideología cambió. Se puso de manifiesto un buen estilo de trabajo para hacer todo lo posible en beneficio de los pacientes y aliviar su ansiedad y dolores. Algunos manifestaron que una permanencia de tres meses en el campo les había reportado una cosecha más rica que diez años de estudio. Otros describieron su cambio en estas palabras: "Nuestras comidas fueron más apetitosas, nuestros corazones llegaron a ser más cálidos y las sendas más amplias".

Los equipos médicos se embarcaron en la construcción de un servicio rural sanitario permanente. Estos han engendrado equipos médicos para proteger la salud de los campesinos, equipos de propaganda para popularizar la política del partido y difundir un conocimiento de la higiene, y equipos de trabajo para reforzar los servicios sociales sanitarios rurales.

El trabajo práctico de estos meses, mostró que los equipos médicos móviles mantuvieron en alto la roja bandera del pensamiento de Mao, dieron preferencia a los "cuatro primeros" y "tres-ocho" estilos de trabajo del Ejército Popular de Liberación. Los "cuatro primeros" son: colocar primero al hombre cuando se trata de la relación entre hombres y armas; al trabajo político cuando se trata de la relación entre trabajo político y algún otro; al trabajo ideológico en relación a los otros aspectos del trabajo político; y a ideas vivientes en el trabajo ideológico. En cuanto a "tres-ocho" estilos de trabajo, se refiere a los tres lemas: "Mantén firmemente la correcta orientación política", "Mantén un estilo de trabajo diligente y sencillo", y "Sé flexible en la estrategia y en la táctica"; los "ocho" se refieren a los ocho caracteres: unidad, vigilancia, honestidad y animación. El ministro insiste en la necesidad de dar preeminencia al pensamiento de Mao en todos los dominios.

Los equipos médicos contaban con profesionales de todos los grados, enfermeros y empleados administrativos. Diferían en edad, en experiencia, en su esfera de responsabilidad y también en su ideología. Tan pronto como el equipo daba preeminencia a la política, el trabajo profesional tenía un guía, una orientación, que daba pleno lugar a la iniciativa de cada miembro y habilitaba al equipo como un conjunto para llegar a ser un colectivo unificado. ¿En qué sentido ha dado el equipo médico preeminencia a la política? Ante todo, comprendiendo el gran significado estratégico de poner el énfasis principal en el trabajo sanitario rural. La adopción de esta medida revolucionaria es un factor esencial para promover un nuevo avance en la producción agrícola y en la construcción de un nuevo país socialista. Desde

un punto de vista a largo plazo, es un escalón en el sentido de atenuar o borrar la diferencia entre ciudad y campo, entre trabajadores y campesinos, y entre labores mentales y manuales. A menos que los miembros del equipo sean conscientes de esto, no comprenderán que cada parte de su trabajo es de un significado revolucionario, y los habilitará para ver el lazo entre su trabajo y las grandes tareas de la construcción socialista. Si son conscientes de ello, si ven a distancia, se sentirán llenos de vigor y dispuestos a dedicarse de todo corazón al servicio de los campesinos. Dando preferencia a la política, adoptarán sin reserva el propósito de servir sinceramente al pueblo. Puesto que los campesinos son la gran mayoría de la población, servir al pueblo sinceramente incluye ciertamente servir de todo corazón al campesinado. A través de la práctica médica en la campaña, los miembros de los equipos establecerán exitosamente un sentimiento estrecho de clase con los campesinos y llegarán a ver en el servicio de las amplias masas de los campesinos su mayor felicidad y más alta gloria. Al dar preeminencia a la política, los miembros de los equipos médicos deben empeñarse conscientemente en las tres campañas revolucionarias, templándose en el curso de la lucha revolucionaria. Por ejemplo, durante el movimiento de educación socialista, combinarían el trabajo médico con la movilización de las masas: en verano y en invierno, cuando el trabajo de la conservación de las aguas está en su plenitud, los equipos médicos deben ir a proteger la salud de los trabajadores y a hacer cualquier trabajo físico que sea necesario. Deben aprender a trabajar entre las masas, para comprender los problemas con un punto de vista de clase. Dando preferencia a la política, un requerimiento fundamental es el estudio creador y la aplicación decidida de las obras de Mao para resolver los problemas prácticos que surgen en la vida diaria. Para la mayoría de los miembros de los equipos, ir a la campaña es un test más bien severo. En el trabajo y en la manera de vivir chocarán individualmente con dificultades de una u otra clase; la lucha de clases rural los influenciará indudablemente; en estas circunstancias hay que consultar siempre las obras de Mao, examinar la posición de clase y los métodos y puntos de vista para asir el problema ideológico principal.

Los equipos médicos móviles en la campaña están confrontados con tareas formidables, pero están en una situación muy favorable para acelerar su revolucionarización. ¿Cuál debe ser la actitud correcta hacia los campesinos? Antes si los ignoraban, ahora los tienen presentes en todo momento en sus mentes: si antes pensaban que el campesino era sucio, rudo y aburrido, llegan a mirarlo con respeto, como que a veces son más "limpios" que intelectuales: desde el no haber tenido nada en común con ellos, han desarrollado sentimientos de armonía y de intimidad con los campesinos. Especialmente, han visto con sus mismos ojos que el campesino sostiene al partido y al socialismo, y que trabaja sin cesar en los campos para producir más, que contribuyen tanto al Estado. Cuando, por contraste, se examinan a sí mismos comprenden que aun cuando su contribución no es tan enorme, viven mucho mejor que los paisanos, y sin embargo están a menudo preocupados con pequeños asuntos personales. Muchos han llegado a ser conscientes de todo esto, y alguno dijo con emoción profunda: "Curamos las enfermedades físicas de los campesinos, y los campesinos curan nuestras enfermedades ideológicas", y otro: "Una vez que hemos

tomado en nuestros corazones a los campesinos pobres y de clase media humilde, podemos pensar en reformar nuestras mentes".

El ministro se extiende a continuación en la correcta actitud que se debe tener frente a los campesinos y en otras experiencias importantes. Aun cuando el trabajo político e ideológico debe ser realizado por cada miembro de los equipos, cada uno de estos debe incluir un núcleo de personas vigorosas y responsables en el trabajo político. El equipo debe desarrollar democracia y solidaridad, participar en todas sus satisfacciones o penas, estrechar los sentimientos de clase.

Después el autor se ocupa de cómo afrontar correctamente diversas cuestiones para realizar el rol de los equipos móviles, y termina con un acápite titulado "Habilitando el trabajo médico y sanitario para echar raíces en la campaña". Donde sea que vaya el equipo, el trabajo médico y sanitario debe establecerse firmemente y florecer. A este efecto tiene que cumplir cuidadosamente la siguiente tarea:

1) Prevenir enérgicamente y tratar especialmente aquellas enfermedades que son corrientes en las áreas rurales, aquellas que dificultan la producción y que son dañosas a la salud del pueblo. Diagnosticar y tratar las enfermedades en el estadio más precoz; las tareas de investigación deben dirigirse a encontrar medidas simples pero efectivas de profilaxis y métodos terapéuticos bien adaptados a las condiciones rurales. Allí donde vaya el equipo médico debe investigar el nivel de la producción local, los estándares de vida y las enfermedades prevalentes; deben adquirir los conocimientos de las necesidades de las masas y solicitar sus sugestiones. Para la prevención y tratamiento de las enfermedades y en la estructuración de los servicios médicos, en todo tiempo debemos descansar en las masas, consultarnos con ellas y dar prioridad a la solución de los problemas que necesitan solución urgente y que es posible resolver. La política es entonces, tratar primero las enfermedades existentes, después hacer trabajo profiláctico, y finalmente consolidar los adelantos ganados en cada área en el interés de las masas, de tal modo que se eliminen los azares de estas enfermedades. Al presente faltan conocimientos en lo que concierne a las características del origen y desarrollo de las enfermedades rurales más comunes y cuáles son los métodos más efectivos para su tratamiento y prevención; cómo en la campaña se pueden eliminar las cuatro pestes: moscas, ratas, mosquitos y sabandijas (chinches, cucarachas, etc.); cómo llevar a cabo la propaganda higiénica; cuáles son los caminos más económicos, simples, convenientes y efectivos para utilizar drogas y materiales.
2) Hay que entrenar persistentemente trabajadores sanitarios y médicos para la campaña, de tal manera que gradualmente se tenga un voluntario sanitario en cada equipo de producción, un asistente médico de medio tiempo y parteras en cada brigada de producción, y un médico totalmente calificado en cada comuna. Señala la manera cómo formar a este personal tan numeroso.
3) Mejorar y reforzar las organizaciones sanitarias rurales existentes. Los equipos médicos deben coordinarse con las organizaciones locales para cumplir la directiva de Mao de que se da cuenta en el capítulo siguiente.

4) Llevar adelante enérgicamente el trabajo de profilaxis, y mejorar las condiciones higiénicas en las regiones rurales. Pone el énfasis en el lanzamiento de un movimiento sanitario patriótico en la manera de utilizar los abonos y mejorar el agua de beber. Suministra algunos ejemplos muy interesantes.
5) Diseminar el conocimiento de la higiene. A base de la investigación de las enfermedades comunes en una localidad, el equipo utiliza las historias clínicas de los pacientes curados para propagar el conocimiento de la etiología y los métodos de prevención.

Termina señalando que la tarea de orientación del trabajo médico hacia la campaña y la construcción de una red sanitaria socialista, es un trabajo a largo término, de una significación revolucionaria y estratégica profunda.

CANADA

DEPARTMENT OF
NATIONAL HEALTH AND WELFARE

OFFICE OF THE DEPUTY MINISTER
OF NATIONAL HEALTH
OTTAWA

December 12, 1945

Dr. Gregorio Bermann,
50 East10 Street,
New York, N.Y.

Dear Dr. Bermann,

Please accept my sincere thanks for your very kind letter, and also for sending your book "Las Neurosis en la Guerra". I appreciate your interest and kindness very much indeed.

I do indeed think that some sort of international organization dealing with mental hygiene could be very valuable, but because of pressure of work in the Government job I am doing here it would probably not be possible for me to take any active part in such a plan. Your suggestion might appeal to the National Committée for Mental Hygiene Inc., and the National Committee for Mental Hygiene (Canada) might also collaborate in some international relationships in this field.

As I have written very little indeed, really only speeches and short articles I can only respond to your kind request for my works by sending you copies of the Washington and New York addresses which I shall do as soon as they are available.

With kindest regards,

Yours sincerely,

G. B. Chisholm, M.D.

Carta del 12 de diciembre de 1945 a Gregorio Bermann, de Brock Chisholm, primer director general de la Organización Mundial de la Salud (OMS), tres años antes de la creación de esta organización. En el texto de la carta, el por entonces funcionario del Departamento Nacional de Salud y Bienestar de Canadá, menciona: "creo que algún tipo de organización internacional que se ocupe de la higiene mental podría ser muy valioso, pero debido a la presión del trabajo en el cargo gubernamental que estoy haciendo aquí, probablemente no sería posible para mí participar activamente en tal plan. Su sugerencia podría apelar al Comité Nacional de Higiene Mental, y el Comité Nacional de Higiene Mental (Canadá) también podría colaborar en algunas relaciones internacionales en este campo".

Fuente: Archivo Gregorio Bermann, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba

Capítulo 20

El pensamiento de Mao y la medicina

Ciertamente, antes de que se hablara de revolución cultural, las obras, el pensamiento de Mao fueron estudiados y aplicados en todos los órdenes de la vida, también en medicina. Con los cambios en las condiciones del trabajo médico, se transformó también la posición de los médicos mismos frente a los problemas que iban surgiendo en la práctica profesional. La enérgica influencia del pensamiento de Mao fue capital en esas circunstancias, pero se acentuó más aún con la revolución cultural. A continuación, van tres de los mejores ejemplos de estos estudios y su aprovechamiento, provenientes de los sectores más diversos de la medicina: el primero, se refiere a una enfermedad epidémica; el segundo, de una especialidad; el tercero, de una rama de la traumatología y de la cirugía. Doy referencias extensas de estos tres artículos porque dan un conocimiento vivo de las nuevas orientaciones dominantes en la medicina china. Las citas están reproducidas de los trabajos respectivos.

En la sexta parte traeremos las reflexiones de varios colegas sobre la influencia de la Revolución cultural y el pensamiento de Mao sobre la psiquiatría.

La erradicación de las enfermedades venéreas

Fueron muy instructivas para mí, las conversaciones que tuve con el especialista en dermatología y venéreas doctor Ma Hai-teh. El doctor Ma, es un médico libanés radicado en China desde hace treinta años, casado con una antigua actriz china, hoy dirigente en una compañía de cine, con dos hijos de 24 y 21 años de edad. Su nombre primitivo era George Hatem. Tuvo el singular mérito de ser uno de los tres únicos médicos extranjeros (con Norman Bethune, canadiense, y Orloff, ruso) que trabajaron en Yenan durante la guerra de resistencia contra el Japón (Gordon & Allen, 1959, p. 186). Es un hombre robusto, bien plantado, vivaz, juvenil, pese a sus 62 años. Ahora estaba estudiando con un equipo dos distritos con una población de 1.000.000 de habitantes para elaborar un plan de erradicación de la lepra, que pudiera servir, no solo para toda China, sino también para los otros países. En China había unos 300.000 leprosos, lo que no es mucho. En todo el mundo hay de 10 a 15 millones, todos en países pobres o coloniales; hay que saber por qué existen solo en estos países.

En su hogar acogedor, en Pekín, tuvimos un diálogo animado. La Revolución cultural, me decía, es un proceso de enorme importancia. China ha enseñado que no basta revolucionar las relaciones de producción, el régimen de la propiedad y de los

bienes materiales. Es necesario también, una revolución en el estado de espíritu, en la moral, en la inteligencia, en los hábitos. Si esto no se hace, la revolución socialista se estanca y retrograda. Rusia hizo la revolución del siglo XX, China la del siglo XXI. Si no hace la revolución cultural, retrocede un siglo. Todas las instituciones, todos los sectores de la vida nacional, todas las personas, están ahora obligados a repensar cómo hay que hacer para servir mejor al pueblo, a la causa nacional. Esta conmoción es de una envergadura nunca vista. Desde el principio, Mao había puesto el énfasis en los factores espirituales. Si la revolución no toca la inteligencia, la sensibilidad, la mente, queda a mitad de camino. Si la mente es esclarecida, entonces las cosas irán mucho mejor; es como en el proceso de inmunidad.

En la nueva revista médica china en inglés, acababa de publicar un importante artículo sobre el control de las enfermedades venéreas en China (Ma, 1966, p. 52-68). En menos de 15 años las erradicó de casi todo el país. Atribuye el éxito a las ventajas y superioridad del sistema socialista, al enfoque político basado en el punto de vista proletario, y a las enseñanzas del presidente Mao, supremo guía en el trabajo. Esto es generalmente conocido en China como "dando preeminencia a lo político" o "poner a la política en el mando". La práctica probó, afirma, que cuanta más importancia se da a la política y cuanto más alta se mantiene la bandera roja del pensamiento de Mao, con mayor plenitud se pone en evidencia la superioridad del sistema socialista y más segura es la victoria de la causa de la revolución y de la construcción.

Refiriéndose a la sífilis, señala que es un problema universal, cuya incidencia ha aumentado continuamente en 76 de 105 países y territorios. Esto sobrepasa a la incidencia existente durante la Segunda Guerra Mundial. Desde 1957, la sífilis ha crecido continuamente en los EEUU, el país capitalista más avanzado, con 1,2 millones de casos no tratados; las fuerzas invasoras en Vietnam del Sur, han tenido en 1966, una incidencia por encima del 10%. En 1963, el presidente de la Unión Internacional contra las Enfermedades Venéreas y las Tripanosomiasis, y su vicepresidente, los doctores Ambrose King y Claude Nicol manifestaron:

> Enseguida después de la Segunda Guerra Mundial, había grandes esperanzas que las enfermedades venéreas estuvieran a punto de extinguirse, y ha sido una sorpresa para muchos que en una sociedad próspera y ordenada que está en paz y que posee poderosos agentes terapéuticos, estas enfermedades sigan causando ansiedad. En años recientes ha habido un aumento en la incidencia de la sífilis y de la gonorrea en muchos países. (King & Nicol, 1964)

Su conclusión es que "en alguna proporción, parece que el problema de las enfermedades venéreas persistirá entre nosotros en el futuro previsible" (King & Nicol, 1964, p. 7-9). Ignoran, dice el doctor Ma, el hecho que el sistema capitalista, con sus factores sociales, económicos y políticos, incuba las enfermedades venéreas y previene su erradicación. Los siguientes fueron los factores fundamentales por los que China se liberó de estas plagas: a) El nuevo sistema socialista, que termina con la explotación del hombre por el hombre, corta las raíces sociales de las enfermedades venéreas; b) la aplicación del pensamiento creador actual del marxismo, el pensamiento de Mao,

que guía tanto al trabajo sanitario como al trabajo médico; esto ayudó a dar a la filosofía de la medicina proletaria y de la salud pública nuevos y más amplios conceptos del control de la enfermedad y la posibilidad de erradicar muchas enfermedades, incluso las venéreas. Para erradicarlas, ha necesitado formar personal médico políticamente entrenado a fin de llevar a cabo las medidas necesarias.

Pasa en revista los antecedentes históricos de la difusión de las enfermedades venéreas, y entre otros datos señala que las áreas de las minorías nacionales que fueron las más oprimidas, tuvieron el porcentaje más alto (10%), le seguían en número las ciudades y áreas urbanas (5%), el porcentaje más bajo (salvo en ciertas regiones arrasadas por la guerra), fue en el campo (1-3%). Pasa a describir el estado actual del control de las enfermedades venéreas: a) en las ciudades, b) en mujeres embarazadas, c) de la sífilis congénita, d) en las regiones de las minorías nacionales, e) en las áreas rurales. En todas estas partes se comprobó control total de las enfermedades venéreas y, en otras, erradicación total.

Luego describe las medidas técnicas y la política básica seguidas para obtener ese control. Las medidas principales empleadas fueron conforme a estas directivas.

Erradicación de las causas sociales y económicas de la enfermedad. Después de la liberación, la economía del país fue rápidamente rehabilitada. La reforma agraria se hizo en todo el país con la formación de varios niveles de cooperativas, y más adelante de comunas populares. El estándar de vida de los campesinos se elevó por la abolición de las tasas exorbitantes, de los impuestos territoriales, de las deudas y de la usura. El paso siguiente fue la transformación socialista de la industria y del comercio capitalista. Todos estos cambios básicos ayudaron tanto a construir las fuerzas productivas en la lucha contra la pobreza y el atraso. Gradualmente, todos tuvieron trabajo. Las raíces económicas de la prostitución fueron eliminadas, y esto favoreció el control de las enfermedades venéreas, en vez de la idea burguesa del "control", difundida en muchos países. Describe no solo la abolición de la prostitución, sino también la liberación de la mujer, que tiene tanta importancia.

Lucha contra la mala salud y las enfermedades venéreas. Desde el principio las autoridades y el partido mostraron enorme preocupación por la salud del pueblo. Entre estos problemas, el de las enfermedades venéreas fue analizado y estudiado desde el punto de vista de clase de los trabajadores, y su erradicación estuvo en la orden del día. Desde el comienzo, incorporaron el programa de la Primera Conferencia Sanitaria de agosto de 1950, dentro de las directivas de Mao: "que se unan todos los trabajadores médicos, los jóvenes y los viejos, los de la escuela tradicional y los de la escuela occidental, y organicen un sólido frente unido para luchar por el desarrollo del trabajo sanitario del pueblo". Conforme a las líneas básicas de esta Primera Conferencia Nacional, el Ministerio de Salud Pública empezó en 1950, a organizar equipos médicos para investigar, tratar, y elaborar medidas profilácticas de las enfermedades venéreas y algunas otras enfermedades a través del país. En una Conferencia Nacional en 1951, se subrayó la necesidad de controlar las enfermedades venéreas en las regiones de las minorías nacionales. Se hicieron campañas antisifilíticas en amplia escala, combinadas con el Movimiento Patriótico de Salud. Fue establecido el Instituto Central de Investigación de Dermatología y Venereología,

para coordinar los diferentes órganos sanitarios en distintos niveles, y a través de la activa participación, guiar el trabajo de investigación, control de campo y entrenamiento de personal especializado. Se establecieron redes de trabajo que incluyeron departamentos en servicios médicos y hospitales.

En 1958, bajo la inspiración de la línea general del partido de alcanzar más grandes, más rápidos, mejores y más económicos resultados en la construcción del socialismo, se reorientó la investigación, instalándose proyectos piloto de investigación en distritos de ocho provincias diferentes. Uno de estos, el distrito Ningtu, en Kiangsi, sirvió como referencia nacional. En este congreso fue decidido llevar adelante y mejorar aun la línea de masas en el control de la enfermedad y solicitar la iniciativa plena de todo el pueblo. En término de pocos años las diferentes provincias y regiones autónomas informaron, una por una, la eliminación o el control total de las enfermedades venéreas. Hacia 1961, y sobre la base de estos éxitos, se concentró la atención al control de los postratamientos y el despeje final.

Entrenamiento de los cuerpos de cuadros para la erradicación de las enfermedades venéreas. Este era un problema complejo. El desafío tremendo y la gloriosa tarea de erradicar las enfermedades venéreas demandaron que los cuadros médicos poseyeran una nueva filosofía en la práctica de la medicina y de la sanidad. Tenía que ser orientada en sentido popular y socialista en el contenido y en la forma, con una filosofía médica basada en las enseñanzas del presidente Mao Tse-tung. Esto significa que los cuadros debían ser "rojos y expertos", se enseñó a los nuevos trabajadores médicos una concepción del mundo, comunista y proletaria, materialismo dialéctico, y la necesidad de participar en los tres grandes movimientos subrayados y analizados por el presidente Mao: la lucha de clases, la lucha por la producción y la experimentación científica. Se les enseñó a servir a las masas de todo corazón, a dar preeminencia a lo político en el análisis de los problemas y a atreverse a resolverlos. Adquirieron esas enseñanzas por el estudio de las obras del presidente Mao, el guía supremo en hacer de la ciencia médica un instrumento efectivo al servicio del pueblo. Se les enseñó a través de la participación en el mismo trabajo, a través de la práctica. Solamente tales trabajadores médicos tuvieron las cualidades y se animaron a inscribir en sus banderas sanitarias "sirve de todo corazón a las masas y elimina las enfermedades más dañosas al pueblo". Fueron gustosamente allí donde eran necesarios, vivieron y trabajaron con el pueblo y trajeron a las tareas de erradicación de las enfermedades, dedicación y sinceridad, energía revolucionaria y entusiasmo y la capacidad de invención y creación que liberó al pueblo chino del azote de las enfermedades venéreas. Dominaron los conocimientos médicos modernos y elevaron sus niveles mediante la unidad estrecha de la teoría y de la práctica, siguiendo la línea de masas, uniéndose íntimamente con las masas y aprendiendo de ellas.

Los trabajadores médicos de la vieja sociedad reaccionaria fueron reeducados. Sobre la base de un enfoque político común al servicio de las masas se estableció una unidad dinámica entre los médicos tradicionales, los médicos a la moderna, y el personal sanitario. Las contradicciones eran inevitables en las dos concepciones del mundo, la proletaria y la burguesa, y hubo una lucha constante entre ambas para resolver las diferentes medidas técnicas para el control de las venéreas.

Creando métodos de masa para el descubrimiento de los casos. Una de estas medidas técnicas concernía al descubrimiento de pacientes con enfermedades venéreas en un tiempo breve entre la vasta población del país. Como los test serológicos de todos los grupos de población hubieran sido imposibles, debía resolverse el problema de cómo encontrar los millones de casos latentes, el de un caso entre cien o mil. Se desarrolló una contradicción entre la inmensidad y urgencia de la tarea de erradicar las enfermedades venéreas, y la lentitud del método empleado. Se revelaron dos tendencias. Una fue sostenida por los "expertos burgueses", que creían que la solución estaba en la línea de la mayor "eficiencia" en la aplicación de los métodos existentes, como ser el aumento del presupuesto y del personal que hiciera el trabajo, el descubrimiento de nuevos y más rápidos métodos serológicos, y la intensificación de las investigaciones de laboratorio. Esto fue simplemente una línea técnica unilateral de razonamiento, divorciado de la política, divorciado de la necesidad del pueblo. La otra orientación, sostenida y estimulada por el Partido Comunista, fue "poner a la política en la dirección", romper con el pensamiento unilateral, y ver cuáles eran las claves que llevaban a la solución. Se recomendó entonces el estudio de las obras de Mao *Sobre la contradicción* y *Sobre la práctica* y se recomendaron sus enseñanzas sobre la línea de masas.

La línea proletaria consistía en trabajar con las masas y depender de ellas para obtener las experiencias políticas de los métodos de línea de masas para solucionar el problema del descubrimiento de los enfermos. Así, en la provincia de Hopei, elaboraron un cuestionario con 10 preguntas cubriendo todas las posibles claves que pueden llevar a una persona a sospechar si ha tenido sífilis o si ha estado expuesta a ella. Si una persona tenía o había tenido uno de los indicios (como ser lesiones de piel, caída de pelo, lesiones genitales), era invitado a ser examinado y a que se sometiera a reacciones de sangre. En la práctica se encontró un caso de enfermedad entre veinte personas con indicios. Esto redujo el problema del descubrimiento de los pacientes a una medida manejable.

Aun cuando los indicios fueron elaborados por personal médico y eran técnicos, la garantía real para el despistaje de todos los casos dependía de la plena cooperación del pueblo. El problema de las enfermedades venéreas tiene que ser explicado sobre bases políticas:

> La sífilis es un legado de la vieja sociedad. Nuestro partido y pueblo, expulsaron a las viejas clases dirigentes y a su sistema, que fueron la causa de nuestros sufrimientos. Nuestro gobierno del pueblo, nuestro propio gobierno, quiere ayudarnos a liberarnos de la enfermedad. No es vuestra falta que esté afectado de ella, y el estarlo no significa ninguna vergüenza. La curación es segura y gratuita. Si usted tiene alguno de estos indicios, venga para un examen. Camaradas, nosotros no podemos traer con nosotros la sífilis al socialismo.

Tales formas de movilización política por los sanitaristas y activistas provocaron una respuesta entusiasta del pueblo, que ayudó al trabajo como si se tratara de su propio asunto.

No todos aceptaron estas tácticas. Algunos conservadores y "expertos burgueses" que pensaban en el modo antiguo, no creían en la línea de las masas. Fue entonces que el Instituto de Investigaciones de Dermatología y Venereología de la Academia China de Ciencias Médicas, que había hecho investigaciones de campo sobre la erradicación popular durante el Gran Salto Adelante de 1958, entre las diferentes nacionalidades en las regiones autónomas de la Mongolia Interior, Hainan, Yunnan y Sinkiang, decidió usar los métodos de Hopei en el distrito Ningtu de la provincia de Kiangsi. El doctor Ma, describe en detalle los resultados de esta campaña, que duró dos meses, y que movilizó a 3.000 personas, sanitaristas y no sanitaristas. En este tiempo se examinaron 49.000 casos, no solo de enfermedades venéreas, sino también de filariasis, malaria, anquilostomiasis, culebrilla del cuero cabelludo y lepra, y fueron también tratados. El Instituto evaluó finalmente este método de masas. De 2.000 personas de quince comunas, examinadas completamente, incluso con test serológicos, se encontró que el 90,2% de los pacientes con enfermedades venéreas fue descubierto y que en el 89,7% fue correcto el diagnóstico hecho por los entrenados.

En las regiones de minorías nacionales con alta incidencia de sífilis (más del 10%), se utilizó el examen de toda la población. Describe los métodos de examen físico y el de laboratorio, de test serológico con el empleo de una o dos gotas de sangre.

Rol de la educación y de la propaganda. La excelente operación de la campaña nacional fue debida al trabajo de propaganda suplementado con contenido técnico. El trabajo de propaganda estaba basado en las enseñanzas de Mao, de que cuando las ideas correctas son asumidas por las masas, estas ideas llegan a ser fuerzas materiales tremendas. Las enseñanzas de Mao liberan la creatividad revolucionaria de las masas, que es la fuerza más poderosa en el mundo y ayuda al intenso interés y al entusiasmo en el trabajo. La propaganda higiénica fue dirigida a diferentes grupos, en los cuadros, trabajadores sanitarios, voluntarios, organizaciones populares y administrativas, afiliados, y en el pueblo mismo. Se juntaron y estudiaron las opiniones del pueblo y de los cuadros. Textos, folletos y artículos que sintetizaban las experiencias sirvieron para charlas de propaganda, conferencias, afiches y piezas en la radio. Se puso el acento en la necesidad de la activa participación del pueblo, en la autoconfianza y en la capacidad técnica que los liberaría de la enfermedad venérea. Se enseñó al pueblo cómo luchar contra las enfermedades venéreas. Cuando aprendieron cómo la enfermedad es contraída, qué se hace para tratarla o prevenirla, y se aplicó este conocimiento mediante una concienciación política, se les habilitó entonces para defenderse. Llegaron a ser o pudieron llegar a estar inmunes. Esta inmunidad a través del conocimiento tiene la ventaja de que todos la hayan adquirido sin costo material y con un ligero esfuerzo. Este fue el concepto de inmunidad colectiva o inmunidad de masas que puede ser tan eficiente y aún más eficiente que la inmunidad médicamente inducida.

Tratamiento activo. Con millones de casos latentes para ser tratados debían estudiarse y resolverse tres problemas: 1) ¿Qué clase de tratamiento? Después de estudios comparativos se decidieron por la penicilina. 2) ¿Quién tenía que hacerse cargo del enorme trabajo? ¿Solo médicos calificados, o también enfermeros y voluntarios,

debían ocuparse del examen físico, de la explicación de cuestionarios, hacer los test y dar el tratamiento penicilínico bajo alguna forma de supervisión? Se argumentó que esto último no sería ético, que habría una cantidad de diagnósticos equivocados y de malos tratamientos. Pero era evidente que por muchos años no habría un número adecuado de médicos y enfermeros ampliamente calificados para hacer todo este trabajo. Por otra parte, el test ácido tal como se practicó en el distrito de Ningtu y en otras partes mostró la validez de apelar a las masas. En Ningtu, y bajo estricta supervisión, personal con no más de siete días de entrenamiento diagnosticó y trató correctamente las enfermedades venéreas en el 89,7%. Estos trabajadores políticamente educados mostraron un alto sentido de responsabilidad; vienen de las masas, son parte de las masas y tenían la voluntad de servirlas. Sus motivos provenían de su conciencia política proletaria, de acuerdo con el axioma político de Mao de que debemos confiar en las masas, y que las masas pueden aprender y tratar sus propias cuestiones. 3) ¿Qué criterio debía regir para juzgar los resultados de la cura y el control? El fin era no solo curar al individuo, sino a la comunidad. Para este concepto epidemiológico —colectivo en vez de individualista—, debían cumplirse estas demandas: a) todos los casos en la comunidad deben ser aislados y tratados: b) no deben sobrevenir nuevos casos de sífilis; c) no debe haber síntomas de sífilis clínicamente activas; d) todos los recién nacidos deben estar libres de la sífilis congénita; y e) las madres sifilíticas tratadas previamente en edad de quedar encinta deben tener aproximadamente las mismas condiciones de embarazo y cuidado consecutivo que un grupo comparable de mujeres no sifilíticas. Este concepto de cura colectiva es socialista y está basado en el pensamiento de Mao; su fin es la cura radical de toda la comunidad y no la cura solamente de individuos.

Postratamiento y control final. En la actualidad las campañas de masas en amplia escala ya son cosa del pasado. Para terminar la erradicación final de la sífilis un postratamiento a largo plazo debe ser cumplido y vigorizado. Las conclusiones alcanzadas de las investigaciones a este respecto en la Mongolia interior, Yunnan, Szechuan, Kansu y Kwangtung, muestran que uno debe variar las medidas de acuerdo con las condiciones locales; que la educación, propaganda, dependencia de las masas y el trabajo clínico rutinario por la rápida expansión de los servicios de medicina rural de acuerdo con las directivas de Mao de servir a los campesinos, pueden resolver el problema en un tiempo relativamente corto; que en las ciudades las medidas necesarias son más fáciles de cumplir y han probado ser efectivas; que las medidas usadas en las áreas de las minorías nacionales necesitan todavía estudios ulteriores; que la principal cuestión es cómo continuar poniendo en primer plano a la política y mejorar las medidas sociotécnicas para erradicar todas las fuentes de infección, sean indígenas o traídas de fuera, y que la exclusiva confianza en medidas médicas nunca fue efectiva.

La conclusión final es que las enfermedades venéreas ya no son más un problema sanitario en China, que es muy poco necesario seguir con investigaciones en escala amplia, excepto en el campo de la erradicación final. La línea de investigación que se llevó a cabo fue fecunda, en estrecha integración con la prevención y el tratamiento en el campo. La práctica es la guía principal en toda investigación necesaria.

"La influencia del pensamiento de Mao sobre mi práctica oftalmológica"

Cuando el doctor Ch'en Chih-huei inició su carrera médica en 1951, su objetivo fue el tratamiento exitoso de las enfermedades oculares.

> Sentía que por el constante crecimiento de mis conocimientos médicos y habilidad técnica, podría gradualmente tomar posesión de una notoria habilidad en el arte y la ciencia de curar. Pero la remodelación ideológica y la conciencia política cada vez mayor me hicieron comprender la verdad de lo que decía el presidente Mao: que la política es el mando supremo y la esencia verdadera de nuestro trabajo.

La primera parte de su artículo es la patética historia de su remodelación ideológica y de cuánto contribuyó a su formación anterior.

> Mi estudio de las obras del presidente Mao, explica, me ha hecho comprender que el trabajo médico es también para la revolución. Mao ha dicho: "¿Qué es trabajo? Trabajo es lucha. Hay dificultades y problemas para nosotros que tenemos que superar y resolver. Vamos allí donde es necesario y luchamos para superar estas dificultades" (Mao, 1961, vol. 4, p. 58). Cuando empecé a estudiar las obras de Mao en 1955, no comprendía plenamente la significación de estas palabras. Carecía de una actitud correcta hacia los estudios políticos, no estudiaba creativamente y no aplicaba el inherente sentido de las palabras. Aun cuando estaba ansioso de participar en el trabajo de la revolución y hacer bien mi trabajo, era incapaz de hacerlo porque como un intelectual de una familia de la clase explotadora, mi vida intelectual y emocional estaba en desacuerdo con la de la clase trabajadora. Entonces se me explicó que para hacer bien mi trabajo debía sufrir ante todo una transformación ideológica, y que esta transformación es el producto del estudio exitoso de las obras de Mao. Entonces, empecé a estudiarlo de nuevo, trayendo a colación mis problemas personales. Con este objetivo definido, el estudio llegó a ser interesante y experimenté un sentimiento de intimidad y sinceridad en las palabras del presidente Mao. En muchas partes sentí como si las palabras me fueran dichas personalmente. Después de estudiar *En memoria de Norman Bethune,* me dije: "El doctor Bethune fue un extranjero que ofreció su vida a la obra de la revolución del pueblo chino; y yo mismo ni siquiera asumo seriamente la responsabilidad con mi propio trabajo, y no muestro toda la calidez hacia mis propios camaradas o hacia mi propio pueblo". Cuando leí estas palabras del presidente Mao: "Hay no pocas personas que son irresponsables en su trabajo, que prefieren las tareas livianas a las pesadas, pasando las pesadas a las otras personas, y eligiendo las fáciles para ellas mismas. En cada ocasión piensan en sí mismos antes que en los otros", sentí que estas palabras estaban dirigidas a mí. Confrontado con casos dudosos o complicados, no tenía el coraje ni la inclinación de intentar su tratamiento. Me preocupaba principalmente de mí mismo; en casos de riesgo o de complicaciones que siguieran al tratamiento, y en caso de fracaso, temía la pérdida de prestigio. Daba poca consideración a los apuros de mis pacientes. Cuando vi que estos puntos de vista erróneos eran las reacciones ideológicas de la clase burguesa, decidí que debía autotransformarme. Empecé a

comprender que un trabajador médico para el pueblo debe adoptar el punto de vista del partido y del pueblo; debe aliviar los sufrimientos del pueblo y no considerar su ganancia o pérdida personal. La organización del partido y las autoridades administrativas del hospital me ayudaron constantemente. La gente de la clase trabajadora con la que estaba en relación en mi trabajo, posee las altas cualidades características del proletariado. En lo que se refiere a las cualidades ideológicas y morales, yo era el paciente y ellos eran mis médicos. En una ocasión prescribí a un viejo trabajador tres días de descanso con cambio diario de la curación. Después de los tres días volvió al hospital con la curación sucia y la herida contaminada. Al preguntarle por qué, me contestó francamente: "Doctor, estamos ahora muy ocupados; nuestra fábrica está en el medio de un movimiento de renovación técnica. Usted quería que descansara. ¿Cómo podía hacerlo?". En mi trabajo, cuando levantaba las historias de los enfermos, fui una y otra vez el receptor agradecido de lecciones en educación de clase. Muchos pacientes que antes de la liberación tenían extrema necesidad de atención médica, pero que nunca tenían dinero para gastos médicos, expresaron a menudo con profunda emoción su gratitud al partido que les facilitaba acceso al tratamiento médico. Uno de ellos, que había perdido su vista durante la niñez, y que la recobró después del tratamiento, me dijo: "En los viejos días solía venir ante este hospital como un mendigo, y el portero me arrojaba de la puerta. Ahora el hospital me acepta para ser tratado".

Aprendí también muchas cosas de los diferentes movimientos políticos, especialmente de la fealdad de la ideología burguesa y de la importancia de la transformación ideológica. Por eso resolví armarme con el pensamiento del presidente Mao, aprender de mis mayores revolucionarios y de mis hermanos trabajadores y campesinos, y en el trabajo práctico del hospital llevar continuamente adelante la transformación de mi ideología no proletaria y ofrecer lo mejor de mí mismo para el trabajo de la revolución y de la construcción socialistas. En 1957, volvió a la consulta un ciego con su ojo derecho ya enucleado y con el ojo izquierdo afectado de una antigua iridociclitis traumática asociada con cataratas, al cual había despachado anteriormente como un caso demasiado complicado para tratar, y esta vez vino con un rayo de esperanza. Como resultado de mis estudios políticos, me di cuenta que él era un veterano revolucionario cuyos ojos habían sido seriamente afectados para la revolución, y aun cuando consideré las grandes dificultades del tratamiento, no podía, sin agotar todos los recursos para su curación, rehusar su tratamiento. Como la preocupación para el alivio del sufrimiento de un hermano de clase tomó precedencia sobre la idea de ganancia o pérdida personal, un impulso interior me urgió a asumir el tratamiento. Con la ayuda de la organización del partido, conjuntamente con mis colegas del Departamento de Oftalmología, planeamos el procedimiento que incluía medidas para la prevención de las complicaciones. Con todos los preparativos listos y con la colaboración estrecha de todo el Departamento, realizamos dos operaciones en su ojo izquierdo. La visión posoperativa corregida alcanzó 0,1. El paciente me dijo emocionado: "El enemigo me cegó, pero el Partido Comunista me volvió a dar mi visión". Participé en la alegría del enfermo y empecé a comprender la felicidad real de ser un trabajador médico del pueblo.

Esta transformación de la conciencia de clase, me urgió no solamente a superar las dificultades y curar voluntariamente las enfermedades de los hermanos de clase, sino a mejorar mi capacidad técnica. Antes de esta transformación en mi pensamiento, la simpatía fue mi reacción única a los infortunios de los ciegos, la mayor parte de los cuales habían perdido su vista debido a pobreza, nutrición insuficiente, y otras enfermedades en los

> días previos a la liberación. Con mi nuevo enfoque revolucionario, llegué a comprender mis responsabilidades para asistir a mis camaradas ciegos; ahora que el Partido Comunista les ha dado cuidado adecuado para su subsistencia y conveniente estatus político, cuánto debían lamentar no ver con sus propios ojos la nueva sociedad y hacer su parte en la empresa colectiva. Con la ayuda de mis colegas del Departamento de Oftalmología y el estímulo de las organizaciones del partido y de la Oficina Municipal de Salud Pública, emprendí un examen completo de todos los ciegos del municipio. Entre un total de 219 casos examinados, 53 mostraron la posibilidad de recobrar una visión parcial después del tratamiento. Cuando llegamos a conseguir la recuperación de la visión, nos sentíamos alegres más allá de toda descripción. Los pacientes que fueron sometidos a tratamiento operatorio, todos ellos recuperaron su visión en algún grado. (Ch'en, 1966, p. 277)

Cuando el doctor Ch'en Chih-huei comprendió la relación entre el tratamiento de las enfermedades de la vista y la revolución, llegó a ser cada vez más consciente de la inadecuación de los viejos métodos de tratamiento de varias enfermedades. Lo que consideraba en el pasado como un problema inexistente, ahora ocupaba gradualmente un lugar en sus pensamientos.

> Mi preocupación fue que no debíamos atenernos solo a la simple cura de las enfermedades de los ojos, sino más positivamente hacer lo posible para aumentar la visión de nuestros pacientes. Con esto en mente, mis colegas y yo, después de curar casos de queratitis, tomamos inmediatamente las medidas para inducir la absorción de la opacidad córnea y aumentar la visión. Encontramos que el leucoma dejado después de la cura de la queratitis podía ser más efectivamente tratado por un tratamiento oportuno de la opacidad, y, desde 1959, esta ha llegado a ser nuestra práctica regular con muy buenos resultados. Un paciente cuya visión registraba OD 0,3 y OI movimientos de las manos al tiempo de la admisión, incrementó su visión en OD 1,0 y OI 0,8 al alta. Otro paciente que sufría de neurorretinitis podía solo percibir luz; con la disminución de la inflamación su visión llegó a ser OD 0,4 y OI 0,5, pero la mejoría parecía detenida. Tomamos medidas para el tratamiento oportuno de la atrofia del nervio óptico antes de la desaparición total de la inflamación, y al término de un mes de tratamiento ambos ojos alcanzaron a 0,9.
> La razón más importante para el cambio en mi actitud debe encontrarse en mi estudio de las obras del presidente Mao. A través de sus instrucciones, comencé a mirar los problemas desde nuevos puntos de vista, y con un nuevo sentimiento de clase. Comprendí gradualmente, que tratar las enfermedades de la vista es trabajar también para la revolución. Cada par de ojos curado o cualquier mejoría conseguida en la visión de nuestros hermanos de clase es hecho para la revolución y la construcción socialista. En este sentido somos participantes directos en la noble tarea. Toda vez que pienso en estas cosas, soy capaz de trabajar con bastante energía sin ahorrar nada, no dejando piedra sobre piedra hasta el alivio del dolor o la mejoría de la visión. En el pasado no comprendía en manera alguna, la relación entre política y tecnología, con la política en el mando, pero ahora tengo una apreciación íntima sobre el poder de lo político. (Ch'en, 1966)

Más adelante, el autor se refiere al materialismo dialéctico aplicado al trabajo médico. El conocimiento meramente técnico no puede llevar adelante la tarea de la curación.

Su punto de vista personal es que un trabajador médico proletario, además de que hace su trabajo para la revolución y la mayor adquisición de capacidad técnica, debe dominar gradualmente el método correcto, el materialista dialéctico. En el pasado, cuando se enfrentaba con casos oftalmológicos con posible recuperación de la visión, ¿por qué era resistente a tratarlos? Junto a la falta de conciencia y sentimiento de clase que eran parcialmente responsables por este estado mental, no poseía el correcto método de enfoque. Debido a mi falta del punto de vista dialéctico, confiaba supersticiosamente en los manuales, o consideraba solamente la faz negativa del problema, descuidando el aspecto positivo, mirando en lo estático antes que en lo dinámico. Bajo la influencia de estas ideas erróneas, estaba siempre sitiado por dificultades y se sentía constantemente infeliz. Su progreso era muy lento. El estudio de las obras de Mao lo ilustró mucho. Dice: "Es bien sabido que cuando usted hace alguna cosa, a menos que comprenda sus actuales circunstancias, su naturaleza y sus relaciones con otras cosas, no conocerá las leyes que lo gobiernan, no conocerá cómo hacerlo bien", y "aun cuando valoremos las experiencias previas adquiridas, debemos también valorar la experiencia adquirida a costa de nuestra propia sangre" (Mao, 1964a, p. 181). El autor comprendió que los datos que tenía del material leído representan la experiencia de otros, el conocimiento de algunos desde un cierto ángulo, en determinado tiempo y bajo ciertas condiciones. La ausencia de algún conocimiento en el material existente no significa que un nuevo conocimiento no exista; por el contrario significa que debemos investigar para descubrirlo. Al mismo tiempo, hay que recordar que la mayor parte del material actual viene de los países capitalistas, en los cuales bajo el sistema de explotación del hombre por el hombre la mayor parte de los médicos posiblemente no puedan servir a la clase trabajadora. Ahora, con la dirección del presidente Mao, y estando en el sistema socialista que es superior, con la idea de servir a las masas en nuestra mente, las enfermedades que no están registradas en los libros, o son intratables de acuerdo a la rutina, son aquellas que debemos atacar más intensamente.

> Bajo la influencia de estos pensamientos, yo no vacilé más ante casos complicados, ni estaba satisfecho de seguir los pasos de los otros. Comencé a mirar a los problemas desde todos los ángulos. También aumentó mi confianza en el tratamiento de enfermedades complicadas. En el caso de una mujer de 29 años, que había sufrido durante cinco de una vieja iridociclitis bilateral complicada con cataratas y cuya visión estaba limitada a movimientos de las manos, parecía que había pocas perspectivas para la restauración de la visión. Pero la paciente gozaba de buena salud, no tenía enfermedad crónica de ninguna clase, y su visión todavía registraba movimientos de los dedos demostrativos de que la retina estaba funcionando. Con tratamiento intensivo existía la posibilidad de restaurar algo su visión. Con esto en mente, mi coraje aumentó y la interné. La visión corregida después del tratamiento fue OD 0,03 y OI 0,02. Volvió al trabajo durante dos años y es capaz de leer y de escribir. (Ch'en, 1966)

En otra parte dice que empezó a reconsiderar su anterior actitud frente a la cuestión de operar un paciente con un solo ojo y el tratamiento de casos traumáticos graves.

En el pasado, como regla, no recomendaba operación como tratamiento para los que tenían un solo ojo afectado con una enfermedad ocular complicada, porque cualquier infortunio podía acabar en ceguera. Pero cuanto más pensaba en el asunto, menos satisfecho estaba con esta visión unilateral. Uno de estos enfermos, afectado de glaucoma de campo tubular de visión, se quejaba de la reducción gradual de la visión y del gradual estrechamiento del campo visual (5 grados al examen de admisión). Durante el período de observación su visión sufrió una rápida caída. Sin tratamiento operatorio, la perdería enteramente al poco tiempo. Decidió tomar algunas medidas positivas para detener esta deterioración; la operó, y después de seis meses de cuidado médico, su campo de visión se amplió a 40°.

El autor pasa después en revista su actitud en casos de traumas oculares con complicaciones serias de heridas perforadas, así como otros aspectos de la especialidad, a saber: tratamiento de antiguas iridociclitis complicadas con cataratas, tratamiento operatorio de membranas residuales congénitas de la pupila, tratamiento del glaucoma, que no podemos tratar aquí por su extensión. Concluye su tan interesante artículo con estas palabras:

> Hay mucho todavía por lo que debo luchar para alcanzar capacidad técnica, hay muchas enfermedades complicadas que no comprendo completamente y en las cuales encuentro dificultad para tratar. Aun en los pocos casos en los que he alcanzado algún éxito, no comprendo todavía el mecanismo, por eso debo seguir investigando. La mayor parte de los enfermos que trato viven en la ciudad. Aún no he ido a la campaña, a los hogares de los campesinos anteriormente pobres, o de clase media baja, para afrontar las necesidades de la población rural. Estoy resuelto a acentuar mis esfuerzos en el estudio de las obras del presidente Mao, seguir sus directivas y forjarme en el camino de ser al mismo tiempo rojo y experto, de tal manera que en el proceso de cambio del mundo objetivo pueda cambiar mi propio mundo subjetivo. (Ch'en, 1966)

En un pabellón para quemados

Esta vez los redactores son un equipo del pabellón para quemados de un hospital, que fue instalado en 1958. Desde un principio se atuvieron a sus propios recursos, superaron numerosas dificultades, llegando a adquirir cualidades que en algunos aspectos excedieron a los resultados obtenidos en los países capitalistas adelantados:

> Nuestra proporción de curaciones superó el 90%. En los 248 casos con quemaduras graves (de tercer grado) del 20% o más de la superficie del cuerpo, nuestra proporción de cura fue del 76%. Tratamos exitosamente 16 casos de quemaduras que excedieron el 80% de la superficie del cuerpo o de quemaduras de tercer grado de más del 30%. Uno de estos casos tenía una quemadura total, del 96% y otro una quemadura de tercer grado del 47%. Al mismo tiempo la duración de tratamiento de quemaduras menores se redujo notablemente. (*Chinese Medical Journals*, 1965, p. 707-713)

Relatan que apenas instalados, el pabellón fue abrumado de tareas. La especialidad de quemaduras es nueva, con una base científica débil y carecían de experiencia. Los textos no responden a muchas de las cuestiones que planteaban. La mayor parte del equipo estaba formada por médicos recién egresados. La garantía fundamental de un trabajo exitoso es poner en el mando a la política mediante el estudio de las obras de Mao, lo que hicieron, tomando fuerza en los radiantes ejemplos de algunos de sus pacientes. Wu Yü-teh era un joven trabajador que arriesgó su vida para rescatar a sus hermanos de clase. Corrió en las llamas nueve veces hasta que pudo rescatar a todos sus aprendices. Sufrió serias quemaduras, pero aun en estado de delirio, no olvidaba su fábrica o sus camaradas. Wu Huei-fang, una joven estudiante, fue quemada por éter, mientras hacía un experimento en su laboratorio; descuidando su propia seguridad evitó un temible accidente, pero ella misma fue malamente quemada.

> Poco a poco nuestro estudio de las obras de Mao empezó a dar resultados. El subjefe del Departamento permanecía en el pabellón durante semanas para concurrir al socorro de inmediato. En la víspera del Festival de Verano de 1959, cuando un número de quemados en Shenyang necesitó cuidados de emergencia, partió de inmediato. La enfermera jefe estaba allí donde era necesaria, y allí permanecía constantemente. A fines de 1961, salvamos cuatro casos seguidos de quemaduras que cubrían más del 85% del área corporal. Como resultado del tratamiento cuidadoso y de los servicios prestados con todo empeño, las relaciones entre el personal médico y los pacientes llegaron a ser las de camaradas de armas, que luchan unidos contra un enemigo común. Muchos pacientes cuando fueron dados de alta expresaron su profunda gratitud, diciendo que habían sentido el calor del partido y de sus hermanos de clase.
>
> El cuidado de quemaduras extensas es un trabajo extremadamente complejo y laborioso. Durante el período inicial, cuando carecíamos de experiencia, cometimos diversos errores evitables. Aprendimos muchas lecciones. Cuando el partido nos llamó a armar nuestras mentes con el pensamiento de Mao, hicimos un estudio persistente de sus obras sobre la práctica y sobre la contradicción, y gradualmente aprendimos a aplicar el arma ideológica del materialismo dialéctico tanto en el trabajo práctico como en la investigación científica. Hallamos respuesta a muchos problemas difíciles y elaboramos una cantidad de procedimientos de tratamientos. Así en lo que se refiere al problema del shock en las quemaduras. Después del hecho de la quemadura, el volumen de sangre y la presión sanguínea caen y el shock puede sobrevenir por la pérdida de plasma de los vasos. El primer problema en el tratamiento de las quemaduras es, por lo tanto, la prevención y el tratamiento del shock. Si el paciente puede pasar bien la fase del shock, generalmente pueden crearse condiciones favorables para la fase siguiente; si por el contrario se desarrolla una condición crítica durante la fase del shock, todo el curso del tratamiento puede ser adversamente afectado. La enseñanza habitual de los textos es de inyectar bastante líquido como para garantizar la deficiencia en el volumen sanguíneo. Sin embargo, hallamos que el shock puede sobrevenir en algunos casos especialmente graves aun cuando se ha suministrado bastante líquido. En otros casos, aunque se ha cubierto el volumen sanguíneo, la presión permanece inestable. Estos fenómenos nos obligaron a comprobar que si bien el shock en los quemados es causado primordialmente por una deficiencia en el volumen sanguíneo, no puede ser considerado separadamente del estado general del paciente.

Desde entonces, en el tratamiento y prevención del shock prestamos atención tanto al volumen sanguíneo como a la condición general del enfermo. Evitamos mover al paciente durante el período inmediato a la quemadura y hacer una curación simple de la quemadura para evitarle traumas innecesarios. En casos de quemaduras del tracto respiratorio se toman medidas inmediatas para aliviar al paciente de la anoxia. De esta manera, los enfermos pasan el período del shock, se les inyecta menos líquido y se obtienen mejores resultados.

Otro problema principal es el de la septicemia, la mayor causa de muertes en los quemados. Ni en China, ni en otros países, ha sido bien resuelto este importante problema de las infecciones. Y sin embargo, la previsión y el control de la septicemia es una clave para el éxito en el cuidado de las quemaduras. Administramos varios tipos de antibióticos dirigidos contra diferentes bacterias. Sin embargo, los resultados en manera alguna fueron satisfactorios y muchos fenómenos no pudieron ser explicados científicamente. Por ejemplo, aunque la infección bacteriana de las heridas es común, la septicemia sobreviene en algunos casos y no en otros. La septicemia puede desarrollarse en casos con una quemadura del 1%. ¿Por qué las personas de edad y los jóvenes están más en condiciones de desarrollar septicemia? ¿Por qué la septicemia sobreviene a menudo durante los estadios primeros más bien que en los últimos? Tratando de contestar estas cuestiones obtuvimos ayuda invalorable de *Sobre la Contradicción,* que enseña que la causa fundamental del desarrollo de una cosa no es externa sino interna; reside en las contradicciones en el interior de la cosa. Las causas externas son la condición del cambio y las causas internas son las bases del cambio, y las causas externas llegan a ser operativas a través de las causas internas. Aplicando esto a su práctica clínica, se dieron cuenta que la unidad de los contrarios está formada por el efecto de los gérmenes y la reacción defensiva del cuerpo, pudiendo ambos influir la ocurrencia y desarrollo de la infección y de la septicemia en los quemados. Los gérmenes son la causa externa, mientras que la resistencia del cuerpo es la causa interna. Toda la superficie de la herida puede estar contaminada con bacterias, pero si sobreviene o no la septicemia, está determinado por la resistencia del individuo, que es el factor decisivo. La razón por la que la septicemia sobreviene más durante la fase precoz es precisamente porque en ella la resistencia corporal es la más baja y los gérmenes pueden invadir fácilmente el cuerpo. En un período posterior, cuando el poder defensivo del cuerpo se ha recuperado, la incidencia de septicemia es mucho menor. La resistencia corporal de los ancianos y de los jóvenes es generalmente menor, y por eso tienen una incidencia relativamente mayor aún si la superficie de la herida es muy pequeña, si los pacientes han sufrido de varias enfermedades crónicas y están debilitados desde el comienzo, pueden desarrollar septicemia.

Tratando de comprender las leyes del desarrollo de la septicemia, prestamos atención tanto al factor bacteriológico, y lo que es más importante, al factor de todo el cuerpo. Es claro, que en el tratamiento de la septicemia, la resistencia del cuerpo y su fortalecimiento deben preocupar y al mismo tiempo hay que prestar atención a la reducción de la infección bacteriana.

Sistematizaron su experiencia en una teoría de las cuatro medidas defensivas para la prevención de la septicemia: a) una cantidad de medidas de estricto aislamiento para prevenir la invasión de las heridas por bacterias; b) correcto tratamiento de la superficie de la herida para fortalecer las escaras y utilizarlas como barreras protectoras;

c) a través de todo el curso del tratamiento fueron adoptados varios procedimientos para proteger el cuerpo, estableciendo un buen cuidado ambiental para garantir el descanso, sueño y nutrición del paciente, y mantener su confianza en el resultado final; d) deben suministrarse profilácticamente antibióticos cuando la resistencia es débil o cuando hay una posibilidad creciente de invasión bacteriana. Desde que adoptaron estas medidas la incidencia y proporción de fallecimientos debidos a septicemia se redujeron en gran medida.

En capítulos posteriores traen muy interesantes resultados de sus experiencias en la utilización de las escaras, así como en el sistema de injertos, sobre todo en las quemaduras de tercer grado, que por su extensión no es posible reproducir. Tampoco nos referiremos a sus investigaciones bacteriológicas, y su comprobación de que el bacilo piociánico es en la mayor parte de los casos responsable en las heridas por quemaduras. A menudo organizaron amplias consultas de médicos tanto de dentro como de fuera del hospital, hasta que poco a poco pudieron descansar en sus propios esfuerzos, en los datos que recogían personalmente, observando más, pensando más, estudiando más, para cumplir un buen trabajo sólido. Dan algunos ejemplos de los buenos resultados obtenidos gracias a las observaciones agudas. Así, en el manejo del proceso complicado de las enfermedades, debe prestarse atención a las relaciones internas de causa y efecto. Debe ponerse de relieve el síntoma dominante y descubrir la principal contradicción. Por ejemplo, en el tratamiento de la toxemia en quemados, la causa de la enfermedad debe ser puesta primero de manifiesto; sin embargo, la toxemia puede producir síntomas mentales serios que pueden tener un efecto extremadamente contrario en el curso del tratamiento; si el paciente está inquieto y delirante, no se puede hacer un tratamiento bien llevado, las heridas no pueden ser cuidadas adecuadamente, la infección puede empeorar y el resultado es una agravación de la toxemia. La secuencia de inquietud, anorexia, fatiga física y resistencia general disminuida constituye un círculo vicioso y la terapéutica no puede ser efectiva hasta que los síntomas mentales sean controlados. Los autores traen también el caso de un quemado que permaneció inconsciente durante nueve días, en los cuales todas las terapias fracasaron, y parecía que el paciente iba a morir. Después de muchas discusiones y consultas, decidieron hacer una craneotomía exploradora. Los efectos fueron dramáticos, y los síntomas del edema cerebral, descubierto durante la operación, mejoraron enormemente.

THE GORING HOTEL,

EBURY STREET,

LONDON, S.W.1.

21st
February,
1946.

Dr. G.B. Chisholm,
Deputy Minister of Health,
Ministry of Health,
Ottawa, Canada.

My dear Dr. Chisholm,

I was very pleased to hear that you have been elected as a member of the technical preparatory committee, which is preparing for the International Health Conference on behalf of the Economic and Social Council of UNO.

Since I am also a member of this committee I hope that we shall meet in Paris on March 15th, which is the date fixed by the Council for the first session.

I wonder whether this would not be an excellent opportunity to put on the agenda of the conference the problems of Mental Health, to which you yourself paid so much attention during the last year, and about which I wrote to you at the end of November 1945. We are the only two psychiatrists on the committee, and if we plan well, we could lay the foundation of such an important trend to improve the human mind in a positive way.

Brig. Rees showed me a letter of the Minister of Public Health of your country putting the question in a similar way. I also received letters from Latin America concerned with the same problem. As you see, many people are concerned in this question. If we prepare well it will awake the kind of health movement which we are looking for.

I should much like to know your point of view on this matter. May I ask you to write to me c/o Dr. Cavaillon, Ministrie de la Sante Public, Paris.

Yours sincerely,

Gregorio Bermann.

Carta del 21 de febrero de 1946 de Gregorio Bermann al primer director general de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Brock Chisholm, dos años antes de la creación de esta organización. En el texto de la carta, Bermann menciona: "Me alegró mucho saber que nos eligieron miembro del comité técnico preparatorio [...] Como también soy miembro de este comité, espero que nos reunamos en París, el 15 de marzo, que es la fecha fijada por el Consejo para la primera sesión. Me pregunto si esta no sería una excelente oportunidad para poner en el orden del día de la conferencia los problemas de Salud Mental, a los que usted mismo prestó tanta atención durante el último año".

Fuente: Archivo Gregorio Bermann, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba

Capítulo 21

Hermanos, no clientes: ética médica china

> *Unidos al pueblo, con los médicos forjados en la lucha revolucionaria, podremos orientar mejor toda la gran tarea de la sanidad que está por hacerse en Cuba. Unirnos al pueblo, trabajar con él, sufrir con él y avanzar con él, es nuestra tarea del momento y nuestra tarea de los difíciles momentos del futuro.*
>
> Ernesto Che Guevara, en el cambio de la Directiva del Colegio Médico Nacional de Cuba, La Habana, 1963.

Llevado por mis buenos maestros de la edad de oro de la medicina argentina, aprendí la eminente dignidad de mi profesión. Hace medio siglo, al egresar de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, la obra de Paul Le Gendre y Ribadeau-Dumas me guió por las anfractuosidades de la ética médica: el voluminoso libro —pesaba un kilo— trataba de los muy variados problemas deontológicos y disceológicos, me sirvió también durante varios lustros para ayudar a mis alumnos a esclarecer esos complicados problemas. No hay duda que el ejercicio de la medicina, por la importante función que desempeña —el cuidado de la vida y de la salud, nada menos— ha ido aumentando a través de milenios sus valores sociales y morales. ¿Cómo es que la más noble de las ciencias y de las artes ha podido convertirse en objeto de comercio, con todas las degradaciones que le carga el mercantilismo contemporáneo?

El más grande de los historiadores y sociólogos de la medicina de nuestro tiempo, lo explica (Sigerist, 1937, p. 81): Hoy la medicina es un servicio que es comprado por el paciente y vendido por el médico bajo un sistema competitivo. El médico tiene que cobrar por cada servicio que vende. Cuanto más enfermo el paciente, tanto más servicio requiere y tanto más ganará el médico. El sistema es singularmente insatisfactorio desde que el paciente probablemente no puede juzgar cuánto servicio demanda su caso. Tiene que creer a sus médicos; que emplearán todo lo que la ciencia médica requiere sin tener en cuenta los costos. Y todavía, trabajando bajo un sistema competitivo, el médico trata de retener a su paciente, para satisfacerlo dentro de límites financieros definidos. Las reglas que gobiernan la vida económica de Occidente se aplican también a la medicina. Que les guste o no, el médico está en un negocio. No solo el enfermo compra los servicios médicos que le es posible cuando se enferma, sino que también compra los medicamentos, productos de una gran industria capitalista de productos farmacéuticos, y sometido también a las leyes del mercado.

No siempre fue así. En la Edad Media, la Iglesia impuso a los cristianos el deber de dedicarse a obras caritativas, a los adinerados de compartir sus riquezas con los pobres, de asistir a la gente enferma y pobre. Deber del médico era dar servicios médicos y aún medicamentos a los enfermos indigentes, sin remuneración. Bajo el capitalismo, la burguesía, comprendiendo que un proletariado enfermo constituía una amenaza a su propia salud, y que disminuía la producción, preservó el sistema de caridad. Finalmente, el sistema se reveló incapaz de proteger la salud del pueblo desde que los recursos eran más urgentemente necesitados en tiempos de depresión económica, cuando el dinero no se podía conseguir fácilmente. Además, se desarrolló gradualmente el sentimiento y el concepto de que la caridad es degradante para el ciudadano que la recibe, el cual tenía que registrarse oficialmente en la clase de los pobres. Por último, el desarrollo de grandes capas de proletariado industrial aumentó el número de los enfermos indigentes en tal medida, que llegó a ser imposible proporcionarles cuidado médico sobre las bases de la caridad. Se imponía otra solución, y esta se encontró en el seguro social, que incluía seguro de enfermedad, accidentes, maternidad, vejez, desocupación, etc., fue adoptado poco a poco en los países de Occidente desde 1882. La legislación que lo estatuyó fue un gran paso hacia adelante, y en muchos casos estaba en parte sostenida por el Estado. Otro factor entró en escena: la protección de la sociedad contra las epidemias y la salubridad del ambiente, fueron tareas administrativas que solo podían resolverse por la acción del Estado a través de las instituciones sanitarias. Desde comienzos del siglo XIX, los servicios sanitarios se incrementaron incesantemente. Por lo tanto, funciones de profilaxis y de terapéutica pasaron gradualmente a cargo del Estado, cuyas instituciones trabajan con grupos sociales y con personas. El resultado de tales desarrollos, fueron sistemas de compromiso en todos los países capitalistas. Bajo el capitalismo, coexisten la medicina estatal, el seguro médico, la beneficencia, la medicina privada. La lucha contra la enfermedad no está dirigida por un equipo único, sino por una multitud de equipos, entre los cuales a menudo hay muy poca cooperación, y aun una notoria anarquía[21]. Por más que bajo la máscara de la asistencia social, se ocultan los vicios de la medicina mercantil individual[22].

Hay que reconocer que los médicos intentan preservar por muchos canales el alto estándar ético de la profesión. En cada país y ciudad hay asociaciones y colegios médicos empeñados en ese propósito, y una sociedad internacional, la Asociación Médica Mundial, se encarga especialmente de ello; pero sus resultados son harto débiles.

Se ha visto que si antes era necesario un vasto tratado como el de Le Gendre para tratar los problemas de la ética médica, hoy, con las complicaciones y desarrollo del último medio siglo, sería necesaria una enciclopedia. La ética médica es sin duda el cumplimiento en lo posible de las normas de dignidad del profesional, es decir,

---

[21]La comercialización e industrialización de la medicina, con creciente participación de capitales privados, es actualmente uno de los fenómenos más notorios. Con los progresos técnicos la medicina se ha ido tornando más dispendiosa, de tal modo que las grandes masas de pueblo, los obreros y campesinos, no están en condiciones de utilizar los mejores servicios médicos, cada vez más caros. (Sigerist, 1937, p. 82-83)

[22]Se lamenta Florencio Escardó: "El más pernicioso equívoco que se ha echado a rodar es haber llamado asistencia social a la multiplicación de la asistencia individual" (1954, p. 50).

algo privativo de su conciencia, un deber de decencia, tal como se ha establecido para siempre en el juramento hipocrático. Tales normas no faltan en la historia de la medicina china[23]. ¿En qué se diferencia entonces la ética actual de los médicos chinos de los principios de moral médica de todos los tiempos? Han bastado unas pocas frases, unos textos sencillos y transparentes que un niño podría aprender de memoria para trastocar enteramente el problema. Ante todo, estas palabras: *Servir al Pueblo.* Una fresca y antigua corriente de fraternidad circula en este principio: el camarada tiene que ser un hermano para el camarada; más aún que un familiar, el médico tiene que comportarse con el enfermo como con un camarada, es un camarada. Esto tiene que ver con su concepción del mundo. El punto de vista bajo el cual un hombre considera esencial y globalmente al mundo constituye su concepción del mundo. Cada uno tiene su propia concepción del mundo, que dirige todos sus pensamientos y sus actos. Mao ha declarado: "este cambio en la concepción del mundo es un cambio radical" (Mao, 1976, p. 349-351); y en *Jiefangiun Bao* se lee:

> ...cambiar su concepción del mundo, es cambiar la posición de clase, sus sentimientos de clase; es cambiar fundamentalmente su actitud respecto de la vida, de la sociedad y de todos los problemas, es cambiar fundamentalmente su pensamiento. Cuando un hombre cambia la concepción del mundo, se transforma por entero necesariamente su pensamiento y su estilo de trabajo. (Jiefangiun Bao, 1967)

Cuán justo es este pensamiento de que la concepción del mundo proletario está opuesta a la concepción burguesa, y que tiene que ver íntimamente con cuanto haga el médico en su profesión: de abnegaciones y no de egoísmo, de desinterés y no de lucro, de ayuda acendrada y no de competencia y lucha implacable, de trabajo común y no de oposición, de generosidad y no de ávida codicia, de solidaridad y no de agresividad. Ahora surge claramente la oposición entre el mundo del socialismo y el de la burguesía, entre el comunismo de hoy y de mañana, y el del capitalismo de ayer y de hoy[24].

---

[23]En la ética médica china tradicional se encuentra un equivalente del juramento hipocrático, lo que se ha llamado "Los cinco no", que han aparecido durante la dinastía Ming: 1) No se haga esperar cuando es llamado, sea por un rico o un pobre. Dé el medicamento necesario, sea o no pago. Habrá quien recompense su dedicación. 2) No atienda a una joven, viuda o religiosa, sin la presencia de otra persona. En el caso de una enfermedad vergonzosa, haga el examen cuidadosamente y nunca hable de ella, ni aun en presencia de su esposa. 3) No sustituya ingredientes costosos tales como perlas o ámbar, que le han sido confiados para la preparación del medicamento. Es mejor decir al propio paciente que confeccione el medicamento, a fin de evitar sospechas. 4) No abandone su consultorio durante las horas de servicio, ni vaya a excursiones o a reuniones para beber. Atienda personalmente a sus enfermos y escriba cuidadosa y claramente las recetas. 5) No alimente pensamientos impuros cuando es llamado para cuidar prostitutas o a las amantes de alguno. Trátelas como si fueran de buena familia. Déjelas una vez terminado su deber y no se presente de nuevo si no es llamado (Souza, 1942).

[24]Acertadamente dice Igor A. Caruso que "la etiología, la evolución, el diagnóstico, el pronóstico y la terapia de una perturbación neurótica [y agregamos, también de otras enfermedades] están íntimamente ligadas a la estructura, a la Weltanschaung y a las ideologías de una sociedad y, no en último lugar, a las repercusiones que todos estos factores ejercen sobre las capas sociales cuyos representantes observan, juzgan y tratan su perturbación" (Caruso, 1964, p. 48).

Esta actitud hacia el prójimo, hacia el paciente, implica la humanización del acto médico. El vicio, la insania principal del ejercicio médico del siglo XX es la acentuación de la reificación del hombre, su conversión en objeto, en cosa, o sea en cliente, en la condición de mercancía. Una actitud verdaderamente ética es verlo y tratarlo en su condición humana, como un ser humano. En cambio, ¿qué es lo que sucede?

> La relación paciente-médico es cada día más mecánica, más fugaz, menos comprensiva, menos directamente personal y humana; por tanto, cada vez menos auténticamente médica. Podría decirse que es la relación de dos hombres masas o sea de dos hombres que no se pertenecen, de dos enajenados, de dos impedidos de lo que cada uno necesita darse para un encuentro afirmativo, ávidos los dos de recibirlo todo del otro, de ser cada uno un típico hombre masa, un entero y rápido consumidor. (Orgaz, 1961, p. 366)

Como señala Laín Entralgo, la historia de la medicina muestra una creciente socialización, tanto del enfermo en relación con el diagnóstico y el tratamiento, una socialización de los recursos y objetivos del tratamiento, así como del médico en cuanto tal (Laín Entralgo, 1964, p. 477). De cuánto han bastardeado esta socialización los módulos de la actividad médica actual, el lucro y el afán de prestigio, es innecesario insistir y comentar. La existencia de una medicina para ricos y otra para pobres es una burla constante a la pretensión de una medicina igualitaria en Occidente. Problemas de esta índole que se resuelven en China (y en otros países socialistas) de modo natural, sufren tantos tropiezos y tienen marcha harto disneica en las sociedades "libres" de Occidente. Fuera de tantos otros problemas no resueltos, de personal, de tiempo, etc., Laín Entralgo señala los de orden moral: "... sin la existencia de una vigorosa 'moral social', sin que en las conciencias opere con alguna fuerza el sentimiento del deber frente a la sociedad, ¿podrá ser satisfactoria la asistencia médica socializada?" (Laín Entralgo, 1964, p. 485). De cuanto se ha visto el sentimiento del "deber social" en los médicos chinos es impresionantemente fuerte y presente en toda su actuación. Su ética médica no es verbal o libresca, está consustanciada con su quehacer. El enfermo no es mero objeto de investigación clínica o de manipulaciones terapéuticas, es persona y camarada en cuya rehabilitación todo el personal sanitario está comprometido.

Servir al pueblo significa, ante todo, deponer todo interés personal, de lucro, de procuración de prestigio, honores, fama, cuando se está empeñado en el cuidado de la salud; significa barrer todo egoísmo para consagrarse al interés público. La enfermedad no afecta solo al enfermo mismo, sino también a sus amigos y vecinos, a los familiares, a la producción; y si es contagiosa, puede ser un peligro público. Todos pueden y deben contribuir a curarla, pronto y bien. Y naturalmente a prevenirla. En la enfermedad, pues, hay un sufrimiento colectivo, hay una responsabilidad colectiva, debe haber una acción colectiva.

Cuando se comprenden estos principios, el trabajo médico sigue la línea de masas, se une a estas, quiere servirlas. La experiencia muestra "que toda tarea, política y estilo de trabajo correctos, responden a las demandas de las masas en un tiempo y lugar determinado y nos une con ellas; que toda tarea, política y estilo de

trabajo incorrectos van en contra de las demandas de las masas en determinado tiempo y lugar y nos apartan de ellas" (Mao, 1945). Uniéndose a las masas, la persona adquiere su debida estatura. El hecho de que médicos muy calificados técnicamente se muestren por ello soberbios es la negación de esa modestia y prudencia que Mao ha aconsejado constantemente; por otra parte, ¿por qué han de estar engreídos de un saber o de una técnica que es el tesoro adquirido por la humanidad entera en siglos de aprendizaje?

Servir al pueblo quiere decir también hacerlo de todo corazón, con entrega total, en un espíritu de abnegación y devoción, con empeño asiduo y encarnizado. Cuán lejos está ese espíritu, de la ligereza y de la negligencia que suelen verse en el trabajo médico. Mao enseña que "todos en los rangos de la revolución, deben cuidar los unos a los otros, amarse y ayudarse", "preocuparse antes del partido y de las masas que del individuo, tomar cuidado de los otros más que de sí mismos".

Decíamos en otra ocasión, en el artículo titulado "Ciencia y conciencia en la actualidad médica americana":

> El primer momento de la conciencia profesional es el dominio de las patologías y de las técnicas médicas. *Deber primordial del médico es saber,* que su arsenal de conocimientos esté bien organizado y al día, de modo que la seguridad de sus medios de acción sean los mayores posibles [...] Los valores de una actitud científica plena están cuajados de consecuencias, porque obligan al profesional capacitado a indagar por todos los medios los males que está llamado a remediar en sus semejantes, en la comunidad, en el país, y a tratar de prevenirlos y subsanarlos por los ingentes medios que la ciencia y la técnica han puesto a su disposición. (Bermann, 1962)

Un comentarista recuerda palabras de Norman Bethune:

> ¿Cuál es la responsabilidad de un médico, de una enfermera, de un camillero? No hay más que una: hacer felices a los enfermos, y ayudarlos a recuperar salud y fuerza. Se debe velar sobre cada uno de ellos como sobre un hermano o un padre, pues lo son realmente de hecho. Y son aún más próximos que padres o hermanos: son camaradas. En todas las cosas, es necesario darles el lugar de honor. (Pekín Informa, 1967a, p. 10)

Servir al pueblo significa ponerse al servicio de la patria. El trabajador médico es un soldado del ejército de la sanidad que hace los trabajos que son necesarios, que está dispuesto a ir donde lo manden, y no como sucede en tantos países, que se concentran en las grandes ciudades para su mayor comodidad, usufructo y goce. Significa no evitar los esfuerzos, buscando las tareas más fáciles y ligeras, y tratando de cargar sobre los demás las más duras y pesadas. "Un sentido muy elevado de nuestra responsabilidad en el trabajo está basado sobre la ideología comunista. Solo un gran pensamiento puede producir una gran fuerza". Esto se hizo evidente en Norman Bethune, cuyo grado de conciencia revolucionaria y su sentimiento revolucionario profundo lo llevaron a decir: "Mi único deseo es hacer más todavía". Un día, después

de una labor extenuante, declaró: "Quiero consagrar cada minuto a nuestro importante trabajo". Jamás olvidó su misión, aun en su última hora. Dijo entonces: "Los heridos del frente me preocupan mucho. Será necesario que yo vuelva al momento que tenga la fuerza para retomar el trabajo". En su testamento, sugirió a los cuadros dirigentes que equipos quirúrgicos fueran inmediatamente organizados para los socorros médicos en el frente" (Pekín Informa, 1967a, p. 10).

No en vano se cita a Bethune como ejemplo ilustre de internacionalismo proletario. En Canadá era un cirujano prestigioso, que gozaba de todas las ventajas y comodidades de un país tan rico y protegido. De cuántos privilegios hubiera podido sacar partido en dinero, honores, distinciones. Prefirió ir al lugar de mayor peligro, extraño a su tradición cultural, de costumbres tan diferentes, sin comodidades ni confort, abrumado de trabajo, carente de los medios de ayuda y de medicamentos a que estaba acostumbrado, para cumplir sus deberes revolucionarios, servir a la causa de la independencia, justicia y libertad de un pueblo, con entrega completa a una causa que aparentemente no era la suya. Aunque tan distante de su país, en el polo opuesto puede decirse, tanto geográfica como culturalmente, se sentía unido a China por la causa del internacionalismo proletario, por su conciencia de hombre político. Allí trabajó incesantemente, cuidando heridos y enfermos, sin otra recompensa que la satisfacción de un deber que consideró sagrado. Como antes lo había hecho en España, en las filas de las Brigadas Internacionales, en la lucha contra los enemigos del género humano, contra los fascistas. Y en el supremo sacrificio de su vida, mostró en toda su altura su amor a la humanidad. Así lo hicieron tantos franceses e ingleses en nuestra Guerra de Independencia contra el despotismo de la metrópoli; el irlandés Guillermo Brown, el francés Francisco de Brandsen, son honrados en la Argentina a la par de los próceres nativos.

Mientras estuve la última vez en China, me enteré de la sanción que por obra de la revolución cultural había caído sobre uno de los psiquiatras más encumbrados, que había conocido y tratado en mis viajes anteriores. Me explicaron las razones: aunque pertenecía al Partido Comunista, fue denunciado por las masas como un elemento que se infiltró, y que enarbolando la bandera roja, combatía en realidad al régimen, o no contribuía a desarrollarlo. Con pompas almibaradas, con lindas palabras, corrompía los cuadros, en una línea que era opuesta al pensamiento de Mao. En los hechos trataba con predilección a los enfermos ricos, a los miembros de la antigua clase explotadora, mientras evitaba o cuidaba superficialmente a obreros y campesinos; en muchos casos concedió licencias a personas que no estaban enfermas, para atraérselas a su campo; si algunos se animaban a criticar a sus superiores, los motejaba de mentalmente enfermos; se complotó con los que seguían la línea reaccionaria del presidente Liu (que acababa de ser derrotado en Shanghái, la ciudad en que dicho médico actuaba). Se daba importancia, estaba pagado de sí mismo, hacía alarde de erudición, buscaba su prestigio, su provecho. Era un oportunista. No hizo nada por la reforma de sí mismo, por revolucionar su propio pensamiento, atenido a una filosofía pragmática que lo conquistó durante su estancia en los EEUU. Negaba la lucha de clases, desconocía las tesis de Mao. Aunque de palabra negaba los principios de su maestro, Adolf Meyer, enseñaba a sus alumnos en la cátedra,

la teoría reaccionaria de la adaptación, del sometimiento y vasallaje a las fuerzas que corrompen a la personalidad, en vez de luchar por el bien; y la de "dar y recibir", en vez de dar todo, de servir al pueblo. Era un ejemplo de falta de ética. La revolución cultural lo puso en evidencia, pues esta no es solo una cuestión de política y de cultura, sino también de moral, de conducta. Y el importante académico fue raleado.

La nueva sociedad tiene que ser construida por personas con un pensamiento nuevo, con una ética consecuente. No puede serlo si actúa con las taras que traen los que se han formado en los métodos, costumbres y concepciones burguesas de la vida, vigentes sobre todo en los antiguos intelectuales y técnicos.

> Para construir el comunismo [decía Lenin] no contamos más que con los elementos formados en el capitalismo, no tenemos otro aparato cultural que el que nos legó la sociedad burguesa, y por ello inevitablemente impregnado —dado que se trata del material humano que integra dicho aparato cultural— de la psicología propia del ambiente del que proviene. Estas son las dificultades con que chocamos para construir la sociedad comunista, pero esas mismas condiciones constituyen una garantía de éxito para nuestro objetivo. Y esta es, precisamente, la diferencia que existe entre el marxismo y el antiguo socialismo utópico, que se negaba a construir la sociedad nueva con el material humano formado por el capitalismo sanguinario, sucio, rapaz y mercantilizado, y quería hacerlo con hombres virtuosos, creados en incubadoras e invernaderos especiales. Esta idea absurda provoca risas en la actualidad y nadie piensa en ella, pero no todas las personas quieren o pueden analizar a fondo la cara opuesta de la doctrina marxista, para determinar cómo se puede (y se debe) construir el comunismo con la masa de elementos humanos corrompida por siglos y milenios de esclavitud, feudalismo, capitalismo, de pequeña propiedad desperdigada, de guerras de todos contra todos, por una posición en el mercado, por obtener los mejores precios por los productos y el trabajo. (Lenin, 1966, p. 406)

En otra parte insiste:

> Los especialistas de la ciencia y la técnica, imbuidos hasta el tuétano de la concepción burguesa del mundo, los especialistas militares educados en las condiciones de vida de los terratenientes, del látigo, del feudalismo [...] La ciencia y la técnica son para los ricos, para los pudientes: el capitalismo solo da cultura a una minoría, y con esta cultura tenemos nosotros que construir el socialismo. No disponemos de otro material. Querernos construir el socialismo inmediatamente, sobre la base del material que nos ha legado el capitalismo de la noche a la mañana, ahora mismo, y no con hombres criados en invernaderos, si es que damos crédito a tales chácharas. (Lenin, 1966, p. 410)

Ciertamente, las estructuras mentales arcaicas, el pensamiento y la educación burguesa pesan con gran fuerza; los intereses grandes y pequeños, la satisfacción diaria de estos intereses y los sueños por eso que han perdido y que probablemente jamás recuperarán, siguen pesando mucho, además de la inercia y de la rutina. Hay mucho que andar para que se imponga en las costumbres la ética nueva.

Buenos Aires, septiembre 8 de 1968

Querido Gregorio:

En la difícil tarea de escribir sobre la ideas del Che para incluir ese pequeño ensayo o nota, en un librito que un grupo de jovenes cree necesario difundir, he dejado pasar un mes sin contestar tu carta y solicitud de colaboración para el "Testimonio Argentino". Por supuesto que lo enviaré dentro del plazo exigido puesto que me limitaré a ampliar un poco lo que mandé a la revista CASA.

Sugiero que se solicite colaboracióna Raul Walsh (Editorial Alvarez) y a Juán Gelman, revista PANORAMA. (Publicó un poema hermoso y conmovedor en la revista citada.). Por el moemnto no se me ocurre que otra persona podría colaborar.

¿Cómo andas de espíritu? Lo de Checoeslovaquia me ha lacerado. No dudo que la URSS tendría sus motivos para hacer algo pero ¡que mal lo ha hecho! ¿Por qué comenzar con una mentira? ¿Por qué no señalar los motivos desde el comienzo? ¿ Por qué no ha cuidado - si no respetado - el principio de no intervencion, de no ingerencia por el cual tanto hemos luchado en el Movimiento de la Paz? ¿Por qué dar justificativos a la guerra del Vietnam? ¿Por qué dejar a Cuba legalmente desamparada? ¿Por qué dar la impresión que el socialismo y un mínimo de libertad de opinión son incompatibles? Todo es de una brutalidad agobiante. Lo es hasta el punto que, en la necesidad de enganchar mi esperanza en algo, he seguido con la mayor atencion la reunión del CELAM en Medellín. A pesar de cierta tibieza, que descontaba, el documento producido en esa reunión puede servir al proceso de emancipación Latinoamericana, proceso que terminará, no lo dudo, en ciertas insurrecciones armadas. Por algo los altos prelados no se han atrevido a condenar totalmente la violencia a pesar de las presiones a que han estado sometidos y a pesar de su propia tradición conservadora. Ya hablaremos de esto cuando vengan en octubre.

Gracias por tu defensa en la carta a Verbitsky: le has dicho lo que yo , de poder y saber hacerlo, le habría dicho. Por temor de que la carta (su copia) se me traspapele, aquí la incluyo. Pobre Verbitsky; como todos los tibios su toma de posición es "plato recalentado". Fijate que él está entre los intelectuales (mis coetáneos) con los cuales el diálogo se me hace de más en más imposible. Supongo que a ti te ha de suceder algo semejante. Suerte que en nuestros 'venties sigamos en contacto con los jóvenes. Veo a muchos y a nuevos. Están bastante desorientados en su búsqueda de una salida. Pero que la busquen ya es mucho pues no la bucan en lo individual. Por ellos veo que muchos de nuestros viejos esquemas ya no sirven. Esto lo han entendido hasta los campeones antirevisionistas: los chinos. Incluyo la versión latinoamericana de la "revolución cultural". Ha aparecido en el último número de CRISTIANISMO Y REVOLUCION. Hay nuevas ideas, nuevos empulsos aunque - no olvidemos que la Isla está en el trópico - exceso de palabras. Comienzo a comprender uno de los lemas de la revuelta estudiantil de Paris. Por cierto muy bugués y de mundo superdesarrollado, el lema reza: "Preferimos morirno de hambre que de aburrimiento." El Che había dicho: "Donde lo extraordinario se vuelve cotidiano es porque hay revolución"...

Termino: si sigo no paro.

Besos para lo dos de

María Rosa

Carta del 8 de septiembre de 1968 de María Rosa Oliver a Gregorio Bermann

Fuente: Archivo Gregorio Bermann, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba

Quinta parte

La revolución cultural

Córdoba, 28 de Mayo de 1968.-

Señor:
Dr. Salvador Allende
Senado de la República
Santiago
Chile

Querido Salvador:

Tengo en cargo de la Comisión Organizadora del Cincuenta Aniversario de la Reforma Universitaria de Córdoba para invitarte a que seas el orador principal del acto conmemorativo central.- Este se efectuara el 15 de Junio en el local más grande de Córdoba (con capacidad para más de 50,000 personas) y participarán representantes de entidades estudiantiles y de la central obrera, además de ex rector; va precedido y subseguido de conferencias, cursos y mesas redondas sobre problemas atingentes a la reforma universitaria.-

Todos hemos coincidido en que por tu significación intelectual, política y universitaria eres el más representativo en el Continente para asumir esta tarea.- En este momento de la vida internacional y americana el acto será verdaderamente importante y tendrá amplia difusión.- Tendra además valor de confraternidad chileno argentino que por cierto hace bastante falta.-

Naturalmente los gastos serán nuestros. Tu viaje no te llevará mucho tiempo pues Aerolíneas Argentinas tiene vuelos que bajan en Córdoba.-

Te agradecería mucho que me contestes enseguida telegraficamente a la dirección arriba indicada o telefónicamente a : Córdoba 86133, donde estoy siempre de 8 a 9 de la mañana. En caso que tengas alguna dificultad te ruego me indiques el número y hora en que te pueda telefonear.- Y en caso de impedimento absoluto me digas que nombres sugieres para que ocupen tu lugar, aunque creo que en este caso eres insustituible.-

Te abrazo estrechamente.-

Carta del 28 de mayo de 1968 de Gregorio Bermann a Salvador Allende, por entonces, senador y presidente de la Cámara alta del Congreso chileno.

Fuente: Archivo Gregorio Bermann, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba

Capítulo 22

Introducción a la revolución cultural

¿No es desagradable? Lo es.
¿No es acaso espléndida? Lo es.
¿No es triste, visible, grotesca, absurda? Lo es.
¿No es magnífica y sublime? Sí, lo es.
Norman Bethune, acerca de la Revolución rusa.

Es muy importante comprender la revolución cultural, no solo porque es un acontecimiento trascendental para el porvenir del hombre, como se verá, sino también a nuestro objeto, porque contribuye a abrir una nueva vía en el conocimiento y en el quehacer psiquiátrico y psicoterápico.

Ante todo, no puede captarse su sentido y trascendencia si no se está vitalmente interesado en los tiempos por venir, y no solamente en el hoy y aquí. Es parte de un proceso que envuelve a todos, y que atañe en especial a las dos terceras partes de la humanidad, a estos vastos sectores desvalidos de centenares y centenares de millones de personas que según las estadísticas aún no han alcanzado un nivel de vida decoroso, tanto desde el punto de vista material como del espiritual. Por eso solo podrán comprenderla cabalmente los que están y luchan por la liberación de los pueblos, por la mutación revolucionaria. La revolución cultural no es accesible al entendimiento de los privilegiados, de los satisfechos, ni a sus servidores, de los que participan de sus beneficios, aunque sean de elevado nivel intelectual.

Ha brotado en China por razón de su historia, de sus condiciones internas, de su situación internacional. Veamos por partes.

Aunque la revolución cultural no quemó ningún libro, tiene un antecedente en la historia china con la Quemazón de Libros decretada en 213 a.C. por un caudillo de las que son hoy las provincias de Kansu y Shensi, el Emperador Ch'in Shih-huang, que terminó vigorosamente una larga y sangrienta anarquía, abolió el feudalismo (después restaurado) y organizó por primera vez un gobierno central (Fung, 1937, p. 18). A la dinastía Ch'in sucedió muy pronto la dinastía Han, cuyo reinado duró más de cuatro siglos -206 a.C. hasta 220 d.C.-, equivalente al Imperio Romano en Occidente y que contribuyó tanto a la unificación política y social y a su prosperidad, que desde entonces China era llamada la nación de los Han y sus ciudadanos los súbditos de Han. Fue bajo los Han que se entronizó el confucianismo como régimen de Estado.

Uno de los antecedentes directos de la Revolución cultural está en el poderoso movimiento de reeducación que rigió desde el principio la revolución china. La

persuasión fue el método que emplearon para conquistar adeptos y convencer a los contrarios. En contraste con la violencia que emplearon los rusos, llamó la atención el sistema racional y de paciente tolerancia, que sintetizaba el dicho de Mao: "Más vale curar las enfermedades ideológicas que matar a los enfermos". El experto inglés en cuestiones chinas C. P. Fitzgerald, señala que para los chinos comunistas, sus conciudadanos no comunistas eran criaturas extraviadas y descuidadas a quienes había que enseñar la verdad[25].

> La reeducación, el gran eslogan del partido en la hora actual para los asuntos internos, significa la conversión de los opositores e indecisos en creyentes y sostenedores. Reeducación es un proceso esencialmente no violento, que depende del despertar de la conciencia social, de la inculcación de la fe en el pueblo, y la creencia en la acción colectiva. Reeducación consiste a menudo en cursos en los cuales profesores u otros intelectuales urbanos van a las aldeas para participar en la vida y trabajos de los campesinos. Reeducación para las masas de la comunidad consiste en la demostración de un mejor comportamiento social. (Fitzgerald, 1964, p. 263)

Hasta ahora la revolución cultural ha aparecido generalmente en las informaciones de las agencias periodísticas internacionales como un movimiento caótico, turbulento, disparatado, salvaje, confuso, incongruente hasta con la realidad china actual. Según estas informaciones, multitudes de jovencitos, especialmente estudiantes, agitados por vagas pasiones desencadenadas invadieron ciudades y pueblos y hasta la campaña, vociferando, enarbolaban el librito rojo de las citas de Mao Tse-tung, o bien vagaban sin objeto de una parte a otra del vasto país, en no pocas ocasiones agresivos y destructores, trabados en lucha con otros sectores, sometían a juicio a las autoridades "revisionistas", destituían a rectores y profesores, purgaban las filas de los intelectuales que no les eran adictos y castigaban a los que consideraban "reaccionarios". Un gigantesco embrollo, en que no se discernía el principio ni el fin, que los corresponsales han calificado como un *sabbath* de brujas, de furias desencadenadas, en que se mezclaban la lucha por la sucesión de Mao con intrigas de toda suerte. La llamada gran revolución cultural proletaria adquiría así las apariencias de un movimiento caótico de turbas desenfrenadas para apoderarse del poder en una lucha interna de fracciones del Partido Comunista.

Yo mismo me sentí perturbado y confundido cuando en febrero de 1967 me encontré en diferentes ciudades de China con grandes núcleos de chicos y muchachos de ocho a veinte años que invadían calles y plazas, en las estaciones de los ferrocarriles, yendo al parecer sin objeto, o frente a los *da-tzi-bao*, carteles murales o inscripciones que cubrían los muros de ciudades y pueblos y aun en caminos rurales. En esos días se sucedían las manifestaciones tumultuosas y agresivas frente a la Embajada de la Unión Soviética, como reacción contra la expulsión y maltrato de estudiantes chinos en Moscú por parte de las autoridades locales.

---

[25]En *Claves para China*, Claude Roy (1956) muestra cómo este sistema está enraizado en la tradición china.

A medida que me fui interiorizando del proceso, que dialogué con guardias rojos participantes y con personas esclarecidas, fui comprendiendo su sentido y adónde se dirigía el movimiento.

Uno de los grupos iniciadores de la Revolución cultural fueron los estudiantes de la Universidad de Pekín, ellos me iniciaron en la comprensión de la Revolución cultural. Tenían títulos y antecedentes para ello. No solo fue en esa universidad que se inició dicha revolución, sino que tenía una historia gloriosa que vale la pena recordar. Creada en 1898, sus estudiantes y profesores levantaron el 4 de mayo de 1919 la bandera de la revolución democrática, fecha que se da como punto de partida de la revolución triunfante en 1949. Después de la Primera Guerra Mundial, la Conferencia de la Paz reunida en París en el primer semestre de 1919 rechazó las aspiraciones chinas a una independencia real, confirmó los privilegios de los gobiernos imperialistas, transfirió al Japón las bases y bienes concedidos a Alemania por el Tratado chino-alemán de marzo de 1898. Defraudó de tal modo las esperanzas de una paz que reconociera los justos derechos del pueblo chino, levantando por todo el país indignación y protestas. No es la proclamación de la República en 1911 la que se da como punto de partida del actual régimen, sino el movimiento del 4 de mayo, porque ahí se inició en una nueva fase la revolución democrático-burguesa contra el imperialismo y el feudalismo. La universidad anterior a 1949, que había servido a las viejas clases sociales, se fue transformando desde la liberación. Si antes casi todos los estudiantes provenían de la burguesía, desde entonces los hijos de los campesinos y de los obreros sumaban al menos la mitad. Esto engendró cambios fundamentales, y explica que la gran mayoría de sus nueve mil trescientos estudiantes y dos mil trescientos profesores —distribuidos en diez y ocho facultades y escuelas, diez de ciencias naturales y ocho de humanidades—, todos los cuales viven dentro de la universidad, sin cargo, se pronuncien y empeñen contra la línea reaccionaria.

Aunque la conquista del poder es básica, me explicaba la directiva de los guardias rojos de la universidad, se ha tergiversado la información cuando se le atribuye solo esta finalidad. La Revolución cultural no sobrevino por apetitos de un grupo de dirigentes; está determinada por la ley de la lucha de clases en la sociedad socialista, que es inevitable, como enseña Mao. Estas no son meras palabras; según el corresponsal de "*Le Monde*", de París, el ya citado Robert Guillain, se sabe de fuente oficial que hay en China dos millones de capitalistas que perciben del Estado intereses fijos anuales de 240 a 260 millones de nuevos francos (de 48 a 52 millones de dólares); de estos dos millones, cien mil serían grandes capitalistas (Guillain, 1966, p. 117). Según Chou En-lai, los antiguos propietarios de tierras y los campesinos ricos representan alrededor del 7% de la población, y la burguesía nacional se calcula en un millón más o menos. Entre ellos la influencia de los hábitos de la sociedad antigua (especulación, corrupción, etc.) es aún muy viva, y procrea nuevos elementos burgueses (Karol, 1967, p. 515-516).

Aun después de la toma del poder y las consiguientes transformaciones económicas, la burguesía y sus agentes no fueron eliminados: ocupan antes bien posiciones dirigentes en el partido y en el gobierno, especialmente en los dominios de la cultura, de la educación, del arte, de la ideología, y desde estas posiciones inficionan

los rodajes del Estado y tienden a controlarlo. Por más que llevan rótulos de comunistas y agitan banderas rojas, actúan en interés de la burguesía y aspiran a restaurar su reinado.

La lucha de clases no termina con la revolución triunfante y es inevitable en todos los estados socialistas[26]. La historia de las revoluciones es muy ilustrativa al respecto. Anna Louise Strong (1966), recuerda que en el pasado y en el presente, las restauraciones contrarrevolucionarias les robaron muchas de sus ganancias. Así, la Revolución Inglesa de Cromwell creía haber terminado con la monarquía en Gran Bretaña, pero esta fue restaurada veinte años después aun sin necesidad de la intervención del ejército, y hasta hoy persisten en ese país remanentes del feudalismo. En Francia, la revolución de 1789 fue tomada desde dentro, y a los pocos años dio lugar al imperio bonapartista. En EEUU, la declaración de la independencia estatuyó que todos los poderes pasaban a manos del pueblo, pero muy pronto la Convención Constituyente estableció limitaciones que desnaturalizaron aquellos principios; si en el siglo XIX la guerra civil estableció la libertad de los esclavos, no pasó una década sin que fueran esclavizados bajo una forma diferente. En cuanto a las revoluciones de la independencia de nuestra América latina, es evidente que oligarquías locales se fueron apoderando del poder, postergando y anulando los derechos de los pueblos, que habían regado con su sangre los campos de batalla, para servir a sus intereses de clase; el último ejemplo, a fines del siglo XIX, no menos dramático que los otros, fue el de la independencia de Cuba, groseramente defraudada, a partir de 1898, después de treinta años de lucha apasionada y sangrienta.

Si tales cosas sucedieron con las revoluciones burguesas, el proceso no es muy diferente en las socialistas. Es todavía más difícil consolidar estas últimas. Las revoluciones burguesas cambian una clase explotadora por otra; no es tan extraño que un terrateniente feudal llegue a ser un industrial capitalista. Pero una revolución socialista debe abolir todas las explotaciones, y una persona con "naturaleza" adquisitiva no puede llegar a ser comunista sin un cambio radical de sus motivaciones y costumbres. Los chinos se miran en el espejo de la Unión Soviética, donde según comprueban, el poder conquistado por los proletarios pasó a manos de una nueva clase, de una burocracia. Es terrible comprobar, dicen, que una revolución que costó tantos millones de víctimas, defraude las esperanzas de una inmensa mayoría, cambie su curso, e instaure una nueva especie de "capitalismo burocrático", que se entiende y negocia con el imperialismo. Entonces los chinos se han preguntado: ¿Puede esto suceder también en nuestro país? y han contestado: Sí, puede suceder.

Dos años después de la victoria de la Revolución rusa, Lenin comprobó que la resistencia de la burguesía destronada se había multiplicado unas diez veces, que su fuerza era mayor que la del proletariado porque poseía tantos recursos y conocimientos, por la capacidad para gobernar y administrar que adquirió, por sus conexiones con el capitalismo extranjero, y en especial por la fuerza de la costumbre en la mente de la gente, que es, decía Lenin, una fuerza de terrible poder. La revolución no

[26]Yo recordaba lo que decía José Martí: "¿La Revolución? La Revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la República".

puede afirmarse hasta que no se produzcan cambios fundamentales en las mentes y costumbres de un pueblo.

A. L. Strong señala, que esto es lo que justamente esperan los estrategas del imperialismo. Uno de sus dirigentes, Dean Rusk, declaró claramente que espera un reniego de la revolución china, que confía en que esto sucederá en la próxima generación, o tal vez en la tercera. Para apresurar el cambio adoptó un nuevo eslogan para China: "Contención sin aislamiento", e hizo la lista de la clase de personas a las cuales se les podía dar pasaportes para ese país: corresponsales, médicos, sabios, etc. Hay que ablandar a China. Dean Rusk llegó a decir que si este procedimiento fue eficaz con la Unión Soviética, ¿por qué no daría resultado con China?

Por lo tanto, China está advertida, y considera cuidadosamente qué hacer para afrontar tan grave peligro. Esta es la razón por la que dicen que la revolución cultural, que enfrenta este riesgo, es cuestión de vida o muerte.

Nada más lejos de la realidad que una historia de la revolución cultural como una lucha entre facciones rivales para apoderarse del poder con el fin de usufructuarlo, o como un movimiento que desde un principio cristalizó en formas establecidas e inamovibles. Por el contrario, es un proceso que se va ensanchando y profundizando cada vez más, que abarca todos los aspectos de la vida: políticos, ideológicos, culturales, económicos, de las costumbres y, particularmente, del hombre mismo, motor de cuanto sucede.

Era una ilusión dañosa pensar que con la instauración del régimen socialista de 1949, había terminado la lucha de clases. Como subraya Mao, en *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del Partido*, las clases y la lucha de clases persisten en la sociedad socialista. "La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, la lucha de clases entre las diferentes fuerzas políticas y la lucha de clases en el campo ideológico entre el proletariado y la burguesía siguen siendo largas y tortuosas, y en algunos momentos se volverán incluso muy agudas". La serie de seis folletos publicados en 1966 por las Ediciones en Lenguas Extranjeras de Pekín sobre la "Gran Revolución Cultural Socialista en China", trae abundante material recopilado de diarios y revistas, demostrativo de la actividad ideológica y cultural de los sectores burgueses, "reaccionarios" y "revisionistas". Después de la transformación socialista de la propiedad, los herederos de la clase terrateniente y de la burguesía llevaron adelante las maniobras para frenar primero la marcha revolucionaria, y preparar después la subversión y la restauración de su dominio bajo una u otra forma. Desde posiciones claves en los dominios culturales, universitarios y educacionales, en las bellas artes, en la prensa y otras publicaciones periódicas, gracias sobre todo a capacidades anteriormente adquiridas, no cesaron de difundir el pensamiento y la línea derechista, contraria a la marxista-leninista encarnada por Mao. El peligro se hizo más evidente cuando la contrarrevolución de Hungría en 1956; entonces los intelectuales anticomunistas agrupados en el club Petöfi, ayudados por el imperialismo, estuvieron a punto de apoderarse del gobierno. Durante años estuvieron preparando a la opinión pública para un golpe de fuerza. La lucha se tornó en China más aguda en 1957, en ocasión de la liberalización bajo el lema "que se abran cien flores, que florezcan cien escuelas". Aun cuando fueron barridos en esa ocasión, las

fuerzas derechistas no cejaron, continuaron en sus trabajos por minar las conquistas revolucionarias cuando fue proclamado el salto hacia adelante, mediante sus críticas a la fundamental reforma agraria de las comunas populares. Los derechistas están provistos de dinero y otros recursos y fían mucho en la resistencia de la gente a abandonar sus rutinarios sistemas de vida y de trabajo. "Han usurpado la dirección de ciertos departamentos, diarios y periódicos, desencadenando todos los genios malhechores y rehusado a aplicar la política del partido, que ejercía la dictadura sobre el proletariado, y no a la inversa". Y mencionan numerosos altos funcionarios de la Escuela Superior del Partido, de la Federación Nacional de Escritores y Artistas, de la Universidad de Pekín, de la Municipalidad de la Capital, que una vez denunciados, fueron declarados cesantes.

El Comité Central del Partido Comunista, bajo la dirección de Mao, advirtió reiteradamente los peligros. En 1962, en la décima sesión plenaria del Comité Central, el presidente Mao lanzó la gran advertencia: "No olvidemos jamás la lucha de clases". En múltiples ocasiones, en 1963, 1964, 1965, 1966, dio instrucciones sumamente importantes sobre la cuestión de la Revolución cultural. En junio de 1964, en el curso del movimiento de rectificación que se desarrollaba en el seno de la Federación Nacional de Escritores y Artistas de China y de las asociaciones que le están afiliadas, el presidente Mao ha indicado: durante estos quince últimos años, en conjunto (y no todo el mundo sin excepción), estas asociaciones y la mayor parte de sus publicaciones no han aplicado la política del partido, han actuado como burócratas y grandes señores, no han ido a las masas de obreros, campesinos y soldados, y no han representado la revolución y la edificación socialistas. Estos últimos años están en el límite del revisionismo. La lucha para promover lo proletario y erradicar lo burgués en el frente cultural, es un aspecto importante de la lucha de clases.

El proletariado, dice el editorial del Diario del Ejército de Liberación, de abril 18 de 1966, quiere transformar el mundo de acuerdo a su propia concepción del mundo, y lo mismo pretende la burguesía. La cultura socialista debe servir a los obreros, campesinos y soldados, debe servir a la política del proletariado, debe servir a la consolidación y desarrollo del sistema socialista y a su gradual transición al comunismo. La cultura burguesa y revisionista sirve a la burguesía, a los terratenientes, campesinos ricos contrarrevolucionarios, elementos nocivos y derechistas, y abre el camino para la restauración del capitalismo. Si el proletariado no ocupa las posiciones de la cultura, ellas serán ocupadas de seguro por la burguesía... Ya que en nuestro país las fuerzas remanentes de la burguesía son todavía bastante considerables, ya que tenemos todavía un número bastante grande de intelectuales burgueses, ya que la influencia de la ideología burguesa es aún bastante fuerte y que sus métodos para combatirnos se han hecho cada vez más insidiosos, indirectos y solapados, nos será difícil percibir la lucha que se está desarrollando y podremos ser víctimas de los proyectiles almibarados de la burguesía o, incluso, perder nuestras posiciones si atenuamos nuestra vigilancia o nos relajamos en lo más mínimo. A este respecto, aun no se ha resuelto la cuestión de "quién vencerá a quién": el socialismo o el capitalismo.

La revolución cultural empezó por la discusión sobre el derecho de crítica de siete estudiantes universitarios en Pekín y por artistas de ópera contra las formas clásicas,

pero muy pronto engranó con cuestiones fundamentales sobre la existencia misma del socialismo y de su futuro. El Diario del Pueblo del 17 de julio de 1966, señala las diferentes etapas previas, que han ido adquiriendo cada vez más profundidad y amplitud. El movimiento contra los Tres Males y contra los Cinco Abusos, efectuado en 1952, fue la primera etapa; la transformación de la propiedad capitalista de los medios de producción, la segunda; la tercera, fue la emprendida por el partido en 1957; la cuarta etapa, fue la lucha contra la oposición al gran salto adelante y la comuna popular; la quinta, fue el gran movimiento de educación socialista emprendido en 1963.

La Revolución cultural propiamente dicha empezó a fines de 1965. Al principio, fue la concentración en Pekín, para saber de esa admirada Revolución cultural, para aclamar a su líder y expresarle ardiente adhesión. Desde agosto 16 hasta noviembre de 1966, desfilaron en ocho mítines monstruos, once millones de jóvenes. Los corresponsales señalan que la concentración hacia Pekín comenzó espontáneamente, hasta que en junio del mismo año cuatro mil estudiantes de Tientsin se dispusieron a ir hacia la capital para saber directamente del Comité Central del Partido lo que pasaba. Al llegar esta noticia a Pekín las autoridades se alarmaron, pero Mao alentó la idea e hizo enviar dos trenes especiales para traerlos. Desde entonces, la capital albergó hasta dos o tres millones de muchachos al mismo tiempo, que venían de todas partes, a pie, en trenes y autobuses (a tal efecto contrataron cuatro mil autobuses), sin que tan enorme movilización perturbara el tráfico ni causara mayores molestias. Viajaban gratis, y todas las instituciones y casas de familia se abrían a los huéspedes, ofreciéndoles asistencia, abrigo y comida. Visitaban los lugares históricos, celebraban reuniones, tenían discusiones con compañeros de los sitios por donde pasaban, conversaban con los cuadros, colaboraban en los trabajos allí donde hacía falta, expresaban opiniones y juicios en los *datzibao* que cubrían China de una punta a la otra.

En una segunda etapa, desde noviembre, cuando cesaron las concentraciones en Pekín, y por impulso del movimiento, iniciaron las "largas marchas". En muchos caminos de China se les veía en grupos, a partir desde los doce años, encabezados por abanderados, cantando, propagando eslóganes y pensamientos de Mao, aprendiendo y enseñando. Emulaban la legendaria Larga Marcha del ejército popular revolucionario, que al fin pudo establecer en Yenan sus bases, y que logró sovietizar una vasta zona de 90 millones de habitantes; allí se habían hecho fuertes, hicieron exitosamente la campaña contra el temible invasor nipón, e iniciaron la victoriosa ofensiva contra los ejércitos innumerables de Chang Kai-shek. En el camino, los guardias rojos estudiaban las citas de Mao en el famoso librito rojo. Estas marchas no solo les enseñan cómo es el país, su geografía, instituciones, costumbres y gentes, sino que los unifica a todos, les da confianza en sí mismos y los hace más resueltos, audaces e independientes. Una niña de 18 años decía:

> Esta es mi primera larga marcha, pero pienso que puedo hacerla porque Mao ha dicho: Sea resuelto, no tema sacrificios, supera toda dificultad para alcanzar la victoria; siempre me dio la fuerza. La preocupación que los campesinos mostraban también nos dio coraje. En la primera larga marcha, el Ejército Rojo tenía que luchar con los enemigos, pero para nosotros es una buena ocasión para templarnos nosotros mismos.

Varias otras etapas podrían señalarse en la Revolución cultural; por ejemplo, la victoriosa transformación de la Dirección Municipal de Shanghái en enero de 1967, las intervenciones en el movimiento sindical. Iniciada por estudiantes universitarios y por artistas, se ha extendido a todas las capas de la población y a las instituciones. Los guardias rojos fueron englobados en los rebeldes revolucionarios. Las depuraciones se extendieron a las fábricas, organismos estatales (incluso hospitales), y aun al partido mismo. No hay cuestión ni situación que no sea discutida y, si es necesario, rectificada. Al cabo, el Partido Comunista se hizo cargo de la dirección de la tarea, y sus normas fueron expuestas en los famosos diez y seis puntos aprobados por el Comité Central el 8 de agosto de 1966. En la imposibilidad de sintetizarlos, daremos los títulos de sus acápites, por otra parte demostrativos: 1) nueva etapa de la revolución socialista; 2) corriente principal y zigzags; 3) poner en primer lugar el atreverse y movilizar audazmente a las masas; 4) dejar que las masas se eduquen a sí mismas en el movimiento; 5) aplicar firmemente la línea de clase del partido; 6) la acertada solución de las contradicciones en el seno del pueblo; 7) alerta contra aquellos que combaten a las masas revolucionarias tildándolas de "contrarrevolucionarias"; 8) sobre los cuadros; 9) grupos, comités y congresos de la revolución cultural; 10) reforma educacional; 11) la cuestión de criticar por el nombre en la prensa; 12) la política hacia los científicos, técnicos y personal en general; 13) la cuestión de tomar medidas para la combinación con el movimiento de educación socialista en la ciudad y el campo; 14) empeñarse en la revolución y promover la producción; 15) las fuerzas armadas; 16) el pensamiento de Mao Tse-tung es la guía para la acción en la gran revolución cultural proletaria.

Estos 16 puntos tratan de cuestiones internas del pueblo y del partido chinos, y no de problemas internacionales o de la exportación de la revolución al exterior; pero la preocupación por la situación internacional, frente a la agresión imperialista y en especial la de Norte América, está muy presente. El secretario adjunto de EEUU para el Extremo Oriente, Walter Robertson, contestó así en enero de 1954, a las preguntas del diputado Codert: "¿Es la esencia de la actual política hacia China y Formosa que debe mantenerse viva una constante amenaza vis a vis de China Roja, en la esperanza de que en algún momento habrá algún derrumbamiento (*breakdown*) interno?". "Sí". "Por lo tanto, en definitiva, ¿significa que por un período indefinido continuaríamos subvencionando económicamente los pueblos periféricos hasta que en algún momento puedan estar preparados para entrar militarmente, con nuestra ayuda, en el área de China comunista?". "Sí, exactamente". Toda la historia de la política internacional de EEUU en el último cuarto de siglo confirma esta intervención y amenaza, y para muchos la coyuntura de la lucha civil desencadenada por la revolución cultural parece indicada para la intervención... En las presentes circunstancias: "El riesgo de guerra con China [dice la prestigiosa revista conservadora *Primera Plana*] es real: cada día está más próxima", y China "desde el punto de vista del Estado Mayor combinado [de los EEUU] debe ser aniquilada, ahora o después" (Primera Plana, 1967, p. 28).

Pero una cosa es postular una reforma, una revolución, y otra llevarla a cabo. La revolución cultural está todavía en mucho sobre el papel y en los enunciados, y su trayecto está plagado de puerilidades chocantes, y aún cómicas, de excesos, de posturas

dogmáticas y sectarias. A menudo los que las postulan creen que basta formular sus principios para que adquieran realidad, que basta dar la espalda al pasado para darse con lo nuevo, sin tener en cuenta que retornan a veces a su viejo aislacionismo muy chino, a modalidades arcaicas, y aun antirrevolucionarias. A menudo dan ganas de recordar a los efervescentes guardias rojos la severa advertencia de Lenin: "[pensar] que se puede ser comunista sin haber asimilado el tesoro de conocimientos acumulados por la humanidad, sería cometer un enorme error"[27]. Frecuentemente abusan de sus fuerzas olvidando las recomendaciones de Mao de recurrir a la violencia solo cuando no es posible obtener los resultados mediante la persuasión y otros medios racionales. En el orden internacional incurren en actitudes que en el mes de agosto de 1967, han provocado conflictos con 25 países, que fueron señalados por Guy Serle en *The Observer* y reproducidos en *La Nación* (1967). Las apariencias hablan en contra, los rebeldes revolucionarios hacen mucho ruido, y frecuentemente no han producido los cambios que se proponen introducir. En cambio, hay sociedades con modalidades brillantes pero que llevan en sí los gérmenes de su desintegración y de su disolución. Hay que esperar, porque la revolución cultural puede tener a veces la cara fea, mas su entraña es buena, anuncia un futuro promisor. Porque lo notable es que la revolución cultural, pese a todo, la están llevando adelante, en un dinamismo sin término, inexorablemente.

Diarios y noticiosos están plagados de incidentes sangrientos, de luchas cruentas que estarían incendiando al inmenso país por sus cuatro costados. Las noticias llegan principalmente de Hong Kong y de Formosa. Ya conocemos eso, ya tienen experiencia los que fueron testigos de la Revolución bolchevique cuando Riga y Reval, a las puertas de la Rusia convulsionada por la revolución, fueron las capitales de la desinformación, cuando anunciaban día a día la catástrofe inminente, la caída del poder soviético. Edgar Snow trae la noticia y el risueño comentario de cómo se fabrican estas "noticias" desde los confortables cuarteles generales de la mentira y de la intriga instalados en los hoteles de Hong Kong, tomando sus deseos por realidades. Claro que los que propician la revolución cultural tropiezan en China con dificultades, que hay lucha enconada. ¿Dónde se ha visto que una trasmutación tan radical, en lo personal y en lo social, se haya impuesto sin conflictos, y sin luchas y aún sin derramamientos de sangre? Si por siglos las herejías han conmovido al mundo y enturbiado los océanos, cuánto más estos cambios revolucionarios.

Acerca de los motivos políticos que promovieron la Revolución cultural y de su incubación a partir del fracaso del "Gran Salto Adelante", enuncian una hipótesis interesante Bridgham & Vogel (1968). Los primeros resultados de la Revolución cultural suelen dejar una impresión paradójica. La lectura de las revistas chinas en idiomas extranjeros denota un descenso notable del nivel cultural. Los escritos están cuajados de una idolatría desenfrenada por Mao, de una obsecuencia sin límites; pero no se percibe la labor creadora que propugnan. Tal vez sea esta la primera etapa, en vías de superación.

---

[27]Tareas de los Jóvenes Comunistas. Discurso en el III Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia, 2 de octubre de 1920, (Lenin, 1947, p. 485).

Dr. GREGORIO BERMANN
Profesor de la Facultad de Medicina de Córdoba

TOXÍCOMANÍAS

Psicología de la apetencia tóxica. — Difusión de las alcaloidomanías.
Sociopatogenia. — En la R. Argentina. — En Córdoba.
La nota «blanca» de la cocaína y la roja del alcohol.
Psico-patología y fisio-patología — La constitución de los toxicómanos.
Clínica criminológica. — Medicina Legal.
Ebriedad cocaínica. — Delito de contagio tóxico.
Profilaxis y lucha antitóxica.

EDITOR PEDRO GARCÍA
"EL ATENEO". — B. AIRES Y CÓRDOBA
1926

Portada del estudio "Toxicomanías", publicado en 1926.

Fuente: Archivo Gregorio Bermann, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba

Capítulo 23

El pensamiento de Mao

Las masas del pueblo chino, especialmente sus jóvenes, ponen su fe y su acción en el pensamiento de Mao, lo invocan a cada paso, agitan sus consignas, lo estudian incesantemente, lo tienen por invencible, arrollador y victorioso, de poder casi mágico.

¿Cuál es este pensamiento? ¿En qué consiste?

Para comprenderlo hay que ubicarlo en el contexto de la historia de China, en particular del último medio siglo, desde el momento en que el líder aparece en la escena de su país y del mundo. Es más comprensible si se conoce, o mejor aún si se han vivido, sufrido y gozado las extraordinarias vicisitudes que atravesó el pueblo chino, desde la sima y el caos en que cayó en reiteradas ocasiones a partir del derrumbamiento de las viejas estructuras sociales y económicas, políticas y morales, hasta su advenimiento como nación libre e independiente, con la alegría y la dignidad que le dieron el bienestar material y el equilibrio moral, la seguridad, el autoabastecimiento, la confianza en sí mismo. En este proceso, tan prolongado, intrincado, a menudo confuso, Mao juega el papel esencial. En cada momento y en cada etapa, aun en las circunstancias más difíciles y oscuras, hizo de la mejor manera lo necesario, dijo la palabra justa, señaló el rumbo, dio las pautas para el advenimiento de la nueva China. Como en la Larga Marcha, había siempre "por delante peligros desconocidos, exploraciones, descubrimientos, pruebas del valor humano, éxtasis y agonía, triunfo y reveses" (Edgar Snow), y en todos los casos Mao acertó.

Los acontecimientos han venido confirmando sucesivamente cómo Mao estaba en lo cierto en los más diferentes planos, el político y el militar, el económico y el social, con una visión que no es exagerado calificar de profética[28]. En los diversos períodos de los cambios sobrevinientes, se difundieron toda clase de doctrinas y teorías —inclusive el *maremágnum* ideológico de Occidente— que se precipitaban en el vacío que dejó el aniquilamiento y desalojo de la armazón confucionista-feudal. Desde mediados del siglo XIX en que las potencias imperiales rompieron el *statu quo* de la China milenaria, y la provocaron a una total renovación —so pena de extinción como nación soberana—, fracasaron todos los diversos ensayos y doctrinas. Solo una se reveló eficiente y capaz de hacer vivir y marchar a esa inmensa nación que agrupaba una cuarta parte de la humanidad, la doctrina comunista, la línea marxista-leninista, que Mao interpretó y explicó. Solo ella sirvió para guiar sus pasos en las condiciones más difíciles y contradictorias que se pueda imaginar, de un país

[28]Para el conocimiento de sus aciertos políticos y de otros aspectos de la lucha de Mao, ver el informado estudio de Chen Po-ta, 1952.

tan atrasado y pobre, con problemas colosales, en condiciones que parecían excluir toda esperanza de renovación, y las posibilidades del establecimiento de un nuevo orden. Pero la "utopía" fue tomando cuerpo hasta elevar al gigante dormido, al país enfermo aparentemente casi sin esperanza, al primer plano en el concierto mundial.

El relato de lo que aconteció no cabe en un libro, es necesaria una biblioteca, y los anaqueles de las librerías de todas partes están llenos de obras que relatan, comentan e interpretan la epopeya. La historia de la Revolución china desde sus comienzos, es un prodigio legendario. Para hallar un paralelo en el pasado hay que evocar el nacimiento multitudinario de las religiones y naciones encabezadas por visionarios y legisladores, el Moisés de la Tierra Prometida, de Cristo — "Hijo de Dios" —, la conquista del medio mundo medieval bajo la bandera de Mahoma. A todas ellas supera la epopeya china, por más que no se efectuó en siglos, sino durante la vida de un hombre, durante la vida de Mao. En la historia del siglo XX solo le equivale la campaña de Lenin, y aunque en escenario muchísimo más reducido, la conquista de Cuba para su pueblo bajo la dirección de Fidel Castro.

Como no es posible hacer aquí esta historia, nos limitaremos a dar una brizna, apenas un ejemplo entre los muchos que sería imposible traer a colación. Mientras el Partido Comunista Chino centraba su interés en los movimientos subversivos de los proletarios urbanos, conforme a la doctrina clásica, Mao prestó atención a las sublevaciones campesinas, subvaloradas y descuidadas. De estas experiencias sacó enseñanzas fundamentales sobre el valor del campesinado en las guerras revolucionarias, enseñanzas inéditas que tanto pesaron en el triunfo sobre las poderosas y aparentemente invencibles fuerzas enemigas. No resistimos a la tentación de dar otro ejemplo. Al empezar, en 1946, la última de las tres grandes guerras civiles revolucionarias, el gobierno nacionalista encabezado por Chiang Kai-shek estaba más fuerte que nunca, triplicaba el número de las tropas comunistas, tenía incomparablemente más armamento y estaba ilimitadamente abastecido y apoyado por los EEUU. Este país le había regalado 271 buques, por un valor de 800 millones de dólares, para transportar personal militar y equipo de guerra; le cedió aviación, encabezada por el general Claire Chenaut; le vendió armamentos que costaban casi mil millones de dólares por la quinta parte de su valor; le concedió fuertes empréstitos; le dio asistencias técnica e internacional de todo orden (Academia Político-Militar de Tung-pei, 1959, p. 231). Sin embargo, Mao afirmó desde el primer momento que Chiang Kai-shek no podía menos que ser derrotado. Decía en su informe *La situación actual y nuestras tareas,* de diciembre de 1947:

> El mismo día en que Chiang Kai-shek desencadenaba la guerra contrarrevolucionaria, nosotros decíamos que no solo debíamos, sino que también podíamos derrotarlo. Tenemos que derrotarlo, porque la guerra que ha desencadenado es una guerra contrarrevolucionaria y dirigida por el imperialismo estadounidense contra la independencia nacional y la libertad del pueblo chino... En aquel momento, si nos hubiéramos mostrado débiles y sumisos, si no hubiéramos osado insurgir decididamente y combatir por una guerra revolucionaria en oposición a la guerra contrarrevolucionaria, China hubiera caído en la ruina total... El Partido Comunista Chino, basándose en la ciencia del marxismo-leninismo, apreció justamente la situación

> internacional e interior y confirmó que los ataques de los reaccionarios del interior y del exterior no solo debían, sino que podían ser rechazados [...] Nosotros dijimos entonces que la superioridad militar del enemigo era solamente transitoria [...] La guerra del Ejército Popular de Liberación, patriótica, justa y revolucionaria, estaba destinada a contar con el apoyo del pueblo de todo el país. En esto consistía la base política de la victoria sobre Chiang Kai-shek.

Y así pudo declarar en la histórica sesión del 21 de setiembre de 1949 de la Conferencia Política Consultiva del Pueblo Chino:

> Nuestra nación nunca más volverá a ser objeto de desprecio [...] Nuestra obra quedará escrita en la historia de la humanidad y demostrará claramente que los chinos, que constituyen la cuarta parte de la humanidad se han puesto al fin de pie [...] Nuestra patria entrará desde hoy en la gran familia de las naciones amantes de la paz y de la libertad. Trabajará con todas sus fuerzas para darse un régimen de vida civil, digno de nuestro pueblo, para crear un mejor nivel de existencia para todos los chinos, para luchar por la paz y la libertad del mundo.

La predicción se va cumpliendo. Mao es el gran timonel en esta tremenda empresa, como reza la leyenda de sus innumerables retratos que inundan China. Desde aquellos insignificantes comienzos del Partido Comunista en 1921, su pensamiento y acción dominan el inmenso país, tanto en la paz como en la guerra. El pensamiento de Mao marca una época, la más importante de la historia china, y ciertamente de las más importantes de la historia mundial. Pero además de esto tiene un significado especial, ya que el triunfo revolucionario ha dado a Mao un prestigio ilimitado e inspirado en su pueblo una confianza y una adoración que supera cuanto pueda expresarse.

En el Congreso Internacional de Historia de las Religiones, que se llevó a cabo en setiembre de 1965 en EEUU, Richard C. Bush (del Christian Study Center on Chinese Religion and Culture, de Hong Kong) se lamentaba amargamente de los avatares que corren las religiones en China, tanto las autóctonas como las importadas. Ahora, los sentimientos religiosos de sus habitantes, decía, son vaciados en los nuevos moldes, y los imperativos del régimen asumen un carácter sagrado: el trabajo y la obediencia militar son los ritos de un riguroso ascetismo; las fiestas, los cánticos, los relatos de hazañas revolucionarias, son actos celebratorios de un culto religioso; el sentimiento de pertenencia a una liga, a una asociación, a un sindicato, son como una iglesia, cuyos oficiantes son los gobernantes de turno; las proclamas, los textos marxistas-leninistas, los ensayos de Mao, invisten las condiciones de Escrituras Sagradas en donde un pueblo devoto puede encontrar las respuestas a todas sus inquietudes. Comentamos estas reflexiones por la importancia que tienen los sentimientos religiosos a nuestro objeto. ¿Qué hay de extraño en todo esto, de qué se sorprende el reverendo Bush? ¿No ha sido por imperio de las circunstancias históricas que se han ido formando las religiones clásicas? ¿No fue siempre endiosada la figura del Conductor, del Mesías? Imagínese en la historia de EEUU a Washington, Jefferson, Lincoln y Emerson, al Profeta,

al Libertador, al Estratega, al Legislador y Educador, en una sola persona. ¡Cómo no sería de adorado y venerado! Mao Tse-tung dio a su pueblo no solo bienestar y seguridad, también unidad de propósitos, estabilidad, confianza en sí mismo, misión y visión del futuro. En la vida contemporánea, Mao es reverenciado y seguido sin atributos divinos, sin altares ni ritos, aunque fue todo eso conjuntamente. Tampoco es nada extraño que sea endiosado por las mentalidades sectarias o simples.

Continuamente los forjadores de la Nueva China rememoran tantas enseñanzas de sus antiguos maestros. La ciencia de gobernar no es un don natural, dice Mencio: "Cuando el cielo confía una gran tarea a un hombre, este ejercita toda su alma en el sufrimiento, y sus nervios y sus huesos en la fatiga. Expone su cuerpo al hambre y lo somete a la extrema fatiga. Contraría sus deseos y de tal modo estimula su espíritu, fortifica su constitución y aminora su debilidad". El líder está hoy encarnado en el fundador de la Nueva China. A través de padecimientos sin cuento, de muchas experiencias, de estudio incesante, encontró el "camino justo", que sus obras enseñan. Estos escritos son el Evangelio, y en China es inconcebible que nadie que tenga la menor responsabilidad no las estudie y medite constantemente. Es la fuente del "pensamiento político correcto", que como señala el autor de un informe sobre China, Kewes S. Karol, es el basamento del edificio nacional: en las fábricas, la fórmula figura a la cabeza de las Cinco "Hao" (criterios del bien), en función de los cuales se miden los méritos de los trabajadores; en las comunas populares aparecen antes que los llamados a la producción; en las universidades, todo se fundamenta sobre él.

Cuanto valga en la intención y en la acción se basa y se mide sobre "el pensamiento político correcto". Este pensamiento se enseña y se refuerza a través de los muchos canales de comunicación, y en especial de la educación: de alrededor de los 100 millones de alumnos de las escuelas primarias, los 12 millones de las secundarias, de los 819.000 universitarios que frecuentaban en 1963 los Institutos de Estudios Superiores y de los 58.000 investigadores que se estaban formando en 1965. La diferencia sustancial con los fundadores de religiones reside en su fundamentación racional, en que su pensamiento es explicado punto por punto, paso a paso, que no contiene misterio alguno, que es nada místico, que no es enigmático en ningún sentido.

El pensamiento de Mao Tse-tung, señala Edgar Snow, se presenta a las masas en forma a la vez compleja y simple. Es complejo porque los chinos políticamente formados deben aprender a pensar "dialécticamente" para entender todo el significado de su pensamiento. Es simple porque expone sus ideas empleando la paradoja pintoresca, los epigramas y epítetos concretos, las alusiones folklóricas, los tigres de papel imperialistas y ejemplos que son lugares comunes, obvios para todos.

El pensamiento y la figura de Mao tienen un poder carismático potentísimo. Es suficiente que se le invoque para que las voluntades lo adopten con fuerza. La pasión de vivir y de crecer del pueblo chino halla su fomento y empuje en el fuego cívico creador de Mao. Se entienden y conjugan, y cuanto sale de la boca de Mao, de su pensamiento, aumenta el calor de las masas, lo aviva, se hace presente y se expresa en la acción, con potencia primitiva y arrolladora.

El pueblo chino, la Revolución china, están viviendo la singularísima experiencia de seguir conviviendo con su líder desde hace medio siglo, el más importante y significativo de su larga historia, en la empresa nacional maravillosamente victoriosa en condiciones tan adversas y difíciles que parecía imposible que pudieran consumarse. Cómo no van a tener en él confianza absoluta, cómo no lo van a adorar, cómo no van a considerar infalible a su campeón, cómo no le van a rendir culto y obediencia. Su pueblo acata no solo lo que le dicen sino lo que le hacen decir, no solo lo que piensa sino también las interpretaciones de su pensamiento.

Dr. GREGORIO BERMANN
Profesor titular de la Facultad de Medicina de Cordoba
Director del Instituto Neuropático
Jefe de la Consulta de Enfermedades Nerviosas del Hospital de Niños
Miembro del "Institut International d'Anthropologie"

Los Menores desamparados y delincuentes en Córdoba

Estudio psico-patológico, médico-social, criminológico y médico-legal.

TOMO I

BIBLIOTECA Y CENTRO DE DOCUMENTACIÓN LATINOAMERICANA
Universidad Nac. de Córdoba

CÓRDOBA
Talleres Gráficos de la Penitenciaría
1933

Portada del estudio "Los menores desamparados y delincuentes en Córdoba: estudio psico-patológico, médico-social, criminológico y médico-legal", publicado en 1933.

Fuente: Archivo Gregorio Bermann, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba

Capítulo 24

El ABC del pensamiento de Mao

Se trata de tres artículos muy sencillos, que son la sencillez misma; al alcance de todos, cada uno de los cuales no pasa de una página. Todos los chinos, puede decirse sin exageración, los saben de memoria, mejor dicho *par coeur,* han penetrado en su corazón. Son la lectura obligatoria y diaria que aprenden desde pequeños en todas las edades, tanto los que están más altamente situados hasta los que ocupan posiciones más modestas. Los "tres artículos permanentes", son máximas para los revolucionarios, y las consideran fundamentales para la revolucionarización de su propio pensamiento. En su lenguaje de soldado, Lin-Piao ha dicho: "para nuestras fuerzas armadas, la mejor arma no es el avión, ni la artillería pesada, ni los tanques, ni la bomba atómica. Es el pensamiento de Mao Tse-tung. La mayor capacidad combativa es el hombre pertrechado con el pensamiento de Mao Tse-tung".

Los tres artículos permanentes enseñan a los chinos a tener el espíritu de entrega total para la liberación de su pueblo, a trabajar en todo por los intereses del pueblo, el espíritu de dedicación total a sus compatriotas, sin la más mínima preocupación egoísta. Enseñan a unirse con las masas de su pueblo, a ser resueltos, a no temer ningún sacrificio y superar con constancia toda dificultad a fin de conquistar sus objetivos. Enseñan el espíritu de responsabilidad hacia su pueblo, no temer a la crítica y atreverse a perseverar en la verdad corrigiendo los errores que puedan tener.

Comparan el pensamiento de Mao Tse-tung con la luz del sol, con la lluvia oportuna, y aún con la energía atómica. La transformación de la concepción del mundo y la transformación del propio espíritu, llevan a una correcta posición ante los problemas, por una parte, y por la otra, a modificarse a sí mismo para adoptar una posición correcta. En la lucha entre las concepciones proletaria y burguesa del mundo, el núcleo es la lucha entre el concepto de trabajar por lo público y el de trabajar por lo privado. ¿Trabaja uno sinceramente por el pueblo y la colectividad o trabaja solo para sí mismo y su pequeño círculo? ¿Desea ser alumno de las masas y un servidor del pueblo, o es un señor que se coloca por sobre las masas? ¿Lleva una vida sencilla y trabaja arduamente o se siente satisfecho en una alta posición y se deja dominar por el deseo de comodidad? ¿Asume con valor las tareas pesadas o escoge las livianas y deja las pesadas para otro? ¿Está pleno de entusiasmo y vitalidad o está perdiendo su militancia revolucionaria y cayendo en la apatía? ¿Se atreve a sacrificarse por la revolución o defiende la "filosofía de la supervivencia"? Tales son las cuestiones que *Pekín Informa* (1967b) presenta en enero en su número 11, para distinguir entre las dos concepciones del mundo, entre el pensamiento de Mao y la ideología revisionista. Los tres artículos permanentes, agrega, deben utilizarse siempre como

criterio para medirse a sí mismo, deben promover estrictas exigencias personales y guiarse por ellos en la práctica. Solo de esta manera pueden los nuevos camaradas madurar rápidamente, y los camaradas antiguos mantener su integridad revolucionaria hasta el fin de sus días y conservar siempre su vigor revolucionario. Son la condición necesaria para la formación y conservación de los cuadros. Un comentarista recuerda que Mao proclamó que los cuadros no tienen que decidir por sí lo que quiere el pueblo, sino que deben ejecutar su voluntad. Esto es lo que significa "servir al pueblo". Mao previó la posibilidad de una caída en la dirección burocrática-revisionista, y se preocupó por establecer desde un principio la pureza ideológica del comunismo y la conducta concerniente de los cuadros.

En el último punto de las 16 proposiciones hechas por el Comité Central del Partido Comunista el 8 de agosto de 1966, además de los tres artículos permanentes se recomendaba estudiar especialmente los siguientes trabajos del presidente Mao, referentes a la Revolución cultural: *Sobre la nueva democracia, Charlas en el Foro de Yenan sobre Literatura y Artes, Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo, Discurso ante la Conferencia Nacional del Partido Comunista de China sobre el trabajo de propaganda, Acerca de algunos problemas de los métodos de dirección y Métodos de trabajo de los comités del Partido.*

Servir al pueblo

Servir al pueblo fue un discurso pronunciado en setiembre de 1944, en un acto en memoria de Chang Si-de. Este había sido un soldado que provenía de una familia de campesinos pobres, que participó en las luchas revolucionarias, miembro del Partido Comunista, e hizo la Gran Marcha. Sus biógrafos señalan que fue siempre leal al partido y al pueblo, trabajó diligentemente, no esquivó nunca los rigores, el peligro o las dificultades. Halló su muerte mientras hacía carbón de leña, por el súbito derrumbe de un horno.

El concepto de servir entera y totalmente al pueblo es el núcleo de la concepción comunista del mundo, y como se ha repetido, es la poderosa arma ideológica para erradicar el concepto de lo privado, promover el concepto de lo público y remodelar a la gente hasta lo más profundo de su alma. Porque

> ...trabajar por lo privado significa pensar siempre en sí mismo, tomar en cuenta solamente el "yo", luchar por la fama, el lucro, el poder, por la posición y por lucirse, olvidando el conjunto, la sociedad, a los 700 millones de seres del pueblo chino y a los miles de millones de seres de los pueblos del mundo. Trabajar por lo público significa no buscar fama y lucro, no temer ni a las penalidades ni a la muerte, dedicarse totalmente a los demás sin la menor preocupación por sí mismo, trabajar con alma y vida por la revolución y el pueblo y servir sinceramente al pueblo chino y a los pueblos del mundo.

Tales son las dos concepciones antagónicas del mundo y de la actuación humana. "Todos nosotros, los cuadros, en cualquier puesto que estemos somos servidores del pueblo, y cuanto hacemos va en servicio del pueblo", dice Mao en *Las tareas para 1945*.

En este artículo hay una referencia a la muerte, de Mao, que había penetrado hondamente en la imaginación de la gente: "Todos los hombres han de morir, pero la muerte puede tener distintos significados. El antiguo escritor chino Sima Chien decía: "Aunque la muerte llega a todos, puede tener más peso que el monte Taishan o menos que una pluma". Morir por los intereses del pueblo tiene más peso que el monte Taishan; servir a los fascistas y morir por los que explotan y oprimen al pueblo tiene menos peso que una pluma". Esta concepción de la vida y de la muerte está cargada de sentimiento, y no hay persona que no prefiera una muerte que tenga el peso del monte Taishan, y no el de una pluma. Solo aquel que vive por el pueblo puede morir por el pueblo, solo aquel que sale airoso de las pruebas en momentos comunes puede permanecer firme ante las pruebas en los momentos críticos. Por eso aspirar a vivir con coraje, no solo es promesa de una vida noble, sino la posibilidad de una muerte gloriosa.

Otro de los puntos destacables del artículo, es la búsqueda de lo que es verdadero y la corrección de los errores: "Servimos al pueblo y por eso no tememos que se nos señalen y critiquen los defectos que tengamos. Cualquiera, sea quien fuere, puede señalar nuestros defectos. Si tiene razón los corregiremos. Si lo que propone beneficia al pueblo, actuaremos de acuerdo con ello". Esta actitud de crítica y autocrítica, de perseverar en lo justo y corregir lo erróneo en beneficio de los intereses del pueblo, es sustancial en la prédica de Mao. Según múltiples referencias, en ningún otro partido comunista se llevó a tales extremos como en el Partido Comunista chino la crítica y la autocrítica, que son al decir de sus propugnadores, la condición misma de la revolución. Porque, ¿cómo podría hacerse la revolución, si no la hacemos previamente y al mismo tiempo en nosotros mismos? Este estado de conciencia lleva a su vez a una abnegación total hacia sus conciudadanos y hacia la Revolución.

Finalmente, el artículo establece la necesidad de unir al pueblo para realizar un objetivo revolucionario común: "Venimos de todos los rincones del país y nos une un objetivo revolucionario común. Debemos marchar juntos con la vasta mayoría del pueblo por el camino hacia este objetivo". En otra parte dice: "La unificación de nuestro país, la unidad de nuestro pueblo y la unidad de todas nuestras nacionalidades, constituyen las garantías fundamentales para la victoria segura de nuestra causa". Una nota que comenta *Servir al pueblo* termina así:

> Únicamente, cuando existe el grandioso espíritu de servir por entero al interés de lo público, cuando existe el profundo sentimiento de clase por parte de los camaradas, pueden ser desplegados el amor de clase y el estilo comunista entre los camaradas revolucionarios. Solo así puede uno tratar los problemas de principio de una manera seria y responsable y saber hacer concesiones en problemas que no envuelvan principios. Solo así puede uno demostrar en todos los casos más preocupación por los otros que por sí mismo y ser el primero en soportar las penalidades y el último en disfrutar de las comodidades. Solo así puede uno tomar sobre sus hombros las dificultades y dejar las comodidades a otros; aprender de los avanzados y ayudar a los menos avanzados; y estar dispuesto a soportar los riesgos y dejar los honores a los otros. (Pekín Informa, 1967c)

A la memoria de Norman Bethune

Norman Bethune fue un destacado cirujano, miembro del Partido Comunista de Canadá, que había estado ayudando en la guerra civil de España, junto a las Brigadas Internacionales, en la lucha contra los invasores fascistas. A comienzos de 1938, llegó a China a la cabeza de un equipo médico para ayudar en la guerra de resistencia contra los japoneses, instalándose en la región fronteriza de Chansi-Tchahar-Hopei. Allí, durante cerca de dos años, cuidó a los enfermos y heridos del Octavo Ejército de Ruta. Mientras hacía una operación de urgencia contrajo una septicemia, muriendo en la provincia de Tanghsien, en la región de Hopei, el 12 de noviembre de 1939[29]. El 21 de diciembre del mismo año, Mao Tse-tung pronunció una oración en su memoria, que constituye el segundo de los artículos permanentes.

En este artículo Mao acentúa todavía más el espíritu de solidaridad y la consagración al interés público, que milita en el primero: "Debemos adquirir todos, dice Mao, el perfecto espíritu de abnegación que era el suyo. A partir de esto, cada uno podrá llegar a ser muy útil al pueblo. Todo el mundo no tiene las mismas capacidades, pero aquel que posee este espíritu es ya un hombre de sentimientos elevados, un hombre auténtico, un hombre de una gran moralidad, un hombre por encima de preocupaciones bajas, un hombre útil al pueblo". Esto es capital para que un revolucionario se convierta en un hombre nuevo, en un comunista, que sepa hacer "donación total de sí mismo y de devoción a los otros". Este cambio implica un cambio "en la concepción del mundo, cambio que es radical". Es interesante subrayar que esta concepción del mundo no tiene nada que hacer con la epistemología, sino con la conducta en relación con los demás, que Mao considera fundamental en el pensamiento del que lo experimenta. Cuando la concepción del mundo de un hombre cambia, se transforma necesariamente su pensamiento y su estilo de trabajo. Esta es la concepción proletaria, comunista, que contrapone a la burguesa. La quinta esencia de esta concepción está en la devoción al espíritu público, al servicio total del pueblo, mientras que la burguesa reside en el interés individual, en el egoísmo, en la satisfacción de sus propios intereses, aún en perjuicio de los otros.

> La edificación de una sociedad nueva reclama hombres nuevos. La era del socialismo exige que los miembros de la sociedad sean progresivamente transformados en hombres nuevos, comunistas. [...] Barrer el egoísmo y consagrarse al interés público en el dominio ideológico, es un proceso áspero y largo de lucha, que proseguirá tanto tiempo cuanto existirán las clases y la lucha de clases. La propiedad privada ha existido durante milenios; la concepción egoísta de las clases explotadoras, contrafuerte del sistema de la propiedad privada, tiene una influencia muy grande sobre el hombre. Es un

[29]Una biografía exhaustiva de Norman Bethune fue publicada por Ted Allan y Sidney Gordon, con introducción de la señora Sun Yat-sen, que era depositaria de todos los papeles y memorias de Bethune durante su permanencia en China: *The scalpel, the sword. The story of Dr. Norman Bethune*. Cameron Assoc., New York, 1959. En esta obra se rememora su importante contribución como médico, cirujano de tórax, poeta, pintor, soldado, crítico, maestro, conferenciante, escritor, inventor, teórico. Una vida rica y múltiple que ardió constantemente como una alta llama, y que fue llevada a la pantalla en 1965 por el Office National du Film, de Canadá.

> enemigo encarnizado que se infiltra en todas partes. Puede ser que hoy, bajo una forma particular y sobre un problema particular, sea puesto en fuga, pero mañana reaparecerá bajo otra forma y a propósito de un problema nuevo. (*Pekín Informa,* 1967a)

En este artículo ha enfatizado también el internacionalismo proletario: "Un extranjero ha adoptado, con un desinterés total, la causa de la liberación del pueblo chino. ¿Qué espíritu lo animaba? El espíritu internacional, el espíritu comunista, que cada comunista chino debe adquirir". Norman Bethune, como muchos otros, fue el precursor esclarecido de una época en que la humanidad será una sola, en que hombres y mujeres serán ciudadanos fraternales de un mundo unido, en el que los límites geográficos continuarán en los mapas, pero no en la mente y corazón de los hombres para suscitar intereses, rivalidades y odios nacionales. También en nuestras guerras de independencia contamos con la colaboración de ejemplares humanos como el irlandés Guillermo Brown y el francés Federico de Brandsen, cuya memoria es venerada a la par de nuestros próceres.

La causa comunista es la causa colectiva del proletariado internacional. Solo cuando toda la humanidad sea liberada, podrá el proletariado consumar su liberación completa. La revolución proletaria consiste en poner fin al imperialismo, al capitalismo y a todos los sistemas de explotación en el mundo. Es una tarea muy noble y ardua; cuando los proletarios y los pueblos del mundo entero se hayan unido y se sostengan mutuamente llevando una lucha común, esta causa podrá ser llevada a buen término. La revolución en un país depende esencialmente de los esfuerzos de su propio pueblo y de su lucha encarnizada, pero el sostén y la asistencia de las fuerzas revolucionarias internacionales representa también una condición indispensable. Sin este sostén, no será posible a ningún país, triunfar en una auténtica revolución popular. Lo mismo, será imposible consolidar la victoria, una vez que se ha conseguido, sin los esfuerzos y la simpatía de los demás, como ha sucedido con la revolución china. Lo ha enseñado el presidente Mao: "Los pueblos que han conseguido ya la victoria de la revolución, deben ayudar a los pueblos que están todavía en lucha por su liberación. Este es nuestro deber internacionalista". Desarrollar el internacionalismo proletario es unir la revolución china a la revolución mundial, es combinar patriotismo e internacionalismo (*Pekín Informa,* 1967a).

Por otra parte, Mao (1976) subraya el sentido profundo de la responsabilidad de cada uno como una de las características del espíritu comunista: "El espíritu del camarada Bethune —donación total de sí mismo y devoción a los demás— se traducía por un sentido extremadamente profundo de las responsabilidades en su trabajo y por sus sentimientos sumamente calurosos hacia los camaradas, por el pueblo [...] Cada comunista debe adquirir el espíritu del comunista auténtico que era el del camarada Bethune". Un sentido muy elevado de responsabilidad en el trabajo es propio de la ideología comunista. Solamente un gran pensamiento puede producir una gran fuerza, y los comentadores de este artículo señalan que luchando inflexiblemente por el ideal del comunismo, ligando el trabajo a la causa entera de la revolución e integrando por entero los intereses personales a los de la revolución,

es que se podrá alcanzar un alto grado de conciencia revolucionaria y un sentido profundo de las responsabilidades en la consagración al trabajo.

Mao subraya también el sentimiento fraternal "extremadamente caluroso" hacia los camaradas y hacia el pueblo. "Todos, en los rangos de la revolución deben cuidarse los unos a los otros, amarse y ayudarse mutuamente". Atribuyen a Bethune estas palabras: "¿Cuál es la responsabilidad de un médico, de una enfermera, de uno del grupo de ambulancias? Una sola es esta responsabilidad: hacer felices a los enfermos y ayudarlos a recobrar salud y fuerza. Se debe velar sobre cada uno de ellos como sobre un hermano o un padre, pues ellos lo son realmente de hecho. Y son aún más cercanos que padres o hermanos: son camaradas. En todos los dominios es necesario darles el lugar de honor". Y esto es lo que dijo e hizo cuidando la vida de los heridos del Octavo Ejército de Ruta, despreciando la fatiga y el peligro. Se cuenta que un día en que el enemigo desencadenó un ataque por sorpresa, en una situación que llegó a ser crítica, permaneció sin embargo hasta el final para terminar una operación. Al paciente que le aconsejaba partir de inmediato para ponerse a salvo, le declaró: "Si morimos será conjuntamente. Si vivimos, viviremos los dos. No puedo dejarte sin cuidados". ¡Estos sentimientos de camaradería, están tan lejos de la frialdad, indiferencia, insensibilidad que suelen verse en los mercaderes del dolor! Los sentimientos extremadamente calurosos respecto a los camaradas y al pueblo son el resultado del punto de vista de las masas, como una parte de las mismas, estos sentimientos no están basados simplemente en el afecto, sino también sobre principios, son la expresión de la solidaridad de clase en todos los dominios. Es solo así, manifiesta, que se consolidará la unidad en el seno del pueblo revolucionario, desarrollando regularmente las fuerzas revolucionarias. Cuando se trate la nueva ética médica vigente en China, desarrollaremos más este punto.

El viejo tonto que removió las montañas

Junto con el artículo *Servir al Pueblo,* es tal vez el más popular de los escritos de Mao. Lo escribió en ocasión de la clausura del Séptimo Congreso Nacional del Partido Comunista Chino, el 11 de junio de 1945, un gran congreso que declaraba el inminente fin de la guerra victoriosa contra el invasor japonés.

En él, Mao relata una antigua fábula china, que cuenta cómo en tiempos arcaicos vivía en el norte, en las montañas, un viejo conocido como "el viejo tonto". Su casa miraba al Sud y frente a ella, obstruyendo el camino, se alzaban dos grandes montañas. El viejo tonto decidió remover las montañas con la ayuda de sus hijos, valiéndose de azadones. Cuando otro anciano, el viejo sabio, los vio, exclamó riéndose: "¡Qué tontería! Es absolutamente imposible que vosotros solos logréis remover montañas tan grandes". A lo que respondió el viejo tonto: "Después que yo muera, seguirán mis hijos; cuando ellos mueran, quedarán mis nietos, y luego sus hijos y los hijos de sus hijos, y así indefinidamente. Aunque son muy altas, estas montañas no crecen y cada pedazo que les sacamos las hace más pequeñas. ¿Por qué no vamos a poder removerlas?". Y siguió cavando día tras día, sin cejar en su decisión. Dios, conmovido ante esto, envió a la tierra

dos ángeles, que se llevaron a cuestas ambas montañas. "Hoy, comentaba Mao, pesan también sobre el pueblo chino dos grandes montañas, una se llama imperialismo, y la otra, feudalismo. Hace tiempo que el Partido Comunista de China decidió eliminarlas. Debemos perseverar en nuestra decisión y trabajar sin cesar; también conmoveremos a Dios. Nuestro Dios no es otro que las masas populares de China. Si ellas se alzan y cavan junto con nosotros, ¿por qué no vamos a poder eliminar esas montañas?" La fábula y la moraleja no son otras que la vieja fe que mueve las montañas.

El Séptimo Congreso se realizó en una atmósfera de alegría y optimismo, pues se celebraba en los momentos del triunfo sobre los nazis en todos los frentes de la Segunda Guerra Mundial y de la derrota del invasor japonés. Pero, aún esperaban a China grandes luchas y trabajos, ya que se preveía la guerra civil con las poderosas fuerzas del Kuomintang, que contaba con la amplia ayuda de los EEUU. En estas graves circunstancias, el Congreso determinó la línea general del partido, aprobó sus nuevos estatutos, y eligió el comité central que estaba encabezado por Mao. Este pronunció el discurso para movilizar a todo el partido y al pueblo, a fin de derrotar definitivamente a los enemigos de dentro y de fuera, e imponer la victoria de la revolución democrática nacional, cuyas tesis había establecido ya antes el líder. Al divulgar la línea del Congreso, decía en el discurso, nos proponemos difundir en todo el partido y a todo el pueblo la convicción de que la revolución triunfará. Es un llamado a que todos apliquen a fondo la línea del partido y la extrema importancia de difundirla, defenderla y ejecutarla resueltamente. Esta línea es el programa de acción para unificar al partido, al ejército y al pueblo; es la base de todas las políticas y tácticas del partido. "Es decisiva para el destino del partido y el éxito o fracaso de la revolución. En definitiva, la dirección del partido significa la formulación de una correcta línea de acuerdo con la verdadera situación, y el uso de la línea del partido para movilizar y armar a todo el partido y a las grandes masas populares de todo el país [...] Olvidar la línea general y la política general del partido es olvidar el todo, los intereses generales, la orientación y lo que está al mando" *(Pekín Informa,* 1967d).

Este discurso suena también como una orden del día, como un llamado a las fuerzas en vísperas de las grandes batallas. Dice Mao:

> Nos proponemos ante todo elevar la conciencia política de la vanguardia, de modo que sea resuelta, desafíe los sacrificios y supere todas las dificultades para conquistar la victoria. Pero esto no basta; también debemos despertar la conciencia política de las amplias masas populares de todo el país para que, voluntariamente y de buen grado, luchen junto con nosotros por la victoria. Debemos inflamar a todo el pueblo con la convicción de que China pertenece al pueblo chino y no a los reaccionarios.

El llamado al coraje no es exclusivamente un estímulo al factor humano, al voluntarismo, sino también la necesidad de que aprendan y comprendan la verdad de las cosas para el triunfo de sus principios. Enseña por qué tiene las probabilidades de la victoria: "Las fuerzas reaccionarias tienen sus dificultades, y nosotros las nuestras. Pero las dificultades de las fuerzas reaccionarias son insuperables, porque son fuerzas moribundas, sin porvenir. Nuestras dificultades pueden ser vencidas porque

somos una fuerza naciente y con un brillante futuro". La causa revolucionaria del proletariado, subraya el comentarista, es una gran causa que concuerda con las leyes del desarrollo social, sirve a los intereses vitales del pueblo y se ha ganado el sincero apoyo de las masas; son dificultades que surgen en el camino de avance, son temporales y pueden ser superadas.

Un aspecto muy característico del pensamiento de Mao, que se ha divulgado con la revolución cultural, es su confianza en la capacidad y decisión del pueblo, de las masas. Efectivamente, apoyarse en las masas e integrarse a ellas es un rasgo que distingue al partido chino de los otros partidos políticos afines, Mao dice: "El pueblo, y solo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial [...] Siempre que nos apoyemos en el pueblo, creamos firmemente en el inagotable poder creador de las masas y por lo tanto confiemos y nos identifiquemos con ellas, ningún enemigo podrá vencernos, mientras que nosotros sí podremos vencer a todos los enemigos y superar todas las dificultades". Los representantes de las líneas reaccionarias burguesas están divorciados de las masas y las temen; su línea es una línea de puertas cerradas, de aislacionismo principesco, la línea del "temor". Tienen muchos temores, pero todos ellos pueden ser sintetizados en uno solo: el temor a las masas y a la revolución. Son totalmente ciegos ante el poderío de las masas y no creen en sus grandes facultades creadoras, tratan a las masas como si estas fueran ignorantes e incapaces y se consideran a sí mismos como sabios e ingeniosos. Mao ha insistido siempre en el "atreverse", en el confiar y apoyarse en las masas, movilizarlas audazmente y respetar su iniciativa *(Pekín Informa,* 1967d). Por eso decía Mao al comentar la fábula: "Nuestro Dios no es otro que las masas populares de China. Si ellas se alzan y cavan junto con nosotros, ¿por qué no vamos a poder eliminar esas montañas?"

Un San Luis Gonzaga chino

Por todas partes en China se ven afiches, leyendas, fotografías, recomendaciones, de seguir el ejemplo de Lei Feng. Un mediocre film de su vida, que me mostraron muy entusiasmados, lo exhibe con las características de un súper boy-scout. ¿Quién era Lei Feng? Su historia está colmada de desgracias: su padre, un campesino, había sido asesinado durante la invasión japonesa, se cree que por soldados de Chiang-Kai-shek; el hermano mayor había muerto a consecuencia de las carencias y sufrimientos en una fábrica; el menor murió también de hambre y enfermedad, su madre se había suicidado, y Lei Feng quedó solo y miserable a los seis años. Fue en esas circunstancias que el Partido Comunista lo recogió. Cuenta Eduardo Galeano de su infinita bondad y devoción: las fotos lo muestran remendando un colchón para un amigo, ayudando a cruzar la calle a una viejita, enseñando a otros camaradas a economizar combustible en el manejo de un camión, leyendo y releyendo las obras de Mao, discutiéndolas en grupo, dando consejos a los jóvenes y consuelo a los ancianos. No se concedía ni un minuto libre, nada había en su vida que no fuera obligación, deber o responsabilidad. Cavaba la tierra con sus propias manos cuando se le rompía la pala, ayudaba a sus compañeros cansados, zurcía las medias de todos,

compartía la comida. Una mañana iba Lei Feng camino de la estación ferroviaria de Fushun, cuando se encontró con una mujer que cargaba un niño a la espalda y arrastraba una niña de la mano; la niña caminaba llorando, sucia de barro, bajo la lluvia. No tenían paraguas ni impermeable. Relata en su diario que de pronto recordó "lo que nos dice Mao: demostrar nuestra preocupación por el pueblo y ayudarle en sus dificultades..." Les dio alcance, se quitó el impermeable y abrigó al niño. Entonces, tomó a la niña en brazos. Llegaron así a la estación. Después de subir al tren, la niña siguió tiritando de frío. Como Lei Feng tenía el uniforme mojado, la abrigó con su camiseta; cuando descubrió que carecían de desayuno, les dio sus tres pancitos y, finalmente, al llegar el tren a destino, cargó la niña a sus espaldas y la llevó a casa. La madre tomó su mano y dijo, emocionada: "¡Camarada, le doy un millón de gracias!". Las lágrimas rodaron por sus mejillas. Y cuenta Lei Feng: "La respuesta emanó del fondo de mi corazón: ¡No, no es a mí a quien debe estar agradecida, sino al presidente Mao!" (Galeano, 1964, p. 34).

Después de su muerte, a los 22 años de edad, su diario fue rescatado. En él dice:

> ...la noche anterior soñé que me encontraba con el presidente Mao. Me palmeaba con afecto la cabeza como un padre bondadoso. Con amable sonrisa me decía que debía estudiar mucho y dedicar mi vida enteramente al partido y al pueblo. Estaba yo tan feliz que me quedé sin habla. Me sentía conmovido hasta las lágrimas. Cuando desperté por la mañana, me parecía que realmente había visto al presidente Mao. Me sentí tan lleno de energía que parecía que nunca podría yo acabar de descargarla...

Y en noviembre de 1960, cuando ingresa al partido, manifiesta: "Querido partido, mi querida madre, quiero ser para siempre tu buen hijo. Quiero consagrar mi vida y mi energía a la construcción del socialismo y a la realización del comunismo".

Al escuchar los relatos sobre Lei Feng, recordé a San Luis Gonzaga, que en mi mocedad exhibía la Iglesia como ejemplar a la juventud. Una vida también breve —murió a los 23 años— que la Iglesia ha consagrado como el patrono de los jóvenes, dedicado al bien de los demás con extremado desinterés, humildad y obediencia, sacrificando intencionalmente todos los goces de la vida. Sin duda hay una diferencia abismal entre ambos por las condiciones históricas (San Luis es de la época del feudalismo más despiadado), de nacimiento, de riquezas, encuadrado dentro de la disciplina jesuítica, del santo católico, que la Iglesia exalta tanto para valorizar todo lo que abandonó en persecución de las delicias de la vida eterna. Dejemos de lado las melosidades y las nubes de incienso con que los hagiógrafos rodean su memoria, y que han inspirado tantos luises santurrones, o las interpretaciones psicológicas posibles, de que haya abandonado su mundo cortesano por abominar de las mujeres, de las que se apartaba horrorizado. La similitud está en la utilización de sus breves vidas para edificar a los demás, en el supremo modelo que se ofrece y que hay que seguir e imitar, en su abnegación y dulzura, en sus vidas, exentas de toda "impureza".

"La tarea principal de su edad, dice uno de los biógrafos de San Luis, es la de prepararse con el ejercicio de las virtudes interiores a las luchas de la vida y al ejercicio del apostolado" (Guallandi). Reiterados relatos exaltan en China otros ejemplares

juveniles, antes que las manifestaciones espectaculares y los actos heroicos en los frentes de guerra, la devoción por los demás, el sacrificio por sus semejantes, la constancia de una vida sencilla y atenta al servicio de los demás, sin esperar jamás recompensa alguna; como el caso reciente del soldado Wang Kie, que en 1966 sacrificó su vida por salvar las de sus camaradas durante un accidente... Lei Feng asumía su condición de hormiguita ejemplar: "si se considera que esto es ser tonto, escribió, quiero serlo muy a gusto, porque la revolución así como la construcción de nuestra patria, necesitan semejantes tontos. Me debo totalmente al partido, al socialismo y al comunismo". Y comenta Galeano: "Si un fuego parecido no ardiera en muchos otros pechos, China no habría sido el escenario de una tan prodigiosa transformación social. El fervor ciego e incondicional de su pueblo, es el único capital de que puede echar mano un país que está peleando, sin ayuda de nadie, contra la pobreza". Mao dijo: Aprendamos de Lei Feng, es decir, aprendamos a ser gente, a hacer el bien y no por interés, a conducirnos humanamente, a ser devotos hacia nuestros semejantes y la patria. Esta es la condición y conducta del comunista.

Karol, que le dedica todo un capítulo, dice que la lección que podemos extraer de Lei Feng es una lección de moral, y no de socialismo. "Así, pues, ¿el socialismo en China no es más que la virtud? Hay que creer que sí, contesta. Mao no pide a sus compatriotas que realicen hazañas (cada uno puede hacer sin pena ni genio, buenas acciones al estilo de Lei Feng), les pide simplemente ser virtuosos y 'devotos al pueblo'" (Karol, 1967, p. 282-289). A Karol esta enseñanza político-moral le parece "absolutamente simplista y a veces, aún empobrecedora", e investiga a continuación si en la Revolución cultural no habría otros elementos para integrar las cualidades necesarias al hombre comunista.

Capítulo 25

Aspectos psicológicos del pensamiento de Mao

La cabeza de la emancipación del hombre es la filosofía, y su corazón el proletariado.
Karl Marx

Las masas son los verdaderos héroes, en tanto que nosotros somos a menudo pueriles y ridículos; sin comprender esto no podremos adquirir ni los conocimientos más elementales.
Mao Tse-tung

Muchos burócratas han creído que con la toma y conservación del poder todo estaba hecho y dicho. Preocupados por otros deberes inmediatos, los estudiosos del marxismo han descuidado las ciencias que tratan del hombre, la antropología social, la sociología, la ética, y particularmente la psicología individual y social. Para llenar este vacío, en los últimos tiempos se ha producido una avalancha de trabajos sobre la problemática de la persona, entre los cuales los dedicados al pensamiento del joven Marx. Se puede hablar de un estallido de estudios sobre el hombre, su conducta, su destino. Recién estamos en el comienzo de estas investigaciones.

En el pensamiento de Mao tal vez no sea ajena la convicción presente en la filosofía oriental sobre el valor y la trascendencia de los factores espirituales, de su poderoso dinamismo. Su signo podría ser el viejo dicho latino *Mens agitat molem,* el espíritu mueve la materia. Mucho es lo que podría decirse acerca de la realidad psicológica en el pensamiento de Mao (si bien lo que en su pensamiento va implícito, y no en términos explícitos). Nos limitaremos a dos puntos: su voluntarismo, y el que se refiere al saber y poder de las masas.

El primer escrito publicado por Mao[30] no se refiere a la política, a la revolución, ni a las condiciones materiales de existencia, sino a los medios físicos y psicológicos para fortalecerse a sí mismo a fin de poder llevar adelante vigorosamente la misión humana. Recuerda que Confucio en las *Analectas* subraya que "lo que el hombre superior busca está en él mismo".

> La educación física [escribe] no es otra cosa que el alimento de nuestras vidas y el contento de nuestros corazones. La educación física no solo acrecienta el conocimiento, armoniza también los sentimientos. El poder de

[30]Data de abril de 1917, en que fue publicado. Lo tomamos de Stuart R. Schram (1963 p. 94 a 102).

> los sentimientos es extremadamente grande. Los antiguos se empeñaron en disciplinarlos mediante la razón [...] Pero la razón procede del corazón, y el corazón reside en el cuerpo. Observamos a menudo que el débil está esclavizado por sus sentimientos y es incapaz de regirlos. La educación física no solo armoniza las emociones, fortalece también la voluntad. Su gran utilidad reside precisamente en esto. El fin principal de la educación física es el heroísmo militar. Propósitos tales de heroísmo militar como coraje, intrepidez, audacia y perseverancia son todos ellos asuntos de la voluntad.

Y termina recomendando tres cosas a las que hay que prestar atención en los ejercicios: 1) perseverancia, 2) concentración de todas nuestras fuerzas y 3) ser rudo y salvaje[31]. He visto referencias a que Mao escribió un ensayo sobre *La Energía del Espíritu* o *El poder de la mente* (Schram, 1963, p. 12), entonces muy elogiado, del que no tenemos copia. ¿No será el artículo de que damos cuenta, bajo otro título?

Stuart R. Schram enfatiza que la contribución de Mao a la teoría y práctica de la revolución es un voluntarismo extremo (1963, p. 80). El voluntarismo en el sentido de la acentuación de la acción consciente, de la determinación de la propia voluntad, no está ausente en Marx ni en Lenin, pero Mao lo acentúa mucho más, y está en la médula del Partido Comunista Chino. "Este voluntarismo alcanza una especie de apoteosis en la teoría de la revolución permanente", y cita este pasaje de Mao: "Los hombres no son esclavos de la realidad objetiva. Proveemos solamente que si la conciencia del hombre está en conformidad con las leyes objetivas del desarrollo de las cosas, la actividad subjetiva de las masas populares puede manifestarse por sí misma en medida total, superar todas las dificultades, crear las condiciones necesarias y llevar adelante la revolución. En este sentido, lo subjetivo crea lo objetivo". A juicio de Schram, una de las raíces de esta tendencia de la ideología comunista china es incuestionablemente la situación de China como país subdesarrollado, que ha engendrado una especie de impaciencia, el afán de transformar las condiciones de un día al otro. Pero en Mao este factor situacional ha sido tremendamente reforzado por su amor a la lucha y al drama. Por eso considera que esta originalidad de Mao, que excede de lejos el voluntarismo de Lenin, puede calificarse de maoísmo. Las doctrinas anarquistas fueron en parte acogidas por él; dice en una parte de su *Autobiografía:* "Leí algunos folletos anarquistas que influyeron mucho en mí [...] En esa época, estuve de acuerdo con muchas de las cosas que proponían estas teorías" (Schram, 1963, p. 31).

El voluntarismo se acentuó en el curso prolongado de las luchas durísimas. Así lo reconoce también un renegado que había actuado durante muchos años en las filas del partido, según Suzanne Labin, quien ha hecho una cuidadosa recolección de

---

[31]Relata en su autobiografía: "También practicábamos con ardor la educación física. Durante las vacaciones de invierno, marchábamos por los campos, nos alojábamos en los muros de la ciudad, escalábamos montañas y nadábamos en los ríos. Si llovía nos quitábamos las camisas y llamábamos a esto tomar un baño de lluvia. Si el sol calentaba, también nos quitábamos las camisas y a esto lo llamábamos tomar un baño de sol. Con los vientos de la primavera, proclamábamos que se trataba de un nuevo deporte: "el baño de viento". Dormíamos al aire libre cuando ya hacía frío y todavía en noviembre nadábamos en los ríos helados. Todo esto formaba parte del "entrenamiento del cuerpo". Tal vez esto me ayudó mucho a adquirir la resistencia física que tanto necesitaría más tarde, durante mis idas y venidas por el sur de China y durante la Gran Marcha de Kingsi, al Noroeste" (Mao, 1971, pág. 28).

relatos de refugiados de Hong Kong:

> La lucha templó nuestros mandos y endureció los espíritus. La novedad que el comunismo ha traído a China, igual que a Rusia, sin duda alguna, fue el nervio de la organización; quiero decir *la voluntad.* Hemos introducido la intensidad en esos imperios que no vivían más que de extensión. Posiblemente es también por este elemento de voluntad casi inhumana por lo que los comunistas se distinguen de los demás partidos en los regímenes de Occidente[32]. (Labin, 1960, p. 47)

Si menciono este aspecto psicológico del pensamiento de Mao no echo en olvido los otros, entre los cuales la necesidad de un fuerte adoctrinamiento dentro de la línea marxista-leninista. Esto excluye las ilusiones del subjetivismo. Por otra parte, un estudio integral de los aspectos psicológicos de su pensamiento debería incluir tantas otras cosas, a saber: el rol y la importancia que da a las masas como fuente de saber y de poder, las relaciones de historia y psicología, las desviaciones políticas y psicopatológicas, etc.

Para un estudio psicológico de Mao mismo puede ser interesante lo que dice Schram de este conductor, al que califica de romántico, que sería una combinación de Lenin y Garibaldi, una extraña mixtura de líder flamígero y técnico del poder, precisamente como la China del siglo XX es una singular mezcla de Renacimiento y de Edad de la Automación (Schram, 1963, p. 82). Y este otro contraste con Stalin: mientras Stalin tenía la estrecha mentalidad de un burócrata, Mao tiene la imaginación de un poeta (Schram, 1963, p. 43).

El otro aspecto al que quiero referirme es al rol de las masas en la historia, que Mao ha puesto singularmente de relieve: "el pueblo, y solo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial" (Mao, 1945).

Pero antes conviene recordar algunos antecedentes de los enfoques de escritores representativos de la burguesía. A principios de este siglo se destacaba entre ellos Gustave Le Bon, quien habría develado las leyes de la psicología de las muchedumbres (1895). El libro de Le Bon, compuesto con "aparato" científico, fue durante años la biblia de los que se ocuparon de la psicología y dinámica de las masas. Demostraba en él la irracionalidad, la inconciencia, la ferocidad, la subalternidad de las muchedumbres. Es notable el éxito de esta obra, que inspiró a psicólogos y sociólogos, a políticos y estadistas por largos decenios. Estuvo precedida por otra obra del mismo autor (Le Bon, 1904) en la que campean tesis racistas y esclavistas[33]. Como señalaba Philip Rieff, en Le Bon, como en Taine, Scighele, Lombroso, Bagehot, la palabra *masas* tiene un directo sentido político, está cargada de connotaciones reaccionarias dentro de un género de psicología política ampliamente cultivado a fines

---

[32]La autora hizo una cuidadosa recolección de los relatos de refugiados en Hong-Kong.
[33]Expone como típica de la consecuencia de la inferioridad de los caracteres de la raza, la postración y anarquía de las repúblicas hispanoamericanas, en contraste con la superioridad y prosperidad de los rubios del Norte (Libro III, Cap. 2). Entre otras muchas curiosidades, acepta como exacto lo que dice el escritor Th. Child, cuando refiriéndose a Buenos Aires la "declara inhabitable para cualquiera con alguna delicadeza de conciencia o alguna moralidad" (p. 115).

del siglo XIX y comienzos del siglo XX[34]. En sus estudios sociológicos, Freud se guía por la obra de Le Bon, cuya 28ª edición toma como punto de partida (Freud, 1921). Es innecesario subrayar la enorme influencia de las tesis de Freud al respecto. Pasado el auge de Le Bon, Ortega y Gasset publicó *La Rebelión de las Masas,* que estaba en la misma línea, traducida a muchos idiomas y universalmente difundida[35]. En el primer curso de temporada de la Universidad de Córdoba, su director académico, el profesor Alfredo Poviña, lo puso bajo la advocación de Ortega y Gasset e intentó hacer entrar el curso en sus carriles (Poviña, 1960).

La ubicación histórica de esta desvalorización de las masas se halla en el ascenso del ímpetu revolucionario del proletariado que desembocó en el triunfo de la Revolución rusa. Esta, como toda otra revolución, hubiera sido imposible sin el dinamismo, la abnegación, la decisión y el sacrificio de las masas. Los vigías de la burguesía avizoraron el rol que estaban jugando los movimientos de masas desde 1848, las fuerzas más importantes y al cabo decisivas para la radical transformación social que se avecinaba. Se llenaron de pavor y se apresuraron a denunciarlas como movimientos primitivos, puramente emocionales, bárbaros, como la máxima amenaza a la cultura y a la civilización. Por otra parte, los órganos de poder se empeñaron en una empresa gigantesca de embrutecimiento de las masas, denunciado entre otros muchos por los psiquiatras Erich Fromm (1955) e Igor Caruso[36].

En el polo opuesto a los mencionados autores, que acentuaron hasta el extremo los aspectos negativos y deleznables de las muchedumbres, Mao exalta sus valores políticos y sociales, así como los morales, los eleva hasta los cielos. En *El tonto que mueve las montañas* les hace jugar el rol de divinidades. Véase en su famoso librito rojo el capítulo II, *Sobre línea de masas* (Mao, 1966).

Si bien el punto de vista de Mao sobre la significación de las masas no es original, sí lo es el énfasis que pone sobre ellas. Y esto es ya enormemente importante. Hasta ahora faltan al respecto los estudios históricos y psicológicos de los escritores marxistas sobre el rol de las masas, sobre su textura y dinámica y sobre otros aspectos. Naturalmente habrá que distinguir entre una psicología de las masas, y sobre su rol en los diversos movimientos, su promoción, los caminos de su movilización, etc. Algunos atisbos pueden recabarse en el libro de P. Lagner (1931), en el artículo de Mira y López, cuando indaga el rol de las muchedumbres en la Revolución española, de Héctor Agosti (1966), Zdanek Mlynar (1966) y de Ruitenbeek (1967). Recientemente, el *Che* Guevara (1965) hizo una importante contribución al examen del rol y dinamismo de las masas a base de la experiencia de la Revolución cubana (Guevara, 1965).

No es de ahora el papel de las masas en la historia, pero nunca fue tan grande

---

[34]Philip Rieff (1966, p. 228). Es útil conocer a través de esta obra, y la de Jones el pensamiento político de Freud cuando era joven.

[35]De ella dicen Barnes y Becker (1945, p. 313): "Un filósofo español, José Ortega y Gasset, ha producido un libro sobre 'la rebelión de las masas' que es una mezcla de Le Bon, Pareto y Spengler, junto con su excelente retórica propia, pero tales entremeses, aun abundantemente sazonados, no son apetitosos para los sociólogos".

[36]Dice Caruso: "... para la masa, embrutecimiento organizado (cursilería, sensacionalismo revisteril, secretos de alcoba, horóscopos, campaña maniquea anticomunista), al lado de un falseamiento sistemático de las noticias y falta de información sobre los acontecimientos importantes de la vida, etc." (Caruso, 1964, p. 27).

como desde el siglo XIX, y no es aventurado afirmar que será cada vez mayor. Cómo se va acortando el interés de Mao sobre el pasado, y se alarga su visión de porvenir, en contraste con la tendencia contemporánea que subraya Henri Prat. Dice Prat: "el hombre moderno ha llegado a ser lince para el pasado y al mismo tiempo topo hacia el mañana. Mientras nuestra visión *retrospectiva* es cada vez más neta y completa, la visión *prospectiva* se hace crecientemente confusa y difícil; hacia adelante nuestra mirada choca con un muro de niebla que se acerca sin cesar y que ningún reflector alcanza a disipar" (Prat, 1960, p. 176). No es esa la posición de Mao, que se proyecta hacia el porvenir.

Pobres y en blanco

No hay mal que por bien no venga.

Esta urgencia de transformar la sociedad y la naturaleza china está favorecida por dos hechos que Mao destaca en un artículo publicado en el primer número del diario del partido *Hung Ch'i* del 1° de junio de 1958: que el pueblo sea pobre y que esté en blanco.

> Los 600 millones de su pueblo tienen dos peculiaridades, ante todo que sean pobres, y secundariamente, que estén en blanco. Estas pueden parecer cosas malas, pero verdaderamente son cosas buenas. La gente pobre quiere cambiar, quiere hacer cosas, quiere revolución. Una hoja limpia de papel no tiene mancha, y así las palabras más nuevas y más hermosas pueden ser escritas en ella y las pinturas más nuevas y más hermosas pueden ser pintadas en ella. (*Hung Ch´i*, 1958)

En cuanto a la pobreza, sobran los comentarios. Aunque China está dotada de ingentes riquezas naturales, muchas aún inaprovechadas, su numerosísima población, la falta de explotación de estas riquezas con medios técnicos en uso en los países ricos, y otros factores, obligan a un estándar bajo de vida. En lo que se refiere a la doctrina de la hoja en blanco, vale la pena detenerse en ella. Es cierta en parte, en el sentido de que no está contaminada por las graves cuestiones, por la desunión y corrupciones de Occidente, pero indudablemente el pueblo chino está fuertemente marcado por todo su pasado milenario. Mao no desarrolla su pensamiento, pues a continuación en el mencionado artículo, se refiere únicamente a la utilización y eficacia de los *datzibao*. ¿Por qué intentan borrar de un plumazo toda su ingente tradición, su inmenso acervo cultural? Kewes S. Karol lo explica:

> Porque, en China la cultura, desde hace siglos, ha servido para conservar el orden establecido, como en ninguna otra parte del mundo, quizá. Durante más de dos milenios, las reglas confucianas fueron el único cemento verdadero que garantizaba la coherencia del "Imperio del Medio", que sustituía a la vez a la religión y al Estado. Eran ellas, las que asfixiaban todo impulso de progreso y proporcionaban una estructura invisible a este país

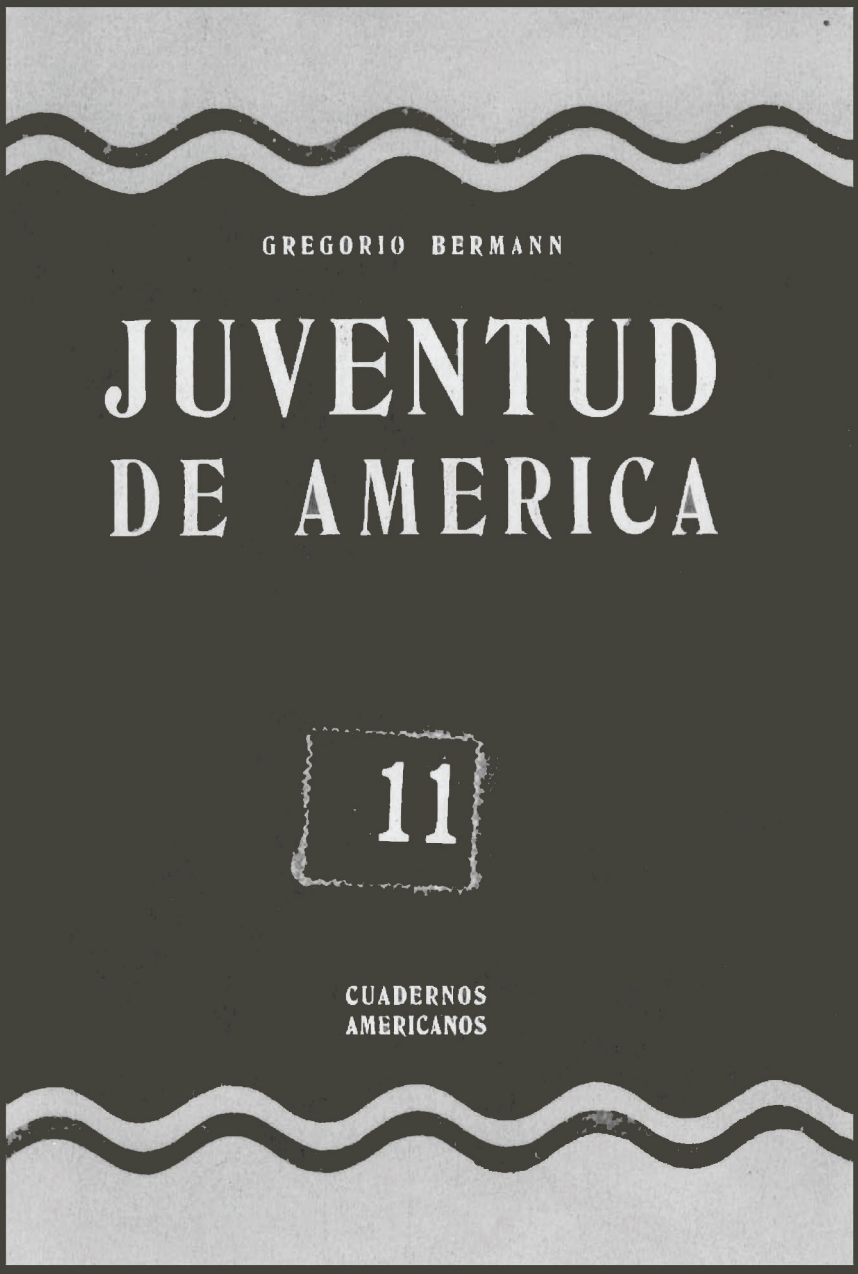
> de dimensiones continentales. China fue estremecida por sacudidas sociales inmensas y rebeliones campesinas que periódicamente pusieron fin a la existencia de dinastías "que habían perdido el mandato del cielo", pero ninguna concepción nueva se filtraba en el compartimiento estanco de una civilización fundada en la desigualdad perpetua de los hombres y en la resignación de los gobernados ante la *elite gobernante".* Y más adelante dice: "En Rusia, igualmente, la cultura de la revolución se había infiltrado en las capas liberales, socialistas después, y habían dado nacimiento a ideas que eran componentes reales de la cultura rusa, mucho antes de octubre de 1917. Nada semejante ocurrió en China. Los revolucionarios chinos no tenían herencia cultural a la cual explotar. Ni el doctor Sun Yat-sen, ni Mao Tse-tung pudieron sacar nada de ella: "China era una página en blanco". La cultura revolucionaria tuvo que concebirse en China en medio de un desgarramiento doloroso. Y, al mismo tiempo, se le pidió nada menos que convertirse en el nuevo cemento de la sociedad. Es, pues, asunto de todo el país, alfa y omega de su progreso social. Para nosotros, habituados como estamos a una civilización de consumo que considera a la cultura como uno de los productos de la sociedad, y no como el producto fundamental, por cierto, no es fácil comprender esta pasión feroz que manifiestan los chinos por todo lo que concierne a las ideas. No comprendemos ni su confianza total en los valores "buenos" ni su desconfianza absoluta respecto de los valores que consideran "maléficos". Nuestro respeto por el pasado y el presente de la cultura está teñido de un gran escepticismo en lo tocante a su influencia real en los mecanismos fundamentales de la vida. En China, las ideas lo son todo: estos desposeídos no tenían más que su fe en los nuevos valores para cambiar su mundo. A lo largo de la lucha maoísta las palabras "revolución" y "conducta según las reglas nuevas" eran sinónimos. (Karol, 1967, p. 290-292)

Si "están en blanco" es porque por enérgica decisión han decidido prescindir del pasado. ¿Qué significa entonces mentalidades en blanco? ¿Acaso son tierra de nadie? Significa que se les puede enseñar y sugerir, hacer concebir y comprender cualquier idea, darles directivas para que puedan realizar las tareas necesarias. Robert Guillain, comprueba que el régimen ha tenido éxito en la empresa de convertir a su manera, de fabricar 700 millones de obediencias. "En conjunto, dice, han triunfado en la voluntad de laminar al individuo en los rollos del marxismo maoísta". A la verdad, si estuviera tan en blanco la mente de este pueblo, si fuera tan virgen, ¿por qué están sometidos a fuertes presiones, a nuevas revoluciones? ¿Por qué entonces tan empecinadas resistencias, por qué tanto alboroto? Sin embargo, son notorios los progresos en las tentativas para obtener obediencia y unanimidad. Ya en 1957, Mao señaló que la contrarrevolución estaba prácticamente liquidada: "A partir de 1956, dijo en su discurso de junio de 1957 *De la justa solución de las contradicciones en el seno del pueblo,* ha habido un cambio radical de la situación. Considerando el conjunto del país, han sido ya aniquiladas las fuerzas de la contrarrevolución". Las nuevas generaciones se prestan dócilmente a las indicaciones del régimen, ponen en acción sus sugestiones. "Estos chinos, que fueron, en otros tiempos individualistas y anarquistas, parecen haber perdido toda capacidad de encontrar chocantes reglas tales como la unanimidad obligatoria, la soplonería universal o la humillación de sí mismos en la autocrítica", y Guillain, a quien citamos, (1965, p. 80), recuerda

que las nuevas generaciones han sido enteramente formadas en ese espíritu y esos métodos, llevan en sus cuerpos y en sus almas la señal roja de los tiempos nuevos, desde el jardín de infantes hasta las escuelas, universidades, fábricas y villorrios. Los jóvenes forman la mitad del pueblo chino, son la gran mayoría en las manifestaciones y dan su aprobación ruidosa en las series de representaciones colectivas que constituyen los nuevos ritos nacionales. Hay los mítines de aclamación, de protesta, de recepción, de congratulación, de aniversarios. Hemos asistido a algunos de estos mítines, en particular uno contra los revisionistas en Shanghái, en febrero de 1967; los oradores y la audiencia repetían las mismas citas, entonaban los mismos cantos, aplaudían en los pasajes exactos, se desencadenaban las mismas emociones a una señal de luces o de palabras... Habló primero el representante de los rebeldes revolucionarios, después el de los tres millones de campesinos de Shanghái, del ejército popular, de los estudiantes, de los guardias rojos de otras partes del país. Todos ellos concedían a este mitin un significado profundo, la puesta en marcha de la revolución cultural en una nueva etapa, el triunfo del pensamiento de Mao sobre las ilusiones del imperialismo y del revisionismo congregadas en otra santa alianza. El mundo futuro pertenece a Mao, verá ondear la bandera roja del marxismo-leninismo sobre el Kremlin y la Casa Blanca. Verdaderamente, la historia no es solo una hazaña de la libertad, aunque esta sea su objetivo último.

Las personas como individuos apenas cuentan. "El pueblo, solo el pueblo, es la fuerza motriz, el creador de la historia universal", dice Mao en *Del Gobierno de Coalición.* Uno de los puntos señeros del pensamiento maoísta es su tremendo énfasis en el poder de las masas "dotadas de un poder creador ilimitado". La masa popular tiene poderes que lindan con el milagro, nada puede resistirla. Todos los escritos de Mao están penetrados de la necesidad de contar con el pueblo, de apoyarse en él, sin su apoyo nada se puede hacer (Mao, 1955). Así, lo que niega a los individuos, lo concede a las masas, que los dirigentes deben escuchar y seguir. El voluntarismo hiperbólico no está más en los individuos, se halla en el pueblo. La revolución cultural es un llamado a las masas, a su movilización, a que tomen el poder, que lleven adelante la lucha en todos los terrenos, a nuevas alturas revolucionarias.

Tal actitud es la contraparte de la firme posición milenaria acerca del gobierno que se expresaba en el viejo proverbio chino: "Aquellos que no ocupan los asientos de la autoridad no tienen por qué ocuparse del gobierno". Ahora todos son gobierno, ahora todos son la fuente del gobierno y la autoridad.



Tapa de "Juventud de América: sentido histórico de los movimientos juveniles", publicado en México, en 1946.

Fuente: Archivo Gregorio Bermann, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba

Capítulo 26

La apasionada decisión de transformar al hombre

Primeramente, conducirse a sí mismo; luego, conducir su casa; después, dirigir el Estado; luego, conducir al mundo entero.
Confucio: La Gran Enseñanza

El modesto maestro de la Escuela Normal de Chagsha, que no ocupó cargo docente alguno, estuvo siempre enseñando, la formación de sus conciudadanos fue la ocupación central de su vida. Primero se formó a sí mismo, como se ha visto por sus escritos iniciales.

La chispa que encendió en la inmensa pradera de los hombres chinos, está alcanzando caracteres de incendio con la Revolución cultural. Cuando se refiere a otra etapa de su actuación, la del salto hacia adelante (y en todo tiempo de su teoría de la revolución permanente), Schram señala que proviene de su prometeica urgencia de transformar la naturaleza y de su apasionado deseo de cambiar a los hombres, a fin de que puedan cumplir su gran misión liberadora. Está en profunda armonía con las más fundamentales tendencias de su personalidad, tan combativa, acentuada desde un principio y desarrollada en decenios de lucha armada e ideológica. "Y caracterizada también, por una cierta impaciencia con la realidad, una voluntad implacable de plegar hombres, cosas, hechos y teorías a sus fines, y a romperlos si rehúsan a doblegarse" (Schram, 1963, p. *55*). Hacer todo con máxima premura, pues como dice Mao en uno de sus poemas:

Hay tantas cosas que hacer con urgencia,
el mundo gira,
El tiempo apremia.
Diez mil años es un plazo demasiado largo,
hay que aprovechar cada día, cada hora.

En el informe sobre la rebelión de los campesinos en Hunan (1927), decía Mao: "En fuerza e impulso el ataque es justamente como una tempestad o huracán; sobreviven aquellos que se someten, y perecen los que resisten", sentencia que podría muy bien servir a su propia posición en lo que atañe a la transformación de la sociedad china.

Este afán educador se revela de un modo más hondo que en los otros grandes pensadores marxistas, tal vez porque las necesidades eran mayores y más premiosas en la sociedad china. No retrocedió ante tareas colosales, sino que las abordó y

embistió con toda su energía. El impulso pedagógico, en el más amplio sentido, subraya Eduardo Spranger, puede llenar un alma con tal fuerza que se convierta (para hablar con Fichte) en la vida de su vida (Spranger, 1960, p. 11).

No se trata simplemente del hombre y de sus valores en sí, sino de su pueblo en su totalidad, de la existencia y destino de la Nación, cuya fuerza y poderío están dados por la capacidad, calidad y empuje de su gente.

Como todos los grandes reformadores, y en especial los fundadores de las religiones y de los estados, se interesó fundamentalmente por el alma. Lo que le importa a Mao es que sean personas nuevas para un mundo nuevo, que nazcan de nuevo, si es necesario, para las empresas colosales que tienen que acometer y cumplir.

Este afán docente se transparenta en todos sus escritos, en su estilo llano y accesible a todos, en su esfuerzo por poner al alcance de las mentalidades más sencillas los más complicados problemas filosóficos y sociales, las más abstrusas cuestiones de la dialéctica, que en las altas cátedras a veces perciben solo unos cuantos. Véase por ejemplo su ensayo sobre *La Contradicción,* o *De la Práctica - la relación entre el conocimiento y la práctica, entre el saber y la acción.* El tiempo y el esfuerzo que hubiera podido dedicar a la creación teórica, Mao lo consagró a esclarecer los problemas hasta para los más palurdos.

Los observadores occidentales al tanto de la vida china subrayan que el objetivo principal de la revolución cultural es la remodelación del hombre. Lin Piao considera que su finalidad es doble: promover la revolución, y la revolucionarización de su propia mente.

Durante milenios la sociedad feudal, monárquica y burguesa, ha conformado a su manera hombres y mujeres, les ha dado fuertes hábitos de pensar y modos de hacer y de reaccionar. La nueva sociedad tiende a sustituirla por la cultura, la educación, los hábitos mentales, dentro de los cánones de la ideología socialista. Si en el momento de la liberación, cambiaron radicalmente la estructura del Estado y los sistemas de producción y distribución de la riqueza, *la revolución cultural a su vez es una revolución de la superestructura.* Y esta es su poderosa originalidad. El análisis de la sociedad china puso de relieve, entre otras cosas, cuánto influían hasta recientemente los métodos viejos de pensar y actuar en las universidades y escuelas, en las fábricas y campiñas, y aun en el propio Partido Comunista. A. L. Strong señala cómo después de las discusiones sobre la enseñanza en las universidades, quedó en evidencia que el sistema actual de educación china es una mezcla de los arcaicos métodos educacionales, mezclado a ideas capitalistas y soviéticas, y que "hasta ahora no ha sido construido un sistema de educación socialista en el mundo, y que ni siquiera conocemos exactamente lo que es"[37]. Bajo el título de *700 millones de críticos,*

[37]A raíz de su fructífero viaje por los países socialistas (Checoslovaquia, Polonia, Unión Soviética), el educador católico Ismael Quiles, S.J., subraya en su síntesis que: "En conjunto, el sistema de la educación comunista es del mismo tipo que el de los países occidentales: en planes, programas, métodos, organización escolar, edificios, laboratorios, etc. Sorprende no encontrar ninguna novedad especial en los planes de estudio [...], así como ningún método nuevo en la didáctica". Más adelante, dice: "La notable consecuencia en la estructura del sistema educativo soviético con los occidentales, y tal vez más que con ningún otro con el de EEUU, ha hecho que algunos autores se hayan encontrado perplejos al hacer una comparación". (Quiles, 1964, p. 12).

transcribe al final de su artículo *The remaking of man* (*Letters from China,* 1966), conceptos de un editorial del *Diario del Pueblo* del 8 de junio de 1966:

> Que 700 millones de personas son críticos hace época... No es accidental. Es el resultado de la integración del pensamiento de Mao con las masas de campesinos, trabajadores y soldados... Representa el gran despertar del pueblo chino... Solamente cuando todos los 700 millones se empeñen en la crítica puede haber una limpieza... de todo el polvo que había sido dejado... y un desarraigo profundo de la ideología de las clases explotadoras que han reinado por miles de años. Solamente entonces... habrá una garantía de que la revolución socialista china será llevada hasta el final y paso a paso en transición al comunismo... En el movimiento de criticismo que se está desarrollando ahora en una escala sin precedentes, emerge en el horizonte una gran nueva era en la cual los 700 millones de habitantes de China serán un pueblo de sabiduría. Acojamos esta nueva era con los brazos abiertos. (Strong, 1966)

Y el escritor Epstein, en el número del 20 de marzo de 1967 de *Letters from China,* manifiesta que

> ...es esencial que haya un partido dirigente armado con el marxismo-leninismo, con el pensamiento de Mao. Pero la victoria completa vendrá solamente cuando todo el pueblo aprenda en la lucha a apoderarse fuertemente y a usar esta concepción del mundo, a transformar la cultura y todos los aspectos de la sociedad. Mao Tse-tung cree en las masas, les dice, "es justificado rebelarse", y ellas deben hacerlo así contra todos los obstáculos y contra todos los líderes que se desvían de la norma. (Epstein, 1967)

Esto es lo que significa la revolución cultural: *el gran despertar del pueblo chino.*

> En último análisis formar aquellos que tomarán el relevo de la causa revolucionaria del proletariado consiste en saber si hay una joven generación capaz de proseguir la causa revolucionaria marxista-leninista emprendida por la vieja generación de los revolucionarios proletarios, si la dirección de nuestro partido y de nuestro país estará siempre entre las manos de los revolucionarios proletarios, si nuestros descendientes continuarán avanzando en la buena vía trazada por el marxismo-leninismo, si podemos llegar a impedir un revisionismo a lo Kruschev manifestarse en China. En breve, la cuestión es de una importancia extrema, es una cuestión de vida o muerte para nuestro partido y para nuestro Estado. Y su alcance interesa a la causa revolucionaria del proletariado por un período de cien, mil o diez mil años. (Mao, 1964a)

El problema está ahora en si la Revolución cultural seguirá verdaderamente las huellas del pensamiento creador de Mao, tan fresco y viviente, si sabrá seguir su ejemplo de honda sabiduría, a la par que el de su modestia y prudencia. Si no, irá a parar a la chacra de otro escolasticismo, a la banalización de un estilo estereotipado, al fanatismo, al dogmatismo, al sectarismo, al *blablaísmo* ideológico, al chovinismo, precisamente porque tantos solo alcanzan a percibir esa estrella en su cielo. En la literatura política china de los últimos años nos ha llamado la atención la carencia de

otros estudios, aun los de los creadores del marxismo-leninismo y menos todavía de sus continuadores contemporáneos. Probablemente esta es una etapa, la del monoideísmo, que tendrán que atravesar y superar.

La filosofía contemporánea está llena de estudios y referencias a la condición del hombre y a sus manifestaciones culturales, en busca e investigación sobre la naturaleza de su ser, sobre la teoría del hombre, de su acción y destino. No es por casual coincidencia que se ocupen de esto desde polos opuestos Mao y Louis Pauwels[38]. Pero mientras Pauwels recurre a la fisiología, a la química, a la parapsicología (transformación del potencial hereditario; operaciones en el feto para hacer agrandar el cerebro; reemplazo de la inteligencia por máquinas, y más allá, acoplamiento del cerebro con máquinas; cambios automáticos en previsión de viajes interplanetarios [los cíborgs: hombres completados por órganos artificiales]; estimulación electrónica del cerebro; psicoquímica) (Pauwels, 1967, p. 35), que más bien son del dominio de la ciencia ficción, Mao hunde sus raíces en la realidad del hombre, en su naturaleza y necesidades, en las condiciones socio-históricas de su existencia.

La remodelación del hombre... ¿No era eso a lo que aspiraban Spinoza *(De la reforma del entendimiento),* Descartes *(De las pasiones y de la naturaleza del hombre),* tantos pensadores del Siglo de las Luces y, por extensión, de todas las épocas de la historia? Pero no hay, no puede haber reforma del entendimiento (no hablo de casos particulares, de individualidades), sin cambiar al hombre, sin transformaciones substanciales de la estructura y de la vida social. Y esto es lo que se está haciendo en China bajo la influencia del "pensamiento" de Mao, que no solo se ejerce sobre sus intelectuales y dirigentes políticos, sino también sobre la masa de sus obreros y campesinos. "Los campesinos y los obreros, escribe Mary Endicott, están cambiando de obtusos ganapanes en alertas ciudadanos, seguros de sí mismos, que pueden mirar un porvenir de abundancia". Para referirme a un detalle de la vida china, el robo y el hurto, que eran norma corriente, en los tres viajes que hicimos a China jamás cerramos con llave la habitación del hotel, y nunca faltó ni un alfiler.

En América latina, otro hombre se preocupó particularmente de la importancia fundamental del hombre nuevo, del hombre renovado en el proceso revolucionario. Aunque no lo pudo desarrollar plenamente, Ernesto *Che* Guevara, con su mente privilegiada, dio los elementos necesarios en uno de sus últimos escritos, que envió desde Argel en marzo de 1965, sobre *El socialismo y el hombre en Cuba.* Como él dice, lo hace en idioma algo balbuceante, pero recio y seguro. Es imposible, afirma, construir el socialismo con el hombre que representa los ideales del siglo XIX y menos con los de nuestro siglo decadente y morboso.

> El hombre del siglo XXI es el que debemos crear, aunque todavía es una aspiración subjetiva y no sistematizada. Precisamente, este es uno de los puntos fundamentales de nuestro estudio y de nuestro trabajo, y en la medida en que logremos éxitos concretos sobre una base teórica o viceversa, extraigamos conclusiones teóricas de carácter amplio sobre la base de nuestra

[38]Ver su serie de artículos sobre *La philosopie du Planéte*, desde los números 25 en adelante, y especialmente el del N° 32. (Pauwels, 1967)

> investigación concreta, habremos hecho un aporte valioso al marxismo-leninismo, a la causa de la humanidad.
> No debemos crear asalariados dóciles al pensamiento oficial ni "becarios" que vivan al amparo del presupuesto ejerciendo una libertad entre comillas. Ya vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo. Déjeme decirle, [escribe a su corresponsal] a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizá sea uno de los grandes dramas del dirigente: este debe unir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios tienen que idealizar ese amor a los pueblos. No pueden descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejercita. En esas condiciones, hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad, para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar, porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos; en actos que sirvan de ejemplo, de movilización. (Guevara, 1965)

No desconocía, ciertamente, las dificultades, peligros y sacrificios:

> Nuestra libertad y su sostén cotidiano tienen color de sangre y están henchidos de sacrificio. Nuestro sacrificio es consciente; cuota para pagar la libertad que construimos. El camino es largo y desconocido en parte; conocemos nuestras limitaciones. Haremos el hombre del siglo XXI; nosotros mismos. Nos forjaremos en la acción, creando un hombre nuevo con una nueva técnica. La personalidad juega el papel de movilización y dirección en cuanto encarna las más altas virtudes y aspiraciones del pueblo y no se separe de la ruta. (Guevara, 1965)

Y pone en el primer rango de la acción a los líderes, al partido y a la juventud.

"El egoísmo, única base de toda sociedad"

Félix Le Dantec era, en el primer cuarto de este siglo, el biólogo más conocido de Francia, y tal vez del mundo. En su corta vida, 47 años, escribió 25 volúmenes y centenares de artículos, ampliamente difundidos. En el concepto de José Ingenieros (1917), que le dedicó un largo estudio: "Le Dantec tenía un temperamento de *hombre de ciencia* en la significación más exacta que pueda darse a esta palabra, dotado de notable agudeza de ingenio, vasta cultura, imaginación frondosa, lógica sutilísima". En 1910, se desencadenó en Francia una importante huelga ferroviaria, que al decir de Le Dantec "parecía hacer inminente una revolución social, de la que se había hablado a menudo hasta entonces, sin creer que se produjera algún día". Cuenta que en esa ocasión recibió la visita de un apóstol de la revolución, que sin duda atraído por su fama de revolucionario, le pidió para *La Guerre Sociale* una carta de protesta contra la detención de algunos agitadores, como habían hecho Anatole France y Octave Mirbeau. Estremecido por la conmoción social había

estado ya meditando sobre el problema, tironeado entre los dos partidos encarnizadamente enemigos, el de la revolución y el de la represión violenta, se preguntó si no habría una base científica para responder a la cuestión. "Ganado por la fiebre que me rodeaba [relata] repasé mentalmente todas las nociones biológicas positivas que he adquirido y me pareció advertir una luz vaga, como un embrión del método que permitiera entrar en la cuestión social con un punto de partida verdaderamente científico", porque solo admitía una verdad, la científica. Quedó encantado de la solicitud que le hicieran, porque le obligaba a decidir acerca del problema, en que sus mejores amigos estaban divididos, y pidió tiempo para responder. Ese fue el origen del libro que comento y que lleva el título del acápite (Le Dantec, 1912).

Traigo a colación esta obra porque es muy significativa para su época y el liberalismo vigente entre los científicos, que está en las antípodas del pensamiento de Mao, y puede servir para aclararlo.

Esta es su tesis: las nociones morales y filosóficas son adquisiciones mucho más recientes que las particularidades animales de que está dotado el género humano, por lo que el egoísmo y la ferocidad tienen derecho de prioridad en nuestra naturaleza.

> Por eso es que reúno las adquisiciones metafísicas y morales debidas a la vida social del hombre en esta denominación común: deformaciones ocasionadas por la vida en sociedad. [...] Las cualidades individuales de egoísmo y de ferocidad, mantenidas necesariamente por la vida de cada uno, luchan eficazmente sin esfuerzo contra los sentimientos de altruismo, de generosidad y de abnegación, que los moralistas y los predicadores ofrecen a nuestra admiración desinteresada. Solo utopistas ciegos han querido creer que las cualidades morales son fundamentales en el hombre y que el egoísmo es una desviación de nuestra naturaleza primitiva. Lo contrario es evidente para los que hacen investigaciones científicas sin idea preconcebida, para los que buscan la verdad sin querer de antemano que esta cuadre con sus preferencias de hombres virtuosos. El aspecto moral de los trogloditas del siglo XX es el resultado de un esfuerzo de educación prolongado, en el que las leyes protectoras de la sociedad se han aliado a la hipocresía natural de los hombres que viven en sociedad. (Le Dantec, 1912, p. 11)

Demuestra en el curso de la obra que los diez mandamientos, los preceptos del derecho, los mandamientos de la fraternidad, la religión, no son más que convenciones afianzadas en largos siglos de convivencia, fundadas en el propio interés, es decir, en el egoísmo, pero esas mismas convenciones son fácilmente violadas bajo la influencia de intereses o apetitos. Predominan la guerra, la crueldad, la explotación, la envidia, la hipocresía, la rapacidad.

¿Y la huelga de ferroviarios, y la revolución social? Al término del libro no encontró respuestas a sus dudas, a pesar del "método científico" que empleó.

> Lo que resulta más claro para mí de la larga investigación biológica que termino en este momento, es que los principios metafísicos son contradictorios, y que un solo principio escogido con preferencia a todos no puede ser aplicado sin contradicción. Me parece imposible hacer justicia a unos sin

> hacer injusticia a otros. Los hombres, tan amantes de la justicia, son, con la mejor voluntad del mundo, incapaces de administrarla. (Le Dantec, 1912)

Verdaderamente, el pobre Le Dantec no había mejorado la posición del asno de Buridan. Aparentemente, porque a continuación agrega:

> Una revolución social me parece una eventualidad peligrosa para todos, porque nadie sabe lo que resultará de ella. Nuestro egoísmo debe, pues, temer esas terribles convulsiones populares y escoger los gobernantes que sean capaces de retardarlas. Digo retardarlas, porque no creo que se puedan evitar. Las diferencias son demasiado grandes hoy entre los que poseen y los que no poseen. Evidentemente, eso no puede durar, y creo que habrá cataclismos que harán por algún tiempo las diferencias menos sensibles, o al menos harán cambiar la persona de los propietarios; pero eso no será nunca más que una revolución provisional. El instinto de propiedad es tan poderoso en los hombres, que ninguna ley que restrinja el enriquecimiento posible de los individuos podrá ser adoptada nunca. La nivelación momentánea de las fortunas no tendrá día siguiente. Me parece, pues, probable que habrá una serie de revoluciones, ninguna de las cuales conducirá a la edad de oro soñada por los utopistas; mientras haya hombres, serán competidores, rivales, enemigos, pero serán también hipócritas, y gracias a la hipocresía, la sociedad durará, según creo, tanto como la humanidad" (Le Dantec, 1912, p. 311 y 312).

Tal era la posición de la gran mayoría de los hombres de ciencia de su tiempo, dentro del espíritu pequeño burgués, sumamente limitado, centrado en sus mezquinos intereses, en contraste con los tiempos nuevos que se anunciaban (France, 1906).

Contemporáneo de Le Dantec era Charles Richet (1850-1935), famoso fisiólogo y escritor francés, premio Nobel de 1913, descubridor del fenómeno de la anafilaxia. Richet fue un humanista, campeón del pacifismo, al que dedicó su libro *El pasado de la guerra y el porvenir de la paz,* en el que relata los esfuerzos que desde mediados del siglo XIX hizo mucha gente de buena fe por evitar el peligro bélico. La Primera Guerra Mundial lo desoló, derrumbando su fe y esperanzas en la humanidad. Entonces, escribió un libro triste, de pesimismo negro, en el que flageló a la especie humana (Richet, 1919).

Para distinguirlo de las otras especies vivientes, Linneo llamó al hombre *Homo sapiens.* Pero tal elogio es manifiestamente injusto, pues el hombre acumula tan abundantes ejemplos de extraordinaria estupidez, dice en el prólogo, que sería necesario para conformarse a la realidad, denominarlo de otra manera: *Homo stultus,* hombre estúpido, y más aún, *Homo stultissimus,* estupidísimo. Pasa revista desde los negros, "que no son más que los monos", los amarillos, "que apenas están a la altura del nivel humano", hasta el hombre blanco, al que zahiere por todos los costados, y el progreso, tan cacareado.

Frente a todas las inepcias que la especie humana ha ido acumulando, ¿hay que desesperar del porvenir?, se pregunta.

¡Sí y no!

> Sí, si el hombre continúa siendo tal como ha sido, y tal como es, es decir codicioso, frívolo, no comprendiendo jamás el interés general, siervo de sus pasiones y de sus caprichos, envidioso, tímido, crédulo, enemigo de la razón y de la lógica, preocupado únicamente por su interés personal, tan estrechamente concebido que hace de él el instrumento de su desgracia. En síntesis, en todo su pensamiento, y en todos sus actos, mediocre, irremediablemente mediocre. (Richet, 1919, p. 203)

Si su inteligencia es tan pobre y débil, ¿es permitido esperar que conseguirá mejorarla?

> Perfeccionar una larva que está ya en plena regresión. [He aquí el problema que se plantea] Problema angustioso, complejo, arduo... Y sin embargo, a pesar de su futilidad y de su incoherencia, los hombres han podido, mediante la selección de sus animales, llegar a probar que si ellos hacen durante algún tiempo la elección de reproductores provistos de calidades eminentes o especiales, estas calidades eminentes o especiales van a reaparecer en los descendientes.

Y encuentra la respuesta afirmativa a su esperanza en el acoplamiento de los mejores, sin desfallecimiento durante numerosas generaciones, para fijar los deseados caracteres físicos y psicológicos.

> ¿Pero qué significan estas luchas aisladas, si todo en torno de ellas, la inmensa masa humana, quiere, amorfa e incorregible, permanecer sumergida en una noche espesa? Si entonces la humanidad no tiene el coraje de reformarse, continuará vegetando miserablemente a las orillas de la desgracia y de la estupidez, hasta que al fin, ebria de infortunios y de vicios, desaparezca en la nada del frío absoluto, al mismo tiempo que el calor del sol, nuestro padre común. (Richet, 1919, p. 206)

Esta es la ideología que inspiró a casi todos los hombres de ciencia de su tiempo. Le Dantec y Richet son símbolos del hundimiento y muerte de una ideología y de una filosofía, la liberal y positivista, que no comprendió que no había coexistencia posible en un mundo de egoísmos yuxtapuestos y en pugna. Propugnaba una sociedad de perros y gatos, de gatos y ratones, y no de personas.

Sexta parte

Revolución cultural y psiquiatría



Ernesto SABATO: *Los Olvidados.*
Julio ELLENA DE LA SOTA: *Poemas.*
Manuel MOSQUERA: *Relato.*
David José KOHON: *Sabiduría melancólica.*
Abel GONZALEZ y Alberto RABILOTTA: *Sobre la estética cinematográfica.*
Alberto CIRIA: *En torno al partido único y a la oposición.*

TESTIMONIOS SOBRE CHINA

Juan José SEBRELI: *Shangai, ciudad porteña.*
Carlos ASTRADA: *Convivencia con Mao Tse - Tung en el diálogo.*
Bernardo KORDON: *China extraña y clara.*
Gregorio BERMANN: *El lavado de cerebro en China.*
Jean - Paul SARTRE: *De una China a otra.*

revista de literatura
arte y actualidades

3
1965

Tapa de la revista Capricornio, de 1965, con trabajos sobre China de Juan José Sebreli, Carlos Astrada, Bernardo Kordon, Gregorio Bermann y Jean Paul Sartre.

Fuente: AMÉRICALEE, Portal de las publicaciones latinoamericanas del siglo XX. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI)

Capítulo 27

Revolución cultural y psiquiatría

Se estaba aproximando el término de mi última visita y estaba distante de haber captado los valores y sentido de la revolución cultural en psiquiatría, pese a las demostraciones que me hicieron. ¡Era tan diferente a mis conocimientos y experiencia de toda la vida! En esta última semana de Shanghái pude recoger los elementos de juicio que integran mi comprensión de la situación psiquiátrica actual de China.

Pese a las muchas conversaciones y demostraciones sobre la revolución cultural que había recogido, mis dudas y resistencias estaban lejos de haberse desvanecido. Principalmente, me había chocado la caricatura de la revolución cultural que comprobé en un hospital psiquiátrico de provincias. Debo agregar que ya estaba prevenido, contra la acción de las masas, deificadas en China como las creadoras del mundo nuevo por la experiencia tan dolorosamente negativa que había sufrido en la Argentina, mi patria. Aquí también las masas obreras, y parte importante de la clase media, fue arrastrada por un líder, adorado por el pueblo, por caminos que a mi entender, no favorecían su liberación, sino que a la larga la obstruían, con gravísimo perjuicio para mi país. Por primera vez, con el presidente Perón, los trabajadores argentinos participaron del poder político y de la riqueza nacional tan proclamada, pero que hasta entonces apenas les había beneficiado. En el fondo había algo más, que Perón expresó muy claramente, en sus lecciones sobre la conducción política:

> Yo no les dije que tenían que ir a donde yo iba; yo me puse delante de ellos e inicié la marcha hacia donde ellos querían ir; durante el viaje, fui dando la vuelta y los llevé donde yo quería... (Perón, 1952, p. 211)

¿Hacia dónde quería llevar Perón al pueblo argentino? En esta cuestión crucial radica el secreto del fracaso de la revolución peronista, tan escrutado y comentado como aún no resuelto para la inmensa mayoría de los argentinos. Su violento oportunismo y las maniobras para mantenerse en la dirección de las masas argentinas no han obstado para que estas continúen siguiéndole.

La decepción a que me refiero en un comienzo fue como la que sigue. Fui acogido por el personal del hospital y por enfermos con mucha cordialidad, y allí en medio de la nieve, al aire libre, salmodiaron las citas del presidente Mao y repitieron los slogans conocidos. Me entero que el hospital no tiene director, que el comité revolucionario asumió el poder en una dirección colectiva, entre cuyos miembros había solo un médico joven. Tomó la palabra un miembro de la directiva, creo que

enfermero, mientras la "responsable", con un buen aspecto de oligofrénica, no abrió la boca durante la reunión. Los médicos estaban confinados en los pabellones, atendiendo a los enfermos. El profesor de psiquiatría apareció a mi pedido a último momento, y apenas habló. En el hospital no se llevaban estadísticas, no se realizaban estudios, ni se efectuaban investigaciones. En este caso al menos la revolución cultural ha dado lugar a una grosera demagogia. Al parecer la revolución cultural aquí había disminuido (o degradado) a los que debían estar en funciones directivas, en el caso de este hospital, a los médicos. Los rebeldes revolucionarios que tomaron el poder llenaron el vacío de la dirección, probablemente porque no había entre los médicos personas enérgicas con pensamiento claro y correcto; y así se encaramaron a los puestos dirigentes unos "vivos". Esto demostraba que en ese caso la revolución cultural era una igualación por abajo. El sistema me hacía recordar a los indígenas de las islas de los mares del Sud, descritos por Margaret Mead, que no aceptan las superioridades, sino la igualación, con lo que los deficientes mentales se sentían a sus anchas. Ciertamente, no se descuenta que con la revolución cultural no se cometan errores y extravíos, demasías y aprovechamientos. Es probable, que aún en tales casos con la experiencia que irán adquiriendo, estos errores terminen por subsanarse.

Por eso acogí con avidez el ofrecimiento del profesor Hsia, postergado hasta el momento oportuno, que me había prometido explicaciones sobre la significación de la revolución cultural en psiquiatría, para los psiquiatras y para los enfermos.

Capítulo 28

En el hospital psiquiátrico de Shanghái I

Shanghái es sin duda el centro psiquiátrico más importante de China, y se destaca no solo por su organización y docencia, sino también porque ahí está el hombre que marca hoy rumbos en la psiquiatría del país, el profesor Hsia. El hospital psiquiátrico que visitamos cuenta con 600 camas (en 1965 eran 425), está muy bien montado, tiene abundante personal y su arreglo e higiene son excelentes; proyectan ampliar los pabellones y mejorar aún las condiciones de vida de los enfermos. Para responder a las necesidades de la ciudad, que cuenta con diez millones de habitantes, y de los alrededores, cuentan además con una villa para crónicos con 1.000 plazas, y en diferentes centros sanitarios de los barrios de la ciudad, con otras mil. Por lo tanto, Shanghái disponía en 1967 de 2.700 camas.

Llego en el momento preciso en que se ha arrebatado el poder de manos de los que seguían el camino capitalista en Shanghái, y ahora tienden a organizarse bajo la dirección de las masas, de abajo hacia arriba. En efecto, después de una larga lucha, a fines de enero de 1967 (estamos en febrero), se ha efectuado el cambio.

Reproduzco aquí en lo posible con las propias palabras de los entrevistados lo que oí. La situación de la revolución cultural en el hospital es igual a la que está sucediendo en todo el país, que tiende a destruir lo privado para construir lo público; me hacen saber que hasta ahora los resultados en este sentido son excelentes, la revolución se está llevando a cabo impetuosamente en la profundidad de las almas de todos. Conforme a las enseñanzas de Mao, con máxima energía se preocupan en ser útiles al pueblo y a la patria. Han combatido y combaten a los que solo piensan en sus intereses privados, en exhibirse, en conquistar un puesto para ellos mismos. Están reconstruyendo todo en vista de lo que sirve al pueblo, al socialismo y al comunismo. Desde la toma del poder, ha aumentado la capacidad de las masas y los trabajadores sanitarios, están administrando exitosamente el hospital. Según las denuncias de las masas, los errores que se habían cometido eran graves, y están haciendo autocrítica. Hacen lo posible por llevar a la práctica las enseñanzas del partido comunista y de Mao. Creen en las masas, y así podrán corregir todos los errores y desviaciones de antes uniendo a todos en torno de la gran bandera roja del pensamiento de Mao.

Como dice Mao, las ideas de los hombres no provienen de otra fuente que de la práctica. Como enseña el trabajo clínico, los enfermos psiquiátricos están relacionados a las situaciones reales. Tenemos que conocer primero la realidad de la mente y la ideología de los pacientes. El conocimiento profundo de los pacientes se realiza mediante el enlace estrecho de los médicos y personal sanitario con los enfermos. Después de saber lo que piensan y cuáles son sus problemas ideológicos podemos

estudiar con ellos cómo resolver los problemas en la mente de los enfermos, según su estado. Por ejemplo, un paciente melancólico consideraba su enfermedad como muy grave e insoluble, intentaba por todos los medios quitarse la vida; lo más serio era su intensa preocupación; durante años no dijo nada de lo que pasaba en la intimidad de su corazón, y los que estaban a su lado solo podían comprobar sus intentos de suicidio. Al final, los médicos que vivían junto a él se enteraron de lo que pasaba. Junto con el enfermo estudiaron los tres artículos de Mao y comprobaron su pérdida de fe en su curación. En largos años no se había curado con los diferentes remedios y drogas que se le administraron, sino estudiando a Mao. Después de curado, escribió un artículo sobre lo que había sucedido en su mente y en su corazón y del proceso de la curación. Fue dado de alta en buenas condiciones.

Para que el pensamiento de Mao penetre en la mente de los enfermos, hay que saber lo que piensan. En un comienzo les dicen algunas verdades simples, que el enfermo puede llevar a la práctica. Los artículos de Mao son muy sencillos, pero tienen un contenido de verdad profundo, que mueve a la acción.

Pregunto en qué medida las enseñanzas de la psicología médica se utilizan en China. Me contestan que el trabajo médico se funda en el amor de clase. No se adopta una fórmula, maquinalmente, como fórmula muerta; una doctrina idealista es reaccionaria, no podemos llevarla a la práctica. En nuestra sociedad establecemos relaciones de intimidad amistosa con los pacientes, y gracias a esto tenemos un conocimiento cabal de su mente; de acuerdo a las realidades anímicas de cada uno de ellos, empleamos métodos diferentes de tratamiento, anunciándome que esto será tratado más adelante.

El programa actual está dedicado a la utilización psiquiátrica del pensamiento de Mao. Aun cuando reconocen la importancia fundamental de las investigaciones bioquímicas, inmunológicas, etc., en psiquiatría, desde hace dos años están postergadas. La etiología en psiquiatría es un problema arduo.

Asisto en el hospital a una reunión de estudio por parte de los enfermos de la lectura de las citas de Mao, comentadas por los mismos enfermos, y en presencia, y con la colaboración de los enfermeros. Un enfermo dice: "No ser médico no es tan importante; lo que importa es curarse para servir al pueblo", y estudiando a Mao va resolviendo sus problemas. Otra enferma atribuye su recaída a una causa ocasional; como dice Mao, agrega, hay que elevar el coraje para enfrentar las dificultades. Después, toma la palabra uno de los asistentes de la cátedra, el doctor Yen Hono Ts'in. Poco antes me leen una serie de las *Citas,* las principales que estudian los enfermos, concernientes a la fe en el partido y las masas, en servir al pueblo, la devoción a sus semejantes, cómo resolver dificultades, levantar el ánimo, etc. Gracias a este estudio se eleva la actividad subjetiva de los pacientes. Después de dos años de estudio continuo, no solo consideran que este método es posible y conveniente, sino que es imprescindible.

La gran mayoría de los enfermos son obreros, campesinos, cuadros revolucionarios. Casi todos ellos estaban habituados, antes de enfermar, como todo el mundo, a estudiar las obras de Mao, y esto facilita mucho el trabajo. Según las enseñanzas de Mao, cada cosa se divide en dos: por una parte, los aspectos patológicos de su

mente, y por la otra, los aspectos sanos. Hay que reforzar esta última para curar lo enfermizo. Organizan los enfermos según las diferentes etapas de su estado mental y orgánico. Para enfrentar estas situaciones diversas hay diferentes artículos de Mao. Por ejemplo, al entrar al hospital los enfermos están intranquilos, quieren volver a su hogar; en esos casos el estudio de uno de los artículos los ayuda, les devuelve la tranquilidad y a aceptar el tratamiento. Durante el proceso terapéutico, frecuentemente se niegan a tomar los medicamentos o a aceptar otros tratamientos. Representa para ellos una gran ayuda el artículo *El viejo tonto que removió las montañas* y *Contra el liberalismo*. Un paciente que escondía los medicamentos, después de estudiarlos hizo su crítica, reconoció su error, y rectificó su conducta. En vísperas de ser dados de alta, hay enfermos que tienen otras ideas erróneas: que los demás los desdeñan, temen las recaídas, y en este caso sugieren la lectura de *La guerra prolongada*, y así elevan la conciencia y la fe en que podrán vencer las dificultades. A otros, que pierden el ánimo y cavilan en matarse, les ayuda el artículo *Servir al pueblo*, *Crítica y autocrítica*, etc. Me mencionan casos concretos. En todas las situaciones el estudio de las obras de Mao ayuda a fomentar la orientación proletaria de la vida y la concepción dialéctica del mundo, a destruir lo privado y promover lo público.
Con este método se obtienen resultados evidentes:

1) Elevan la actividad subjetiva de los enfermos para vencer los síntomas y las dificultades. Muchos enfermos aprenden a tomar sus dolencias como tigres de papel, las desdeñan estratégicamente, y las toman muy en serio tácticamente. Muchos pacientes critican las ideas erróneas que tenían; por ejemplo, algunos pensaban desconcertadamente en mil cosas distintas, con unilateralidad, tomaban un aspecto por el todo: después del estudio, corrigieron estos puntos de vista erróneos. Algunos enfermos tenían una confusión ideológica: se preocupaban excesivamente de su futuro y veían sombrías perspectivas, temían no poder seguir trabajando; al estudiar las obras, elevan su nivel ideológico, su mente se aclara, y bajo el aliciente de la solidaridad y la deposición de su preocupación por sí mismos, favoreciendo el interés por lo público, desvanecían sus temores. La actitud correcta de los enfermos ante sus propios síntomas es una condición ventajosa para llevar adelante el tratamiento que hacen los médicos.
2) Por otra parte, los médicos se educan a sí mismos en el estudio junto a sus pacientes y con el personal de enfermería, pueden entender el desarrollo del país, estudiar los problemas políticos, leer los periódicos, las noticias internacionales.
3) A través de la organización del estudio de Mao se puede fortalecer el sentimiento de disciplina del trabajo conjunto, se enriquece la vida diaria, en todo se ayudan y critican mutuamente. Estudiando juntos las obras de Mao, los médicos pueden comprobar alteraciones y síntomas que no pueden llegar a ver en las entrevistas individuales. Para tratarlos acertadamente, los médicos deben conocer bien los problemas que hay en la mente de los enfermos, y sobre la base del profundo amor de clase que los une, puede revelarse lo que

> verdaderamente piensan. Los enfermos conversan y comentan entre sí lo que piensan, y cuando encuentran dificultades en algunos compañeros se las revelan a los médicos. Los excelentes resultados que obtienen son debidos al alto prestigio de Mao entre las masas. Todo el pueblo lo adora. Todas sus palabras son correctas y tienen un poder mágico. Apenas se menciona una de sus frases, todos obedecen sus enseñanzas. Naturalmente, el estudio de las obras de Mao en manera alguna excluye los otros medios de tratamiento; por shocks insulínicos, tratamientos convulsivantes, por sueño, con drogas, etc.

El doctor Yu Shei-tsie expone a su vez: Tenemos que estudiar y aplicar las enseñanzas de Mao de una manera viva. En las diferentes etapas de su estado, los enfermos tienen diferentes ideas. Los médicos organizan el estudio de Mao para reemplazar las ideas erróneas por las correctas. Promueven la ayuda mutua entre los enfermos y se hace más viva la vida en los pabellones. El hospital se va convirtiendo en una escuela del pensamiento de Mao.

Por el estudio de la obra maoísta se van cambiando las relaciones entre los médicos y enfermos. Antes recibían pasivamente el tratamiento, ahora se inició un cambio radical, hacen juntos los esfuerzos mancomunados para restablecerse. También se han cambiado las ideas erróneas de los enfermos, de que no curan al hombre, sino a las enfermedades; no prestaban atención a los problemas existentes en su mente. Hacen lo posible para recuperar cuanto antes a los enfermos bajo la guía del pensamiento de Mao. En esta forma se han obtenido resultados bien evidentes.

Muchos enfermos se sentían incapaces en el hospital; cuando leían en los diarios lo que pasaba en el país, el gran auge de la industria y agricultura, se consideraban aún más incapaces, pensaban que no podrían servir al pueblo. Sentían vergüenza ante el partido comunista que los cuidaba tan bien, que no habían hecho lo suficiente, estaban desconcertados. En esta circunstancia discutieron el artículo *Servir al pueblo*, y se plantearon la cuestión de si podrían servir al pueblo en el hospital. Llegaron a la conclusión de que en cualquier lugar podrían servirlo, con lo que se empeñaron en ayudar a los trabajadores sanitarios a hacer las tareas en la mejor forma posible. Los enfermos se sentían dichosos como si estuvieran en el seno de la propia familia, estudian y viven juntos, consolidándose su bienestar y ayudando a la curación. Los problemas terapéuticos se resuelven de ese modo.

Las cuestiones derivadas del pesimismo de los pacientes. Algunos creen que serán desdeñados por los demás por haber padecido esta clase de dolencia. Para los que tienen ideas de suicidio y estado de depresión les ayuda mucho *Servir al pueblo*. Según enseña Mao, la muerte nos llega a todos, pero puede tener un significado muy diferente; "la muerte de los fascistas es más ligera que una pluma, la muerte por los intereses del pueblo es más pesada que el monte Thao". Un enfermo se preocupaba mucho por su futuro, temía siempre mil cosas, que los pacientes y amigos se alejaran y lo abandonaran, de recaer. Era muy pesimista, pensaba en matarse. Después de estudiar a Mao, resolvió su problema: morir por su propia mano o dejarse morir es una traición a la causa revolucionaria; debe obedecer a Mao; se fue templando gradualmente, aumentó su resistencia al cansancio del trabajo, a la enfermedad. Como

dice Mao, persistir hasta el final es alcanzar la victoria; cada grado de calor tiene que dar su propia luz; se debe vivir y morir por los intereses del pueblo, y el enfermo mejoró. Otro paciente, con fuerte tendencia al suicidio, no pudo consumar sus repetidas tentativas por los cuidados estrictos. La obra de Mao le hizo comprender que la vida no es simplemente una riqueza personal, sino que pertenece a la causa revolucionaria; la chispa de la vida debe despedir luz y dar calor para la revolución. Y así fue resuelto el problema de su pesimismo.

Combinando con la práctica resolvieron otro problema, el de afrontar la crítica de los demás. Mao nos enseña que debemos servir al pueblo, si tenemos errores o defectos, la crítica es bienvenida. Muchos comprenden la razón de este pensamiento, hacen su autocrítica, y elevan su nivel ideológico. Un paciente reveló que siendo grande su amor propio, temía siempre que los demás lo criticaran y hablaran a su espalda, sospechaba que los demás lo hacían. Resolvió su preocupación por el estudio de la obra del presidente Mao: cualquier hombre puede ser criticado, si tiene errores; lo que importa es corregirse.

A través de este estudio se forma un ambiente muy favorable, cálido, de afecto, que ayuda a los enfermos y los educa recíprocamente. Los enfermos se buscan por propia iniciativa, se organizan en grupos de servicio, sobre todo los jóvenes, que ponen en juego toda su actividad para servir a sus compañeros, y constituyen a la vez el puente entre pacientes y trabajadores médicos.

Los enfermos estudian con aplicación aquellos artículos que van a ayudarles para su restablecimiento. Según enseña su líder, las cosas buenas pueden convertirse en malas y viceversa, de acuerdo a las condiciones. La enfermedad es una cosa mala y puede llegar a ser buena. Los enfermos discuten las circunstancias personales de cada uno, y sacan las enseñanzas para su propia realidad. También el artículo con la fábula del viejo tonto les incita a perseverar en el tratamiento hasta su curación. La educación política e ideológica eleva su nivel y su moral. Después de curarse, pueden trabajar con mayor ahínco para la construcción socialista en colaboración con el Partido Comunista. Los puntos más importantes pueden resumirse en estos tres aspectos: 1) A través de estos artículos, deben aprender la voluntad de atreverse a luchar y a vencer; a desdeñar estratégicamente las dificultades y tomarlas en cuenta tácticamente. La enfermedad es también como dos montañas, la natural y la ideológica. A veces son necesarios tratamientos biológicos en un comienzo: hay que mover esa montaña, y después curar los síntomas. Superar las ideas erróneas con la ayuda y la supervisión de los médicos. 2) Hay que aprender del espíritu obstinado del viejo tonto a superar las dificultades. No basta con la decisión, tienen que adoptar medidas concretas, el tratamiento de cada día, sin detenerse, sin parar. 3) Aprender del espíritu del viejo tonto, de su firmeza. No hacer caso de las habladurías, afrontar la vieja ideología de la antigua sociedad, vencer la tendencia al pesimismo. Comprenden al cabo que después de curarse podrán colaborar mejor en la construcción socialista y servir al pueblo, combatiendo todas las ideas o habladurías falsas.

El estudio de las obras de Mao es parte del tratamiento Es un fenómeno muy nuevo. Los pacientes pueden ser transformados ideológicamente y adoptar una actitud correcta ante la enfermedad.

Al término de esta reunión, el profesor Hsia, resumió las razones del estudio de las obras de Mao por el personal sanitario y enfermos: 1) Todo el pueblo ama entrañablemente al presidente Mao, su enorme prestigio contribuye a que sus enseñanzas den resultados efectivos. 2) Los trabajadores médicos cuidan mejor a los pacientes; estudian juntos y ayudan a resolver los problemas ideológicos. El estudio de Mao es una parte integrante de la vida diaria de la gente, y es natural que los enfermos lo sigan estudiando en el hospital. Así, aprovechan al máximo la parte que permanece sana en la mente de los enfermos y se obtienen resultados verdaderamente efectivos.

En el hospital psiquiátrico de Shanghái II

En la segunda mesa redonda con los médicos del hospital psiquiátrico participa un miembro del comité del hospital y un jefe de personal. Los médicos son todos jóvenes de 25 a 35 años, ilustrados, alertas, que expresan su pensamiento con claridad y con fe. Comienzan con la lectura de *Citas* de Mao. Los médicos hacen uso de la palabra sucesivamente por propia iniciativa, y aunque el intercambio de ideas se desarrolla en forma dialogada, en el texto aparece como expresando individualmente sus opiniones. A menudo se repiten, por lo que tengo que reproducir sus repeticiones.

En un principio habla el miembro del comité del hospital, que es un "rebelde revolucionario", de los que han tomado el poder en el hospital. Se excusa por expresarse desordenadamente, porque su nivel es bastante limitado. Quiere referirse a las relaciones entre el tratamiento de los enfermos y el pensamiento de Mao. En su calidad de trabajador médico está directamente en contacto con ellos, comprende más sus problemas. Para cuidarlos bien hay que adoptar una actitud correcta, y en esto el pensamiento de Mao juega un papel fundamental. Después de enterarse acerca de sus problemas, se organizan grupos de enfermos, no más de dos o tres pacientes para estudiar a Mao. En este estudio aprendemos que los enemigos nunca se caen por propia iniciativa, nunca salen por sí mismos de la escena histórica; también la enfermedad es enemiga de los pacientes, y hay que aprender a combatirla y superarla. Por otra parte, los enfermos van comprendiendo que la curación es otro medio de servir al pueblo, a la revolución, y la salud es necesaria para lograr un concepto correcto de la vida. A veces, en vez de la charla por grupos mayores o menores, es necesario el diálogo de persona a persona. A través de estas charlas individuales se trasmiten los problemas psicológicos que las afectan, lo cual se pone en conocimiento de los médicos, quienes oportunamente les ayudan a resolverlos. Como todos aman y son dóciles a lo que dice Mao, aprovechan las enseñanzas y sugestiones que se derivan de su estudio. No es como antes, que se tropezaba tanto con la resistencia de los enfermos: en la actualidad se someten obedientemente al tratamiento y cumplen con las indicaciones de los médicos. Gracias a esto se ha elevado la disciplina entre los enfermos; ellos se consideran dueños de casa y nos ayudan a nosotros, los trabajadores médicos, a mantener el orden, la higiene y la disciplina. Estudiando *los tres artículos permanentes,* los enfermos se ayudan recíprocamente y se comportan

y se sienten como si fueran miembros de una misma familia. Con todo esto ha cambiado mucho la fisonomía espiritual de los enfermos. Se han hecho más estrechas nuestras relaciones, hablamos de todo entre nosotros, nos decimos todo lo que pensamos, y así están minimizadas las riñas y conflictos. De esta manera se va elevando grandemente la voluntad de vencer las dificultades y al enemigo principal, que es la enfermedad. Los enfermos colaboran mucho en el tratamiento. Por la práctica se hace evidente que una vez armados con el pensamiento de Mao, pueden superar todas las dificultades y alcanzar grandes éxitos. Para los trabajadores médicos esta es una buena forma de educación. Su trabajo es parte importante en el tratamiento, y si cuidan bien a los enfermos, estos curan antes. Consiguen también un entendimiento justo y correcto sobre el propio trabajo.

Al preguntarle en qué ha cambiado la revolución cultural el camino iniciado hace dos años, nos contesta: Sí, es verdad que hemos empezado a intensificar el estudio de Mao ya desde hace dos años; pero antes de empezar la revolución cultural, algunos elementos dentro del partido comunista con bastante influencia en el hospital no colocaban a Mao en el lugar destacado que debe tener; entonces los trabajadores médicos no se movilizaban, y no se podía cumplir felizmente el método. Esos elementos fueron denunciados, criticados y destituidos, y una vez que enarbolaron más alto el pensamiento de Mao, las masas se movilizaron en gran escala. Los pacientes se entusiasmaron y estudiaron a Mao con más aplicación. Así iniciamos un nuevo camino en nuestro establecimiento.

Ahora toma la palabra un médico. La revolución cultural es una revolución sin precedentes en la historia, porque llega al alma misma de la gente, es un gran método para estudiar y aplicar el pensamiento de nuestro líder para todo el pueblo chino. Es extraordinariamente importante transformar el mundo subjetivo de cada uno de nosotros. Con esta revolución comprendemos que la revolución ideológica es más urgente que nunca. La transformación de la ideología vieja, la destrucción de lo privado y la promoción de lo público es transcendental. Para nosotros, es muy importante comprender bien lo que vale combinar el tratamiento clínico con el pensamiento de Mao. Sobre esta base realizamos nuestro trabajo con gran esmero, mucho mejor que antes. Los enfermos aceptan mejor el tratamiento de los médicos. El nivel de tratamiento en la revolución cultural se ha elevado mucho. La revolución cultural nos impulsa a llevar a cabo la transformación ideológica de todos los trabajadores médicos y de nuestros enfermos, y aun cuando falta mucho por andar, sentimos que estamos en el buen camino.

Interviene otro médico, quien expresa que al respecto hay dos puntos de vista: por el primero se comprende que la revolución cultural ha elevado al pensamiento de Mao a un plano más destacado. Innumerables hechos demuestran que aquellos que dominan el pensamiento de Mao son invencibles. Los que se oponen a él serán barridos por este gran huracán de la revolución cultural. El estudio de las obras de Mao, por parte de todos los trabajadores médicos, ha elevado mucho el nivel político. Nuestra tarea no consiste solamente en curar las enfermedades de nuestros pacientes, sino también los errores que están en la mente de los enfermos. Por eso debemos estudiar juntos a Mao. Por otra parte, estudiamos a Mao basándonos en

cosas muy concretas, de manera viva y creadora, y no automática y maquinalmente. A través de la revolución cultural, comprendemos que el objetivo de Mao es destruir lo privado y promover lo público, y esto lo hacemos ahora para resolver todos los problemas. Antes, sabíamos solo abrir una cerradura con una llave, ahora abrimos todas las cerraduras con una llave maestra, universal. En la revolución cultural creemos que los enfermos pueden educarse y liberarse ellos mismos con la ayuda de los médicos y de los demás miembros del personal sanitario.

En la intervención de otro médico, señala que la revolución cultural no empezó en 1966, sino desde la liberación, pero se intensificó mucho desde 1966, y continúa profundizándose cada vez más. Después de 1949, el pensamiento de Mao empezó a ocupar los diferentes frentes. El problema reside en que no lo entendíamos cabalmente, no le podíamos prestar suficiente atención. Ahora, constituye un arma de primer orden para cuidar y curar a nuestros enfermos y hacer bien nuestro trabajo; con el pensamiento de Mao llegamos al alma misma de la gente, y esto es de importancia vital.

En opinión de otro médico, se ha elevado mucho el nivel desde que hemos enarbolado muy en alto y en todos los frentes la gran bandera roja del pensamiento de Mao. En su curso fue lanzada la consigna de convertir al hospital en una gran escuela del pensamiento de Mao. Antes, con las enseñanzas clínicas aprendíamos a utilizar métodos correctos para el tratamiento. La medicina se desarrolló mucho después de la liberación, incluso la psiquiatría, que es su aspecto más joven. Los médicos jóvenes creíamos que la tecla para resolver los problemas era el alto nivel técnico. Pero surgieron dificultades en la clínica y en la terapéutica. Después de la liberación, los médicos jóvenes consideran que lo más importante es transformar la mente de los enfermos. Antes no teníamos una responsabilidad suficiente para tratar a los enfermos, y por eso hacíamos deducciones erróneas. Como es sabido, el objeto de la revolución cultural es prevenir la restauración burguesa y evitar la caída en el revisionismo y en la reacción ideológica. Como China es socialista, para poner en pleno juego la actividad de las personas, lo más importante es poner en primer lugar la política, la revolución ideológica de la gente. Por eso es tarea urgente poner en primer término los tres artículos indispensables. Para nosotros, la transformación ideológica consiste en servir a los enfermos. Una vez claro este objetivo, la actitud ante los enfermos ha mejorado mucho. Ha aumentado grandemente nuestro sentimiento de solidaridad con los enfermos. Visitamos frecuentemente en sus hogares a las familias de los enfermos dados de alta. En el proceso del tratamiento clínico fuera del hospital, vamos sin temor a las dificultades, reuniendo todos los materiales para el conocimiento de los enfermos. Trae el caso de un hipocondríaco, cuyo pensamiento erróneo fue esclarecido, mejorando mucho. Señala que la conferencia de Mao a los escritores en Yenan, ha aportado muchas enseñanzas, en especial al poner el acento sobre a quién se sirve. Trasladan el punto crucial del tratamiento de la ciudad al campo, el trabajo de prevención en el campo. Lo más importante es saber a quién servir. Después, el colega hace algunas reflexiones sobre la revolucionarización del método de pensar. Trae al efecto la cita de Mao de *Sobre la Contradicción,* un ensayo incluido en el primer tomo de Obras escogidas (Mao, 1976). Muchos han

puesto el énfasis sobre el aspecto subjetivo, sobre lo unilateral, lo superficial. Dirigidos por estos métodos erróneos se hacían deducciones equivocadas. Elaboraban los problemas unilateralmente, tomaban la parte por el todo, y no podían comprender debidamente los fenómenos que aparecían en los enfermos. Después de estudiar *Sobre la Contradicción* adoptaron la posición correcta.

Nuovo Politecnico 49 Einaudi 1972, 2ª ed., 1974

GREGORIO BERMANN

LA SALUTE MENTALE IN CINA

Medicina e politica nella rivoluzione cinese



Tapa de la edición italiana de la "La Salud Mental en China", publicada por el reconocido sello de Giulio Einaudi en 1972, traducido y prologado por Franco Basaglia, referente de la reforma psiquiátrica italiana.

Capítulo 29

El Departamento de Psiquiatría de Pekín

Este Departamento de Psiquiatría es una sección del Instituto de Medicina de Pekín; existe desde 1942, y dependía antes de la universidad. Está dedicado a la investigación y a la enseñanza. Antes disponía de 60 camas en un edificio inadecuado y pobre; en la actualidad cuenta con un edificio nuevo, con dependencias adecuadas, dispone de 160 camas, instaladas en tres pabellones y una clínica. Como no alcanzan los médicos para cubrir sus necesidades, solo están habilitadas 120 camas. Todo el personal suma 67 trabajadores sanitarios, de los cuales 28 son médicos. El director es el doctor Wu, profesor titular de Psiquiatría, a quien conocí en 1957.

En la mesa redonda que siguió a la visita del establecimiento, la reunión comenzó, como en otras instituciones, con la lectura de citas de Mao concernientes al trabajo en el Departamento; partes de la obra de Mao son leídas y comentadas también por grupos de los alienados internados y del personal. No repetiré aquí las referencias a la utilización de las enseñanzas de Mao, similares a las que recogí en Shanghái.

Me hacen saber que en 1965, conforme a sugestiones de las autoridades, se planeó trasladar el centro de trabajo de los hospitales de la ciudad al campo. Han mejorado los métodos de trabajo, sobre todo en lo que se refiere a los pacientes que habían sido dados de alta, los cuales fueron excesivamente descuidados. Consideran que es importante asumir la responsabilidad completa en la atención de los enfermos; no solo tratar de curarlos, sino también prevenir sus recaídas tomando en cuenta sus condiciones de vida, de trabajo y de cuanto concierne a su posición ideológica. Hay que atender la vida de los enfermos en su totalidad y no parcialmente, incluyendo la pre y la postinternación. Colocan en primer lugar la política, también lo que se refiere a la profesión, porque la política es la que orienta y dirige sus actividades. Anteriormente, se cuidaba exclusivamente a los internados; ahora, los médicos y trabajadores sanitarios se hacen cargo de ellos también en sus hogares. ¿Cómo poner en juego las normas señaladas? Se declararon decididos a romper con todos los hábitos antiguos, seguir el camino propio, apoyándose en las propias fuerzas aunque estas sean escasas.

Me refieren sus experiencias después de haber fortalecido los departamentos de internación y el ambulatorio, y de haber emprendido las visitas domiciliarias. El objetivo principal era prevenir las recaídas. En las investigaciones hechas en los enfermos que habían recaído desde 1955 hasta 1963, comprobaron que un porcentaje era muy alto en este hospital como en otras partes. Compararon a los que

habían recaído con los que se habían mantenido en buenas condiciones. Comprobaron entonces que, en general, las recaídas dependían de la fuerza subjetiva de los enfermos. ¿Cómo conocer y mantener la actitud correcta ante la enfermedad? Son importantes los primeros síntomas de la recaída, la relación entre trabajo y vida, entre trabajo y descanso, la manera cómo resolver las insatisfacciones. Los que no habían recaído resolvieron bien sus problemas personales.

Elaboraron entonces cinco medidas para poner de relieve su iniciativa subjetiva: 1º) Antes de ser dados de alta, los enfermos deben conocer bien sus enfermedades, y estructurar su plan de medidas preventivas; 2º) A los quince días de alta, hay que visitar a los pacientes en su domicilio y trabajo para ayudarlos en su vida y trabajo; 3º) Cada médico convoca a sus enfermos para darles una enseñanza básica acerca de su dolencia; 4º) Cada médico instruye a los familiares a fin de darles un conocimiento básico acerca de la enfermedad del imputado, para que adopten las medidas profilácticas concernientes; 5º) Hay que preocuparse por la vida y el trabajo de los enfermos; si surge algún problema, se consulta con la familia, con el partido, o con la organización estatal.

Hace cuatro meses se resumieron las experiencias del año. Mientras anteriormente las recaídas ascendían del 60 al 70% después de dos años de enfermedad, y del 30 al 40% después de un año, ahora el porcentaje era solo del 4%.

Hicieron también otras investigaciones de acuerdo a la gravedad del estado, de la enfermedad antes del ingreso, sobre los resultados de las enseñanzas a los familiares, sobre cómo utilizan las drogas y acerca de las medidas de seguridad que debían tenerse con los enfermos. Si mejoraban, debían concurrir al consultorio externo. También fue fructífera la experiencia de los médicos que concurren a los hogares, con lo que aprendían a ayudarlos en el trabajo y en el sistema de vida. En cuanto a las investigaciones bioquímicas en la esquizofrenia, se centraban sobre la serotonina y el contenido de las secreciones, sobre los aminoácidos.

El hospital psiquiátrico de crónicos de Pekín

Me encuentro con el destacamento de vanguardia del hospital "Bandera Roja". Me informan que los reglamentos de preparación del personal, de la administración, de tratamientos, eran viejos. Esto provocó grandes debates y luchas entre los que querían conservarlos como tal y los innovadores. Los primeros persistían en mantener el sistema heredado de los países imperialistas y de la Unión Soviética. Los innovadores trataron, y lo consiguieron al fin, de imponer las normas del pensamiento de Mao en todos los aspectos. Así, mientras antes se ponía el acento sobre los individuos con mando, ahora hay una amplia democracia. Para ser maestro de las masas hay que ser primero su alumno. Los primeros no querían identificarse con las masas, actuaban como señorones. Los conservadores promovían a un jefe de enfermeros a su antojo, ahora lo eligen democráticamente. Antes, había muchas categorías entre los médicos, ahora, los médicos eligen a los más capaces de entre sus filas. Consideran que pueden ser dirigentes: 1) Los que ponen de relieve el

pensamiento de Mao; 2) los que trabajan concienzuda y activamente; 3) los que mantienen muy estrecha relación con las masas. Antes, había diferentes categorías entre los enfermeros, ahora hay una sola. Anteriormente, los reaccionarios se empeñaban en conservar y defender sus puestos de dirigentes; cuando las masas se movilizaron y despertaron su iniciativa, fueron señalados como contrarrevolucionarios. Han rectificado el estilo de trabajo, transformaron la ideología, se empeñaron en destruir lo privado para promover lo público. Me repiten los eslóganes: hay que creer en las masas, apoyarse en ellas, solo el pueblo es la fuerza motriz de la creación del mundo.

Pregunto si los enfermeros hacen estudios especiales. Me dicen que se seleccionan conforme a las tres condiciones antes señaladas. Los médicos no eligen a los jefes de enfermeros, pero participan en la elección, emiten sus opiniones. Lo mismo con los médicos; todos pueden expresar sus juicios. En cuanto a los enfermos, solo una parte participa exponiendo sus opiniones, especialmente en lo que concierne al trabajo en el establecimiento.

Esta es una casa de reposo de crónicos, donde se continúa el tratamiento iniciado en el hospital principal, del que dependen. Dispone de 1.400 camas, de las cuales 1.300 están ocupadas. Están atendidos por 47 médicos y por 400 enfermeros; de estos, un tercio trabaja en el campo, por lo que cuidan a los enfermos los dos tercios restantes.

Con los representantes del Instituto Médico y del Departamento de Salud Pública de Sian

Sian, capital de la provincia de Shensi, en la región media del Río Amarillo, en el centro noroeste de China, cuenta con un millón y medio de habitantes aproximadamente. Es una ciudad sagrada para los chinos, la cuna de su civilización, y tiene una antigüedad de miles de años. Después de otras dinastías, allí se fundó la gran dinastía Han (202 a.C. a 220 d.C.), que tuvo tanto prestigio que el pueblo chino se llamó desde entonces Han-jen, hombres de Han. Mientras reinaron, la ciudad se llamaba Ch'ang-an (larga paz), y en ese período se efectuaron algunos de los más grandes descubrimientos científicos, industriales, artesanales y agrícolas. Sian es una hermosa ciudad, con numerosos monumentos que datan sobre todo de la dinastía Ming (1368-1644). Desde las torres de tambores y campanas de esa época irradian las amplias calzadas hacia los cuatro puntos cardinales, cada una de las cuales termina en las grandes puertas, que aún se conservan y están bellamente restauradas. A poca distancia de la ciudad está el magnífico templo de Confucio, ejemplar de la notable arquitectura Tang, en el cual hay una casa de té con más de mil doscientos años de existencia; el templo ha sido transformado en un museo, que contiene alrededor de treinta mil objetos culturales, dispuestos en orden didáctico-cronológico para los visitantes. Notable también es Lintung, lugar de expansión, desde hace siglos, con fuentes de aguas cálidas, que se utilizan con fines terapéuticos. Este lugar es famoso también por el llamado incidente de Sian, cuando en 1936, Chiang Kai-shek fue

tomado preso por su jefe adjunto, el mariscal Chang Hsueh-liang. En la ciudad de Sian, una de las mayores atracciones es la aldea neolítica que data de unos seis mil años atrás, notablemente conservada, enteramente recubierta, donde se ven diferentes tipos de habitación, el granero comunal, un horno de ladrillo y cerámica, urnas, utensilios, juguetes, protegidas por fosos, y la comunicación con canales de irrigación.

La provincia era antes una región puramente agrícola, pobre y poco poblada, ahora tiene diferentes industrias, sobre todo textiles. Es interesante también desde el punto de vista psiquiátrico. Los representantes médicos que concurren a nuestra invitación, me informan que si en general había pocos profesionales dedicados a la clínica al comienzo de la liberación, no existían psiquiatras. La psiquiatría es, pues, una ciencia muy joven en esta provincia, y desde 1949 han aumentado considerablemente los que se dedican a ella, multiplicándose doscientas veces; antes los nerviosos y mentales eran tratados en los departamentos clínicos, ahora lo son en instituciones especializadas y pueden ser tratados a tiempo. El Hospital Psiquiátrico principal data de 1958; al principio tenía 140 camas, habiendo aumentado a 250, donde son tratados obreros, campesinos, y soldados principalmente. Los atienden 20 especialistas, más de 50 enfermeros y más de 60 trabajadores administrativos y sanitarios. Además los médicos van a la campaña en grupos ambulantes, y reciben entusiasta acogida por parte de los campesinos. El hospital consta de cuatro secciones, dos para hombres y dos para mujeres, habiendo 150 hombres y 100 mujeres; cada cincuenta pacientes tienen cuatro a cinco médicos y siete a diez enfermeros. Los enfermos proceden de toda la provincia, pero el mayor contingente proviene del campo. No tienen estadísticas, pero las principales enfermedades son la esquizofrenia y la histeria.

El primer grupo psiquiátrico data de 1956, y su primera tarea fue investigar los problemas concernientes en la zona de Sian. En 1964, se formó una asociación de psiquiatras que tiene más de cuarenta miembros (alrededor de la mitad de los psiquiatras de la provincia), generalmente de más de treinta años de edad; la sociedad está afiliada a la asociación provincial de médicos, que cuenta con más de mil miembros. Según la norma, después de graduarse y practicar al menos durante tres años, están en condiciones de ingresar a la asociación. Antes de la liberación, los enfermos vagaban por todas partes, sin recibir atención alguna. Fuera del hospital mencionado, hay en el hospital general de Pao-chi un pabellón de psiquiatría, y una enfermería en la zona de Wunan, pero los casos más delicados van al hospital de Sian. El Hospital Psiquiátrico mandó a Zhe Chang y a otras partes a veinte de sus médicos para atender pacientes y enseñar a los médicos locales rudimentos de la especialidad. Me informan que el mayor número de psiquiatras y de camas no se debe a que haya más enfermos, salvo el natural crecimiento de la población, sino al hecho de reconocer la existencia de los enfermos y porque los cuidan mejor. Uno de los problemas mayores es que la provincia es muy grande y son difíciles las comunicaciones. Reconocen que las instalaciones son insuficientes y que el trabajo de investigación es por demás pobre. Los médicos clínicos ven bastantes neuróticos, cuyos problemas suelen resolverse en los hospitales generales, salvo los casos más

difíciles, que son atendidos en el psiquiátrico. Pregunto si los médicos clínicos tienen nociones de psicoterapia y de psicosomática, y me responden que los hay, que tienen estos conocimientos. Los tratan, ya sea clínicamente, mediante el esclarecimiento de la naturaleza de la enfermedad, les enseñan a adoptar una actitud correcta ante su dolencia, les ayudan a resolver sus problemas, demuestran que todos tienen que curarse para la revolución y no simplemente para salvar su vida o salud; curarse significa trabajar para la revolución. Prestan atención a la curación espiritual mediante el estudio de Mao, que les ayuda tanto a elevar su nivel ideológico y político y los estimula a curarse para trabajar por la causa del pueblo. Han visto bastantes neurasténicos. Las neurosis entre los estudiantes no son frecuentes.

Pregunto en qué medida la lucha y las contradicciones de clase incluyen sobre la mente de la gente y provoca enfermedades nerviosas. Me contestan que la superestructura decide en general la fisonomía nacional; en China rige el sistema socialista. Las masas solo piensan en elevar el nivel político, en trabajar por la revolución, en servir, en convertir al país en una potencia próspera. La lucha de clases no afecta evidentemente a la gente. Desde el comienzo de la revolución cultural no han podido notar diferencias entre los obreros y los que han seguido la línea burguesa en lo que se refiere a afecciones psiquiátricas. En cuanto a estos últimos, adoptan la táctica de liquidar su ideología, educarlos y transformarlos gradualmente, convertirlos en trabajadores que vivan de su propio esfuerzo, que lleguen a ser los mismos que los demás. Los suicidios han disminuido mucho, solo se ven casos esporádicos en melancólicos, pero en los últimos años casi no atentan contra su vida por estar muy bien cuidados.

les psychiatres
chinois
utilisent
le matérialisme
dialectique...

gregorio bermann

la santé mentale en chine

textes à l'appui / psychiatrie
éditions françois maspero

... pour comprendre
les lois d'une réalité
qu'ils se proposent
de transformer dans
le sens des intérêts
de la révolution

Tapa de la edición francesa de la La salud mental en China, *traducida por Alain Barbaste y publicado en 1973, por la editorial de François Maspero que, al igual que la de Giulio Einaudi en Italia, fueron propagadoras del pensamiento de izquierda europeo.*

Capítulo 30

La confesión del profesor Wu

Había conocido al profesor Wu Chen-Y en mi primer viaje en 1957, cuando me acompañó a la visita que hice a su servicio en su condición de profesor de psiquiatría y director del Departamento de la Universidad de Pekín. Era un hospital con instalaciones demasiado pobres para su alto rango en la capital de la nación, tenía solo 60 camas con servicios rudimentarios. No lo pude ver en 1965, porque estaba fuera de Pekín, en función docente, pero en febrero de 1967, pudo mostrarme con viva satisfacción el nuevo hospital que dirigía, de la Primera Escuela Médica de Pekín, de 120 plazas, muy moderno, ampliamente dotado.

Ignoro si por propia determinación o por disposición de la Asociación Médica China, el doctor Wu nos acompañó durante todo el tiempo de nuestra visita a las diferentes regiones del país, siempre bondadoso, solícito, y extremadamente atento, facilitando en lo posible mis tareas durante este período difícil de auge de la revolución cultural. No necesitábamos de intérprete, nos entendíamos bien en inglés. El profesor Wu tiene 55 años. Aprovechó una beca para estudiar durante trece meses, en 1947 en San Francisco (California), junto a Karl Bowman, el psicoanalista Ruesch y Alexander Simon. Sus padres eran de familia acomodada, procedía de Hangchow, la ciudad encantadora frecuentada por los turistas, a tres horas de tren de Shanghái. Se había formado en la escuela médica cristiana (presbiteriana y de otras confesiones protestantes), organizada y costeada conjuntamente por ingleses, norteamericanos y canadienses. Antes no había creído que la medicina y la psiquiatría tuvieran algo que hacer con la política, de la cual se apartaba terminantemente.

El doctor Wu había prometido darme a conocer su pensamiento y sentimiento respecto al estado actual de la psiquiatría en China y de la revolución cultural, lo que hizo al término de mi estadía, en presencia del profesor Hsia y de mi esposa. A medida que iba hablando se fue acrecentando su estatura humana, iluminado por una luz interior, con una elocuencia sencilla acentuada por su humildad y modestia, que me emocionó profundamente. He aquí su confesión.

Ante todo debemos establecer la posición correcta: lo más importante es servir al pueblo, tanto en la práctica como en el trabajo científico. Para ello es indispensable precisar los principios básicos de nuestra actuación conforme a la concepción que tengamos del mundo. Hay dos concepciones del mundo, la burguesa y la proletaria. Para servir bien al pueblo es indispensable el concepto del mundo proletario. Los que tienen el concepto burgués no lo podrán servir de todo corazón, y tampoco a la causa revolucionaria. En esta revolución cultural se lucha encarnizadamente entre estas dos concepciones. Los burgueses son enemigos jurados del proletariado;

intentan transformar el mundo según su concepto. Lo mismo el proletariado. Nunca podrá haber conciliación entre los dos.

Para los médicos, el problema consiste en cómo servir bien a los enfermos. Si en nuestra mente rige la concepción burguesa, jamás podremos servir bien a los enfermos. En la mente de muchos hay una fuerte influencia de la ideología burguesa, la influencia de la vieja sociedad y de la familia tienen raíces profundas.

Desde la liberación, vengo conociendo gradualmente el valor y la importancia de la transformación ideológica, me dice. Solo puede efectuarse esta transformación con el trabajo práctico, bajo la dirección del pensamiento de Mao y del Partido Comunista. La transformación ideológica es un largo proceso. Al principio, yo repudiaba la formación ideológica, no reconocía su importancia y necesidad, no la aceptaba concienzudamente; por el contrario abrigaba hostilidad hacia ella. Después de la liberación, a través del estudio de las obras de Mao, y sobre todo de *Servir al Pueblo,* empecé a reconocer gradualmente los errores existentes en mi mente y la importancia de la transformación de la ideología burguesa. En nuestra sociedad los trabajadores son dueños de su propio destino y del de la patria, y si no transformamos nuestra ideología burguesa, vamos contra ella. De esta manera empecé a probar el dulce sabor del estudio de Mao. Claro que esto dura mucho tiempo. La transformación ideológica es solo un comienzo, el trabajo de transformación ideológica es arduo, y a veces muy doloroso. Pese a todas las dificultades, tengo la decisión y plena fe de lograr esa transformación (mientras habla, pienso en esta forma de conversión lenta, "a tornillo", diferente al deslumbramiento súbito de un San Pablo en el camino a Damasco, o al de San Agustín).

Lo primordial es estudiar bien a Mao. Esta revolución cultural es una gran escuela, llega a todos, incluso para transformar la ideología de todos. Tengo ahora la firme decisión de elevar aún más alto mi nivel ideológico. Estoy decidido a transformar mi mundo subjetivo, mientras se transforma el objetivo.

No puedo relatarlo todo. En China hay bastantes intelectuales como yo, que necesitan transformar su ideología, estudiar a Mao hasta dominar y asimilar su pensamiento. Solo así podremos identificarnos con las masas, servir de todo corazón a nuestro pueblo.

Poco tengo que agregar en lo que se refiere a las relaciones que hay entre la asistencia psiquiátrica y el pensamiento de Mao. Del correcto conocimiento de una cosa puede derivar una deducción correcta. ¿De dónde viene ese conocimiento correcto? Tenemos que adoptar un método justo de pensar, y este método justo es el del materialismo dialéctico e histórico. Antes recibí las enseñanzas y la educación burguesas, que han influido mucho en mi mente. Elaboraba mis doctrinas desde el punto de vista del materialismo metafísico. Con este punto de partida erróneo, a veces hacía deducciones científicas incorrectas. Después de la liberación, empecé a pensar conforme al método correcto, el del materialismo dialéctico e histórico. Claro que aún no podemos dominar bien este método, estamos solo en el comienzo. Únicamente podremos lograr en la clínica, una deducción correcta con el método dialéctico, y no con el metafísico.

Como han enseñado Marx y Engels, los procesos mentales son reflejo de las condiciones de existencia. Es imposible pues, que no se reflejen las cosas exteriores en nuestra mente. La mente de la gente no se separa de la sociedad en que vive.

Un hecho importante, sobre el que ha insistido Mao, es que donde hay clases, hay lucha de clases. Como enseña nuestro líder, la lucha de clases es muy aguda y compleja, y seguirá durante un período histórico bastante largo. Nunca debemos olvidar esto, si lo olvidáramos cometeríamos serios errores. Esta lucha se refleja también en la mente de los psiquiatras. ¿En qué posición estamos cada uno de nosotros? Es muy importante saber si estamos en la línea burguesa o en la proletaria, y que no hay camino intermedio. Tenemos que transformar nuestra ideología en lo que tiene de burgués, y estar junto al proletariado.

Somos trabajadores científicos. Los científicos debemos buscar incesantemente la verdad. Mao es la verdad, una verdad universal. Por lo tanto debemos estudiarlo para comprenderlo y dominarlo. Con el desarrollo de la presente situación se ha formado un amplio movimiento para el estudio del pensamiento de Mao. La mayor parte de los psiquiatras lo estudian más a fondo que antes. Gracias a ello empezamos a obtener evidentes éxitos en la asistencia psiquiátrica, y estoy convencido de que obtendremos resultados mayores siempre que sigamos sus enseñanzas.

Cuando le expreso mi gratitud y emoción, el doctor Wu me dice que sabe cuán insuficiente ha sido su exposición, aún no puede estudiar a fondo a Mao, y por ello surgen algunas opiniones incorrectas. Debe estudiar con más fuerza todavía a Mao, y por otra parte enseñar a los jóvenes. Como los jóvenes lo estudian bien, han conseguido grandes éxitos, y en este aspecto no los podemos alcanzar. Las masas son los verdaderos héroes. Sin comprenderlo, nunca podemos alcanzar un conocimiento fundamental. Tenemos que considerar a las masas autoridades, no a los individuos.

Una toma de conciencia como esta del doctor Wu, es efectivamente un proceso lento y difícil, a menudo de tintes dramáticos. Se comprende mejor cuando se conocen las mentalidades coriáceas de comerciantes, amas de casa, o profesionales, correspondientes a los tenaces intereses y hábitos pequeño-burgueses. Uno no puede menos que sorprenderse de las conversiones de los médicos hacia una doctrina y modo de vida tan distantes del liberalismo en el que han sido formados y al que están habituados, como del cielo a la tierra. ¿Se imaginan los extranjeros los millares, los millones de conversiones, sea de forma súbita o de forma paulatina, que van transformando su personalidad, para traducirla en hechos? El patetismo de cada una de estas conversiones, el proceso de transformación de sí mismo, las duras sesiones de crítica o autocrítica, la lucha personal, y luego con sus padres, esposas, familiares y amigos, es un largo y difícil proceso.

¡El cambio de su concepción del mundo y de la vida, en su intimidad, en sus relaciones con los demás, es un acontecimiento trascendental, que se enuncia así nomás, pero no transcurre fácilmente! Tanto más que como señala Karol y consta en los manuales chinos y en miles de ejemplos, "los hombres provenientes de la burguesía o de la pequeña burguesía son débiles de carácter". Se ha insistido mucho en la endeblez y fragilidad de los intelectuales chinos, que en su gran mayoría provienen de la burguesía y de la pequeña burguesía. Los conflictos, las exoneraciones, las depuraciones, de que a menudo dan cuenta los diarios y revistas, sobre todo de escritores, docentes y dirigentes universitarios, tienen su origen en las dificultades del cambio que la sociedad y el régimen exigen de sus intelectuales. Ignoro si el

profesor Wu habrá sido sometido a alguna de las sesiones de reforma del pensamiento, pero sin duda sufrió la influencia de cuanto sucedía en el país. Llama la atención que recién con la revolución cultural llegara a completar su cambio, que en manera alguna consideraba terminado. Vale la pena transcribir la experiencia dolorosa de un intelectual educado en Estados Unidos, que había vuelto a China hacía diez años e ingresado al Partido Comunista:

> Usted no puede imaginarse hasta qué punto pueden ser angustiosas la autocrítica y las asambleas de grupo. Todo el mundo en mi oficina, desde el mensajero o la mujer que hace la limpieza, para arriba, puede decirme lo burgués que soy, criticar mis hábitos personales, mi vida familiar, mi arrogancia intelectual, la manera en que paso mi tiempo libre, hasta mi silencio. Yo tengo que quedarme callado y aceptarlo. Algunos prefieren el suicidio en vez de someterse a esto. A mí me costó varios años acostumbrarme pero ahora creo que me ha servido. Lo necesitaba —¡cuánto lo necesitaba!—. Ya casi nunca puedo servir de blanco a las críticas. Soy mucho más humilde que antes. Valoro mejor a los demás. Soy más capaz de ayudar a los demás. (Snow, 1965, p. 494)

Algo semejante se va propugnando como una necesidad en Occidente, aunque sin los presupuestos críticos y los objetivos que en China. Caruso dice, al respecto:

> Creo que la misión y el deber del intelectual, y especialmente la del intelectual en un país con un porvenir que le pertenece, libre del lastre de la vejez, y que no ha llegado a la saturación, es el de la autocrítica constante y de una crítica constante de las instituciones a las cuales pertenece; porque aun cuando el intelectual se desligue de las instituciones de una civilización histórica determinada, de todas maneras forma parte de ella por una especie de coartada o de justificación, o porque saca algún provecho de ella; y todos sacamos algún provecho de una civilización cuyos aspectos negativos criticamos. El intelectual entonces debe darse cuenta de lo que le une a esta civilización. (Caruso, 1964, p. 143)

Capítulo 31

Pensamiento correcto y psicoterapia

En la primera parte adelanté algunas informaciones sobre psicoterapia, tal como se practicaba antes, una psicoterapia racional directiva y protectora. En mi última visita (1967), cuánto habían cambiado los puntos de vista y su práctica a raíz de la revolución cultural; están más en la práctica que en su enunciación, pero van ocupando cada vez más lugar en la actividad de psiquiatras y trabajadores sanitarios. Aun cuando sus principios no han sido enunciados todavía por los psiquiatras que visité, adelantaré algunas reflexiones sobre este dominio, el más controvertido y trabajado de la psiquiatría contemporánea, la psicoterapia.

Ante todo, no puede extrañar que una filosofía o una ideología tengan su expresión en los desarrollos psicoterápicos. Incesantemente, en la historia de la psicoterapia, toda entrada en escena de una filosofía, doctrina social o religiosa, ha determinado intentos de sistemas psicoterápicos. Están frescos los derivados del bergsonismo, de la *Christian Science,* de la fenomenología, de los existencialismos, del marxismo y, más recientemente, del estructuralismo, para citar los más nuevos.

Si tuviera que decir en una sola palabra cuál es la esencia de la nueva psicoterapia que inicia su apertura en China, diría que es el *pensamiento correcto.* En universidades, fábricas, oficinas, en los campos, se destaca que el primero de los cinco *Hao,* es decir de los principios que deben regir la conducta de todos, es "tener un pensamiento político correcto". Para que cada persona "pueda obrar consciente y constantemente por el bien del país y por el suyo propio, es necesario que posea el correcto pensamiento político". Ese es criterio esencial (Karol, 1967, p. 282).

"¿De dónde provienen las ideas correctas de los hombres? [pregunta Mao] ¿Caen del cielo? No. ¿Son innatas en el cerebro? No. Provienen únicamente de la práctica social, de los tres tipos de práctica social: la lucha por la producción, la lucha de clases y la experimentación científica" (Mao, 1963). Así enunciada, la doctrina parece sencilla, pero es muy compleja porque no está solo en el plano conceptual, comprende ciertamente el valor lógico y coherente, pero deriva también de la práctica, de una práctica constantemente repetida y siempre renovada, está impregnada de sentido político, dentro de la línea proletaria. Comprende, además, un fuerte valor ético, porque como dice Mao: "Un hombre puede tener capacidades más o menos grandes. Pero si se ha liberado de todo egoísmo, es ya una persona noble y pura". Y esto es lo que cuenta más, pues para llevar a los hechos el pensamiento correcto hay que ser vigoroso, y esto es lo que Mao ha predicado sin descanso, con pasión evangelizadora.

Los chinos encuentran el pensamiento correcto y su práctica justa en las obras y en la vida de Mao, en toda su actuación: es el pensamiento de Mao.

Aun cuando se desarrollan en sus mentes, en la mente de los enfermos, no sitúan las alteraciones neuróticas o psicóticas en el plano personal, consciente o inconsciente, sino en el de las relaciones humanas. Es, claro está, el drama personal, pero es a la par drama colectivo porque está en las relaciones del individuo con la sociedad. Su pensamiento y conducta anormal están perturbados, distorsionados, conflictuados, confundidos, por cuanto la han vivido en su existencia personal, en la familia, en el trabajo, en el orden ideológico, en su condición de miembro de la comunidad. Las alteraciones de su personalidad serían reflejo de las perturbaciones de las relaciones de su existencia con los demás. La persona que llega a ser nerviosa, un enfermo nervioso, lo es porque no es capaz de encontrar y dar respuestas satisfactorias a los problemas que se le plantean. Esta no es una novedad, pues se la encuentra explícita o implícitamente descripta en los estudios psicológicos del materialismo dialéctico. En la obra de un psiquiatra norteamericano que no fue debidamente tomada en cuenta, Joseph B. Furst (1954), se subraya que nuestros sistemas de valor personal y nuestros estándares no surgen de necesidades individuales, instintivas o biológicas, sino primariamente de relaciones sociales y de necesidades sociales[39]. Los sistemas de valor así como sus alteraciones, son un reflejo de la mente y en la actividad del individuo de aquellos valores que ha aprendido en su práctica social. "Los enfermos tienen un conjunto especialmente fuerte de aquellos valores que reflejan los aspectos negativos de las relaciones existentes bajo el capitalismo" (Furst, 1954, p. 190). Todo el libro de Furst es un alegato por sentar las bases de una psicoterapia sobre principios de una eminente dignidad humana, de trabajo cooperativo y constructivo, de relaciones humanas armoniosas, en contraste con los métodos psicoanalíticos, a los que critica aceradamente.

Una psicoterapia racional sería entonces, fundamentalmente, la corrección de un pensamiento y de relaciones distorsionadas, hacerlos volver al buen camino mediante una educación y reeducación adecuadas. La situación psicoterápica, enseñan P. Béquart y M. Muldworf, debe ser el campo privilegiado en el que se ejerza (en toda la extensión del término) un mecanismo fundamental que sea común a la relación interpersonal del individuo en la colectividad social.

> Todo ocurre como si las distintas modalidades de interacción del individuo con la colectividad, o con otro individuo (representante de esa colectividad), se organizaran alrededor de un proceso fundamental que podría llamarse *función de relación,* cuya desorganización conduciría a los diversos trastornos de la inadaptación social... La psicoterapia sería una reeducación de esta *función de relación,* y la situación psicoterápica constituiría la condición privilegiada de esta reeducación especial. (Béquart & Muldworf, 1965)

La *función de relación* es un concepto que expresa la esencia colectiva y social de la "naturaleza humana" ya que, según Marx, "la esencia humana es el conjunto de las relaciones humanas".

---

[39]Ver particularmente el capítulo XV, "Ética y Psicoterapia".

Ahora bien, de lo que hemos visto en China, la acción psicoterápica está muy lejos de ser meramente racional, por más que postule la vuelta a un pensamiento correcto. La psicoterapia se ejerce con una intensa carga afectiva, a la que concurre la participación no solo de los médicos y demás personal del hospital, sino también sus familiares y los otros enfermos, así como cuantos rodean al paciente. Y todos sabemos cuánto pesa una buena atmósfera psicoterápica, mejor aún si esta actúa específicamente a través del apoyo emocional, de la persuasión afectuosa de los camaradas, así como la de todos los miembros del equipo y de la comunidad. "Una psicoterapia concreta que utilice palabras referidas a una realidad emocional conocida y experimentada por todos, tiene posibilidad de estar al alcance de todos aquellos que, de alguna manera, participan de una tarea psicoterapéutica" (Béquart, & Muldworf, 1965, p. 41). La carga afectiva se acentúa aún más por la autoridad de Mao y se refuerza por el empeño de todos por servir al pueblo y a la revolución. Recuérdense los milagros que obran las oraciones de la multitud para rescatar la salud de los enfermos, tan bien descritos en *Lourdes,* de Zola. Es extremadamente difícil que al cabo, las alteraciones patológicas no cedan a tan poderoso conjunto de esfuerzos. El papel del médico no es el del tratante individual (aunque eventualmente esta intervención de persona a persona pueda ser necesaria), se integra en el grupo. Naturalmente, por sus mayores conocimientos y experiencia, por su empeño etiológico, adquiere funciones directivas. Tanto o más que el conocimiento de la enfermedad y del enfermo, actúan la devoción y el amor del médico por su paciente, que se acrecienta cuando ambos participan y cooperan hacia la misma finalidad, bajo idéntica advocación, la del salvador. Un antecedente lejano podría hallarse en la psicología de carácter moral y religioso del *Cármides* platónico y en la logoterapia del Antifonte, "enderezada hacia la recta instalación intelectual y afectiva del enfermo" (Laín Entralgo, 1964, p. 125).

Corresponde subrayar que un nexo une a todos desde abajo hacia arriba a todo lo largo y ancho del país, el pensamiento de Mao, el que desde luego no puede ser sino correcto. Las *Citas* se leen en común, en familia, y en todo otro lugar, como un catecismo, como un libro de oraciones que hay que meditar. Está en todas partes, se respira Mao, por así decirlo. Es la ideología común del personal sanitario, y de los enfermos, cuya eficiencia se multiplica si se piensa en la fe que tienen todos en su pensamiento "invencible". Aun si no se le ha asimilado cabalmente, pesa en el esfuerzo y en las decisiones. Un empleado de un puesto de venta de sandías de Shanghái se ve abrumado por la inminente llegada de grandes cargamentos de la fruta, que en la experiencia del año anterior no había podido ser bien vendida, con pérdida para la economía del Estado; pues con qué regocijo encuentra la salida al problema que creía no poder resolver estudiando y aplicando el pensamiento de Mao (Chou, 1966). La hilandera Hsié-Yué, de la usina textil de Chansi, trabajadora ejemplar, explica detalladamente cómo el estudio de las obras de Mao le ha permitido perfeccionar al extremo la rapidez de su trabajo, atendiendo 1.600 husos y anudando 20 nudos en un minuto (Hsié, 1966). Mientras que antes la sola palabra de teoría evocaba inmediatamente el sector reservado a los intelectuales, ahora se ha producido un cambio a fondo entre las masas de obreros y campesinos, que han

comenzado a conocer la filosofía y las ciencias sociales, así como las ciencias de la naturaleza. El privilegio de comprender la teoría ya no está confinado a las aulas y a los laboratorios. Gracias a Mao, que expone claramente los principios filosóficos en el lenguaje de las masas, la gente del pueblo puede apoderarse de la teoría y hacerla efectiva en la práctica (*Hongqi*, 1966)[40]. Y así con los más complejos e intrincados problemas del Estado, o los muy difíciles de la política internacional. El valor del pensamiento correcto y del significado correcto de las palabras tiene importantes antecedentes en la historia cultural china, como se desprende del análisis sociológico del conocimiento hecho por Marcel Granet, en particular del lenguaje arcaico[41].

Parece que los chinos se complacen especialmente en el juego del pensamiento dialéctico, en los hallazgos de la doble cara de las cosas, de las contradicciones internas, de la profunda unidad del mundo. Y más si está doblado en todos sus aspectos de un poderoso soplo ético. Si es verdad que la lógica ha sido descuidada en la historia del pensamiento chino, con qué alegría debe haber acogido este pueblo sutil el descubrimiento de la lógica dialéctica en el pensamiento de Mao. Como un añejo vino embriagador, como un sol deslumbrante.

Es un vuelco que los chinos centren sus sentimientos y conducta normal y anormal, no en sus intereses propios, no conforme a su visión personal, sino en la relación con sus semejantes, con la sociedad, con la patria. Aquí juegan los factores de una realidad emocional conocida y experimentada por todos. El olvido de sí mismo, el estado de ánimo de todo un pueblo hacia el *nosotros,* en vez del *yo,* es un cambio del centro de gravedad de toda la temática humana. Una de las características de la psicoterapia china en la etapa de la revolución cultural principalmente, es que actúa en el grupo social, y obra a través de un equipo fluido; solo en circunstancias especiales es de individuo a individuo. En este caso, ¿cuáles son los límites de lo que es propio de la persona?

No es pues, únicamente, una psicoterapia dialéctica, realista, económica en sus procedimientos (como de gente pobre), sino que implica el conocimiento entre las diferencias del bien y del mal, de lo que se debe y no se debe hacer. Y lo que es más fuerte aún, en constante conjugación con todos los actos de la vida de las personas, de su conducta en conjunto, integrado en su sociedad, con sentido revolucionario e ímpetu creador, para que, en salud, hombres y mujeres puedan crecer, madurar, desarrollar sus virtualidades. Es a la par un tipo de psicología colectiva, política y moral.

Seguramente, los psiquiatras chinos, comprenden que también en psicoterapia las cosas y las situaciones son complejas. Aprenden a reunir, junto a los valores de la ideología política de sus enfermos, los datos de un historial clínico completo. Tal vez el entusiasmo y la urgencia de la práctica terapéutica conduzca a que quede sumergido, postergado, el conocimiento teórico, la fundamentación conceptual. No estoy seguro si una manifiesta simplificación y esquematización toma bastante en consideración los factores clínicos y personales. "Las cosas del mundo son complejas,

---

[40]Artículo publicado en el N° 2 (1966) del "Hongqi", en el mismo folleto.
[41]Ver su síntesis en *El lenguaje y las ideas de la China antigua*, por C. Wright Mills (1964) especialmente en las páginas 373 y 380 a 382.

dice Mao, y las deciden diversos factores. Debemos examinar los problemas en sus diferentes aspectos y no solo en uno". Los psicoterapeutas chinos no han elaborado aún una psicoterapia sistemática, pero están en vías de hacerlo. A medida que los resultados no sean satisfactorios, harán las rectificaciones necesarias, evitando la subjetividad, la unilateralidad, la superficialidad.

Studien zur Gesellschaftstheorie

Gregorio Bermann

Eine neue Medizin für die Massen – Sozialpsychiatrie in China

Europäische Verlagsanstalt

Tapa de la edición alemana de la La salud mental en China, *traducida por Thomas Lorenzen y publicada, en 1973, por la editorial Europäische Verlagsanstalt.*

Séptima parte

Salud mental y salud moral



Tapa de la revista Informes de China*, publicada en 1969.*

Fuente: Archivo Gregorio Bermann, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba

Capítulo 32

El lavado de cerebro en China

Probablemente no hay cuestión más intrigante en la psiquiatría contemporánea que la del lavado de cerebro. ¿Cómo es que millones de personas, entre ellas muchas de relevancia intelectual y gran fortaleza moral, han cambiado radicalmente sus puntos de vista, su concepción del mundo, y consecuentemente su acción y conducta por imperio de la ideología comunista, y se han convertido en sus adalides y feligreses? Ya antes del advenimiento del régimen chino, fue materia de investigaciones y especulaciones esta cuestión, tal como se decía se practicaba en la Unión Soviética, sobre todo a raíz de los famosos procesos de Moscú, que originó la difundida y discutida obra de Koestler *El Cero y el Infinito*. Los autores comentaban que el método de adoctrinamiento forzado, y las confesiones arrancadas a los acusados por refinados procedimientos "científicos" psicológicos, se basaban en la doctrina de Pavlov, y la obra del gran fisiólogo fue reiteradamente denigrada por su presunta aplicación a la coacción policial. ¿Cómo ha sido posible que militares norteamericanos —hasta oficiales de alta graduación—, prisioneros de guerra en Corea, y posteriormente en Vietnam, repudiaran la causa por la que combatieron, la ideología de su propia patria, y aceptaran y reconocieran los argumentos de sus enemigos? ¿Qué maniobras criminales se operaron sobre las mentes de los conversos, qué drogas mágicas se emplearon para que aceptaran las doctrinas y métodos "subversivos"? (Hinkle Jr. & Wolff, 1956). No hay problema que excite más el interés y la curiosidad de muchos psiquiatras. Desde los reductos de sus hospitales y clínicas no alcanzan a concebir las radicales transformaciones de pensamiento y de conducta, sino a través de procedimientos dolosos y diabólicos[42].

Desde hace algunos años el lavado de cerebro es uno de los temas que aparecen periódicamente en las revistas de psiquiatría y psicología y ha sido objeto de mesas redondas, de estudios especializados, de obras considerables como las de Meerloo (1961) y la de Sargant (1964). Las referencias al lavado de cerebro en China son muy numerosas, y han sido motivo de comentarios que han trascendido a los films, a la TV y radio, artículos de vulgarización, frecuentemente distorsionados[43].

---

[42]El secretario de Defensa norteamericano anunció la constitución de un comité especialmente consagrado a estudiar los medios de que pueden valerse los prisioneros de guerra para resistirse a los efectos del lavado de cerebro, y admitió la conveniencia de revisar las leyes vigentes, los convenios internacionales y la organización de los servicios policiales del ejército, a ese objeto. En agosto de 1955, el comité especial elevó su informe: The Fight Continues after the Battle. Oficina de Prensa del Gobierno de EEUU, Washington, 1955 (cit. por Sargant, 1964, p. 16).

[43]Un espécimen de información particularmente falsificado, con detalles espeluznantes, de perfidia inaudita, es Psicopolítica de Kenneth Goff (1966), con prólogo de Julio Meinvielle. Es curioso que una

¿Qué es el lavado de cerebro? ¿En qué consiste el procedimiento? ¿Cómo se ha originado? ¿En qué medida y por qué métodos se ha utilizado en China? No intentaré responder a todas estas cuestiones. Pero conviene antes distinguir entre "reforma del pensamiento", "adoctrinamiento forzado" y "lavado de cerebro". Acerca de la primera, el estudio más responsable es el efectuado por el psiquiatra norteamericano R. Lifton en Hong Kong, a propósito de su empleo en intelectuales chinos[44]. Durante 17 meses, desde enero de 1954 hasta junio de 1955, llevó adelante una minuciosa investigación entrevistando a 25 occidentales y a 15 intelectuales chinos, que experimentaron alguna clase de reforma intelectual en China antes de su fuga a Hong Kong; describe el programa más intensivo de este proceso, llevado a cabo en los "Colegios Revolucionarios" instalados a través de toda China, después del triunfo comunista de 1949, particularmente activos entre 1948 y 1952. Da una interpretación psicológica del proceso, que agrupa en cinco áreas generales de especial significación, que no podemos detallar aquí: 1) control del medio; 2) culpa, vergüenza y confesión; 3) análisis grupal y sanción; 4) crisis emocionales; 5) la mudanza en el rol conductual y en la identidad personal. A su juicio, sus estudios pueden dar la clave de todos los programas chinos de reforma del pensamiento, se hayan aplicado a intelectuales chinos, a misioneros occidentales o a prisioneros de guerra de las Naciones Unidas (y a los delincuentes, que Lifton no menciona). Lifton no pudo hallar rastros de la influencia de las doctrinas de Freud, Adler o Pavlov, en estas técnicas chinas. Tienen su propio sistema, como se desprende de un importante artículo de Harriet Mills publicado en 1959, citado por Snow (1965, p. 447). Esta señorita, nacida en China de una familia de misioneros presbiterianos, admiradora del país y de su cultura, que vivió 25 años en China, pasó después al Wellselly College en EEUU, donde se graduó; vuelta a China fue arrestada y acusada de espionaje en 1951, y encarcelada sufrió durante cuatro años la reforma del pensamiento. El método chino, dice, deriva en primer término del cuarto de siglo que pasaron los comunistas en la guerra de guerrillas, la cual enseña a los reclutas a utilizar armas, obedecer órdenes, vivir en comunidad, y proteger a los campesinos, asegurando que "cada hombre entendiera no solo el cómo sino el por qué"; en segundo lugar por la organización de las células para el estudio de la ideología marxista, difundida en todos los partidos comunistas del mundo. Mediante la fusión de estas dos tradiciones —el convencimiento chino y el dogma comunista—surgió el mecanismo generalmente aplicado de la reforma del pensamiento en China"[45]. La crítica y la autocrítica son, en conjunto, de una eficacia impresionante, "de tal modo que hasta personas de fuerte voluntad, dice Mills, que posiblemente nunca se doblegarían ante la fuerza, experimentaron transformaciones lentas, paso a paso y por último dramática y absolutamente convincentes". Con respecto a los prisioneros de guerra

autoridad como el doctor Sargant tome en serio y acepte como válidos los relatos novelescos del Time del 15 de marzo de 1956, que hablan de "centenares de miles de suicidios", y que en Shanghái, "los transeúntes se acostumbraron a evitar el pavimento inmediato a los rascacielos por miedo a que los suicidas que se arrojaban desde sus azoteas pudieran caer sobre ellos".

[44]R. Lifton (1957) vol. 13; 1966, p. 196/209. El autor amplió su estudio en Thought Reform and the Psychology of Totalism. A study of "brainswashing", 1961.

[45]Snow, Edgar (1965, p. 448). En el mismo sentido, los esposos Allyn y Adele Rickett (1957).

pueden consultarse también las nutridas mesas redondas e informes del *Group for the Advancement of Psychiatry* (Simposio 4, 1957).

Mientras me hallaba en China, había olvidado o descuidado lo del lavado de cerebro. Ni lo recordaba después de los agasajos que acostumbran hacer a los huéspedes, sobre todo en la provincia de Kwantung, con esas deliciosas comidas cantonesas de veinte o treinta platos, de preparados culinarios exóticos a nuestro paladar, al punto que era difícil discernir si eran de carne, pescado o vegetales; ni siquiera quedaba aletargado, después de haber ingerido considerables cantidades de alimentos. La sustancia modificante narcótica o exhilarante debía venir por otra vía. La respuesta me la dio un chino anciano que encontré ocasionalmente en una visita al Colegio Médico Chino de Pekín, fundado en 1957. Había quedado maravillado por el injerto o reconexión exitosa de una mano entera, de un antebrazo. ¡Qué hazaña quirúrgica! Y estaba muy interesado en las diferentes secciones de ese gran instituto de enseñanza en el que cursan estudiantes seleccionados, durante ocho años de estudios, en vez de los cinco o seis habituales, cuando en la sección de Anatomía Patológica me recibió su jefe, el profesor Hov Pao-chang. Ya había tenido conocimiento de algunos de sus trabajos, pues es internacionalmente célebre. Había estado enseñando durante largos años en universidades norteamericanas, y últimamente en la Facultad de Medicina de Hong Kong. Al principio el profesor Hov me recibió con reserva, pero entrando en confianza, su cara se distendió e iluminó y me espetó algo que llevaba muy adentro, que resumía su filosofía y postura ante los problemas de la hora.

—Sé muy bien qué es el lavado de cerebro —exclamó—, porque yo mismo lo he sufrido.
—¿Cómo es eso? — pregunté, alarmado.
—Sí, durante muchos años, medio siglo, casi toda mi vida, estuve afectado por un erróneo sentido de la vida; me dominaba la preocupación por mi prestigio, por mi persona, por los beneficios que podía obtener de mi actuación.
—¿Y ahora?
—Ahora he comprendido cuál es el sentido de mi trabajo: el bienestar de mi pueblo, la grandeza del país. Comprendo a fondo cuál es la finalidad de nuestras tareas, que coincide con la que nos han enseñado nuestros líderes. "Lavado de cerebro" subrayó con una carcajada. Y sus ojitos vivaces e irónicos chispeaban de inteligencia y alegría. El anciano de 73 años exultaba. No solo yo —agregó—, también han regresado los míos, mis dos hijos que estaban en el extranjero, y que sirven con devoción a la República Popular en cargos de responsabilidad.

Como a muchos otros le llenaba un orgullo patriótico, nutrido con las grandes realizaciones logradas desde la liberación, en contraste con la humillación y depresión que había sufrido anteriormente.

En el estudio del trasfondo socio-cultural chino me cautivó la obra de Feng Yu-lan, que me dio tantas luces sobre la compleja vida china. "Su monumental *Historia de la Filosofía China* debía hacer época en los estudios sociológicos, escribe Paul

Demieville, miembro del Instituto y profesor del Colegio de Francia. Es un filósofo más bien que un historiador. Pertenece a una generación de sabios chinos que han absorbido la cultura de Occidente, en una medida lo suficiente para que las categorías propias de esta cultura no puedan constantemente torcer su interpretación de los antecedentes chinos". Por eso cuando Claude Roy (1956) en el cap. XXI de sus *Claves para China,* trae *in extenso* la historia de su conversión y el diálogo que mantuvo con el anciano filósofo, me apasionó su experiencia, que había sorprendido a sus colegas de otros países. No transcribiré el diálogo interesante que mantuvieron; solo sus palabras finales: "Diga usted a mis amigos y colegas de América y de Occidente, concluía Feng, que mi evolución intelectual no tiene misterios. Hay un dicho cristiano que expresa: 'El árbol debe ser juzgado por sus frutos'. Yo he gustado los frutos de la China nueva, y he querido conocer las raíces del árbol que los había producido. He ahí toda la historia de mi autocrítica".

Últimamente, ha causado sensación en Occidente el regreso a China de Li Tsung-jen, que en la última etapa del régimen del Kuomintang era el segundo de Chiang Kai-shek, y que fue presidente de China durante un año. Después de la derrota de 1949, se había refugiado en EEUU. Pretextando un viaje de turismo a Europa, tomó el avión para China en Suiza. Antes de embarcarse, hizo declaraciones resonantes: El lavado de cerebro lo había sufrido en EEUU durante quince años. Allí adquirió la conciencia de lo que significa la defensa de la "libertad" por parte de los norteamericanos. "Norteamérica es nuestra enemiga", aseveró. "Finalmente nos hemos convencido —agregó su mujer— que Norteamérica no tiene amigos, tiene intereses", y prosiguió Li Tsung-jen: "En estos últimos años he visto con estupor cómo esta gran potencia, apartándose de toda regla moral, cometía uno tras otro los más repugnantes crímenes contra diversos pueblos".

Eduardo Galeano, el brillante periodista uruguayo, relata en uno de los últimos capítulos de su libro de impresiones de viaje, *China 1964*, la entrevista que tuvo con el último emperador de la dinastía Ching, aquel antiguo títere colocado por los japoneses a la cabeza del gobierno de Manchukuo durante casi tres lustros. Ya han aparecido varios tomos de sus *Memorias,* que según me han informado, son del máximo interés. Nuestra compatriota, la doctora Electra Peluffo, residente en Pekín, los está traduciendo al español, y no tardaremos en conocerlos. El exemperador le decía a Galeano:

> Ni siquiera en sueños hubiera podido imaginarlo. Antes, yo estaba del lado de los imperialistas, había perdido el espíritu patriótico, estaba contra el pueblo. En otros países, y en mi propio país, en otro tiempo, los traidores eran condenados a muerte. Pero el Partido Comunista es tan grandioso que no aniquila al hombre físicamente, en su carne y hueso, sino que aniquila las ideas equivocadas... Descubrí poco a poco la verdad, reconocí mis crímenes. Visité todo el país, varias veces, para comparar la vieja China con la nueva China. Aprendí que es preciso apoyarse en el pueblo. (Galeano, 1964, p. 39)

En un artículo reciente, titulado *Del arte de hacer comunistas de los insanos,* Gregorio Selser trae información nutrida acerca de la intensa campaña desatada en EEUU

por los cavernarios contra los movimientos que propugnan allí la salud mental. La salud mental sería un arma marxista empleada, entre otros, por los psiquiatras, que en un ochenta por ciento "serían extranjeros", la mayor parte formados en la Unión Soviética... Para esos fascistas, la buena salud espiritual sería un instrumento judeo-comunista; para otros, una cábala católico-romana...

De eso se trata, precisamente; de tener una buena salud mental, de limpiar la mente y el corazón de los residuos corrompidos de ideas y hábitos que los tiempos han ido acumulando. Como especialista, he quedado impresionado por la buena salud mental que he comprobado en el pueblo chino que traté, y por los elementos de juicio que me han suministrado los muchos psiquiatras chinos que frecuenté.



Tapa del libro Gran revolución cultural socialista en China, publicado en Pekín, en 1966.

Fuente: Archivo Gregorio Bermann, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba

Capítulo 33

Salud mental y salud moral

Salud psicológica y salud mental

Otra vez, y finalmente, la salud mental. La higiene mental es una ciencia aplicada que utiliza los datos de la biología, psicología, psiquiatría, higiene, antropología y sociología, para mejorar la salud mental de individuos y colectividades. La salud mental depende de la herencia, de la constitución, de la salud física, de las condiciones sociales, pero no es ninguno de estos elementos; para el bienestar mental cuentan especialmente la seguridad personal y la armonía de las relaciones con sus semejantes y con el ambiente. Su desarrollo está estrechamente condicionado por la vida familiar en que la persona ha nacido y crecido, sobre todo en los primeros años de la infancia.

Frecuentemente, en higiene mental, se ha prestado atención casi exclusiva a la personalidad, al juego de los factores psicológicos, conscientes e inconscientes. "La higiene mental, [a juicio del Comité de Expertos de Salud Mental que produjo el II Informe (1951)], consiste en las actividades y técnicas susceptibles de instaurar y de preservar la salud mental. Su desarrollo exige, de parte de los individuos, tomados en grupos o separadamente, que estudien y reconsideren las modalidades de sus contactos afectivos sobre el plano social, a la luz de sus repercusiones sobre el desarrollo de la personalidad y de la salud mental" (Bleger, 1966, p. 203). Apenas toma en cuenta la conciencia moral, que está sin embargo en el centro del problema de la buena salud mental. Así, el profesor José Bleger, cuidadoso de una visión integral, ni siquiera la menciona en su reciente programa de enseñanza de la materia.

Extremando el aspecto didáctico podría diferenciarse la salud psicológica dentro de una salud mental integral. Artificialmente podría distinguirse en la salud mental, la salud psicológica y la salud moral. La primera se ocuparía de las interferencias, distorsiones y desviaciones que los conflictos, carencias, pasiones, emociones y hábitos provocarían en la persona miedos, obsesiones, impulsos, estereotipias, etc., que se atraviesan en el dominio de sí mismo y en el camino de la práctica. De la salud moral, este dominio huidizo y nuevo, trataremos en adelante.

Salud moral y conciencia moral

Y sin embargo, la salud moral cuya premisa es la conciencia moral normal, es enormemente importante para una buena salud mental.

Durante algún tiempo, la salud psicológica fue dominada por las exigencias de la eficacia, de la acción. Para un higienista mental norteamericano, "La mente se expresa por sí misma en forma de acción, y nada más existe fuera de ello"; y considera que nunca se hizo un análisis más exacto que este de la naturaleza humana (Mikesell, 1948, p. 430). La higiene mental, por imperio de la eficiencia, se ha desarrollado hacia "afuera" del hombre, dejando en las sombras sus motivaciones íntimas. Pues también en el orden psicológico puede hablarse de actividad exterior e interior; aun cuando todo se desarrolle en la dinámica psíquica y todo se resuelva en la acción y en la práctica, hay lo que se desenvuelve hacia fuera y lo que es su núcleo íntimo, personal. Para gozar de una buena salud mental es premisa esencial tener una conciencia moral normal, tomar en cuenta ese núcleo central. Queremos ocuparnos ahora de esta conciencia moral, de este principio sintético de la personalidad, de esa misteriosa esencia, hasta ahora del dominio de las religiones y de la filosofía moral, que es necesario rescatar para una ciencia de la conducta, para una ciencia exacta de la salud mental.

La observación psicológica y psiquiátrica, explica Baruk, muestra que nuestros actos están sometidos a una apreciación interior:

> Cuando viola las leyes de la humanidad y de la equidad para con sus semejantes (y agregamos, para con el sujeto mismo), el hombre normal siente un determinado malestar, extremadamente especial, malestar moral muy penoso y susceptible inclusive de repercutir en la actividad neurovegetativa y en el organismo entero. Sin duda, no se trata de una barrera rígida, análoga a la del constreñimiento social. El individuo puede no hacerle caso, no tomar en cuenta esta apreciación y ejecutar sus caprichos. A primera vista, se cree haber triunfado así. Pero la experiencia muestra que el juicio interior al que se ha desconocido y violado no está de ninguna manera sofocado, sino tan solo rechazado. Prosigue su acción de manera subterránea, derivada y desviada, que es infinitamente más poderosa y temible: de esto resultan desórdenes considerables en toda la personalidad, desórdenes vinculados a reacciones aparentemente incomprensibles, a malestares inconscientes: hipersensibilidad y susceptibilidad violenta, malhumor e irritabilidad, agresividad, reacciones de disculpa nunca satisfechas y que pueden culminar en transferencias y acusaciones sobre terceros inocentes y en empresas gigantescas de dominación y de destrucción, renovadas sin cesar con un dinamismo formidable" (Baruk, 1960, p. 225).

Hay pues, en la personalidad humana, continúa Baruk, una función reguladora de los actos en cuanto al bien y al mal, función que es difícil ver, que en apariencia es modesta y está oculta, pero que en realidad posee una potencia considerable que cuando es violada no solo es susceptible de trastornar todo el equilibrio mental y de quitar al individuo la paz interior, sino de imponerle, a consecuencia de la espina dolorosa e implacable que lleva en sí mismo, reacciones temibles, y por consiguiente

de tener consecuencias sociales a veces aterradoras. "Esta función, de importancia capital, de la que dependen a la vez la paz individual y la social es la conciencia moral" (Baruk, 1960, p. 226). Es la más reciente de las adquisiciones humanas, la menos estática, la más frágil, que está sujeta a las variaciones de la existencia y de los condicionamientos, pero al mismo tiempo dotada de una consistencia y reciedumbre notables.

La obra de Baruk, pionera en este dominio, fue antecedida por la de Hesnard (1949). Es interesante consignar que ambas aparecen en seguida después de la Segunda Guerra Mundial, esa catástrofe con inaudito cortejo de horrores, que sin duda ha estremecido a dichos autores y condicionado esta investigación.

Aun cuando la noción de conciencia moral como una función real, que forma parte integrante de la naturaleza humana, ha sido descubierta hace miles de años, dice Baruk, el papel efectivo de la conciencia moral se conoce todavía poco. Este descubrimiento se ha entendido en forma esencialmente metafísica; los grandes inspirados que revelaron la existencia de la conciencia moral la concibieron como la emanación de un Principio Único, creador y director del universo. La conciencia moral representó un principio espiritual encarnado en el hombre, que sería de origen divino. Baruk recuerda la historia de la disociación cada vez más marcada, entre los factores materiales del hombre, el cuerpo, y el principio espiritual y moral. Arrastrada por este dualismo, con la oposición entre materialismo y espiritualismo, después de un triunfo metafísico impresionante, tendió a separarse demasiado de la realidad viviente, cuyo estudio se organizó en una forma científica especialmente truncada. En virtud de esta evolución, la ciencia y la medicina limitaron finalmente el estudio del hombre a sus infraestructuras biológicas (y pensamos que también a las superestructuras psicológicas), a sus instintos y reflejos, arrojando a un plano puramente metafísico el dominio moral, que sin embargo está indisolublemente ligado a toda la personalidad y al organismo humano. Así, el humanismo fue víctima de esta disociación, y dejó fuera de su estudio uno de los aspectos más importantes de la humanidad.

> Un humanismo de tal manera reducido puede con toda evidencia expresar datos exquisitos y constituir una cultura refinada para algunas *elites* intelectuales, pero se queda turbado, débil e impotente, ante las fuerzas psicológicas terribles que mueven a los hombres, fuerzas que quedaron fuera del campo de su estudio y que no solo determinan la evolución social, sino la orientación del individuo. (Baruk, 1960, p. 228)

Baruk se esfuerza por establecer la naturaleza y dinámica de este motor profundo y enigmático de la conducta que es la conciencia moral. Las faltas a la conciencia moral, insiste, pueden causar consecuencias terribles, hasta provocar la locura, del mismo modo que el rechazo de los instintos puede determinar neurosis, como ha demostrado el psicoanálisis. Los remordimientos serían el regulador de la conducta, como intentó evidenciar Hesnard (1949) en su obra *El Universo Mórbido de la Culpa*. La conciencia moral tiene sus leyes, y su violación puede traer graves consecuencias para la salud y para la vida, de manera similar a las que en el orden de la salud física existen si se violan las leyes de la higiene. Las bases de la ciencia del hombre se hallan

en la ciencia de lo justo, que tiene por objeto determinar los métodos de descubrir lo que es justo para la humanidad. La palabra hebrea *Tsedek* traduce una tendencia esencialmente sintética en la que el corazón y la mente se funden en una unidad indisoluble, que comprende las dos nociones, la de justicia y la de caridad. Hay una ciencia del hombre tan rigurosa, experimentada y cierta en algunas de sus conclusiones, como las ciencias físicas y naturales, pero que difiere por sus métodos de estas. El campo de la humanidad es un dominio especial que tiene sus leyes propias. El dominio de lo humano está regido por una síntesis de la inteligencia y de los sentimientos afectivos y emocionales; no se puede descomponer esta síntesis sin afectar y matar lo humano. La ciencia del hombre debe tomar al hombre en su unidad y estudiar experimentalmente las leyes de sus reacciones. "Las bases de la ciencia del mañana se apoyan en la ciencia de lo 'justo', es decir, en el conocimiento por la *síntesis* del juego armonioso de la conciencia moral, de la voluntad, de los sentimientos y de toda la personalidad individual y social" (Baruk, 1960, p. 29)[46].

En síntesis, la conciencia moral está en lo más profundo de nosotros mismos, es la adquisición más reciente de la personalidad, es al mismo tiempo su parte más alta y más frágil. Ha sido siempre parte esencial, tal vez la más importante de la experiencia religiosa, y uno de los elementos de su gran poder. Vivir con una mala conciencia es envenenarse, es contribuir a la autodestrucción. Los psicólogos y psiquiatras tratan habitualmente de la mente; en su ciencia y filosofía, en su terapéutica, no hallan cabida para la conciencia moral. La relegan a los sacerdotes o filósofos. Hay que ocuparse de ella, mal que les pese a tantos médicos que no se han asomado a ese aspecto del conocimiento de la persona, a estas honduras de la experiencia humana.

Bajo la influencia de los horrores de la Segunda Guerra Mundial, otros estudiosos, aunque tímidamente, empezaron a conceder valor a las fuerzas morales. "La persecución de la salud mental no puede ser sino parte de un sistema de valores", declaraba el Congreso Internacional de Higiene Mental de Londres. En 1947, el *"Group for the Advancement of Psychiatry"*, de EEUU, declaró que cree en la importancia de la integridad y dignidad del individuo, y que el mayor fin de una buena terapéutica es alcanzar la responsabilidad social, cultivando el entrenamiento moral (American Handbook of Psychiatry, 1959, p. 1779). En EEUU, en Gran Bretaña y otras partes, se fundaron sociedades y academias para el estudio y la acción conjunta de sacerdotes y psiquiatras a los fines de la salud mental. Estas tentativas, así como las investigaciones sobre la conciencia y el principio moral, se descontinuaron en parte.

Antes de proseguir, echemos una ojeada sobre la problemática de la enfermedad y de la salud moral en el cristianismo primitivo.

Las enfermedades según el cristianismo primitivo

Una de las cuestiones que agitan el mundo contemporáneo, que está en el nacimiento de los existencialismos, es la conciencia infeliz, la conciencia desgarrada,

[46]Véase todo el prólogo a la segunda edición de la obra.

que fue el tema central en la obra de Kierkegaard, de Dostoievski, de Tolstoi, de Unamuno. En estos escritores la enfermedad, el mal y el abismo humano son el núcleo de la desesperación. Erich Neumann señala la irrupción del lado "oscuro" en la conciencia de Occidente en el último siglo o siglo y medio. La invasión del lado oscuro corresponde a un desplazamiento fundamental de la balanza psíquica hacia lo bajo; el descubrimiento de la parte primitiva de la naturaleza humana, del hombre abominable, del desdichado, del malvado, ocupan un lugar extraordinario en la vida cultural de nuestra época. En ningún período de la historia ha aparecido de tal manera el lado oscuro en el primer plano del interés, que comprende el interés por el enfermo, el psicópata y el loco, el degenerado y el lisiado, el anormal y el criminal (Neumann, 1960, p. 71). La vida social e individual en crisis condiciona la angustia contemporánea, notoria en todas partes.

El antecedente histórico más significativo de la importancia de los factores morales para la mente occidental se halla en el cristianismo primitivo, cuando la quiebra del mundo antiguo, el orden romano, impuso su entronizamiento. Guiados por la experta mano de Laín Entralgo (1961)[47] veamos cómo los primeros cristianos encararon el problema de la enfermedad y de la salud. Las alusiones a la enfermedad y a la medicina son extraordinariamente copiosas en el Nuevo Testamento. La expresión "Cristo, nuestro médico", aparece con suma frecuencia en los textos de los primeros escritores cristianos. El Evangelio es para los hombres "mensaje de salud", "suave medicamento", que todos necesitan. Sin entrar en las complejas cuestiones de la naturaleza de la enfermedad, según los cristianos de la primera época, y a su enfrentamiento con la concepción de la *tékhnē* hipocrática, es muy significativa la relación que establecen de la enfermedad (incluso de la enfermedad física) con el pecado, entre salud y salvación. Esto es sobre todo evidente en las enfermedades del alma, consecuencia de acciones o intenciones pecaminosas. A mediados del siglo III, el pecador y el pecado eran tratados como si fueran un enfermo y una enfermedad. "Los textos que lo demuestran son copiosos e impresionantes. Hállase ya en Ignacio de Antioquía, y se hacen frecuentes en Clemente de Alejandría, en Orígenes, en Tertuliano. Culmina esta visión medicinal del pecado y la penitencia, sin embargo, en dos escritos del siglo III: la *Didascalia Apostolorum* y el *de lapsis,* de Cipriano de Cartago. "El Obispo debe ser para los pecadores, dice la *Didascalia,* 'como un médico experto y comprensivo' (II, 20, 10)" (Laín Entralgo, 1961, p. 58). El pecado sería el quebrantamiento o la transgresión de las normas morales, de la ley de Dios. El enfermo lo es en cuanto antes ha sido pecador. El primer recurso diagnóstico fue la *confesión,* un interrogatorio orientado hacia la intimidad del enfermo; después la esencia de la terapéutica era una práctica *penitencial,* pues de otro modo el remedio físico no podría lograr verdadera eficacia (Laín Entralgo, 1961, p. 86).

En la centuria pasada rebrota la concepción de una relación especial entre enfermedad y pecado en el romanticismo médico alemán de comienzos de siglo, y con mucha mayor difusión en la *Christian Science,* el poderoso movimiento que llegó a constituir una religión con millones de adeptos en todo el mundo.

---

[47]Ver también en Laín Entralgo, 1964, cap. II

La salud moral para estas religiones es lo fundamental. Esto era muy notorio en los judíos esenios, que fueron el antecedente directo del cristianismo, con su constante apelación a la vida pura y austera.

En el psicoanálisis y en el maoísmo

Sea en el cristianismo primitivo —al que he recordado especialmente porque lo ha puesto más de relieve—, sea en toda otra época histórica, y naturalmente también en el presente, no puede haber salud mental sin salud moral. Salvo excepciones, sin embargo, la salud moral no ha sido tomada en cuenta por psiquiatras e higienistas mentales. Es una nueva dimensión de la psiquiatría y de la higiene mental que tendrá que ser debidamente considerada. Es probable que una de las razones de esta omisión, de esta ceguera, haya sido el carácter "idealista", subjetivo y especulativo que han tenido en general las teorías morales, sus implicaciones teológicas, la inanidad de las disertaciones moralizantes, a menudo tan cargantes. Pero una vez que se comprende a fondo el valor sustancial del principio moral en la naturaleza humana, el hecho que constituye un motor principal e insoslayable de la conducta normal y patológica, entrará con derecho propio y ocupará lugar preeminente en toda consideración sobre la salud mental.

Tal vez sea en el psicoanálisis, que pretende ser el conocimiento más completo e integral del hombre, donde más notoria sea esta ausencia. Esto es tanto más extraño y sugestivo cuanto que su fundador fue una personalidad austera, de fuertes características éticas, con apasionado afán de verdad, un investigador tan ingenioso como obstinado de la dinámica oculta del ser. Al aspecto ético del fundador del psicoanálisis dedicó Philip Rieff (1966) una obra considerable, cuyo título *Freud, la mente de un moralista,* es bien expresivo. Rieff demuestra que Freud es un moralista sin mensaje: "Resulta a un tiempo impresionante y terrible leer a Freud como moralista, ver la influencia que puede tener el juicio de un hombre que no predica, no nos lleva a ninguna parte..." (1966, p. 18). Sin entrar al análisis de las causas de este fenómeno, puede afirmarse que sí lleva a una parte. Como se sabe, y lo dice el mismo autor, "la influencia intelectual de Freud es hoy, en EEUU, más grande que la de cualquier otro pensador moderno". El psicoanálisis es, en conjunto, la filosofía dominante en los EEUU, la potencia imperialista por excelencia. Y esto tiene un enorme significado, aun cuando no quiera ello decir que el psicoanálisis sea una filosofía del imperialismo.

Ante esta demostración, de poco vale la pretensión de Heinrich Racker de presentar a Freud como el gran humanista de hoy y del mañana, como "uno de los más valientes *realizadores* [?] del gran sueño de la humanidad: el de un mundo feliz", y al psicoanálisis como "un medio decisivo para todos los que luchan por su propia evolución y la de la humanidad" (Racker, 1965, p. 20).

En la antípoda de Freud y del psicoanálisis está el pensamiento de Mao. Es cierto que no hay un capítulo entre los 33 de las *Citas* de Mao (1966) que trate específicamente de la moral, pero toda su obra está traspasada por la preocupación

por la exigencia fundamental de una buena conducta, por el empeño absoluto del respeto a la verdad, por la ejercitación incesante de la solidaridad, por la práctica del amor entre los camaradas. Toda la prédica de Mao es un llamado a la virtud, a la conducta noble y pura. El "pensamiento correcto" que propugna, no es solo la ordenación mental lógica en acuerdo con la realidad y la práctica, comprende inexcusablemente la conducta virtuosa. Lo hemos visto al incitar a seguir el ejemplo de Norman Bethune primero, después de Lei Feng ("Aprended de Lei Feng"). En uno de los émulos de este, no se pondera tanto el valor guerrero de un héroe de la guerra de Corea, como el hecho de haber dado su vida por salvar la de sus camaradas, o de aquellos obreros que sacrificaron también sus vidas para extinguir el peligroso incendio de un pozo de petróleo. A veces se comprueba en China la exacerbación moralista, un furor moralizante. La salud mental es la virtud, una virtud colectivista.

Salud moral y política

Me parece que la falta de una noción justa y clara sobre la relación de la salud moral con la política es la razón de graves errores en diversas corrientes en higiene mental.

Algunos pensadores, como Helvetius, han identificado la moral con la política. "La moral, decía Helvetius, sería una ciencia frívola si no se identificara con la política y la legislación"[48]. Referirse a moral y política es recordar inevitablemente a Maquiavelo. ¿Es forzoso que para la buena marcha de una nación, para el éxito en la gestión de un Estado, sus gobernantes incurran en acciones de las más detestables?, ¿y si se trata de un Estado en cuya dirección participan las masas, entonces todo el pueblo se complicaría en tales acciones nefastas?

No es esta la actitud y punto de vista de Mao y del régimen chino. Colocan la política en el primer plano: "No tener una justa concepción política equivale a no tener alma" (Mao, 1966, p. 148). También en lo económico: "El trabajo político es la arteria vital de todo nuestro trabajo económico" (Mao, 1966, p. 141). Y finalmente en lo moral, pues como señala Schram, en la China de Mao el criterio político es también el moral; y aun, como subraya Karol, el socialismo es virtud.

Una de las características de la actual vida china es que toman muy en serio, con alma y vida, lo que piensan y hacen. Qué abismo media entre su filosofía y la de la trinchera contraria, la de un Ling Yu-tang, para quien la vida no es más que farsa: "La vida es una enorme farsa, y los seres humanos somos meros muñecos en ella" (Lin, 1957, p. 97).

Acerca de otros aspectos de la relación de salud mental y política consúltese la conferencia de Denis Lazure (1964).

---

[48]Citado por Roger Garaudy, (1967, p. 19). No es esta la opinión del yugoslavo Mijailo Markovic, para quien "la emancipación de la hegemonía de la política representa un proceso regresivo" (ibidem, p. 125).

Conciencia moral, política, modo de vida

La salud mental de un pueblo está consustanciada con toda su vida, política, económica, espiritual, moral, inextricablemente unida a su modo de vida. Tal vez, el fenómeno más impresionante de este momento de la historia sea la confrontación del modo de vida chino con los dominantes en otros sistemas sociales. Se ha convertido en un desafío al mundo. Kewes S. Karol (1967) particularmente en los dos primeros capítulos de la parte VI de *China: el otro comunismo*, ha estudiado con agudeza el proceso que dio nacimiento a "la sociedad de controversia china". Lo seguiré en su confrontación con la de EEUU, no así con la de la Unión Soviética: "Este modelo intranquiliza a los EEUU. Esta revolución de los pobres que, orgullosamente, quiere seguir siendo eso, amenaza con su ejemplo, tarde o temprano, con provocar en todos los países subdesarrollados, movimientos de una amplitud imprevisible" (Karol, 1967, p. 377). China "es el único país del mundo cuya meta no consiste en llegar a la prosperidad tal como nosotros la entendemos. Según los maoístas, el apetito occidental por los bienes de consumo individuales no es 'natural' sino, por lo contrario, la manifestación de una grave alienación que hace olvidar al hombre que la verdadera fuente de la dicha y de la libertad es la vida colectiva".

Mao quiere indudablemente una China rica, pero poblada de ciudadanos voluntariamente austeros. "El excedente de su consumo se consagraría al perfeccionamiento del edificio social por entero o a ayudar a los países 'hermanos y pobres', pero el sistema impedirá que comience la nefasta carrera por el consumo individual que conduce al 'revisionismo moderno'" (Karol, 1967, p. 378). La gravedad para los países imperialistas es que no pueden ofrecer ningún camino válido:

> Cada año, las estadísticas de las Naciones Unidas demuestran, en efecto, que el abismo entre las naciones ricas y aquellas que, en el transcurso del siglo XIX, se quedaron rezagadas en su desarrollo económico, se agranda todavía más. Los norteamericanos gastan más en papel de envoltura de sus productos de consumo que los habitantes de la India en su alimentación. Los hombres de Estado, uno tras otro, se lamentan de ese estado de cosas en la tribuna de Manhattan. Pero nadie ha encontrado un medio que no sea revolucionario y fomente el desarrollo de los países del tercer mundo. Hasta ahora, la ayuda norteamericana no le ha permitido a ningún país vencer el subdesarrollo y, allí donde subsisten desigualdades sociales impresionantes, los lemas acerca de la democracia y de la libertad no son más que una fachada hipócrita en la que nadie puede creer. La toma de conciencia tal vez sea lenta en algunos países, pero el éxito chino puede acelerarla singularmente. Los norteamericanos lo saben tan bien que no están equivocados en su lógica de fariseos que quiere impedir que China tenga éxito. (Karol, 1967, p. 381)

Como no tienen argumentos, los adversarios inventan mitologías. "A los jefes políticos norteamericanos les ha costado trabajo siempre comprender las razones sociales y políticas del ascenso del comunismo. [Escribía el antiguo ministro inglés Aneurin Bevan en 1955] Para que lograran comprenderlo, tendrían que analizar a fondo y sinceramente qué es lo que es la *american way of life,* análisis que los

conduciría quizá a conclusiones molestas para su política. Les ha resultado más fácil forjar una suerte de demonología del comunismo, en la que los norteamericanos desempeñan el papel de 'matadores de demonios'".

El mesianismo maoísta comprende elementos morales, pero también otra suerte de impulsos. No se trata ahora solo de ser virtuosos. Hay que cambiar el mundo, pues como canta Brecht en *Santa Juana de los Mataderos:*

> ¡Desde ahora solo serán tenidos por actos de honor
> los de aquellos que transformarían definitivamente el mundo!
> Obrad de modo tal
> Que cuando abandonéis este mundo
> No solo hayáis sido buenos
> Sino que dejéis un mundo bueno.

Verdaderamente, Mao podría repetir con autoridad el viejo dicho latino, aunque con un sentido diferente y estremecedor: "La salud del pueblo es la suprema ley".

"El diario de un loco"

> *...hechos escritos con sangre que no pueden nunca*
> *ocultar las mentiras escritas con tinta.*
> Lu Shin

No hay, que conozca, otro caso igual en la historia de las letras. El de un cuento, nada más que un cuento, que inicie toda una revolución literaria, un período trascendental en la historia de un pueblo. ¡Y de qué pueblo! Nada menos que el chino, cargado de tradición y de inmensas riquezas culturales en sus milenios de vida. Son muchos los que han ido a buscar los secretos del misterio chino en las obras de los eruditos; encontrarán una de sus claves en este cuento, en las páginas llenas de significado de los relatos de la pequeña gente en su vida cotidiana.

Un cuento, *Diario de un loco.* Si uno lo lee, más bien parece una historia clínica. Otra historia de locos y alucinados como los vigorosos relatos de Edgar Allan Poe, Leónidas Andreev, o más recientemente de William Faulkner. Como viejo psiquiatra, puedo afirmar que *Diario de un loco* es el relato perfecto, desde el punto de vista científico, original por lo demás, de un delirante. De un esquizofrénico paranoide, digamos. Cuenta la historia de sus ideas de persecución, de su temor a ser devorado. Toda mirada, palabra, gesto, lectura, es interpretada por el protagonista contra su propia vida. Desde tiempo inmemorial, dice, están comiendo carne humana, y a él también lo están acechando para devorarlo. Su propio hermano mayor se dispone a hacerlo. Y entonces increpa a toda la gente:

> —¡Ustedes deberían cambiar, cambiar desde el fondo del corazón!
> —Deberían saber que en el futuro no habrá lugar en el mundo para los devoradores de hombres.
> —Si no cambian, quizá ustedes mismos sean devorados. Aunque nazcan infinitos de ustedes, igual serán barridos por los hombres verdaderos, así como los lobos son batidos por los cazadores. ¡Como son barridos los reptiles!

Pero queda una desazón: ¿no querrá significar otra cosa el autor? El lector vuelve a leer el cuento e intenta ubicarlo en el contexto de la historia contemporánea de China, de la China feudal, desgarrada por luchas internas, con la inmensa mayoría de su pueblo oprimido y asfixiado por los señores, presa de la rapiña criminal de los imperios de Occidente. Desde siglos y siglos están comiendo carne humana. ¡Basta!, grita el alienado. El loco clama, llora, implora, se acusa a sí mismo:

> —Es posible que yo haya comido inadvertidamente algunos trozos de la carne de mi hermano, y ahora me toca a mí... ¿Cómo puede un hombre como yo, después de cuatro mil años de historia en que los hombres se devoraron unos a otros —aunque no haya sabido nada hasta ahora—, mirar alguna vez cara a cara a hombres verdaderos?
> —Quizá haya todavía niños que no hayan comido carne humana. ¡Salvad a los niños...!

A través de la autobiografía del loco, Lu Shin ha encontrado el módulo para expresar la tragedia humana. Ha necesitado recurrir a la expresión infrahumana, desgarradora, del alienado. Que ciertamente no es solo de ahora, ni tampoco únicamente de China. ¿No se viene diciendo desde hace siglos que el hombre es como un lobo para el hombre? La historia de Caín, asesino de su hermano, viene del fondo de los tiempos. En esta etapa de guerras y convulsiones sociales, el cuento de Lu Shin toca fondo en la dramática realidad de la historia. Bien emparentados le están, por ejemplo, el arte descoyuntado de un Picasso o la risa amarga de Charlot [Charles Chaplin].

Universalmente, el *Diario de un loco,* es considerado como el acta de nacimiento de la moderna literatura china. La historia de su autor es apasionante y está identificada con la lucha de su pueblo por la liberación nacional. Nieto de un mandarín de la corte imperial que cayó en desgracia cuando Lu Shin tenía trece años, desde muy temprano este tuvo que bregar para subsistir en condiciones precarias. Estudia primero en la Academia Naval de Nankín, cursando después Mineralogía; descubre a Darwin y se apasiona por las ciencias naturales. Decide entonces, convertirse en un investigador, y parte para el Japón a estudiar medicina. Pero en el Japón no solo concurre a las aulas; frecuenta también las reuniones secretas de una asociación antimonárquica. Con tantos de sus compatriotas, piensa Lu Shin que "hay que despertar a nuestro pueblo". ¿Cómo hacerlo? Al leer a los grandes poetas y escritores del siglo XIX, y los de la misma China, comprende todo el valor que tuvieron en el despertar de la conciencia aletargada de sus respectivos pueblos. Entonces no quiso más ser médico, sino escritor, "médico de las almas, médico de los pueblos". Cuando regresó a China en 1909, eran las vísperas de la revolución de 1911, encabezada por Sun Yat-sen. El relativo fracaso de este movimiento, el fracaso de la burguesía, lo

vuelve más hacia las masas populares, cuyas artes apreciaba ya grandemente. La Revolución de octubre contribuye a precipitar sobre Asia una gran ola revolucionaria, y es precisamente en abril de 1918, cuando publica su primer cuento, *Diario de un loco.* Los acontecimientos se desarrollaron rápidamente y en el centro de un gran movimiento intelectual contra el viejo estado de cosas se encuentra Lu Shin. Profesa cátedras, edita revistas, escribe incesantemente, publica unas veinte obras entre ficción, ensayos y estudios. Muchos de sus discípulos y amigos son torturados y asesinados por las bandas de Chiang Kai-shek; él mismo escapa difícilmente de la persecución tenaz. Murió en 1936, a los cincuenta y cinco años, de tuberculosis, como Wei, el protagonista de uno de sus maravillosos cuentos, *El Misántropo.* Con él desapareció, dice Mao Tse-tung, un gran pensador y un gran revolucionario. "Lu Shin representa en el frente literario a la gran mayoría del pueblo; no tuvo igual en la historia de China. En el frente cultural es el héroe más recto, más valiente, más firme, más fiel y más fervoroso, que asaltó y rompió el frente enemigo". Su pueblo le consagra el más rendido culto[49].

Cada cuento es una joya. No busca los contrastes crudos, los sadismos, las notas chirriantes, los trucos sentimentales, que suelen encontrarse en tantos escritores contemporáneos. Al contrario, ¡cuán sencillo es! Como la vida misma. Está en la gran línea de Mark Twain, Maupassant, Chejov; pero su realismo es distinto, no tiene semejanza con ningún otro. Al deleitarse con la lectura de sus historias, uno no puede menos que evocar a esos pintores y grabadores de entre sus compatriotas, que, en unas cuantas líneas, más que expresar, insinúan, sugieren, una primavera, una vida rota, la esperanza, o simplemente la belleza de una flor, el gracioso gesto del animal. En sus relatos desfilan un sinnúmero de situaciones y de personajes de la vieja sociedad, señala la prologuista de la edición castellana, señores y siervos, la taberna y la casa señorial, los vagabundos, los intelectuales, los campesinos, los desclasados. Y entre todos está siempre presente, para tocarlos con su ternura, con su dolor vigilante, la mirada del propio autor.

Sus descripciones no son las primaveras convencionales, los interiores suntuosos cargados de barroquismo, no son los relatos corrientes. Por el contrario, a menudo el trasfondo de sus paisajes es el invierno inhóspito, la miseria, la desgracia, el sufrimiento. Pero aun el hecho amargo, doloroso, es más sugerido que subrayado. Hasta la monstruosidad de las situaciones que daría en otros escritores la estridencia de los sentimientos o de una conducta salvaje, en Lu Shin se convierte en un análisis velado por el humor impregnado de una sutil melancolía. Para el espectáculo de la vieja China, con sus tradiciones, ritos y creencias milenarias deshumanizadas, aún para la más amarga de sus realidades, encuentra la sátira iluminada por una sonrisa de esperanza. El arte de la ficción, dice Lu Shin, "debe servir para cambiar la vida

[49]Lo he comprobado en mis visitas a China. Recientemente, Bernardo Kordon (1964, p. 79) señalaba que su memoria es cada vez más venerada. Así pinta su retrato: "Se han conservado muchos retratos de Lu Shin: un rostro sensible, la mirada aguda, la boca a la vez voluntariosa y sensual. Diríase un rostro criollo, que expresa la bondad de un hombre y la dureza de su vida. Hay en su expresión un aire inconfundible de Máximo Gorki chino. Pero no nos engañemos con paralelos y comparaciones. Lu Shin es más importante para la Revolución china que cualquier otro escritor para cualquier otra revolución".

de los otros; consagro mis historias a los pobres hombres de una sociedad enferma. Mostrando su miseria espero que el interés despertado en su favor les permitirá atenuar sus sufrimientos". ¡Con qué delicadeza los trata, qué humanidad la suya, cómo muestra las llagas, con qué suavidad intenta curarlas!

Cada cuento induce a la meditación, contiene enseñanzas profundas. Al pasar, en *El Misántropo,* cuando relata la durísima condición del intelectual renovador que piensa y trabaja para su pueblo, asediado incesantemente por enemigos malignos, escribe: "Así es que tuve que quedarme quieto. Aparte de dictar las clases me quedaba en mi cuarto, a veces hasta tenía miedo de fumar por temor a que vieran salir humo de mi ventana y lo interpretaran como una incitación al desorden".

En el brevísimo relato *Incidente,* hace el descubrimiento de la vergüenza. En *Medicamento* marca con sarcasmo la superstición, presente en muchos de sus relatos. N*ostalgia del pasado* exhibe, en lugar del amor perdido, el horrible vacío de una mísera ambición. En *Una tormenta en un vaso de agua,* muestra la inanidad de los movimientos sociales que se atienen a la forma política, sin afectar los males de la estructura en que se asienta la sociedad. En *Un matrimonio feliz,* en contraste con la charlatanería moralizadora sobre la vida conyugal, pone en evidencia la dura realidad cotidiana.

La pluma vigorosa de Lu Shin, puesta al servicio del pueblo en un momento ascendente de su lucha, ayudó a desbrozar el camino para la hoy triunfante Revolución popular china, que ha liberado de la esclavitud feudal a más de seiscientos millones de seres. Es el triunfo de un hombre junto a todos los hombres.

GLOSARIO

Hien	-	Unidad administrativa, como distrito o cantón
K'ang	-	Es una cama hecha de ladrillos o piedras, que se calienta por dentro.
Kan po	-	Cuadro, palabra que designa a un activista. Hoy, un funcionario del partido o de la Administración.
Kin	-	Unidad de peso: 1/2 kilogramo.
Li	-	Unidad lineal, de 500 metros.
Loess	-	Tierra sedimentaria de color ocre, apta para la agricultura.
Mu	-	Medida de superficie. Equivale a 1/15 de hectárea.
Yuan	-	Unidad monetaria, de notable estabilidad: dos y medio yuanes equivalen a un dólar norteamericano.



Dibujo de Jack Chen en la revista People's China, del 16 de agosto de 1950.

Fuente: Archivo Gregorio Bermann, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Academia Político Militar de Tung-Pei. (1959). *Historia de China Contemporánea.* Buenos Aires: Platina.

Agosti, H. (1966). *El hombre y la masa.* En: *La concepción marxista del hombre.* Buenos Aires: Arandú.

Arieti, S. (ed.). (1959). *American Handbook of Psychiatry*. New York: Basic Books Inc., v. II, p. 1779.

An analysis of clinical pictures of schizophrenia in childhood and adolescent. (1963). *Zhonghua Shiyan Yanke Zazhi/Chinese Journal of Psychiatry*, v. 7, n. 1, p. 46-50.

Annales Médico-Psychologiques. (1968). Un Koro chaventais. p. 749.

Apply chairman Mao's teaching and do an even better job in the service of the workers, peasants and soldiers. (1966). *Chinese Medical Journal,* n. 2, p. 73-78.

Balazs, E. (1966). *Civilización china y burocracia,* Buenos Aires: Sur.

Barnes, H.E.; Becker, H. (1945) *Historia del pensamiento social.* México: Fondo de Cultura Económica, T. I.

Baruk, H. (1960). *Psiquiatría moral experimental.* México: Fondo de Cultura Económica.

Beau, G. (1965). *La médecine chinoise.* Paris: Editions du Seuil, 1965.

Bellak, L. (1964). *Handbook of community psychiatry and community mental health.* New York: Grune and Stratton.

Béquart, P.; Muldworf, B. (1965). Problemas de la psicoterapia. En: *Psicoterapia y materialismo dialéctico*. Buenos Aires: Nuestro Tiempo.

Bermann, G. (1962). Ciencia y conciencia en la actualidad médica americana. *Anales Argentinos de Medicina*.

Bermann, G. (1966). De la higiene mental mítica de ayer y de hoy a la higiene mental racional. En: *Problemas Psiquiátricos.* Buenos Aires: Paidós.

Bermann, G. (1946). *Juventud de América.* México: Cuadernos Americanos.

Bermann, G. (1926). *Toxicomanías.* Buenos Aires: El Ateneo.

Dai, B. (1966). The credo of the chinese psychotherapist. *American Academy of Psychotherapists*, v. 2, p. 99-100.

Bleger, J. (1966). *Psicohigiene y psicología institucional.* Buenos Aires: Paidós.

Boenheim F. (1957). From Huang-Ti to Harvey. *Journal of History of Medicine and Allied Sciences*, v. XII.

Bridgham, P.; Vogel, E. F. (1968). *La revolución cultural de Mao Tse-tung.* Buenos Aires: Paidós.

Burns ward of the Department of Traumatology and Orthopedics Peking Chishtian Hospital, Peking. (1965). *Chinese Medical Journals,* v. 84, p. 707-713.

Caplan, G. (1966). *Principios de psiquiatría preventiva.* Buenos Aires: Paidós.

Carrington Goodrich, L. (1950). *Historia del pueblo chino.* México: Fondo de Cultura Económica.

Caruso, I. A. (1964). *Psicoanálisis Dialéctico.* Buenos Aires: Paidós.

Cerny, J. (1965). Chinese psychiatry. *International Journal of Psychiatry*, v. 1, n. 2.

Hsia, C. Y. (1958). Clinical analysis and follow-up study of 2000 cases of schizophrenia. *Chinese Journal of Neurology and Psychiatry, v.* 21, n. 2, p. 89-94.

Chang, K. (1966). Health work serving the peasants. *Chinese Medical Journal*, v. 85, p. 143-144.

Chao, Y. (1965). Neurology, neurosurgery and psychiatry in New China. *Chinese Medical Journal*, v. 84, n. 11, p. 714-742.

Chen, P. (1952). *Mao Tse-tung on the Chinese Revolution*. Pekín: Foreing Languages Press.

Chen, W. Y. (1961). Medicine and Public Health. *China Quarterly*, n. 6, p. 153-169.

Ch'en, C. (1966). The influence of Mao Tse-tung´s thinking upon my practice of ophthalmology. *Chinese Medical Journal*, v. 85, n. 5, p. 277-287.

Chi'en, H. (1966). Prelude to the great march of orientating health work towards the rural areas. *Chinese Medical Journal*, v. 85, n. 4, p. 209-222.

Jian, K. B. (1966). Apply chairman Mao´s teaching and do an even better job in the service of the workers, peasants and soldiers. *Chinese Medical Journal*, v. 85, n. 2, p. 73-78.

Chou, S. (1966). La filosofía de la venta de sandías en una gran ciudad. Pekin Informa, n. 37.

Club Institute of the Shanghai Women's Associations. (1938). *Program of topics and speakers for session of May 19,* Shanghai, China.

Daumezon, G. (1964). La Psychiatrie face aux données modernes de la psychiatrie d'adulte. *Revue Practique de Psychologie de la Vie Sociale et d´Hygiene Mentale*, n. 3-4, p. 5-29.

Egerton, C. (1939). *The Golden Lotus.* London: Routledge & Sons.

Ellenberger, H. F. (1965). *Ethno-psychiatrie.* Paris: Encyclopédie Médico-Chirurgicale.

Endicott, M. A. (1953). *Five Stars over China.* Toronto, Canadá.

Epstein, I. (1956). *From opium war to liberation.* Pekín: New World Press.

Epstein, I. (1967). Letters from China. Pekín.

Escardó, F. (1954). *El alma del médico.* Buenos Aires: Editorial Peña Lillo.

Escarra, J. (1940). *China then and now.* Pekín: Vete.

Etiemble. (1964). "Le Tapis de Priére en Chair". En: *Connaisson-nous la Chine?*. Paris: Gallimard.

Etiemble. (1966). *Les jesuits en Chine.* Paris: Juillard.

Fares, R. (1964). *Un inmenso convento sin Dios*. Buenos Aires: Matepha.

Feng, C. C. (1958). *Journal of Neurology, Neurosurgery and Psychiatry,* n. 1.

Feng, Y. K. (1959). Neurology in New China. *Chinese Medical Journal*, v. 79, p. 398-408.

Fitzgerald, C. P. (1964). *The birth of Communist China.* Baltimore: Penguin Books.

Handbook on People´s China. (1957). Pekín: Foreign Languages Press.

Forke, A. (1927). *Die Gedankenwelt des chinesischen Kulturkreises.* Berlín: Editorial München.

Fox, T. (1957). The new China: some medical impressions. *The Lancet.* v. 270, p. 935-939.

France, A. (1906). *Vers les temps meilleurs.* Paris: Edouard Pelletan.

Franchisena, C. M. (1960). La música en la sociedad de masas. *Revista de la Universidad de Córdoba*, v. 1 (2a serie), n. 4-5.

Freud, S. (1921). *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*. 3a ed. Madrid: Biblioteca Nueva, v. III, p. 2563-2610.

Frick, J. (1965). Ethno-psychiatrie. *French Encyclopédie Médico-Chirurgicale*.

Friedman, B. (1965). *Qu'y-a-t-il derriere la science chinoise?* Science et Vie.

Fromm, E. (1955). *The Sane Society*. Canadá: Rinehart & Company Inc.

Fung, Y. (1937). *A history of Chinese Philosophy*. Peiping: Henri Vetch.

Furst, J. B. (1954). *The neurotic: His inner and outer worlds.* New York: The Citadel Press.

Galeano, E. (1964). *China 1964: Crónica de un Desafío.* Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez.

Garaudy, R. (1967). *Para una discusión sobre el fundamento de la moral* en *Moral y Sociedad.* Actas del encuentro internacional organizado por el Instituto Gramsci realizado en Roma los días 22-25 de mayo de 1964. Editorial Universitaria de Córdoba, Argentina.

Goff, K. (1966). *Psicopolítica*. 3a ed. Buenos Aires: Editorial Nuevo Orden.

Gordon, S.; Allen, T. (1959). *The Scalpel, the Sword: The story of Doctor Norman Bethune.* New York: Prometheus Book.

Gramsci, A. (1960). *Los Intelectuales y la Organización de la Cultura.* Buenos Aires: Lautaro.

Granet, M. (1953). *Études Sociologiques* sur la *Chine*. Paris: Les Presses Universitaires de France.

Group for the Advancement of Psychiatry. (1957). *Methods of forceful indoctrination: observations and interviews*. New York: Group for the Advancement of Psychiatry. Simposio n. 4.

Guevara, E. (1965). *El socialismo y el hombre en Cuba.* Montevideo: Marcha.

Guillain, R. (1965). *Dans 30 ans la Chine.* Paris: Editions du Seuil.

Halpern, F. G. *Notes on Medicine, including Neurology and Psychiatry.* Shanghai: Chiu Yih Book Co.

Hartner, W. (1942). Heilkunde im alten China. *Sinica*, v. XVII, p. 27-89.

Harvey, J. L. (1920). Estimate of Insane in China. *China Medical Journal*, v. 34, n. 1, p. 104-105.

Hesnard, A. (1949). *L'Univers Morbide de la Faute.* Paris: Presses Universitaires de France.

Hinkle Jr., L. E.; Wolff, H. G. (1956). Communist Interrogation and Indoctrination of "Enemies of the State". *A. M. A. Archives of Neurology and Psychiatry*, v. 76, n. 2, p. 51-66.

Horizons, París, mayo de 1958.

Hsü, C. L.; Yen S.; Fu C.; Chang P.; Su T. (1957). Therapeutic effect of roasted rice and flour powder in terminating insulin shock. *Chinese Journal of Neurology and Psychiatry*, n. 3, p. 25-30.

Hudson, G. F. (1931). *Europe and China; a Survey of their Relations from the Earliest Times to 1800.* London: E. Arnold & Co.

Hughes, E. R. (1938). *The Invasion of Chine by the Western World.* Nueva York: Macmillan.

Hume, E. H. (1946). *Doctors East, Doctors West: An American Physicians' Life in China.* New York: W. W. Norton & Co.

Ingenieros, J. (1917). Le Dantec, biólogo y filósofo. *Revista de Filosofía*, v. 3, p. 267-328.

Henry P. D., (ed.). (1965). *International Trends in Mental Health.* New York: Mcgraw-Hill.

Itzigsohn, J. A. (1956). La psiquiatría en China. *Acta Neuropsiquiátrica Argentina*, n. 2, p. 417.

Janet, P. (1919). *Les Medications Psychologiques.* Tomo II. Paris: Alcan.

Jiefangiun, B. (1967). *Estudiemos "A la memoria de Norman Bethune",* Pekin Informa, n. 8.

Jones, M. (1968). *El concepto de comunidad terapéutica.* En: *Comunidad, psicología y psicopatología.* Buenos Aires: Editoral Jorge Álvarez.

Jones, M. (1966). *Psiquiatría Social.* Buenos Aires: Escuela.

Karol, K. S. (1967). *China: el otro comunismo.* México: Editorial Siglo XXI.

Kerr, J. G. (1898). The "Refuge of the Insane" Canton. *China Medical Missionary Journal*, v. 12.

King, A,; King, C. N. (1964). *Venereal Diseases*. London: Cassel. p. 7-9.

Kordon, B. (1964). *Reportaje a China,* 1964, p. 79.

Krojanker, R. (1958). La música en la psicología clínica. *Archivos de Criminología, Neuropsiquiatría y Disciplinas Conexas*, enero-marzo.

Kuno, Y. S. (1937). *Japanese Expansion on the Asiatic Continent.* Berkeley: University of California Press.

Kuo, M. (1960). A Cultural Survey. *People's China*, agosto 16.

Labin, S. (1960). *La condición humana en la China comunista.* Madrid: Escelicer.

Laín Entralgo, P. (1961). *Enfermedad y pecado.* Barcelona: Ediciones Toray.

Laín Entralgo, P. (1964). La relación médico-enfermo: historia y teoría. *Revista de Occidente*.

Laloy, L. (1940). *La música en China.* Buenos Aires: Editorial Schapire.

Lamson, H. D. (1935). *Social Pathology in China.* Shanghai: The Commercial Press.

Langner, P. (1931). *Der Massenstreik im Kampfe des Proletariats.* Berlín: Internationaler Arbeiter-Verlag.

Lauzier, J. (1928). La neuropsychiatrie en Chine. *L'Hygiene Mentale*.

Lazure, D. *Ecole Speciale pour Jeunes Delinquants de Pekin* (mimeografiado).

Lazure, D. (1961a). Famille et Jeunesse en Chine Nouvelle. *L'hygiène mentale au Canada*, n. 5.

Lazure, D. (1961b). *La Famille et la Jeunesse dans la Chine Nouvelle,* Comunicación presentada al Tercer Congreso Mundial de Psiquiatría, Montreal.

Lazure, D. (1967). *L'Homme: sa Santé Mentale et sa communauté.* Conferencia en el Congreso Anual de la Asociación Canadiense para la Salud Mental, Montreal, julio 6 (dactilografiado).

Lazure, D. (1964). Politics and mental health in New China. American Journal of Orthopsychiatry, v. 34, n. 5.

Lazure, D. (1966). *Psychiatrie sociale vs, Psychiatrie communautaire.* Comunicación a la Journée de Psychiatrie Sociale. Hospital Notre-Dame de Montreal.

Le Bon, G. (1904). *Lois Psychologiques de L'Evolution des peuples.* Paris: Félix Alcan.

Le Bon, G. (1895). *Psicología de las Masas*. Madrid: Morata.

Le Dantec, F. (1912). *El egoísmo, única base de toda la sociedad.* Madrid: Biblioteca de Filosofía Científica, Librería Gutemberg.

Lee, G.; Li, A. K.; Wright, B. R. (1966). *Children with Problems*. Hong Kong: Child Guidance Centre, Hong-Kong University.

Lee, T. (1955). Chinese Medicine during the Chin and Yuan Eras. *Chinese Medical Journal*, v. 73

Lee, T. (1958). Chinese Medicine during the Ming Dynasty. *Chinese Medical Journal*, v. 76.

Lee, T.; Ch'eng C.; Chang C. (1962). Some early records of nervous and Mental Diseases in traditional chinese medicina. *Chinese Medical Journal*, v. 81.

Legrain. (1925). *Les grands narcotiques sociaux*. Paris: Maloine.

Lenin, V. I. (1966). *Ética Marxista.* Buenos Aires: Cartago.

Lenin, V. I. (1947). *Marx, Engels y el marxismo.* Moscú: Lenguas Extranjeras.

Lifton, R. J. (1966). *Attitudes.* New York: Penguin Books.

Lifton, R. J. (1961). *Chinese Thought Reform and the Psychology of Totalism. A study of "brainwashing" in China.* New York: Norton.

Lifton, R. J. (1957). Thought Reform of Chinese Intellectuals: A Psychiatric Evaluation. *Journal of Social Issues,* v. 13, n. 3 p. 5-20.

Lin, Y. (1961). La importancia de comprender. Buenos Aires: Sudamericana.

Lin, Y. (1957). Mi patria y mi pueblo. Buenos Aires: Sudamericana.

Li, T. (1950). Health Work in New China. *People's China*, oct. 1.

Liu, S. (1964). How to be a good communist. Pekín: Foreign Languages Press.

Lyman, R. S. et al. (1939). *Social and Psychological Studies in Neuropsychiatry in China.* Pekín: Division of Neuropsych, Peking Union Medical College.

Lyman, R. S. (1937). Psychiatry in China. *Archives of Neurology and Psychiatry*.

Ma, H. (1966). With Mao Tse-tung's thought as the compass for action in the control of venereal diseases in Chine. *China's Medicine*, n. 1, p. 52-68.

Mao, T. (1963). *¿De dónde provienen las ideas correctas?* Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Mao, T. (1957). *Informe sobre la investigación verificada en Junan acerca del movimiento campesino*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Mao, T. (1966). *Citas del Presidente Mao Tse-tung*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Mao, T. (1964a). *El seudo comunismo de Kruschev y las lecciones históricas que da al mundo*. julio 14.

Mao, T. (1964b). Problems of strategy in China's revolutionary war, Selected Works. Pekín: Foreing Languages Press.

Mao, T. (1976). *En memoria de Norman Bethune*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Mao, T. (1971). *Mi Vida*. Caracas: Sociales.

Mao, T. (1961). On the Chungking Negotiations, Selected Works. Pekín: Foreign Languages Press.

Mao, T. (1955). Primera selección de trabajos de Mao en español. La Habana: Nueva China.

Mao, T. (1951). Selección de Trabajos. La Habana: Nueva China.

Mao T. (1945). Sobre el gobierno de coalición. En: Obras Escogidas de Mao Tse-tung. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Mc Cartney, J. L. (1926). Neuropsychiatry in China: A preliminary observation. *China Medical Journal*, v. 40, n. 7, p. 617-626.

Mc Cartney, J. L. (1927). Neuropsychiatry in China. *Archives of Neurology and Psychiatry,* v. 18, n. 7, p. 87-95.

Meerloo, J. A. M. (1961). *The Rape of the Mind: The Psychology of Thought Control, Menticide, and Brainwashing (1956).* New York: Grosset and Dunlap.

Mende, T. *Des Mamdarins a Mao.* Paris: Editions du Seuil.

Meu J. (1960). Fables de la Chine antique. Pekín: Éditions en Langues Étrangères.

Mikesell, W. H. (1948). *Higiene Mental.* 2a ed. Buenos Aires: Pleamar, Buenos Aires.

Miller, G. E. (1937). *Shanghai, the paradise of adventurers.* New York: Orsay Publishing House.

Mills, H. (1959). Thought reform: Ideological remolding in China. *Atlantic Monthly*.

Mlynar, Z. (1966). El Estado y la masa. En: *La concepción marxista del hombre.* Buenos Aires: Arandú.

Mumford, L. (1961). *La condición del hombre.* Buenos Aires: Compañía General Fabril.

Myrdal, J. (1968). *Un village dans la Chine Populaire.* Paris: Gallinad.

Neumann, E. (1960). *Psicología Profunda y Nueva Ética.* Buenos Aires: Compañía General Fabril.

Oficina de Prensa del Gobierno de EEUU. (1955). Informe: The Fight Continues after the Battle. Washington: Oficina de Prensa del Gobierno de EEUU.

Oliver, M. R. (1955). *Frontini, Norberto: Lo que sabemos hablamos.* Buenos Aires: Botella al Mar.

Orgaz, J. (1961). Medicina y Sociedad de Masas. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* (2a serie), v. 1, n, 4-5, p. 366.

Pauwels, L. (1967). *La philosophie du Planéte.* Paris: Editions Planète.

Pekín Informa. (1967a), n. 8

Pekín Informa. (1967b), n. 11

Pekín Informa. (1967c), n. 2

Pekín Informa. (1967d), n. 12

Peking Forum on the Study of Traditional Medicine. (1966). *Chinese Medical Journal*.

Perón, J. D. (1952). Conducción política. Buenos Aires: Ediciones "Mundo peronista".

Popov, E. A. (1959). *Zh Nevropat Psikhiat Korsakov.* v. 59, p. 1179.

Poviña, A. (1960). Introducción. *Revista de la Universidad de Córdoba*, v. 1, n. 4-5.

Pow, M. Y. (1965). Koro - Aculture-bound depersonalization syndrome. *The British Journal of Psychiatry,* v. 3, n. 47, p. 43-50.

Pow, M. Y. (1965). *International Journal of Psychiatry*, v. 1, n. 2, p. 246.

Pow, M, Y. (1964). *The nature of drug addiction: some snares and illusion*. Seminare of Narcotic Addiction.

Prat, H. (1960). *La métamorphose explosive de l'humanité.* Paris: Encyclopedie Planéte.

Primera Plana. (1967) n. 244, p. 28.

Quiles, I. (1964). *Vida y educación en los países comunistas.* Buenos Aires: Columba.

Racker, H. (1965). *Psicoanálisis del Espíritu.* 2a ed. Buenos Aires: Paidós.

Razonamientos absurdos en la propaganda de China. (1967). *La Nación*, 18 sep.

Chinese Medical Association. (1937). *Report of Committee in Psychiatry.* Fourth Biennial Conference.

Research Academy of Traditional Chinese Medicine Marks Tenth Anniversary. Chinese Medical Journal, marzo de 1966, pág. 207.

Revista de la Confederación Médica Panamericana. (1966), v. 13, p. 46-60.

Richet, C. (1919). *L' Homme Stupide. Paris:* Ernest Flammarion.

Rickett, A.; Rickett, A. (1957). *Prisoners of liberation.* Nueva York: Cameron Associates.

Rieff, P. (1966). *Freud, La mente de un moralista.* Buenos Aires: Paidós.

Rin, H. (1966). Two forms of vital deficiency syndrome among Chinese male mental patients. *Transcultural Psychiatric Research*, v. 3, n. 1.

Rof Carballo, J. (1964). Medicina y actividad creadora. Madrid: Revista de Occidente.

Rowbotham, A. H. (1942). *Missionary and Mandarin. The Jesuits at the Court of China.* Berkeley: University of California Press.

Roy, C. (1956). *Claves para China.* Buenos Aires: Lautaro.

Ruitenbeek, H. M. (1967). *El individuo y la muchedumbre, identidad y sociedad de masas.* Buenos Aires: Paidós.

San Martín, H. (1963). *Salud y Enfermedad.* La Habana:

Sargant, W. (1964). *La Conquista de la Mente Humana. Fisiología de las Conversiones y del Lavado de Cerebro.* Madrid: Aguilar Ediciones.

Schram, S. R. (1963). *The Political Thought of Mao Tse-tung*. New York: Frederick A. Praeger.

Schaltenbrand, G. (1931). Psychiatrie in Peking. *Zeitschrift für die gesamte Neurologie und Psychiatrie*. 1931, v. 137, n. 1, p. 168-232.

Sigerist, H. E. (1937). *Socialised Medicine in the Soviet Union.* London: Víctor Gollancz.

Snow, E. (1965). *La China contemporánea: el otro lado del río.* México: Fondo de Cultura Económica.

Souza, G. H. P. (1942). *Digressoes sobre a medicina chinesa clássica.* São Paulo: São Paulo Editora.

Spranger, E. (1960). *El educador nato.* Buenos Aires: Kapelusz.

Staff of Sanatorium for Textile Nill Workers Tsingtao. (1965). *Experience in Sanatorial treatment on 1.160 cases of neurasthenia*. Zhong Shanjing Jingshenko Z.

Strong, A. L. (1966). The remaking of man: some aspects of China's Cultural Revolution. *Letters from China,* n. 40.

Sun, Y. (1918). *Memories of a Chinese Revolutionary*. London: Hutchinson & Co.

Tao, K. T. (1964). *Certain problems in the investigation on recurrence of schizophrenia.* Zhong Shanjing Jingshenko Z.

Vicuña Orrego, E. (1931). *Mujeres, paisajes y templos: Japón y China*. Montevideo: Editorial Impresora Uruguay, 1931.

Waley, A. (1938). *The Analects of Confucius.* London: Allen & Unwin Ltd.

Weiger, L. S. J. (1927). *Histoire des Croyances Religieuses et des Opinions Philosophiques en Chine.* Imprimerie de Hien-hien.

Westbrook, C. H. (1953). Psychiatryc and Mental Hygiene in Shanghai. Historical Sketch. *The American Journal of Psychiatry*, v. 110, n. 4, p. 301-306.

Woltereck, H. (1962). *La vejez, segunda vida del hombre.* Breviario del Fondo de Cultura Económica.

Wong, K. C.; Wu L. (1920). *History of Chinese Medicine.* Shanghai: Kelley and Walsh.

Wong, K. C. (1950). A short history of Psychiatry and Mental Hygiene in China. *Chinese Medical Journal*.

Woods, A. H. (1926). The Incidence of Nervous Diseases in China. *China Medical Journal*, v. 40.

Wou, Y. T. (1963). *La Revolution de 1911*. Pekín: Editions en Langues Etrangéres.

Wright Mills, C. (1964). *Poder, política, pueblo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Wu, C. T. (1964). *The scholars*. Pekín: Foreign Languages Press.

Yen, C. (1929). *A study on crime in Peiping*. Beijing: Yenching University.

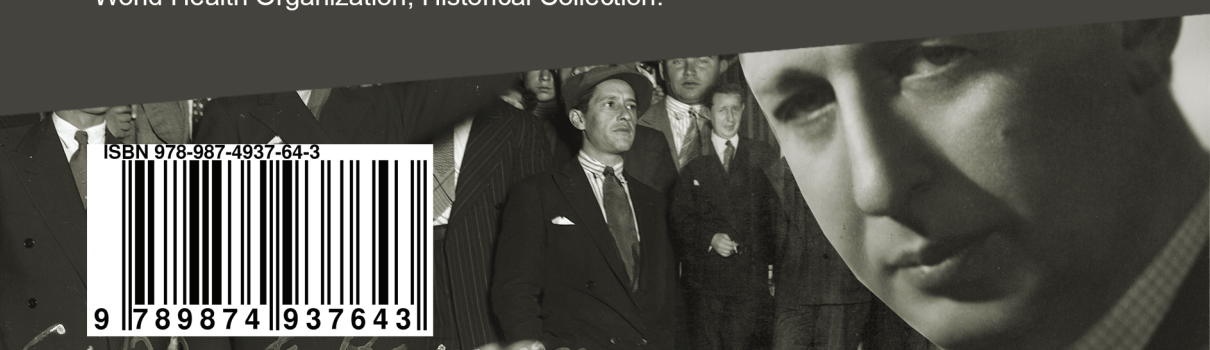
Yue, H. (1966). *Un se divise en deux m'aide toujours: La conquéte de la théorie par les masses des ouvriers, des paysans et des soldats.*



Rescatar la memoria para construir identidad es uno de los objetivos de la serie "Clásicos" de la colección Cuadernos del ISCo. La publicación de *La salud mental en China* se inscribe dentro de ese propósito, al recuperar la figura de Gregorio Bermann, partícipe de la Reforma Universitaria de 1918; dinamizador del campo de la salud mental en América Latina en discusiones que atraviesan la psiquiatría, el psicoanálisis y la psicología; un intelectual ligado a ideas socialistas con acción política a nivel nacional e internacional; y uno de las dieciséis miembros titulares expertos en salud pública que conformaron el Comité Técnico Preparatorio de la Conferencia Internacional de Salud, de la cual surge en 1948 la Organización Mundial de la Salud (OMS).

La primera edición de este libro fue publicada en español por Jorge Álvarez, en 1970. Fue traducido al italiano y prologado por Franco Basaglia, uno de los principales referentes de la reforma psiquiátrica italiana, y publicado en 1972 en la prestigiosa editorial de Giulio Einaudi. También fue traducido al francés por Alain Barbaste y publicado en 1973, en el auge del maoísmo entre los intelectuales franceses, por la editorial de François Maspero que, al igual que Einaudi en Italia, fueron propagadoras del pensamiento de izquierda europeo. En Maspero, este libro de Bermann fue incluido en una colección junto a autores como Guattari y Castel. La edición alemana se publicó en 1973, traducida por Thomas Lorenzen y publicado por la editorial Europäische Verlagsanstalt.

Esta nueva edición ha sido enriquecida con fotografías, cartas personales y documentos recuperadas del Archivo General de la Nación; del Archivo Gregorio Bermann, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba; del Centro de Conservación y Documentación y Audiovisual, Universidad Nacional de Córdoba, Colección Antonio Novello; y de la World Health Organization, Historical Collection.



ISBN 978-987-4937-64-3

9 789874 937643